

*Biogrammi del missionario  
mari salesiani in Messico*

**ANCLA  
EN EL  
TIEMPO...  
PROYECCION  
AL FUTURO**



COMISION INTERINSPECTORIAL DE  
HISTORIA SALESIANA DE MEXICO

# **FLORECIERON EN EL HUERTO DEL SEÑOR**

ARCHIVO SALESIANO  
CENTRALE

GUADALAJARA, 1997

Puede imprimirse  
P. Salvador Flores Reveles, SDB.  
Inspector Salesiano de MEG.

Nada obsta  
P. Evaristo Olmos Velázquez, SDB.  
Censor

## INTRODUCCION

Con el título FLORECIERON EN EL HUERTO DEL SEÑOR, se publicó en 1990 un hermoso florilegio de 33 biografías de Salesianos que trabajaron en México y que murieron entre 1975 y 1990. Básicamente se publicaron las **cartas mortuorias** de estos Salesianos; de los que no había dicha carta se elaboró un breve perfil biográfico.

El presente trabajo es continuación del anterior, pero con algunas variantes. Primero, los Salesianos que se presentan son los más antiguos, es decir, los que trabajaron en México y murieron entre 1900 y 1950.

En segundo lugar, las cartas mortuorias de este período están casi todas en italiano; unas pocas en español, una en inglés y una en francés, por lo que debieron ser traducidas casi todas al español.

La novedad mayor son las notas biográficas que se hicieron necesarias para superar los límites de las cartas mortuorias. Estas cartas son escritos en los que se narra brevemente la vida del Salesiano que acaba de morir y se ponen de relieve sus virtudes humanas, cristianas y salesianas. La carta mortuoria la escribe el Padre Director de la Comunidad en la que muere el Salesiano. Se escribe ésta pocos días después de la muerte del Hermano y sin ninguna pretensión científica. Aquí está su mayor límite.

Esto significa que fácilmente hay en estas cartas errores de fechas, lugares, personas y hasta de juicios y apreciaciones. Esto porque se toman en cuenta cosas

narradas, durante su vida, por el Salesiano difunto y que, muchas veces éste, en su ancianidad exagera, idealiza o no recuerda bien y las inventa.

Lamentablemente, por tratarse de años lejanos, no ha sido posible hallar fotografías de todos estos Salesianos. Se ha dejado en blanco el recuadro de quienes no tenemos la fotografía, en espera de poder un día tenerla.

Este trabajo fue acometido por el P. Francisco Castellanos, a quien le prestaron valiosa y desinteresada colaboración el P. Evaristo Olmos y el Sr. Jorge Garibay, corrigiendo las pruebas y dando preciosos consejos. A ellos va nuestra gratitud. También merecen gratitud, por su generosa ayuda en la búsqueda de las fotografías, de su selección y reelaboración, el P. José Antonio Villalón, el Sr. Jorge Garibay y el Sr. Alejandro Ruiz. Somos deudores también del P. Salvador Nava, del Sr. Florentino Hurtado y del P. Pablo Loeza (esperamos no haber olvidado a otros).

Quiera Dios que en un segundo momento se pueda continuar este trabajo publicando las biografías de los Salesianos que trabajaron en México y murieron entre 1951 y 1974. Y si Dios lo permite, más adelante se volverá a publicar, pero con notas el trabajo que se hizo en 1990.

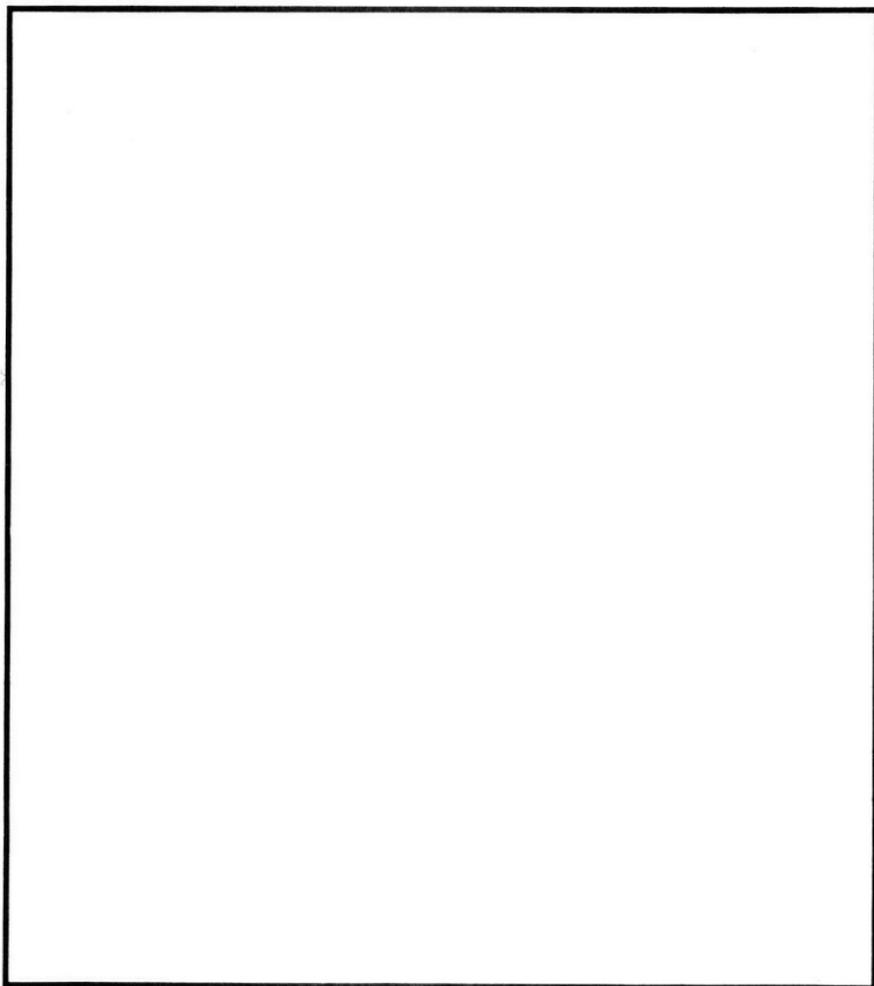
México, D. F. 24 de mayo de 1997

Comisión Interinspectoral de Historia Salesiana en México.

P. José Antonio Villalón

P. Evaristo Olmos

# Clérigo Juan Bertazzo



Nació en Molvena, Vicenza, Norte de Italia, el 12 de octubre de 1870. Murió en Puebla el: 26 de julio de 1904, a los 34 años de edad y seis años de profesión.

No hay carta mortuoria del Cler. **JUAN BERTAZZO** (quizá no fue escrita, porque no la encontré en los archivos), por eso copio de LOS SALESIANOS EN MEXICO, los siguientes datos :

**"Juan Bertazzo:** Nació en Molvena, Vicenza, Norte de Italia, el 12 de octubre de 1870. A los 14 años entra como Aspirante al Instituto Salesiano Misionero de Valsállice-Turín. Después de tres años, pasa al Noviciado de Ivrea el 30 de septiembre de 1897 y allí Don Rúa le impone la sotana el 17 de noviembre. Hace la profesión perpetua el 29 de septiembre de 1898 en Ivrea; allí permanece un año estudiando Filosofía y en 1900 pasa a Trino Vercellese, donde atiende a los niños del Oratorio y sigue estudiando. A fines de año pasa a México. Tiene 30 años. Es destinado a la nueva Casa de Morelia" [Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *"Los Salesianos en México"*, Ediciones Don Bosco, México 1993, Tomo I, parte II, pág. 464].

El trabajo de Juan en México<sup>1</sup>, fue el del Asistente Salesiano: estar con los muchachos, atenderlos en el estudio, el patio, la capilla, el dormitorio, darles clase, etc. Estar como el hermano mayor en medio de ellos para ser signo y portador del amor de Dios hacia los muchachos. Al mismo tiempo estudia la Filosofía y la Teología.

En la Crónica de la casa salesiana de Puebla se lee: *26 de julio de 1904. Asistido por sus Hermanos y confortado con todos los auxilios de nuestra Santa*

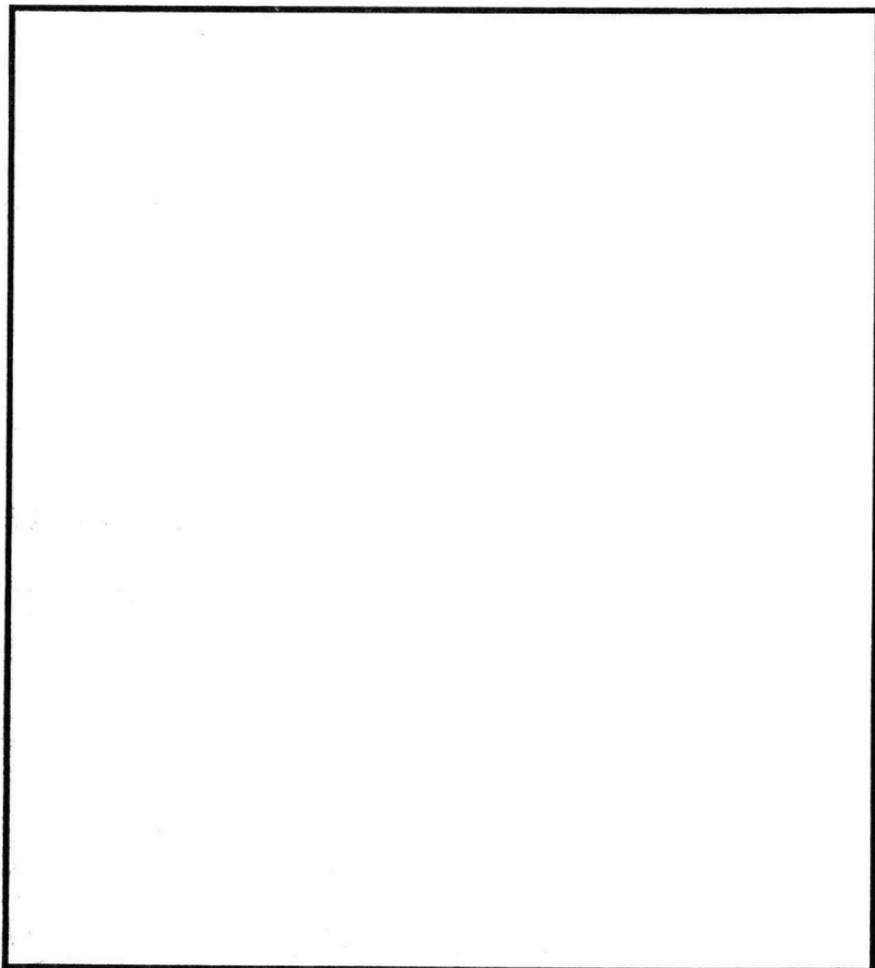
*Religión, muere de tifo el querido Cler. Don J. Bertazzo. Por la tarde, después de haber cantado las exequias 'presente cadavere' se acompaña al cementerio de la Piedad, en la parte destinada a las Personas Religiosas<sup>2</sup>. - 27. Misa solemne de Requiem por el finado (CASTELLANOS, Ib, Pág 568).*

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Molvena, Vicenza (Italia) el 12 de octubre de 1870. Murió en Puebla, México el 26 de julio de 1904, a 34 años de edad y seis de profesión.

1. Por los elencos sabemos que el Clérigo Juan estuvo en Morelia sólo el año 1901, año difícil, por ser el año de la fundación de esta casa. En 1902 pasa a Puebla, internado con artesanos y estudiantes y también aspirantado y noviciado; allí permanece hasta el momento de su muerte, 26 de julio de 1904.
2. El Cler. Bertazzo murió a los 34 años de edad. Había recibido las órdenes menores en Puebla el 19 de septiembre de 1903. La ficha anagráfica señala que murió el 27 de julio de 1905, error que ha pasado al necrologio.



# Coadjutor Juan Bertolotti



Nació en Legnaro Lévantó, La Spezia, Provincia de Génova, en Italia, el 6 de septiembre de 1870. Murió en la Paz, Bolivia el: 26 de diciembre de 1938, a los 68 años de edad y 48 de profesión.

**Colegio Don Bosco**  
**Sucre - Bolivia**

Sucre, 31 de diciembre de 1938

Muy queridos Hermanos:

El 26 del presente mes, a las 4,30 en la clínica del Hospital de La Paz, después de sólo cuatro días de inevitable y penosísima enfermedad, soportada con la más edificante resignación cristiana, expiraba serenamente nuestro Hermano profeso perpetuo **COAD. JUAN BERTOLOTTI**, de 68 años.

Al comunicarles esta noticia no puedo ocultar la gran pena que siento en mi alma al pensar en esta gran pérdida porque el querido Bertolotti por sus preclaras cualidades como buen religioso y como Maestro Sastre, hubiera podido prestar todavía muchos preciosos servicios en favor de nuestra amada Congregación y de esta Inspectoría, en la que él vivió como buen hijo de Don Bosco Santo, por más de 26 años, dejándonos un hermoso ejemplo de laboriosidad realmente incansable, siempre jovial, iluminada y sostenida por la fe y por la oración. Pero adoremos también en esta dolorosa circunstancia, como siempre, la santa voluntad del Señor.

El Buen Hermano Bertolotti<sup>1</sup> había nacido el 7 de septiembre de 1870 en Lévantó, Provincia de Génova (Italia), de Esteban y Judith Viviani, piadosos y buenos padres, que supieron educarlo cristianamente. Siendo jovencito, en 1883 entraba como interno a la Casa Salesiana de Sampierdarena, donde, gracias a sus buenas cualidades, aprendió el oficio de Sastre. Después, dócil a la voz del Señor que lo llamaba a pertenecer a nuestra Pía Sociedad, entraba el año 1888 al Noviciado de San Benigno, donde a fines del año 1890, hacía la primera profesión.

Habiendo sido destinado, como Maestro Sastre, a la Casa de Sampierdarena, allí hacía la profesión perpetua en 1893, en manos del veneradísimo Señor Don Rúa, de santa memoria. Allí trabajó por más de 22 años con verdadero entusiasmo y edificante ejemplo hasta que, cumpliendo los Superiores sus deseos, lo mandaron el año 1912, a esta Inspectoría Perú Boliviana, de América del Sur<sup>2</sup>. Aquí desempeñó el papel de Coadjutor Salesiano enseñando a los alumnos en las casas de La Paz (Bolivia), de Lima (Perú) y por más de 13 años en ésta de Sucre.

Había hecho de modo ejemplar sus santos ejercicios espirituales en la vecina Casa de La Paz cuando, de improviso, sintió que se debilitaban sus fuerzas. Fue trasladado a la vecina clínica del Hospital y atendido con toda la exquisitez posible por parte de los Hermanos, de los médicos y de las buenas Religiosas de Santa Ana, que atienden esa clínica. Se hizo todo lo posible, pero inútilmente, porque el buen Señor lo llamaba a sí.

En efecto, el cólico hepático, que lo llevaría a la tumba, no cedió por nada y el querido enfermo, habiendo

recibido todos los consuelos de nuestra santa religión y con la bendición "in artículo mortis", expiraba plácidamente.

¡Feliz él que estaba preparado al gran paso! Sin embargo, queridos Hermanos, seamos generosos en sufragios por su alma, llamada tan pronto al divino tribunal, a fin de que, si aún lo necesita, aliviemos sus penas y apresuremos el gozo del premio eterno en el Cielo.

En sus oraciones no se olviden de esta casa y de su Affmo. Hermano en C.J.

Sac. Luis Hudek  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Legnaro Lévrato, La Spezia el 6 de septiembre de 1870. Murió en La Paz, Bolivia el 26 de diciembre de 1938, a 68 años de edad y 48 de profesión.

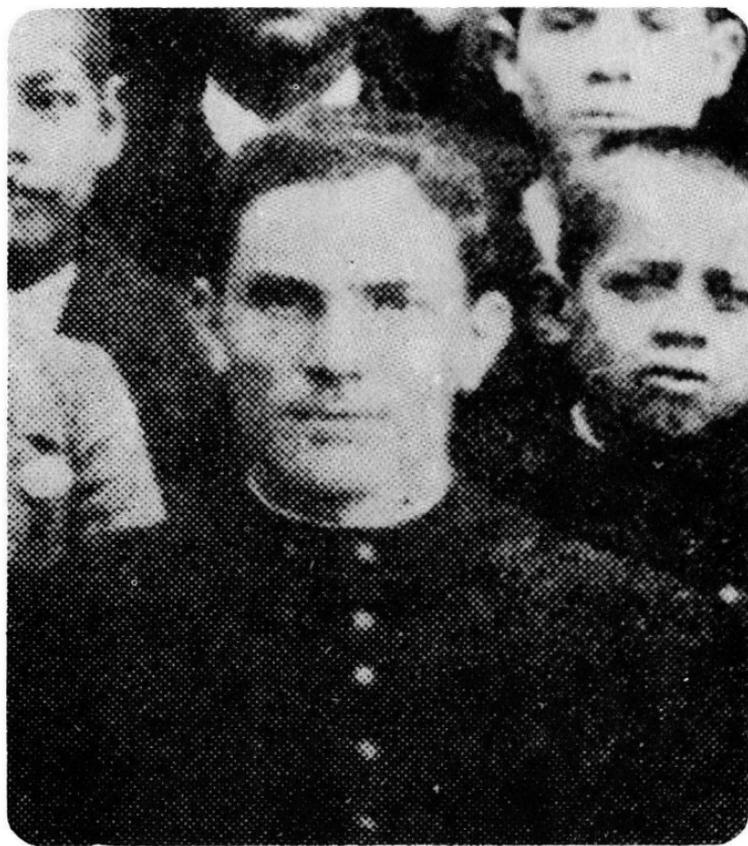
- 
1. La carta presenta muy pocos datos de este Hermano; para completarlos copio de CASTELLANOS F. "Los Salesianos en México" t. I-II, pág. 463, lo siguiente: "**Coad. Juan Bautista Bertolotti**: En el elenco aparece a veces como Víctor, a veces como Juan y al fin como Juan Bautista (en su ficha dice: Juan, y después, entre paréntesis, Roque, Víctor, Ángel). Nace en Legnaro-Lévrato, diócesis y provincia de La Spezia, en el Golfo de Génova, el 6 de septiembre de 1870. Su padre se llama Esteban y su madre Judith Viviani. A los 13 años entró al Colegio de San Pier d'Arena-Génova, donde aprendió el oficio de Sastre. Es casi seguro que conoció a Don Bosco, pues el Santo pasó varias veces por ese Colegio, de 1883 a 1886. En agosto de 1887, el joven entra al Noviciado en San Benigno Canavese donde profesa como Salesiano el 18 de septiembre de 1890. Pasa un año en Valsállice en el taller de Sastrería y después tiene que presentarse para cumplir con el servicio militar (1892-1893); luego va al Colegio de San Juan

*Evangelista, en Turín, en 1894; en 1895 pasa a San Pier d'Arena. El Sr. Bertolotti estuvo allí enseñando Sastrería hasta su partida para México a fines de 1900"* He copiado todo, aún poniendo los datos que están ya en la carta; lo hago para conservar la unidad. Obsérvese que en la carta hay datos equivocados como la fecha de nacimiento (es el día seis y no el siete).

2. Llama la atención que en la carta mortuoria se ignore totalmente la presencia del Sr. Bertolotti en México. Para llenar esta lamentable laguna, de diez años, me sirvo de los elencos de 1901 a 1911, según los cuales nuestro Hermano estuvo primero en Morelia de 1901 a 1904 (cuando se fundó esta Casa); siendo una nueva fundación, le tocó establecer allí el Taller de Sastrería y ser el primer Maestro del mismo; además de ser Maestro de Sastrería fue también Asistente de los muchachos, siendo para ellos hermano mayor, consejero, ángel de la guarda, etc., acompañándolos en el patio, capilla, estudio, comedor, dormitorio, paseos, etc., Después pasó a Guadalajara donde estuvo de 1905 a 1906 (también cuando se fundó esta Obra) y por lo tanto tocándole el mismo trabajo que en Morelia. Regresó de nuevo a Morelia (1907) y de allí fue enviado a la ciudad de México, Casa de Santa Julia (de 1908 a 1911). En 1912, llegó a Perú, habiendo estado antes probablemente algunos meses en Italia.



## Sacerdote Domingo Bortolaso



Nació en Lisiera, Quinto de Vicenza, en Italia, el 24 de noviembre de 1872. Murió en Caracas, Venezuela el: 9 de agosto de 1938, a los 66 años de edad, 39 de profesión y 33 de sacerdocio. Fue Director por 8 años y por 12 Maestro de Novicios.

**CASA SALESIANA SAN JUAN BOSCO**  
**LOS TEQUES-VENEZUELA**

26 de agosto de 1938

Muy queridos Hermanos en Don Bosco Santo:

Saludamos el ingreso al cielo del alma de nuestro óptimo Hermano profeso perpetuo **SAC. DOMINGO BORTOLASO**<sup>1</sup>, muerto en el Hospital de Caracas el 9 de agosto pasado, a la edad de 66 años. Me atrevo invitarlos a saludar su ingreso al Paraíso, porque en él se cumplieron las palabras de nuestro Padre Don Bosco: "Les daré a mis hijos pan, trabajo y paraíso".

**EL PAN.** La primera casa donde comió este pan fue la de San Pier d'Arena. Un buen día tocaba a sus puertas un joven vestido de soldado con su fusil y su mochila. Era nuestro querido Domingo, que sabiendo de la existencia de la obra de los Hijos de María por medio del Boletín Salesiano, quería servir a Dios después de haber servido a la Patria. Lo recibió gentilmente el Director, P. Herminio Borio y como llegó hacia las doce, fue invitado a quedarse a comer. Tanta bondad y el buen ejemplo recibido hicieron que su buena idea fuera pronto realidad. En efecto fue aceptado como Hijo de María en agosto de 1895.

Al fin los estudios, pidió ser admitido al Noviciado y fue satisfecha su petición en Ivrea, a donde se dirigió en agosto de 1898. Allí recibió la sotana de manos de Mons. Cagliero y después, estando bien preparado fue sin más admitido a los votos perpetuos al año, el 1° de octubre de 1899. Al terminar el estudio de la Filosofía, se le abrió América como campo de su apostolado y fue destinado a la República de México el año 1901.

**EL TRABAJO.** Fue en esta noble nación donde desarrolló su actividad salesiana por 24 años<sup>2</sup>. Como asistente y maestro se vio de inmediato rodeado por numerosos alumnos que absorbían toda su actividad y a pesar de todo, encontró tiempo para estudiar la Teología y recibir la Tonsura y el año siguiente las órdenes menores<sup>3</sup>.

Fue Prefecto en México, Director en Morelia por tres años, encargado de los Cooperadores y después casi siempre Confesor en diversas casas y encargado de la iglesia pública hasta 1925, año en el que fue obligado por las dificultades políticas de México a alejarse de esta nación donde había gastado mucha de su actividad en construir la hermosa iglesia de María Auxiliadora, y a regresar a Italia.

**EL TRABAJO EN VENEZUELA.** Dominado por la fiebre del trabajo y recordando la proverbial generosidad de los mexicanos, pensaba siempre en ellos y hubiera querido regresar de inmediato entre ellos, pero los Superiores pensaban distinto y fue destinado a Venezuela en 1926, en calidad de Maestro de Novicios, cuando fue erigida la Inspectoría en esta nación. Trascurridos algunos meses en Valencia, se transfirió con sus Novicios de modo

estable a La Vega, donde asumió también el cargo de Director por cinco años.

Trabajador incansable, alternando fácilmente el trabajo espiritual con el material, se puso con gran afán a la edificación de nuevas construcciones de las que tenía necesidad la casa, siendo de gran ejemplo viéndolo realizar perfectamente cualquier oficio.

Transferido el Noviciado a Los Teques, siguió como buen Maestro formando a los Novicios. Como en México y en La Vega, también aquí en Santa María (Los Teques) no quería estar inactivo. Abrió por su cuenta un bonito camino de unión con la carretera provincial y comenzó también un galpón. Una mañana, habiendo subido a una escalera para clavar un travesaño, lo sorprendió una hemorragia medular que, privándolo del uso de las piernas, hizo que cayera a tierra boca abajo, donde fue recogido lleno de sangre y con el antebrazo fracturado. Constatada su gravedad fue de inmediato llevado al hospital de la ciudad, donde, rodeado del afecto de sus Hermanos murió precisamente en martes, día consagrado al recuerdo de nuestro Padre Don Bosco.

EL PARAISO, prometido por Don Bosco a sus hijos se lo ganó santificando con su constante trabajo con la práctica de la obediencia, de la pobreza y de la piedad.

*Obediencia.* En esta virtud era realmente admirable, sometiendo a la voz del Superior el cuerpo y el alma. Algo de insurrección interior se transparentaba en los cambios de casa y en las oposiciones inesperadas, pero obedecía y si hubiera dejado escapar alguna palabra menos conveniente, sabía después, presentar las debidas excusas. Será siempre

para mí de edificación recordar su actitud en el rendiconto mensual, con ocasión del ejercicio de la buena muerte. Quería con esto hacer un homenaje de obediencia a las santas reglas, no mirando ni a la menor edad, ni a la menor virtud del Director.

*Pobreza.* Ese florentino que habiendo sido invitado por Don Bosco a visitar el Oratorio, dijo que la habitación de Don Rúa era la de un santo, por el orden, y la pobreza que allí reinaban, hubiera dicho lo mismo de la habitación del querido difunto. Nada de lujo, nada de superfluo; algunos objetos hechos por él mismo y todo en orden y limpieza: así es como se presentaba su habitación. Mostraba su amor a esta virtud utilizando los pedazos de papel, guardando hasta los cordoncillos de los paquetes, remendando hasta lo imposible su ropa y utilizando para el rezo del oficio divino un breviario muy usado.

*Piedad.* Era sólida y vivida e invadía todas sus acciones haciendo que triunfara de toda dificultad y que afrontara la muerte. Sorperendido, en efecto, por un policía que quería dispararle porque era sacerdote, pidió un minuto de tiempo y después le dijo: "*Ahora puede disparar*". Entre sus escritos uno nos habla muy bien de su gran piedad. Le pide al buen Jesús que lo acepte como víctima por sus padre, Superiores Mayores, Hermanos y Alumnos para poder encontrarlos a todos en el Paraíso, y esta generosa inmolación la acompaña con palabras de encendido amor. Gozaba mucho al saludar a Jesús Sacramentado antes que los demás por la mañana y en ser el último de todos por al noche. La primera cosa que le pidió al Director fue le concediera permiso de conservar las llaves de la iglesia.

Su corazón paterno sufría mucho al darse cuenta de alguna defeción de sus hijos espirituales y por segunda vez se ofreció como víctima por la perseverancia de todos y la salvación de sus destinatarios. El 2 de julio, día de su caída, él mismo pidió al confesor y dijo después: *"Creo que el Señor ha aceptado mi sacrificio por las vocaciones"*.

En el hospital fue asistido día y noche por muchos queridos Hermanos. También yo quise pasar una noche entera a su lado y al sentir los síntomas de la gravedad él mismo me pidió que le rezara las letanías de la buena muerte. Terminadas éstas le dije: *"Ahora, querido Padre Maestro, haga la voluntad de Dios, ofrézcale este pequeño purgatorio y si lo quiere con El en el Paraíso, acuérdesse de nosotros y salude de nuestra parte a la Auxiliadora y a nuestro querido Padre Don Bosco"*. A lo que él respondió sonriente: *"Estos pequeños sufrimientos son por la perseverancia de las vocaciones y si voy al Paraíso no regresaré ya a aquí abajo"*.

El día 4, algo mejorado, siendo su onomástico fue rodeado del afecto de muchos Hermanos y Novicios y les dijo a éstos: *"Eviten el pecado"*. Se lo veía, a lo largo del día, mover los labios y a la pregunta afectuosa: *"Querido Padre, ¿qué cosa desea?"* Respondía: *"Nada, estoy hablando con Jesús"*.

Durante la noche pedía ahora el breviario, o bien los ornamentos para la santa misa. Quiso comulgar todos los días. Finalmente, habiendo recibido la extrema unción, el santo viático y varias veces la absolución expiró.

Se difundió de inmediato la noticia y su cadáver, transportado al Santuario de María Auxiliadora, fue objeto

de oraciones y de visitas continuas. Al día siguiente se cantó la misa, "*presente cadávere*" con la asistencia del Excmo. Señor Nuncio y de otros cuatro Monseñores y representantes del clero secular y regular.

Movido por su afecto particular, su Excia., el Nuncio quiso cantar las exequias. Terminada la sagrada ceremonia, el cadáver fue llevado al panteón acompañado por el amor de muchos Hermanos, hijos y amigos que quisieron, precisamente allí, sobre la tumba, darle el último adiós, recitando muchas veces el "*Libera me domine*"...

Queridos Hermanos: ésta es la luminosa trayectoria de una vocación surgida después de la dura prueba del servicio militar y que fiel a la gracia, encontró en la Congregación el cumplimiento de la promesa de Don Bosco: pan, trabajo y, esperamos también el paraíso, cuyo gozo fraternalmente apresurémonosle con nuestras fervorosas oraciones que serán de alivio también para su hermano el Sac. Prof. Victorio, Misionero Salesiano en Palestina.

Recen también por esta Casa y por

su Afmo. en C. J.  
Sac. Juan Vernet  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO. Sac. Domingo Bortolaso, nacido en Quinto de Vicenza (Italia) el 24 de noviembre de 1872; muerto en Caracas (Venezuela) el 9 de agosto de 1938 a 66 años de edad, 39 de profesión. Fue Director por 8 años y por 12 Maestro de Novicios.

1. **Sac. Domingo Bortolaso:** Nació en Lisiera en la provincia y diócesis de Vicenza, el 24 de noviembre de 1872. El nombre de su padre era Antonio y el de su madre Rosa Vicariotti. El 13 de

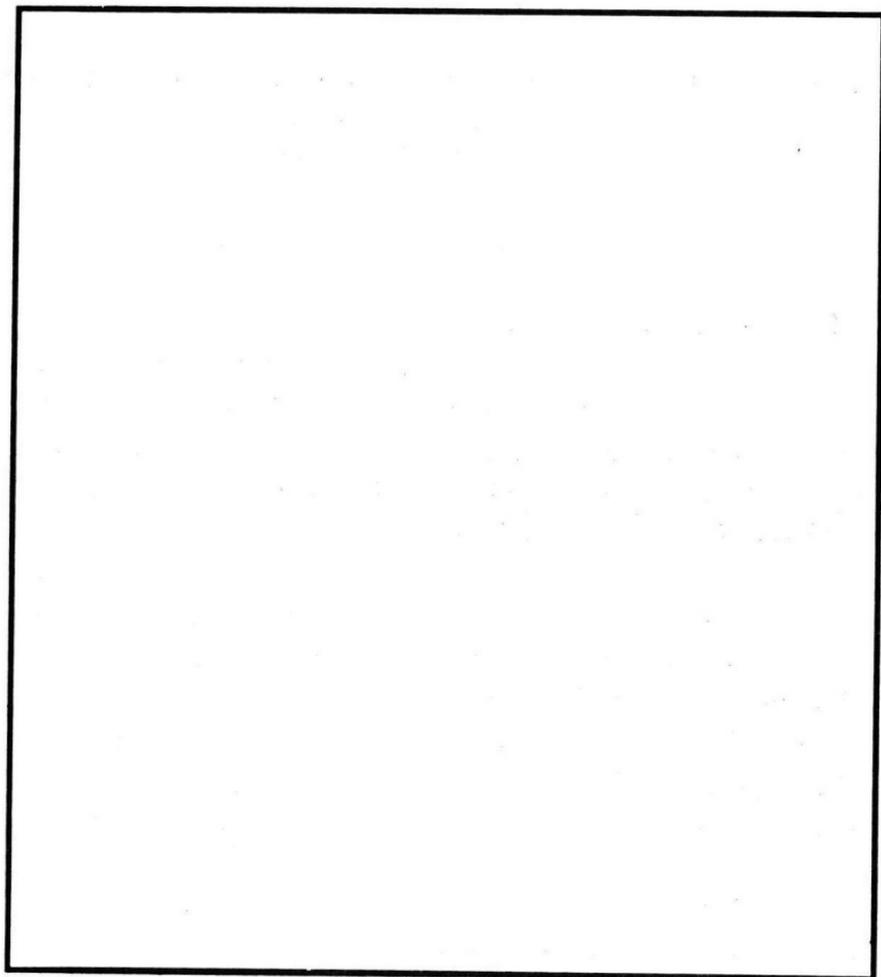
agosto de 1895 ingresó como aspirante (Hijo de María) al Colegio de Génova-San Pier d'Arena. De allí pasó al Noviciado de Ivrea el 16 de agosto de 1898, donde recibió el hábito de clérigo salesiano el 22 de noviembre, por mano de Mons. Cagliero. Emitió los votos perpetuos allí mismo el 1º de septiembre de 1899. Permaneció en Ivrea casi un año, hasta que llegó el momento de su salida a México. Entonces tiene 29 años (CASTELLANOS FRANCISCO, *"Los Salesianos en México"*. Ediciones Don Bosco, México 1993, Tomo I, parte II, pág. 464).

2. El Cler. Domingo llega a México el 25 de diciembre de 1900 y es destinado a la Casa de Santa Julia en la ciudad de México. Allí se desempeña como Asistente Salesiano, o sea estar con los muchachos, atenderlos en el estudio, el patio, la capilla, el dormitorio, darles clase, etc.; estar como el hermano mayor en medio de ellos para ser signo y portador del amor de Dios hacia los muchachos. Al mismo tiempo estudia la Filosofía y la Teología. Siguiendo los elencos vemos que permanece en Santa Julia de 1901 a 1905 cuando es trasladado a Puebla, también como Asistente. En 1906 es ordenado de Sacerdote y sigue en Puebla como Consejero Escolar o encargado del estudio y de la disciplina. En 1907 pasa a Santa Julia como Prefecto, que es el Vice Director y encargado de la economía; este cargo lo ocupa hasta 1916; en 1910 y 1911 también es Consejero Inspectorial. En 1917 pasa a Morelia como Director. En 1920 es trasladado a Santa Julia como Confesor hasta 1926; en estos años, de 1921 a 1926 es también miembro del Consejo Inspectorial.
3. Recibió la Tonsura y las órdenes menores (Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado) el 24 de septiembre de 1904 en la ciudad de México, de manos de Mons. Próspero María Alarcón, Arzobispo de México. Le impartió la orden del Subdiaconado Mons Ramón Ibarra y González, Arzobispo de Puebla, en la misma ciudad de Puebla el 21 de septiembre de 1905. Tres días después, en México, Mons. Alarcón lo ordenaba de Diácono. Finalmente el 24 de septiembre de 1905 era ordenado de Presbítero en la ciudad de México, por el mismo Mons. Alarcón.
4. En las Memorias del Sr. Julio Cevasco se lee: *Otro día un señor alto, vestido de negro con sombrero de alta copa, daba vueltas por las calles de la Capital despidiéndose de los*

*amigos y conocidos, cuando un joven se le enfreta y le pregunta: ¿Ud. es Sacerdote?. - Sí, Señor, para servir a Ud. Entonces acompáñeme Ud. al cuerpo de policía. -¿Por qué debo ir si no he cometido ningún delito y tengo mis papeles en regla... Y sin más le hizo ver el billete del tren nocturno de ese mismo día, de México al Puerto de Veracruz y el billete del vapor que debía recibirlo a bordo... Bajó la cabeza el joven... Al señor alto le pareció reconocer en el joven a uno de nuestros beneficiados... El Señor alto era nuestro graciosísimo Don Bortolaso Domingo, que tanto bien hizo en México y tanto trabajó con los Cooperadores en la desafortunada construcción del Santuario de María Auxiliadora (CEVASCO JULIO, Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México, inédito. Turín, 1942. pág. 12).*



# Coadjutor Trinidad Bravo



Nació en San Martín Texmelucan, Puebla (México) el 11 de junio de 1905. Murió en La Habana, Cuba, el: 21 de abril de 1933, a los 27 años de edad y ocho meses de profesión.

**INSTITUCION SALESIANA "PEDROSO ESPELIUS"**  
**Barreto y San Juan de Dios**  
**GUANABACOA - CUBA**

Guanabacoa, 22 de abril de 1933

Muy queridos Hermanos:

Con profundo dolor cumplo el doloroso deber de comunicarles que el ángel de la muerte ha venido a visitar por primera vez esta Casa de formación llevándose al cielo el alma de nuestro querido Hermano, profeso trienal **COAD. TRINIDAD BRAVO**<sup>1</sup>, de 27 años

Nacido en San Martín Texmelucan, Puebla (México), a los dieciseis años entro a nuestro Colegio de Puebla, frecuentando el taller de Zapatería. En 1925 pasó a nuestro Colegio de México, capital, donde estuvo seis años como portero. Durante este tiempo se sintió llamado a la vida religiosa y en la misma Casa hizo el aspirantado.

Por la difícil situación religiosa de esa noble y religiosísima nación, tuvimos que trasladar el Noviciado a esta Perla de las Antillas, Cuba. El querido Trinidad llegó aquí y el 24 de julio de 1931 comenzó su noviciado<sup>2</sup>. Terminada satisfactoriamente esta prueba, la coronó con grandísima alegría, emitiendo los votos religiosos en las manos de nuestro queridísimo Sr Inspector P Luis G. Pedemonte

A pesar de haber sido tan breve su vida religiosa, se le puede aplicar el dicho de la Escritura: "en poco tiempo hizo el bien de muchos años" dejándonos recuerdos imperecederos de observancia religiosa exacta, de piedad profunda, sincera humildad y gran modestia. Basta recordar que, en una familia de nuestros Cooperadores, para reconocer quien era el Hérmano fallecido, decían "es aquel que cuando hablaba con nosotros tenía siempre los ojos bajos". ¡Cuánta virtud manifiesta esta simple expresión! Su espíritu religioso lo llevaba a hablar frecuentemente con sus alumnos de taller de cosas espirituales, con grande edificación de ellos.

Al término del Noviciado, llena su alma de profunda gratitud hacia Dios y totalmente saturada de santo fervor, exclamaba: *"Señor mío, cuánta gratitud siento por las luces que me comunicas... Señor, ayúdame para que pueda amarte... me propongo antes perder la vida que tu gracia... Señor mío, ¿que quieres que haga yo?, porque estoy pronto a ponerlo en práctica... Jesús mío, sólo quiero hacer tu santa voluntad... Señor, átame con las cadenas de tu amor y dame ánimo y fuerza para sufrir cualquier dificultad... Dios mío, mándame mil veces la muerte antes que cometa un sólo pecado o que profane los santos votos"*. Con tales sentimientos que se manifestaban con prácticas de perfecta vida religiosa, es fácil imaginar cuanto progresó en la perfección religiosa. Y Dios lo encontró bien pronto maduro para el cielo.

Apenas a ocho meses de la profesión enfermó de un ligero resfresado; él creyó que estaba curado al cuarto día y volvió al trabajo. Pero recayó al día siguiente, debido a una fuerte infección intestinal, que con otras complicaciones, no le permitieron levantarse, apagándose serenamente,

después de cuatro meses de enfermedad soportada con admirable paciencia y en continua unión con Dios.

Ante su muerte tranquila y serena se podía exclamar: "*Bienaventurados los que mueren en el Señor*".

Aunque nos sea grato esperar que nuestro querido Hermano se encuentra gozando ya del premio merecido por sus virtudes, sin embargo lo encomiendo a la caridad de los sufragios de ustedes.

Recen también por esta Casa y por su Affmo.  
Hermano

**Sac. Francisco Mazzocchio**  
**Director**

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:** Coad. t. Bravo G. Trinidad, de San Martín Texmelucan (Puebla - México) + en La Habana, Cuba el 12 de abril de 1933 a 27 años de edad y ocho meses de profesión.

1. Según la ficha anagráfica el se llama José Trinidad, su padre, Luis y su madre María de Jesús Torres. Nace el 11 de junio de 1905.
2. Inició su Noviciado en Guanabacoa, cerca de La Habana el 24 de julio de 1931 y lo coronó con la profesión el 14 de agosto de 1932. Ocho meses después Dios lo llamaba para darle el premio eterno.

## **Sacerdote Clodoveo Castelli**



Nació en Caramagna, Provincia de Alessandria (Italia) el 3 de mayo de 1869. Murió en Camagüey, Cuba, el: 15 de diciembre de 1938, a los 69 años de edad, 52 de profesión y 45 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

## COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS

Dolores Betancourt  
Camagüey - Cuba

Camagüey, 16 de diciembre de 1938

Muy queridos Hermanos:

Con el corazón oprimido les anuncio la desaparición de nuestro Hermano, **SAC. CLODOVEO CASTELLI**<sup>1</sup> de 69 años, muerto improvisamente ayer por la tarde, cerca de las 21 horas.

No es posible que en estas breves notas pueda hacer resaltar la figura de este digno hijo de San Juan Bosco, primero porque hacía poco tiempo que él se encontraba en esta casa; segundo, debido a los dolorosos sucesos de México, tuvo que cambiar a menudo de residencia; esto y más que nada su profunda humildad hicieron que muchas de sus santas obras y actos heroicos fuesen conocidos sólo por Dios.

Hago votos de que surja alguno que haga una biografía digna del querido extinto para gloria de Dios, honor suyo y edificación nuestra<sup>2</sup>. Su juventud la transcurrió en el Colegio de Borgo San Martino, de allí pasó al Noviciado de San Benigno Canavese donde vistió la sotana de manos de San Juan Bosco el año 1885. Terminado su Noviciado fue admitido a la profesión religiosa por un trienio, terminado el cual se consagró

enteramente al Señor con la profesión perpetua. Después fue destinado a Lanzo Torinese, donde desempeñó su actividad como maestro.

En 1893 recibió de manos del primer Obispo Salesiano, monseñor Cagliero las órdenes menores con el Subdiaconado y Diaconado; el Sacerdocio lo recibió de Monseñor Bertagna<sup>3</sup>. Una vez ordenado de Sacerdote, pidió y obtuvo ir a las misiones de América, tomando parte en la segunda expedición que se dirigía a México en diciembre de ese mismo año.

Al llegar a México<sup>4</sup> se le confió la dirección de la construcción del grandísimo colegio de Santa Julia y permaneció allí hasta 1896, año en el que se abrió la Casa de Puebla<sup>5</sup>, a donde lo llamó la obediencia, confiándole la prefectura. Dotado de una actividad totalmente salesiana y de un espíritu de sacrificio a toda prueba, reconstruyó el antiguo edificio; implantó la tipografía y litografía, las que llevó a tal perfección que merecieron medallas y premios en varias exposiciones mundiales, como la de París.

Habiendo regresado a Italia el R. P. Piperni, de santa memoria, tomó la dirección de la Casa<sup>6</sup> nuestro Padre Clodoveo y la tuvo hasta el año 1900. Ese mismo año se abrió la Casa de Morelia y los Superiores, conociendo sus dotes y virtudes y cómo sabía vencer las dificultades y hacer florecer nuestras obras lo destinaron a ese nuevo campo de trabajo que aceptó contento, feliz por poder hacer algo por las almas y por la querida Congregación.

Arregladas las cosas volvió a Puebla, trabajando incansablemente para poner el Colegio en tales

condiciones, que llegó a ser precisamente una casa de Don Bosco.

En 1910 lo encontramos de nuevo en Morelia con el cargo de Confesor y encargado de la escuela Agrícola. De Morelia pasó a Guadalajara, donde desplegó su celo apostólico en los mismos cargos de Prefecto. Llegó mientras tanto la revolución mexicana que tomó posesión del Colegio, haciendo prisionero a todo el personal del mismo.

¡Sólo Dios sabe cómo sufrió en esa cárcel en la que faltaba todo...! El mismo contaba que al llegar la noche y no pudiendo sostenerse más en pie, se acostó sobre el desnudo suelo como si fuera tapete. Pocos días después, acompañado por soldados que se burlaban de él y a menudo amenazaban fusilarlo junto con los demás Sacerdotes, fue conducido al puerto de Manzanillo, donde habiendo pasado algún tiempo entre angustias, y privaciones de toda clase, partió en un vapor mercantil, y entre sufrimientos inauditos, soportados con la tranquilidad de un Santo, llegó finalmente a San Francisco California. Continuó allí su misión de bien y partió después para Granada (Centro América), en calidad de Confesor.

Permaneció allí hasta el 1924, cuando pudo regresar a México, y precisamente a Guadalajara, donde se había podido recuperar el Colegio. Su cargo era la Prefectura y el cuidado espiritual de las almas, la que se extendía siempre más aún fuera, por su dulzura, el interés que se tomaba por el bien de los otros aún a costa de grandes sacrificios. Estimado por todos y especialmente por la autoridad eclesiástica, fue nombrado confesor del Seminario diocesano y de varias comunidades religiosas.

Mientras tanto la Revolución lo invadía todo y el odio contra Dios y su Iglesia llenaba la nación de sacrilegios y de luto. Fueron aprobadas las leyes de expropiación de los bienes del clero y de los religiosos, y cada día aumentaban las penas y temores. Y el 5 de diciembre de 1935 se presentaron los funcionarios del gobierno, acompañados por soldados, a tomar posesión del Colegio en nombre del Supremo Gobierno.

El P. Clodoveo pasó a México (Santa Julia), esperando algo de tranquilidad, pero el 8 de febrero el colegio sufrió la misma suerte. El personal se refugió en una casita tomada en alquiler en espera de la palabra del Superior y ésta no se hizo esperar. Nuestro querido extinto fue destinado a Cuba y precisamente a la Casa de Noviciado en Guanabacoa, como Confesor.

Sólo Dios sabe cuánto sufrió al dejar México, pero su obediencia brilló en esta ocasión con nuevo fulgor y su heroica virtud lo escodió todo bajo una sonrisa.

Después de un año fue destinado a Camagüey como ayudante del Párroco de la Caridad y Confesor de la propia comunidad y de otras comunidades religiosas ¿Quién podrá medir el bien que hizo en el sagrado ministerio?

Trabajó de modo nítido. Fue Angel de pureza, sacerdote santo, religioso ejemplar, salesiano realmente todo a lo Don Bosco. Y murió en la brecha. Por la mañana del día 15 se dirigió al Colegio del Carmen y recibió las confesiones de las Hermanas y de las alumnas; a la hora de la comida se mostró alegre y contó varios episodios de la vida de San Juan Bosco, de Don Beltrami, del Príncipe

Czartorisky, presenciados por él; tomó parte de los juegos de los alumnos en el recreo y por la tarde era llamado al premio eterno...

Dichoso él que supo emplear bien los talentos recibidos salvando almas y más almas y perfeccionando la suya cambiando las penas, los sacrificios, en material de perfecta caridad.

Dichoso él que pasó como ángel de paz, consolando siempre; iluminando como estrella con la luz de Dios y haciéndose nuestro modelo con sus preclaras virtudes.

Pasó dejándonos un camino seguro que conduce al cielo. El Señor quiso probar esta casa llevándose el consigo. ¡Fiat voluntas tua"!

Lo encomiendo a sus oraciones y recen también por las necesidades de este nuevo Colegio.

Su afmo. Hermano

Sac. Felipe de la Cruz  
Director

DATOS PARA EN NECROLOGIO. **Sac. Clodoveo Castelli**, nacido en Caramagna, Prov. de Alessandria (Italia) el 5 de marzo de 1869; muerto en Camagüey el 15 de diciembre de 1938 a 69 años de edad, 52 de profesión y 45 de sacerdocio. Fue director por dos años.

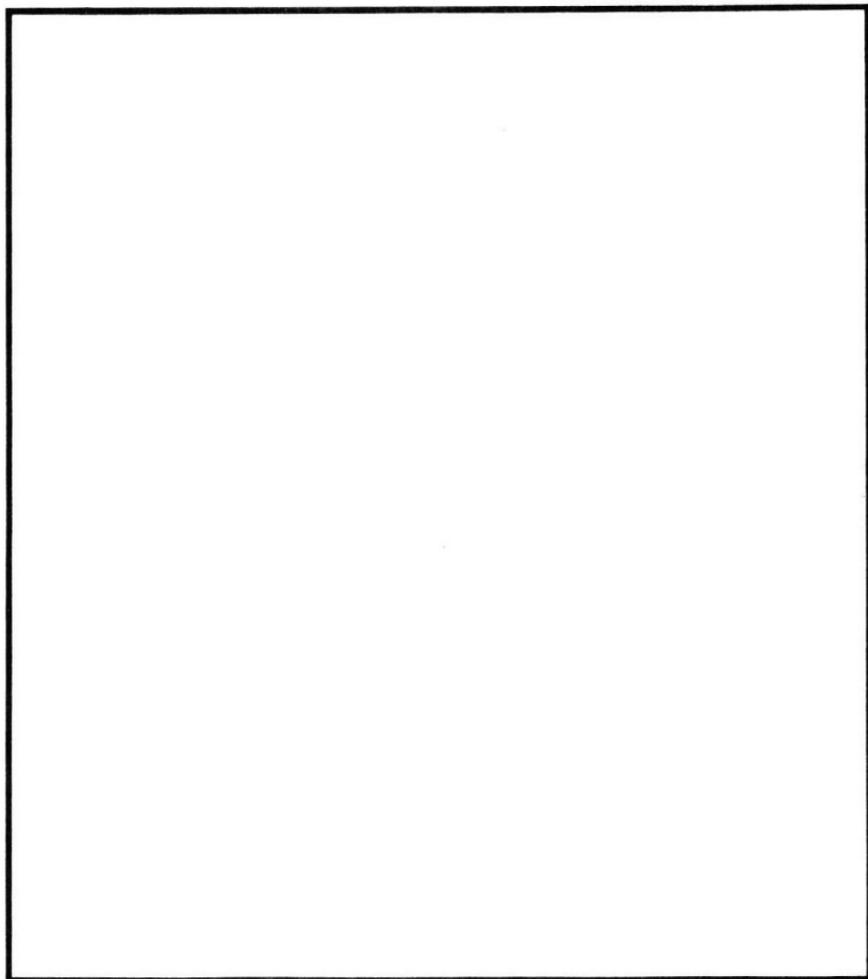
1. **P. Clodoveo Castelli**: Nació en Camagna, pequeño pueblo de la provincia de Alessandria (entre Génova y Turín), diócesis de Casale, el 3 de mayo de 1869. Su padre se llamó Francisco y su madre, Carolina Fracchia. A la edad de 12 años (el 14 de julio

de 1881) ingresó al Colegio Salesiano de Borgo San Martino y cursados allí los estudios de secundaria, pasó el 16 de septiembre de 1885 al Noviciado de San Benigno Canavese; tenía 16 años. Tuvo la suerte, un mes más tarde, de recibir la sotana de manos del mismo Don Bosco (11 de octubre). Allí mismo comenzaba a ser Salesiano el 3 de octubre del año siguiente. Permaneció en San Benigno estudiando la Filosofía hasta 1887 y de allí pasó a Valsállice, donde terminó la Filosofía. Valsállice era entonces el Seminario Misionero Salesiano y fue depositado en ese lugar el cuerpo de Don Bosco, a comienzos de febrero de 1888. Terminados los estudios filosóficos y magisteriales el clérigo Castelli pasó en calidad de Maestro al Colegio Salesiano de Varazze, en la costa occidental, no lejos de Génova (1890) donde, además de dar clases estudiaba la Teología. Al año siguiente es trasladado al Colegio Salesiano de Lanzo Torinese, donde permanece hasta 1893 en que, ya Sacerdote, es enviado a México (CASTELLANOS FRANCISCO, *"Los Salesianos en México"*, Ediciones Don Bosco, México 1992, Tomo I, parte I, pág. 121). En la ficha anagráfica, escrita a mano, dice que el P. Castelli nació en "Camagna"; pero varias fuentes ponen "Caramagna". La ficha pone como fecha de su nacimiento: 3 - 5- 1869, que yo interpreto como 3 de mayo y otros como 5 de marzo.

2. Existe una breve biografía en italiano, titulada *"Cenni biografici del Sacerdote Clodoveo Castelli, morto il giorno 15 di dicembre dell'anno 1938 in Camagüey, Cuba, Inspectoría Salesiana de las Antillas, 'Institución Inclán', Carmen y Figueroa, Vibora, Habana"*, Cuba. Son 18 páginas. No se indica en esta biografía el nombre del autor, ni la fecha. Hay muchas lagunas de documentación. Se ve que el autor es un Salesiano que estuvo muy cerca del P. Clodoveo y que oyó de él todo lo positivo, cuando el Padre era anciano, idealizado por la lejanía de los años... (Cfr. Ib., Pág. 124).
3. En su estadía en Lanzo había recibido las órdenes menores que le administró Mons. Cagliero en Turín el 18 de septiembre de 1892; también en Turín recibió de Mons. Cagliero, el 24 de septiembre de 1893 el Subdiaconado y cinco días después el Diaconado. Fue ordenado de Presbítero por Mons. Bertagna, también en Turín dos meses después, en noviembre. Tenía 24 años. Un mes después partió para México (Ib., Pág. 121).

4. Siguiendo los elencos se puede ver el recorrido del P. Castelli por las diversas obras Salesianas durante su estadía en México: En 1894 es destinado a Santa Julia en la ciudad de México, como Catequista; al año siguiente en Santa Julia pasa a ser Prefecto. En 1897 pasa a Puebla como Prefecto y de 1898 a 1900 (tres años) es Director de Puebla. En 1901 es enviado a Morelia que se está fundando; no tiene cargo especial, pues está muy agotado; por eso en 1902 sale de México y no regresa sino hasta 1909. Ese año es puesto en Santa Julia como Catequista. En 1910 pasa a Morelia como Confesor, por dos años. En 1912 está en Santa Inés sin cargo. En 1913 llega a Guadalajara y un año después los revolucionarios lo envían al exilio con los demás salesianos de ese Colegio. El P. estará primero en San Francisco California y después en Granada (Nicaragua), como Confesor. Regresará a México en 1925 y estará ese año en Santa Julia sin cargo. De 1926 a 1935 estará en el Colegio de Guadalajara como Prefecto. Ese año el gobierno clausura el Colegio y el P. Castelli es enviado a Cuba.
5. Dato equivocado porque la Casa Salesiana de Puebla no fue fundada en 1896, sino en 1894.
6. El P. Castelli es Director de la Casa de Puebla por tres años (1898 a 1900). Son los años más activos de su vida; después se enfermará y no podrá trabajar igual. El Sr. Julio Cevasco escribe: *"El P. Castelli era persona inteligente y entendía bien de construcciones y de talleres. Pero su primer pensamiento fue que los alumnos conservaran celosamente y practicasen las enseñanzas y consejos recibidos de su primer Director, P. Piperni... En seguida, de acuerdo con el Sr. Ing. Tamariz, pensó en dar forma al Colegio y ponerlo en condiciones mejores, tanto por la estética como por la higiene, amplitud y comodidad.... determinó el sitio para la erección de la iglesia, dedicada a nuestra celestial Madre, María Auxiliadora... Las cosas andaban bastante bien, tanto respecto a los alumnos y a los trabajos, porque María Auxiliadora seguía con su maternal protección sobre el Colegio y no faltaba la ayuda de los buenos Cooperadores..."* (CEVASCO JULIO, Recuerdos, Apuntes o garrapatos sobre las Casas de la República de México, inédito, Turín 1942, pág. 56).

# Sacerdote Pedro Cerutti



Nació en Saluzzo, Provincia de Cúneo (Italia) el 13 de abril de 1866. Murió en Panamá, el: 7 de agosto de 1918, a los 52 años de edad, 14 de profesión y seis de sacerdocio.

Muy queridos Hermanos:

Una vez más se cumple la palabra del Salvador: *"Estén preparados porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del Hombre"* en la muerte casi repentina del Hermano profeso perpetuo **SAC. PEDRO CERUTTI**<sup>1</sup> de 52 años.

Habiendo ingresado ya en edad madura a nuestra Casa de los Hjos de María en Martinetto, logró terminar el Bachillerato e ingresar al Noviciado más por su enérgica voluntad que por la docilidad de su ingenio.

Cuatro años después partía para América, tocándole como campo de trabajo las Casas de Guadalajara y Puebla en México<sup>2</sup>. A los pocos meses de ordenado de sacerdote<sup>3</sup> pasó a la Inspectoría de Centro América<sup>4</sup>, donde atendió con caridad y celo a las confesiones de los jóvenes del Colegio de Granada y de algunos Institutos de la ciudad, cautivándose el afecto de todos.

Destinado después a esta Casa, durante tres años atendió con el sacrificio de un misionero la parroquia de San Miguel y cuando precisamente se retiraba de ésta para atender en esta Casa la dirección de los talleres, lo atacó la imprevista enfermedad que en dos días lo llevó a la tumba.

El gran concurso de fieles que velaron toda la noche su cadáver y los solemnes funerales fueron prueba indudable de la estima que había conquistado.

Aunque tenga la confianza de que la Virgen, de la que era muy devoto, lo ha conducido a gozar del premio de los justos, sin embargo lo encomiendo a las oraciones de ustedes, consciente de los impenetrables juicios del Señor  
No se olviden tampoco de esta Casa ni de su

Afmo, H̄ermano

Panamá de agosto de 1918

Sac. Angel Maldotti

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nacido en Saluzzo el 13 de abril de 1866. Muerto en Panamá el 7 de agosto de 1918, después de 14 años de profesión y seis de sacerdocio.

1. **Pedro Cerutti:** Nacido en Saluzzo, provincia de Cúneo, en el norte de Italia, el 13 de abril de 1866. Su padre fue Santiago y su Madre, Margarita Gosso. El 19 de agosto de 1899, ya de 33 años llega al Colegio Salesiano de Martinetto para iniciar los estudios sacerdotales como Hijo de María. El 20 de septiembre de 1902 es admitido al Noviciado de Lombriasco a donde ingresa un mes después. Recibe la sotana de manos de Don Rúa el 23 de octubre de ese año. Profesa en Lombriasco el 2 de octubre de 1903. Cuando llega a México, en 1907, tiene 41 años y aún no es Sacerdote (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Editorial Don Bosco 1993, Tomo I Parte II, Pág. 662-663).
2. El Clérigo Cerutti en 1907, a su llegada a México es enviado, como Asistente al Colegio de Guadalajara. Como Asistente les da clases y los atiende en la capilla, dormitorio, comedor, estudio, patios, etc., siendo para los muchachos un amigo y un hermano mayor. En 1909 pasa a al Colegio de Puebla, también como Asistente; allí sigue como Sacerdote (año 1911) y hasta 1913 en que pasa a Granada (Nicaragua), donde permanece tres años como Confesor. En 1916 pasa a Panamá donde encuentra la muerte.

3. Recibió la Tonsura y órdenes menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito) en 1908, de manos de Mons. Santiago Costamagna. Fue ordenado de Subdiácono en Puebla el 18 de septiembre de 1909 por Mons. Ramón Ibarra y González.. Lo ordenó de Diácono en la ciudad de México Mons. J. Mora y del Río el 18 de febrero de 1910. Finalmente recibió la ordenación presbiteral en la ciudad de México el 3 de diciembre de 1911; lo ordenó Mons. Plancarte.
4. En realidad el P. Pedro pasó a Centroamérica dos años después de su ordenación como sacerdote. Entonces (año 1913) las diversas naciones de Centroamérica formaban una sola Inspectoría con México, de donde se separarán en 1916 para constituir la Inspectoría Centroamericana. Es decir, de 1912 a 1916 era una sólo Inspectoría: **"México y Centroamérica: Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe"**; a partir de 1916 se dividirán así: por un lado, **"México: Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe"** y por otro, **Centroamérica: Inspectoría del Divino Salvador"**.

## Coadjutor Julio Cevalco



Nació en Bargagli Provincia de Génova (Italia) el 14 de diciembre de 1870. Murió en San Remo, Imperia (Italia) el 4 de febrero de 1945, a los 74 años de edad y 52 de profesión.

## **CASA CAPITULAR DE SAN JUAN BOSCO TURIN**

24 de febrero de 1945

Muy queridos Hermanos:

El 4 del mes presente, moría en el Hospital Civil de San Remo, el querido Hermano profeso perpetuo **COAD. JULIO CEVASCO**<sup>1</sup> de 74 años.

Había llegado a esta Casa Capitular desde México y se encontraba aquí desde hacía ocho años: cuando llegaron las dolorosas jornadas de 1942 se temió que su corazón cediese a los horrores de las incursiones y fue enviado a San Remo, para que en la tranquilidad del lugar, en la suavidad del clima y en el afecto de los Hermanos, encontrase consuelo y alivio a su débil salud. Fue realmente providencial esa estadía: el buen Hermano no cesaba de agradecer a los Superiores por la caridad que le tuvieron y aún no ocultando la nostalgia que sentía por el Oratorio, sentía los benéficos efectos de esa estadía.

Sin embargo sus males se agudizaron de improviso: se había fatigado un poco en los trabajos de la Casa, a pesar de los reclamos fraternos de los Hermanos: para un cuidado más eficaz fue llevado al Hospital Civil de la ciudad. Pareció que mejoraba, pero su organismo muy débil, cedió a un ataque de asma cardíaca y el buen Hermano expiró en las primeras horas del 4 de febrero,

después de haber recibido los santos sacramentos, asistido por el Capellán y por las óptimas Hermanas del Hospital.

Había nacido en Bargagli (Génova) el 14 de diciembre de 1870. Habló siempre con gratitud y veneración de la educación austera recibida de sus padres. En la escuela paterna había aprendido el sentido de la caridad que lo hacía generoso y compasivo, pero había adquirido también un sentido del deber que lo hacía a veces rígido y exigente, especialmente cuando veía descuidada la observancia de la Regla o temía la ofensa del Señor. Recibido en el Oratorio Salesiano de Sampierdarena, estudió allí la Secundaria. Tuvo que superar dificultades de familia, cuando manifestó su deseo de entrar a la Congregación Salesiana; pero su voluntad que miraba de frente al bien, triunfó y a los 22 años vistió la sotana en Foglizzo, en octubre de 1892. Hizo después el curso filosófico en Valsalice y en 1895 se lo ve formar parte de una expedición misionera que se dirige a México. En la Casa de Puebla el Director, P. Angel Piccono<sup>2</sup>, buen conocedor de hombres, le confió al Clérigo Cevasco la asistencia y después la dirección de la Tipografía.

Una noche, vigilando el trabajo de las máquinas, su brazo derecho fue prensado por los engranajes: se le debió amputar de inmediato y el buen clérigo, ya cercano al Subdiaconado, con el corazón hecho pedazos, vio que se le cerraba el camino al sacerdocio. Lo sostuvieron la fe, el afecto de sus Superiores y el amor a su vocación.

Dejó la sotana, pero siguió en la tipografía, que bajo su dirección tomó un vigoroso desarrollo, tanto que llegó a ser la principal tipografía de la ciudad. En la exposición de París, de 1900 y después en la de Chicago, la

escuela tipográfica de Puebla obtuvo el gran Diploma y la Medalla de Oro. Además a la habilidad profesional supo unir tanta caridad y tanta actividad entre los jóvenes y los Cooperadores, que siguió siendo para ellos el *Padre Cevalco* o, más en confianza: ¡*El Padre Manquito!*

En 1907 el Sr. Cevalco pasó a la Casa de Guadalajara, a la dirección de la Librería. Allí lo sorprendió la revolución que se había desencadenado en el Norte de México y que avanzaba con violencia, envolviendo en su remolino derecho y libertad, gobierno y religión. La Casa de Guadalajara fue la primera en tener la ingrata visita de los revolucionarios. El Colegio fue ocupado por un pelotón de indios medio salvajes, guiados por un coronel. Todos los sacerdotes debieron presentarse al Palacio de Gobierno y de allí pasaron a la cárcel, acusados de tener armas y de simpatizar con el enemigo. Habiéndose quedado solo con los jóvenes, el Sr. Cevalco apenas tuvo tiempo de informar de todo al Inspector que residía en la ciudad de México y de enviar los internos a sus familias. Después de algunos días también él fue llamado por el Gobernador. Preguntándole si era sacerdote, levantó con toda seriedad el muñón del brazo amputado, diciendo: *¿Han visto alguna vez un sacerdote sin brazo?...* Fue dejado en libertad, pero el Colegio había sido ya ocupado por los revolucionarios.

Mientras tanto, después de un mes de cárcel y un proceso arbitrario, los Hermanos sacerdotes y clérigos habían sido condenados a la expulsión de México, como extranjeros peligrosos y personas no gratas: fueron acompañados a la estación por una tropa de soldados y para colmo de ofensa, recibidos por la banda que tocaba himnos de la revolución y canciones obscenas.

El Sr. Cevasco habiéndose quedado en Guadalajara se ocupó en salvar todo lo que pudo: guardó así los cálices y los ornamentos, la bella estatua de María Auxiliadora, los instrumentos musicales y muchos libros y objetos de la librería y fue una ayuda preciosa y providencial para las Hijas de María Auxiliadora que permanecían aún en la ciudad. Los padres de dos de ellas le ofrecieron hospitalidad en su modesta habitación y él permaneció allí por 22 meses, hasta que pudo tener comunicación con la Casa Inspectorial. Era tanta la veneración que los Cooperadores le tenían, que muchas familias acomodadas se lo disputaban y ambicionaban el honor de poderlo hospedar, al menos por algunos días... El Cónsul de Italia lo trataba como a un Hermano y hubiera querido tenerlo a su mesa al menos un día a la semana; pero él prefería permanecer en esa familia religiosa y caritativa, aunque pobre y humilde y a quien lo exhortaba a aceptar invitaciones de familias ricas le respondía *¡Los Salesianos son pobres y deben vivir como pobres!*

A pesar de que todas las iglesias estaban cerradas al culto, el Hermano pudo escuchar la santa Misa y acercarse a los sacramentos en la capilla privada de una Cooperadora Salesiana: allí llevó la estatua de María Auxiliadora, que tuvo todos los días el homenaje de las flores, todos los honores del mes de María Auxiliadora y la fiesta solemne con comunión general, misa solemne y sermón: todo sin ninguna molestia por parte de los revolucionarios. Viva fue la pena de los Cooperadores cuando el Sr. Cevasco partió de Guadalajara; pero después de una breve estadía en México, pasado el huracán de la revolución, regresó para reabrir y restaurar el Instituto. Con la generosa ayuda de los Cooperadores, éste estaba reiniciando su gloriosa actividad, cuando en 1926 estalló la persecución de Calles.

A esta siguió la segunda ocupación del Colegio y la expulsión de México. El querido Hermano, quebrantado por el dolor, se refugió en el Colegio de Santa Julia y después en La Habana (Cuba) y en 1935 en Turín.

Aquí atendió la oficina de la administración de la *Juventud Misionera* y la expedición del *Boletín Salesiano* a sur y centro de América, ocupación que le permitió seguir en relación con los numerosísimos Cooperadores de México, seguir las peripecias de aquel atribulado país, por el que rezaba siempre. Lo atormentaba el asma bronquial, lo torturaba la tos, pero él no dejaba un instante su trabajo; era el primero en las prácticas de piedad, listo para todo servicio, feliz de agradar a los Superiores, se sometió a la fatiga de escribir una amplia "memoria" sobre las peripecias de las Casas Mexicanas, precioso documento que permanecerá en nuestros archivos<sup>3</sup>.

El Director de la Casa de San Remo, al comunicarnos su muerte, exponía así el tenor de su vida religiosa: *"Era un Hermano exacto y preciso en todas las cosas, de modo que se podía llamar con razón ¡la regla viviente! En el trabajo santificado y en la oración supo elevarse y santificarse, dando a todos un edificante ejemplo"*.

Así quiso Don Bosco al Coadjutor Salesiano: humilde y modesto, pero hábil, emprendedor y piadoso. No viste el hábito del sacerdote, pero tiene el corazón de éste y es venerado y respetado por ser una persona consagrada totalmente a Dios y al bien de las almas. Bendita nuestra Congregación, si cuenta siempre con estos Hermanos.

Recemos por nuestro buen Cevasco: que el Señor, antes de llevárselo ha querido purificarlo por medio del crisol de muchos sufrimientos, que él con ánimo fuerte y resignado, supo soportar pacientemente. Estos le abreviaron el sufrimiento del purgatorio, pero que nuestros sufragios se unan para acelerarle en ingreso al Paraíso.

Un sentido gracias llegue también al Director y a los Hermanos de la Casa de San Remo por la caridad fraterna y los cuidados que le prodigaron: que los recompense a todos el Señor. En sus oraciones recuerden también a esta Casa y a su afmo. Hermano en C. J.

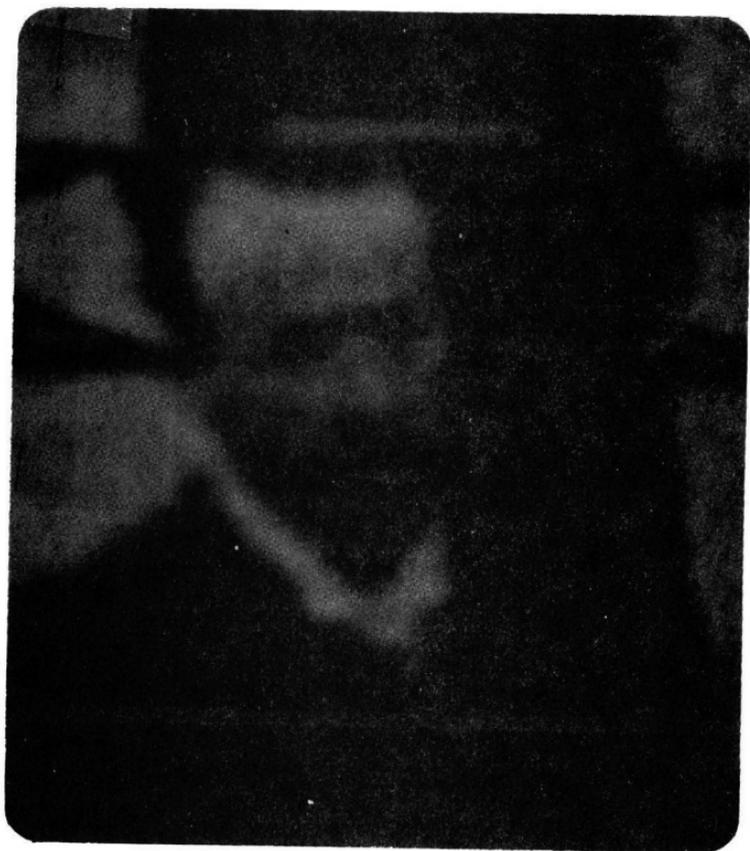
Sac Rubén Uguccioni  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: nacido en Bargagli (Génova) el 14 de diciembre de 1870; muerto en San Remo (Imperia) el 4 de febrero de 1945 a los 74 años de edad y 52 de profesión.

1. **Coad. Julio Cevasco:** Nació en Bargagli, Génova, el 14 de diciembre de 1870. El nombre de su papá era Juan y el de su mamá, Rosa Segalerba. El 3 de noviembre de 1888 entra al Colegio Salesiano de San Pier D' Arena, Génova. El 3 de octubre de 1892 inicia el Noviciado en Foglizzo y allí recibe la sotana; hace los votos perpetuos en Valsállice el 3 de octubre de 1893. Un año después parte, a la edad de 24 años, a México (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Edic. Don Bosco, México 1992, Tomo I, Parte I, Pág. 173).
2. Está equivocado, pues el Director de la Casa Salesiana de Puebla es el P. Rafael Piperni y no el P. Angel Piccono.
3. El Sr. Julio Cevasco escribió la obra titulada *"RECUERDOS O GARRAPATOS sobre las Casas Salesianas de la República de MEXICO"*. Lo escribió a mano, terminando su trabajo en 1942. Más tarde fue transcrito a máquina por el Coad. Sr. Calixto Sommariva. Muchas cosas de este documento aparecen en esta carta, por lo que resulta tan extensa y rica.



## Coadjutor Luis Cimatti



Nació el 25 de enero de 1867 en Faenza, Italia. Murió en Piura, Perú el 13 de diciembre de 1927 a los 61 años de edad y 39 de profesión.

**ESCUELA SALESIANA  
PIURA - PERU**

Piura, 14 de diciembre de 1927

Muy queridos Hermanos:

Con el corazón destrozado les anuncio la dolorosa muerte, acaecida ayer a las seis y media de la mañana, del Hermano Coadjutor **LUIS CIMATTI**, de 61 años.

Nacido<sup>1</sup> el 25 de enero de 1867 en Faenza, de piadosísimos padres y educado santamente por la buena madre, desde jovencito copió en su vida las altísimas dotes de su cristiana madre.

Al conocer el Oratorio Salesiano abierto en Faenza fue uno de los más asiduos en frecuentarlo. Con gusto recordaba los tiempos heroicos de esa Casa, las pruebas dolorosas y los triunfos pasados. A pesar de su carácter vivaz, sintió fuerte inclinación a imitar a Don Bosco y el germen de la vocación fructificó en su corazón generoso<sup>2</sup>.

Siendo aún joven entró a nuestro Noviciado de San Benigno Canavese, dedicándose al oficio de zapatero. Su ingenio despierto no se contentó con el oficio, sino que se dedicó a la música instrumental, que aprendió con verdadera pasión, y quizá ignorando el gran bien que haría en nuestras casas más tarde con sus cualidades de óptimo

maestro. Después del Noviciado pasó por diversas casas<sup>3</sup> y especialmente por Roma de donde conservaba los más gratos recuerdos.

Conoció a todos nuestros Superiores Mayores más antiguos, y el recuerdo de haber conocido a nuestro Venerable Padre Don Bosco era para él motivo de santo orgullo. Con cuánto respeto recordaba a cada uno de los Superiores y con veneración hablaba del P. César Cagliero que más que Superior fue para él un verdadero padre.

De Roma pasó a Orvieto, en calidad de proveedor. Después de un año fue destinado a nuestra entonces floreciente casa de México<sup>4</sup>. También de ella conservó siempre el más grato recuerdo, tanto de los Hermanos como de los lugares visitados.

Habiendo regresado a la patria, pasó algunos años en el Colegio de Este y de Vigevano, y después de nuevo regresó a América en 1912, enviado a la Inspectoría Perú-Boliviana. Primero en La Paz (Bolivia), después en Lima (Perú) y finalmente en Piura, en calidad de Maestro de Banda. En esta casa en la que se encontraba desde hacía ocho años desarrolló toda su actividad.

Paciente hasta lo inverosímil, se dedicó a enseñar a los pequeños alumnos de la primaria, y era un verdadero orgullo para la ciudad, ver a los niños, como solía decirles, tocar como profesionales. De aquí la gran popularidad que se conquistó, aunque él, esquivo como era, nunca trató de hacer valer su tabajo humilde y constante.

La obediencia fue su virtud característica. Veía en los Superiores a los representantes del Señor; bastaba una

palabra de ellos para que el buen Hermano se tranquilizara, aún en las más grandes dificultades.

La enfermedad fue breve, no sólo, sino que podemos decir que ni siquiera él supo que su mal era mortal. Comenzó con una hinchazón en las piernas; pronto se constató que el corazón era irregular, después aparecieron otras complicaciones, tanto que los médicos que lo atendían, como los que fueron llamados a consulta declararon que el caso era desesperado. No podían creer que un hombre que tomaba en broma la seriedad de los médicos y la tristeza de los Hermanos, estuviese tan cercano a la muerte.

Avisado a tiempo por los Hermanos y las buenas Religiosas que lo asistían, que el peligro era grave y que era mejor recibir los últimos sacramentos, aceptó de inmediato la propuesta sin perder su buen humor. Si Dios me quiere con él -decía- hago con gusto el sacrificio de mi vida. Desde ese momento se recogió en sí mismo y sólo pensó en bien morir.

Día y noche un Hermano Sacerdote estaba a su cabecera. ¡Cuánta resignación! Jamás un lamento y ¡cuánta conformidad! ¡Qué edificación para los Hermanos y las personas que lo asistían! Cuando daba los últimos recuerdos y se comprometía a saludar a Don Bosco y desde el cielo rezar por nosotros, no podíamos frenar las lágrimas, el cuadro era demasiado desgarrador y sublime.

Así debía ser la muerte del buen religioso, humilde y obediente en su vida y humilde y obediente en su muerte. A las 12 de la noche hizo una señal de despedida, cruzó los

brazos sobre el pecho hasta las seis y medio de la mañana, hora en la que entregaba su hermosa alma a Dios.

Aunque la noticia era esperada, por la gravedad del mal, fue unánime el pesar en la ciudad y ante los restos del humilde hijo de Don Bosco, peregrinaban conocidos, amigos y alumnos. El espectáculo más conmovedor lo daban los alumnos y exalumnos que no acertaban a separarse de su inolvidable maestro.

En los funerales estuvieron bien representadas las autoridades. Tomó parte el Prefecto del Departamento, los Jueces de la Corte Superior y todo el Clero Religioso y Secular de la ciudad y sus alrededores. Vivió escondido y sus funerales fueron una apoteosis.

Vaya nuestro pésame a su Hermano el P. Vicente y a su Hermana Sor Rafaela Cimatti<sup>5</sup>. La muerte del justo alivie su dolor.

Recen por el querido difunto y no se olviden de esta pobre casa ya tan probada y también de

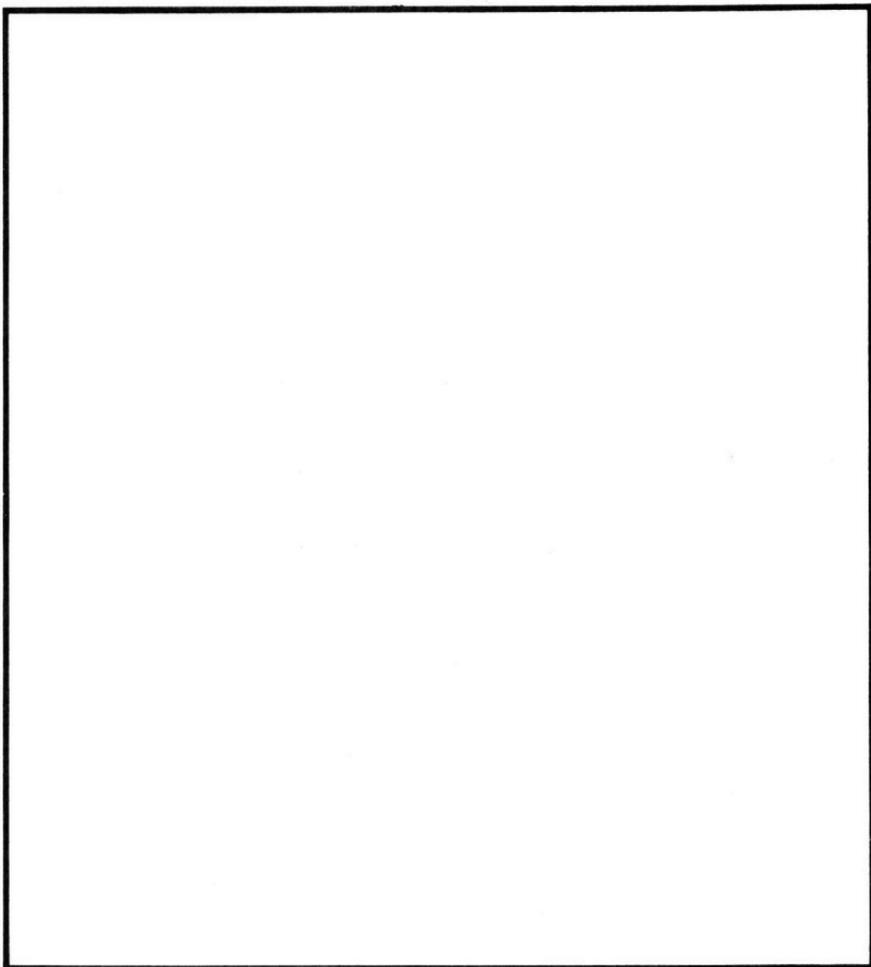
su Affmo. in Corde Jesu  
Bernardo Zaverio Landoni  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació el 25 de enero de 1867 en Faenza, Italia. Murió en Piura, Perú el 13 de diciembre de 1927 a los 61 años de edad y 39 de profesión.

1. LUIS CIMATI, nació en Faenza, en la Diócesis de Ravena, el 25 de enero de 1867... Sus padres fueron Santiago y Rosa Pasi. Luis entra de aspirante a San Benigno Canavese el 27 de mayo de 1885, a los 18 años. Tuvo la suerte de conocer a Don Bosco.

- En San Benigno hace también el Noviciado y profesa el 23 de septiembre de 1888 (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág. 484).
2. Escribe Teresio Bosco: *"Vicente va al Oratorio salesiano llevado por su hermano Luis, que se lo carga en la espalda. El Oratorio se convierte en su segunda casa. Partidos clamorosos, cantos, teatro... Vicente tiene 16 años. Debe pensar seriamente en la vida. ¿Qué hará Vicente? Santina ha dejado la casa desde hace algunos años y ha entrado como religiosa en un convento. Luis, después de una medio descarriada juvenil, decidió hacerse salesiano y entró entre los hijos de Don Bosco..."* (BOSCO TERESIO, "Guarda Don Bosco!", en Bollettino Salesiano, año 116, N. 1, enero 1992, pág. 32-33, citado en CASTELLANOS, Ib.).
  3. En 1889 va a Roma como Maestro Zapatero en la Escuela de Artes y Oficios del Sagrado Corazón; permanece allí varios años y hace en ese lugar la profesión perpetua el 24 de enero de 1892. En 1897 es cambiado a Orvieto, al Instituto Leonino donde permanecerá hasta finales de 1901. Llega a México en 1902 cuando tiene 35 años (Cfr. CASTELLANOS, Ib.).
  4. En los elencos se descubre que todo el tiempo en el que estuvo en México el Sr. Cimatti (1902-1907), lo pasó en Santa Julia.
  5. Luis nació en una familia de santos: su hermano Vicente, 12 años menor que él será el fundador de la Obra Salesiana en Japón y va en camino a los altares; lo mismo su hermana Santina (Sor Rafaela) que es Sierva de Dios. La madre es una verdadera santa. Escribe Teresio Bosco ..... *En 1882 llegó Don Bosco a Faenza... Le habló a la gente en una de las iglesias más grandes de la ciudad. Entre esa gente estaba Rosa, que cargaba en brazos a su último hijito de tres años. Vicente, lo levantó resuelta y le dijo: ¡Mira a Don Bosco! En esos días Rosa vestía de luto porque apenas hacía un mes que se le había muerto su marido a sólo 46 años. De los seis hijos que había tenido le quedaban tres: Santina de 19, Luis de 15 y Vicente de tres. Seguiría educándolos y alimentándolos ella, trabajando de la mañana a la noche en el telar que tenía en casa...* (Cfr. BOSCO TERESIO, Ib. y CASTELLANOS, Ib.).

# Sacerdote Emilio Cozzani



Nació en La Spezia Provincia de Génova (Italia) el 4 de mayo de 1868. Murió en Valparaíso (Chile) el 14 de mayo de 1932, a los 64 años de edad, 47 de profesión, 40 de sacerdocio. Fue Director por 13 años.

**COLEGIO SALESIANO  
VALPARAISO (CHILE)**

Valparaíso, 15 de mayo de 1932

Muy queridos Hermanos:

Ayer, sábado, día consagrado a nuestra Madre Auxiliadora y vigilia de Pentecostés, el Señor ha querido reabrir nuestras llagas apenas cicatrizadas. Víctima de una miocarditis vascular, preparado con todos los auxilios de nuestra santa religión, asistido por los Hermanos adoloridos, ha muerto el **SAC. EMILIO COZZANI**<sup>1</sup> profeso perpetuo.

Nacido en la Spezia el 4 de mayo de 1868, frecuentó desde el inicio el Oratorio Festivo de esa ciudad, después la Escuela de los *Padrecitos de Don Bosco*, como llamaban a los Salesianos, a quienes tomó tanto cariño que ya no quiso dejar. En efecto, en 1884, vestía la sotana en San Benigno y el 8 de diciembre de 1885 emitía los votos perpetuos. Pasaba luego a nuestro Colegio de Varazze, donde tenía la gracia de subir al altar por primera vez.

Partiendo a las misiones, cooperó como Prefecto en la organización y construcción de las Escuelas y Talleres de la ciudad de México<sup>2</sup>, después del Colegio de Bahía Blanca (Argentina). En 1910, atraído por el afecto que nutría hacia el P. Luis Nai, su antiguo superior, pasaba a esta

Inspección chilena donde pudo manifestar su sólida preparación moral y práctica, toda su experiencia a beneficio de los jóvenes y Hermanos, como Director de esta Casa de 1911 a 1918 y de la Escuela de Artes y Oficios de La Serena de 1920 a 1925.

Pero los continuos trabajos habían minado sus energías por lo que fue enviado a Valparaíso donde, siempre incansable, desempeñó primero el oficio de Confesor y después el de Prefecto.

El 12 de marzo pasado pudo festejar su 40° aniversario de sacerdocio, entre el júbilo de los Hermanos y de los jóvenes que, en el P. Cozzani admiraban al Salesiano ejemplar, al amigo en los dolores.

Quien escribe estas líneas tuvo la suerte de tenerlo como Director cuando yo era clérigo; me ha amado como a hijo y no puedo sino tributarle todo el homenaje de gratitud por los preciosos ejemplos de virtud recibidos, por las sabias normas en la formación religiosa que el querido P. Emilio había aprendido en la escuela de Don Bosco.

Era severo consigo mismo, indulgente con los demás, sencillo como paloma, puro como el lirio del campo, exacto en la observancia de las Santas Reglas. Su apego a nuestra Congregación lo demostró superando las dificultades encontradas.

No lo desviaron de su vocación ni el amor a la madre viuda que había puesto todo su afecto y todas sus esperanzas en el único hijo que no había conocido a su padre; ni las comodidades de una vida tranquila en una parroquia que le ofrecía su tío Canónigo, con la promesa

de hacerlo heredero de una importante fortuna. Una vez que puso la mano en el arado no volvió la vista atrás.

El P. Emilio tan afectuoso, tan tímido, a los 16 años abandona a su mamá; con la excusa de ir a saludar a sus antiguos superiores, antes de adherirse a las invitaciones apremiantes de su tío, huyó a Sampierdarena, donde los superiores, de acuerdo, le prepararon el pasaje para América; y el P. Cozzani parte sin despedirse de sus parientes, parte porque la caridad de Cristo lo impulsa hacia los jóvenes que él deberá conducir a Jesús.

Jamás se arrepintió del paso dado, más aún, en las fiestas de su onomástico, como Director, cada año ponía de relieve a los Hermanos, alumnos y exalumnos de cuanta dulzura está llena la vida religiosa salesiana, de cuantas ventajas espirituales y materiales está lleno el camino en el servicio del Señor.

En junio de 1929 tuvo la suerte de ver el triunfo de nuestro Beato Don Bosco y al escuchar los miles de voces que cantaban: *"Don Bosco ritorna"* el P. Emilio sintió conmoción de alegría y sus ojos se llenaron de lágrimas. Sí, el Padre volvía para ver de nuevo a sus hijos esparcidos y recomendarles el *"permanezcan en la vocación en la que fueron llamados"*, y el P. Cozzani podía responder: *"Por esto he luchado, he sufrido; en tu nombre, Padre, he vencido, ahora dame la corona que no se marchita"*.

Muy queridos Hermanos, en estos tristes tiempos en los que millones de pobres criaturas, privadas de trabajo y de pan se debaten en la desesperante miseria material y espiritual, es nuestro deber agradecer a la Providencia que, fiel a las promesas de Don Bosco, no nos deja faltar ni el

pan, ni el trabajo y nos tiene reservado un premio aún mayor en el Paraíso. Que el ejemplo del amado P. Cozzani y de tantos otros Hermanos nos sostenga perseverantes en la sublime vocación salesiana a la cual Don Bosco nos ha llamado.

En las oraciones que hagan por el querido difunto no se olviden de esta Casa y de quien se profesa en el Corazón de Jesús

Sac. Francisco Andrighetti

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

**Sac. Emilio A. Cozzani**, nació en La Spezia, Provincia de Génova, el 4 de mayo de 1868; muerto en Valparaíso en 1932 a 64 años de edad, 47 años de profesión y 40 de sacerdocio. Fue Director por 13 años.

1. **Emilio M. Agustín Cozzani:** Nació en La Spezia, ciudad marítima del Norte de Italia, provincia de Génova y diócesis de Sarzana, el 4 de mayo de 1868. Su padre se llamaba Vicente y su madre Vielinda Stretti. A los 14 años (febrero de 1882) entró al Colegio Salesiano de su ciudad, en calidad de aspirante, entonces vivía aún Don Bosco. El elenco de 1883 lo presenta como aspirante a Coadjutor, pero un año después, ya novicio, aparece como Clérigo. En efecto, el 15 de octubre de 1884 entró como Novicio a San Benigno Canavese y el 23 recibía la sotana de manos de Mons. Cagliari, poco antes consagrado Obispo. El 8 de diciembre de 1885 hace los votos perpetuos. El Cl. Cozzani permanece en San Benigno el siguiente año, estudiando Filosofía y en 1887 lo encontramos en Varazze como profesor. Seguirá en esta Casa por cinco años: al mismo tiempo que da clases estudia la Teología y se prepara para el Sacerdocio. Recibe las órdenes menores el 15 de septiembre de 1889 en Turín, de manos de Mons. Bertagna; recibe el Subdiaconado el 19 de septiembre de 1891, también en Turín, conferido por Mon. Bertagna; el Diaconado en Savona, de Mons. Boraggini, tres meses después (19 de

diciembre), y por fin, el 22 de marzo de 1892 el Presbiterado en su diócesis, Sarzana, de manos de Mons. Rossi. Tenía 24 años. Ya Sacerdote sigue dos años en Varazze; en 1894 pasa a San Benigno como Director del Oratorio y dos años después, a fines de 1895, parte para México cuando tiene 27 años (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México 1992, Tomo I, Parte I, Pág. 193-194).

2. Siguiendo los elencos, el P. Cozzani, al llegar a México, en 1896, es destinado a Santa Julia como Catequista y Consejero. En 1897 sigue allí, como Prefecto, lo mismo que en 1898. En 1899 pasa a Puebla como Prefecto. En 1900 deja la República Mexicana y es enviado a Argentina, primero a Viedma, como Consejero del Colegio (1900) y después a Bahía Blanca, como Prefecto del Colegio (1901-1909). En 1910 pasa a Chile, primero trabaja en Santiago como Secretario del P. Inspector Luis Nai. En 1912 es puesto como Director del Colegio de Valparaíso, cargo que ocupa hasta 1918. En 1919 pasa a ser Director y Prefecto del Colegio de la Serena, hasta 1926 en que vuelve al Colegio de Valparaíso como Confesor. En 1930, en el mismo Colegio es puesto como Prefecto, hasta su muerte (Cfr. CASTELLANOS F. Ib., Tomo I, Parte II, Pág. 409).

## Sacerdote Natalio Croce



Nació en Lainate Provincia de Milán (Italia) el 16 de diciembre de 1871. Murió en la ciudad de México el 21 de agosto de 1941, a los 69 años de edad, 44 de profesión, 40 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

**CASA DE SANTA INES  
APARTADO POSTAL 927  
MEXICO, D. F.**

México, D. F., 23 de agosto de 1941

Muy queridos Hermanos:

Les comunico con el más profundo dolor, la muerte del Hermano, profeso perpetuo **Sac. NATALIO CROCE**<sup>1</sup>, de 69 años, acaecida la tarde del 21 del presente mes.

Nuestro llorado P. Natalio había nacido en Lainate, Provincia de Milán, Italia, el 16 de diciembre de 1871, de Costante y María Molinari<sup>2</sup>, campesinos piadosos y honestos, ricos de sencillez y de todas las virtudes cristianas.

Entró como Hijo de María a la Casa de Ivrea el 15 de octubre de 1892 e hizo allí la profesión perpetua en manos del Siervo de Dios Don Miguel Rúa. Enviado a América, primero llegó a la República del Salvador y después a la ciudad de México, formando entonces una misma Inspectoría estas casas y las de Centro América<sup>3</sup>.

En 1901 fue ordenado sacerdote<sup>4</sup> y mandado como Prefecto a la Casa de Puebla, de la que pasó después, en 1904, a la de Morelia, el más vasto y fecundo campo de su

celo sacerdotal. Allí permaneció por 28 años, consagrándose al bien de la población y propagando la devoción a María Auxiliadora con tanto ardor que logró hasta coronar, con una solemnidad sin comparación, su sagrada imagen en nuestra iglesia pública<sup>5</sup>.

¡Cuánta veneración y cuánto afecto tuvieron para él que jamás supo negarse en el ejercicio del ministerio sacerdotal, los Hermanos, los exalumnos y todas las personas! Cuando en 1936 nuestros Colegios fueron confiscados por el gobierno, los superiores lo nombraron Director de la casa residencial de Puebla y, después de tres años, lo enviaron como capellán a nuestra iglesia de Santa Inés, de México, en cuyo cargo, lo encontró la muerte.

Si debiera resumir en pocas palabras su no breve carrera, rica de virtudes y méritos, debería decir que era el "varón justo" del Evangelio, un salesiano, un sacerdote ejemplar, humilde, piadoso, obediente, amante del trabajo hasta el sacrificio. El cayó en la brecha, pues aún pocos días antes de su operación quirúrgica, muy difícil y larga, no dejó de hallarse en su lugar, en el confesonario, en el altar, en la sacristía.

Aquejado desde hacía tiempo por una enfermedad en el estómago, un competente médico lo aconsejó que se operara, porque tratándose de un cáncer, no quedaba otro medio, esperándose con fundamento un buen resultado, debido a su fibra aún robusta. Pero los designios de Dios, eran diferentes; su hermosa alma había madurado para el Paraíso y a pesar de todos los cuidados que se le proporcionaron y de las oraciones hechas por su curación, después de tres días expiraba en el abrazo del Señor, asistido por casi todos los Hermanos de esta casa.

Al día siguiente nuestro amado Señor Delegado Inspectorial celebró la Misa "cadávere praesente" y hasta el momento de la sepultura hubo un gentío de fieles que rezaban y lloraban por el querido difunto.

Su sepelio fue un verdadero plebiscito de amor y de admiración: exalumnos, cooperadores, amigos y fieles lo acompañaron en piadosa y devota procesión hasta su última morada. El ver cuánto amaban todos a nuestro buen Hermano y oír la opinión de santo que tenían de él, fue para nosotros un alivio a nuestro gran dolor y una invitación a imitar sus virtudes.

El vacío que el llorado P. Croce deja en esta Casa es realmente irreparable... "*¡Fiat voluntas Dei!*".

Aunque esperamos con fundamento que ya recibió de la Divina Misericordia la recompensa prometida al siervo bueno y fiel, es nuestro deber sufragar con generosidad su alma bendita. Es esto lo que calurosamente les pide, mientras les encomienda también las grandes necesidades de esta Casa tan duramente probada, su

Devmo y Afmo. en C. J.

Sac. Alberto M. López,

Director.

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. **Natalio Croce**. de Lainate (Milán). Italia. Muerto en México (ciudad) en 1941, a 69 años de edad, 44 de profesión y 40 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

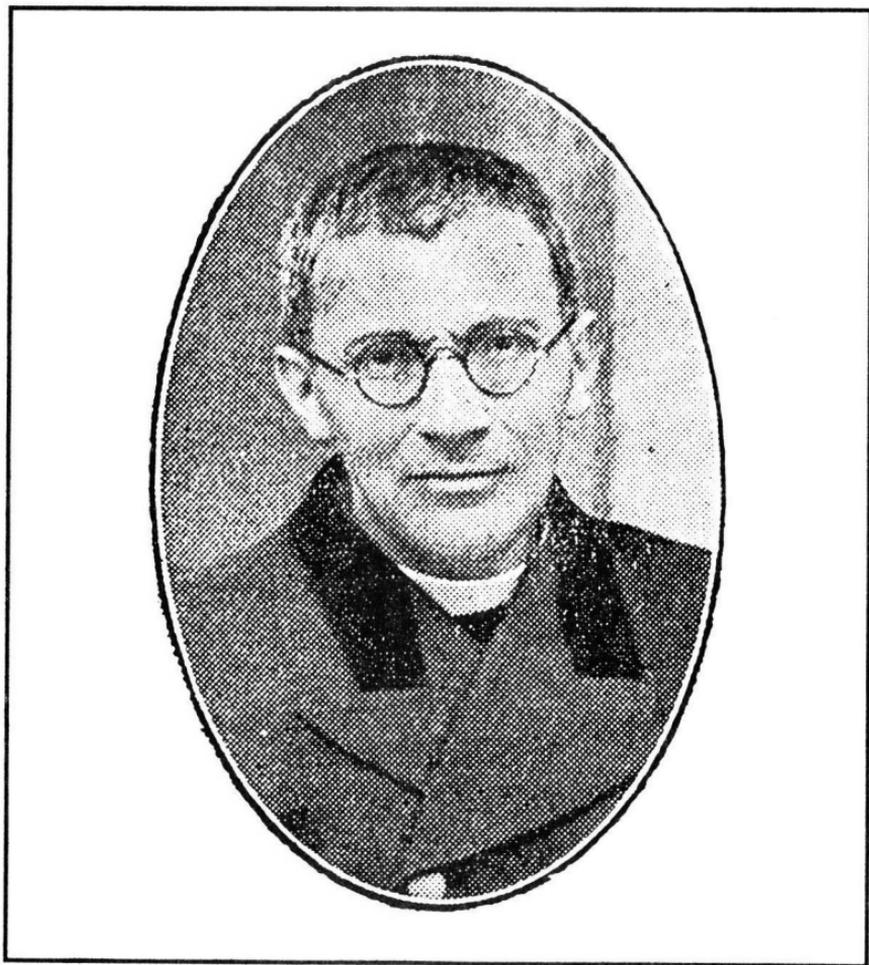
1. **Natalio Croce**: (En italiano su nombre era Natale, que se traduce: Natividad o Natalio, el prefirió escribir Natalio). Nació el 16 de diciembre de 1871 en la población de Lainate, en la

provincia y diócesis de la famosa Milán, en el Norte de Italia. Su padre se llamaba Constante y su madre María Pravetoni. No sabemos nada de los años de su infancia. Tenía casi 20 años cuando el 20 de octubre de 1891 llegó a la Casa Salesiana de San Benigno Canavese, donde fue recibido como aspirante coadjutor. Un año después pasa a formar parte de los aspirantes estudiantes, o sea los que se encaminaban al sacerdocio. El 25 de septiembre de 1895 inicia el Noviciado en Ivrea; 6 de noviembre recibe la sotana salesiana de manos de Don Rúa. Al terminar el año de Noviciado hace la profesión perpetua en Ivrea, el 29 de septiembre de 1896. El año 1897 se halla en Ivrea estudiando la Filosofía, en 1898, cuando tiene 27 años llega a México (Cfr. CASTELLANOS, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México 1992, Tomo I, Parte I, Pág. 289).

2. El apellido de la mamá es **Pravetoni** como consta en su ficha anagráfica y no Molinari como se pone en la carta mortuoria.
3. En El Salvador estuvo sólo de paso rumbo a México. Apenas se había fundado la obra Salesiana allí y no dependía de México sino directamente de Italia. Formó una sola Inspectoría con México más tarde (de 1912 a 1916).
4. Natalio Croce recibió la Tonsura y las órdenes menores en la ciudad de México, de manos de Mons. Próspero María Alarcón, el 9 de marzo de 1900. El mismo Arzobispo y en la misma ciudad recibió las demás órdenes: Subdiaconado el 22 de septiembre de 1900; Diaconado el 22 de diciembre del mismo año; Presbiterado el 1º de junio de 1901.
5. El Sr. Ernesto Fernández escribe: *El P. Natalio Croce: Ordenado Sacerdote en México en 1901, pasó a Puebla en calidad de asistente en los talleres de encuadernación, sastrería y zapatería que entonces estaban ocupando el ángulo poniente de la fachada del Colegio. Su escritorio estaba en medio de los dos últimos talleres y allí corregía los trabajos de la clase que tenía asignada, rezaba el Breviario y en tiempos libres se entretenía en hacer versos a su modo... De carácter jovial y jocosos, siempre tenía algo bueno que decir a los amigos. Sencillo como un niño y crédulo como era, no escasearon los que supieron aprovecharse y hasta abusar de su bondad y buena fe. Al comenzar el año escolar 1902-1903, lo encargaron de la Prefectura en la misma Casa de Puebla y*

mucho sufrió en ese puesto por carecer de las dotes necesarias... En octubre de 1903 que terminó el año escolar, fue enviado a Morelia y allí pasó la mayor parte de su vida, habiendo algunas pequeñas interrupciones, desarrollando un fecundo apostolado. En 1909, estando de visita Mons. Santiago Costamagna, debido a la actividad del P. Croce, se estableció canónicamente la Archicofradía de María Auxiliadora con un número aproximado de 900 socias... Fue un incansable propagador de la devoción a María Auxiliadora y en 1922 fue el alma de la Coronación de tan dulce Madre... Desde que llegó a México no volvió a su tierra natal, Italia, a pesar de las varias propuestas que le hicieron los Superiores. Y no se crea que haya rehusado por temor de sufrir en el viaje, no, sino porque suponía que estando allá, lo destinaran a otra parte que no fuera México... (FERNANDEZ ERNESTO, *Recuerdos de Colegio*, inédito, Zamora, Mich. 1952, Hojas 7 y 8). Escribe el Sr. Julio Cevasco: Es por demás decir que con la erección tan deseada del Santuario la devoción a la Virgen de Don Bosco se propagara de un modo admirable en todas partes, en la ciudad [de Morelia] y en el interior del Estado [de Michoacán]... Alma de todo esto fue el Rev. Don Natalio Croce, quien trabajó mucho por la erección del santuario y fue capellán del mismo por muchos años. Es inmenso el bien que ha hecho este buen Padre, tanto en Morelia como en los pueblos vecinos, especialmente mediante el ministerio de la predicación y del tribunal de la penitencia, en la asistencia de los enfermos y moribundos; sufriendo el calor, el frío, las molestias del camino, el cansancio, la falta del necesario reposo, etc. Por esto era amado y estimado de todas las poblaciones y Dios le habrá ya premiado su gran caridad (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas de la República de México*, inédito, Turín, 1942, pág. 65..

## Sacerdote Medardo Charry



Nació en Neiva, Colombia el 8 de junio de 1881; murió en Mosquera, Colombia el 6 de abril de 1944, a los 63 años de edad, 42 de profesión y 33 de sacerdocio.

**INSPECTORIA SAN PEDRO CLAVER**  
**Instituto del Sagrado Corazón de Jesús**  
**Mosquera - Colombia, S. A.**

Mosquera, 19 de abril de 1944

Muy queridos Hermanos:

Hace apenas tres meses que los Superiores pusieron sobre mis hombros la pesada carga de director y ahora debo cumplir con el triste deber de anunciarles la inesperada muerte del que fue mi Consejero Escolar en los años de mi formación, el **Sac. Medardo Charry**, de 63 años.

El día 6 del presente, jueves santo, debía fungir como Diácono en la misa solemne en nuestra capilla del Aspirantado y Estudiantado Filosófico. No habiéndose presentado en la sacristía, envié a un salesiano para que le avisara que ya era tiempo. Regresó el salesiano con la noticia de que el P. Charry no respondía. Temiendo que estuviera enfermo hice que lo suplieran en la función. Poco después, como no salía de su habitación, fui personalmente para ver que había pasado. Llego a la puerta, toco, lo llamo por su nombre y finalmente me decido a entrar. Podrán imaginar queridos Hermanos mi consternación al hallarlo en el suelo a los pies de la cama, sin respirar. Fue llamado de inmediato el médico, pero sólo para constatar que desde hacía varias horas era frío cadáver.

Con el corazón adolorido di la triste noticia a los Salesianos y a los jóvenes, quienes quedaron como fuera de sí y no podían creerlo, ya que el día anterior el P. Charry, fiel al cumplimiento de su deber, había confesado a sus numerosos penitentes, hacia las veintidos y media había ido al lugar donde se preparaba en Santo Sepulcro para el Jueves Santo y hasta se puso a probar si podía subir por las gradas que daban acceso a la urna. Hacia las 23 se retiró a su habitación, de la cual probablemente una o dos horas más tarde voló al cielo.

El P. Charry había nacido en Neiva, Colombia, el 8 de junio de 1881, de los piadosos esposos Baldomero Charry y Secundina Viatela. Desde los primeros años descubrió su inclinación a la piedad y bajo los amorosos cuidados de su cristiana madre hizo grandes progresos en la virtud. La primera comunión que hizo diligentemente preparado por su párroco, llenó su alma de un amor tan intenso hacia Jesús Eucaristía, que el Tabernáculo fue el centro de sus afectos durante toda su vida.

Su delicada conciencia fue atormentada por los escrúpulos, de tal suerte que su mamá, a quien con candor infantil le confiaba sus secretos debía convencerlo cada día, de que sus faltas atribuibles más a ligereza que a malicia, no eran motivo suficiente para que se privase de la santa Comunión. Esta escena se repetía todos los días y la buena mamá solía repetir que su pequeño Medardo se confesaba con ella todas las noches. Así pasó sus primeros años esta alma cándida, destinada por el Señor a cultivar lirios de pureza en el tribunal de la penitencia.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Santa Librada, en su ciudad natal, bajo la guía del Señor Calixto

Leiva, padre del que fue su compañero en Roma y más tarde primer Obispo de Barranquilla, Mons. Calixto Leiva Charry. En 1885 lo encontramos en Bogotá, entre el primer grupo de alumnos internos en el Colegio de San Bernardo, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Al año siguiente este grupo de jóvenes formó parte del Colegio que se llamó "Beato De La Salle", base del vigoroso Instituto que actualmente florece en Bogotá.

Pasó después al Colegio del Rosario donde obtuvo el título de Bachiller y allí mismo se inscribió en la facultad de Filosofía y Letras. En 1900 el Colegio del Rosario debió cerrarse a causa de la guerra civil y nuestro universitario que entonces contaba con 19 años, fue llamado a las armas; felizmente al día siguiente fue dejado en libertad. Inmediatamente pidió el favor de poder refugiarse en nuestro Colegio de León XIII, en que solía recibir clase de latín. Allí funcionaba entonces el Noviciado salesiano.

El joven Charry mientras fortalecía sus fuerzas ejercitándose en el oficio, estudiando latín y dando clase de Aritmética y Español a los novicios de ese año, entre los que se contaban el que hoy es Obispo de Barranquilla, Mons. Julio Caicedo y el actual Director del Estudiantado Teológico, P. Emilio Rico.

Fue fascinado poco a poco por ese gran conquistador de vocaciones que fue el P. Silvestre Rabagliati y se decidió a entrar al Noviciado, recibiendo la sotana el 24 de mayo del mismo año (1900). Hay que notar que al ver que uno de los clérigos, encargado de los Novicios, abandonaba su vocación y dejaba la sotana, cortó toda espera y dijo: "*yo quiero sustituirlo*".

Durante el Noviciado los escrúpulos pusieron a prueba de nuevo la delicadeza de su conciencia, tanto que el Maestro de Novicios debió prohibirle que se confesara todos los días. Habiendo superado todas las dificultades hizo su profesión perpetua el 6 de junio de 1902 y al inicio de 1903 partió para Roma, acompañado por el actual Mons. Caicedo para completar sus estudios de Filosofía y Teología. En Roma lo mismo que en los Colegios De la Salle y del Rosario, brilló entre sus compañeros por sus dotes de mente y de corazón. El 22 de mayo de 1905 recibió con brillante resultado el Doctorado en Filosofía y el 13 de julio de 1907 el de Teología.

La idea grandiosa que tenía del sacerdocio y sin duda su profundísima humildad y quizá también sus antiguos escrúpulos hicieron que retrasase las órdenes sagradas y obtuviese del Rector Mayor, P. Miguel Rúa, ser destinado con su compañero y confidente de entonces, P. Julio Caicedo, a la casa de Troy - New York, cuyo Director era su antiguo maestro de Noviciado y padre de su vocación. Inmediatamente empezó a dar clase de filosofía. La Inspectoría Colombiana reclamó la presencia de estos dos elementos tan conspicuos y por esto los Superiores los destinaron de nuevo a Colombia, a la Casa de Mosquera, a donde llegaron el 19 de abril de 1908.

El Clérigo Charry fue encargado de la clase de Filosofía y al año siguiente, trasladado al Colegio de León XIII, en Bogotá. Pero deseando ardientemente gozar de los frutos de la dirección espiritual del inolvidable P. Rabagliati, pidió y obtuvo el permiso de regresar a los Estados Unidos. Fue destinado al Colegio de San José en Hawthorne, New York, apenas fundado. Allí recibió por fin la unción sacerdotal en la iglesia de San Esteban, el 23

de septiembre de 1911 y cantó su primera misa en la iglesia de la Transfiguración el día 24 del mismo mes.

Al comenzar el año escolar 1913 fue destinado a la casa de Puebla<sup>1</sup>, México, donde permaneció hasta que lo sorprendió la persecución religiosa, que lo obligó felizmente a regresar a su patria. El 29 de noviembre de 1914 llegó a esta casa de Mosquera, donde ocupó la cátedra de Filosofía, su materia favorita y de Teología, hasta la muerte. Por 30 años fue el maestro predilecto del personal de esta Inspectoría, el que solucionaba todas las dudas, el que decía la última palabra, especialmente en la solución mensual del caso de moral. De 1914 a 1932 fue Consejero Escolar y desde entonces hasta pocas horas antes de su muerte, el Confesor incomparable de Salesianos y Aspirantes.

Es imposible poder encerrar en los brevísimos límites de una carta mortuoria la figura moral de este eminente hijo de Don Bosco. Daré sólo alguna breve pincelada de sus principales virtudes

Como piedra angular del grande edificio de la santidad adquirida por el difunto podemos recordar su gran espíritu de fe, que lo hacía vivir una vida sobrenatural. De este espíritu de fe por el que veía a Dios en todo y en todos, brotaba su profundísima humildad que hizo retardar su ordenación, lo hizo huir de los altos cargos y de toda alabanza. Y todo esto lo hacía con tanta exquisitez, que dentro de la alegría general de la conversación desaparecía su personalidad, sin que nadie se diera cuenta y así lograba ocultar su misma humildad.

Teólogo profundo y filósofo consumado, comunicó su ciencia a casi todos los sacerdotes de la Inspectoría, sin salir de esa atmósfera de sencillez de la que se había rodeado. Nunca creyó merecer alguna consideración de sus Hermanos y por esto se sentía fuera de lugar cuando era objeto de manifestaciones de gratitud. Efecto natural de su gratitud hacia los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sus primeros educadores, fue su amor a la nación francesa.

Al preparar yo los festejos de sus 25 años de misa, con palabras muy sentidas me manifestó su gratitud, añadiendo que había sufrido mucho por estos actos que él llamaba producto de una cruel bondad y de los que se consideraba indigno.

Compañera inseparable de la humildad fue su exquisita caridad por la que sabía disimular los defectos de los demás y depositar con discreción el bálsamo del consuelo en los corazones adoloridos. Si alguna vez se lo vio salir de su retiro voluntario, romper su modesto silencio y tomar un tono enérgico, fue para oponerse a las bromas que pudieran ofender al prójimo. Jamás salió de sus labios una palabra de crítica sobre la conducta de los Hermanos. Muy restringidas fueron sus relaciones con los extraños, pero cuando sabía que un pobre estaba enfermo corría solícito a prestarle los auxilios de la religión y para consolarlo por el abandono en el que quizá lo habían dejado.

De su espíritu de fe y de humildad procedía su perfecta obediencia religiosa que pudimos admirar especialmente los que de alumnos suyos pasamos a ser sus superiores. Nos confundía la infantil sencillez con la que, bonete en mano pedía un permiso. Era tan grande su

afabilidad en estos casos, que se notaba claramente que veía a Dios en el Superior fuese quien fuese. Nada hacía sin su permiso.

Unida a su humildad y obediencia brillaba su pobreza religiosa. Jamás conservaba para su uso objetos que con ocasión de su onomástico le regalaban los parientes y amigos; eligió la habitación más retirada e incómoda de la casa; fue grande la admiración de los Hermanos por la extrema pobreza de su ropa. Para ahorrar papel escribía casi todo con letra pequeña y sus mismos sermones los hallamos escritos en el dorso de los sobres o atrás de las hojas de los calendarios. Había juntado todos los retazos de papel que todavía podían servir.

Nada diré de su castidad. Era tal su modestia y delicadeza en su porte y en todo lo que se refería a esta virtud que según el testimonio de una de sus hermanas que aún vive, ni siquiera dejaba que lo acariciara su propia mamá. De aquí procedía la confianza ilimitada que tenían en él sus penitentes y el cambio que operaba en sus almas.

Pero entre todas las virtudes la que prefirió este digno sacerdote, fue la piedad profunda y sincera que guió toda su vida y que cultivaba como una fragante flor. Para él las prácticas de piedad fueron los actos más importantes y las practicó siempre con gran seriedad y recogimiento: este es el testimonio del Excelentísimo Señor Caicedo que fue su compañero por muchos años.

Nosotros que lo veíamos rezar el breviario o celebrar la santa Misa, podemos decir que personificó el artículo 151 de la santa Regla que señala *como distintivo de los socios el comportamiento exterior, la*

*pronunciación clara, devota y distinta de las palabras en los divinos oficios*; y fue tanta su escrupulosidad en este punto que en sus últimos años llegó a una involuntaria exageración. Fue realmente un alma eucarística; pasaba largas horas ante el Santísimo Sacramento; le gustaba dirigir la hora santa de los primeros jueves y cuando les hablaba a los aspirantes y salesianos del amor a Jesús Eucarístico, lo hacía con tanta unción que no podía contener las lágrimas.

Y no fue menor su amor a la Santísima Virgen, especialmente bajo el título de Inmaculada. Hablaba de ella con calor y entusiasmo y sabía entretener sus alabanzas con abundancia de sólida doctrina y ejemplos apropiados capaces de avivar en todos los corazones un amor tierno hacia la Virgen. Prueba de este amor hacia Jesús y María, son las estampas halladas en sus breviarios y libros de uso diario: las que representan al Sagrado Corazón de Jesús, a Jesús crucificado y a la Virgen están totalmente gastadas por los repetidos y ardientes besos que estampaba en ellas.

Sus buenas noches bien preparadas, aunque a veces algo largas, eran escuchadas con verdadero gusto, porque sabía combinar en forma agradable el relato ameno con la más alta ciencia ascética y teológica. Sus sermones eran obras de arte de sólida doctrina y los preparaba con tanta diligencia que le causaban gran cansancio mental. Fue un insuperable director de conciencias por su no común virtud, ciencia, espíritu de sacrificio con que se consagró a esto.

Pero no se crea que el P. Charry fuera un hombre de vida melancólica, engolfado en un fastidioso misticismo: era alegre y jovial y sabía entretenerse con los jóvenes con

esa santa familiaridad que hacía recordar las escenas evangélicas en las que se presenta a Jesús que posa su mano en un grupo de cabecitas inocentes.

Su celo por llevar estas almas a Jesús no conoció límites: se esforzó por hacer que apreciaran el don de la vocación religiosa y se habituaran a hacer sobrenaturales todas sus acciones. Para lograr este fin muchas veces editaba escritos en polígrafo, hojas en las que narraba episodios de la vida de Jesús, de la Virgen, de San Juan Bosco y de otros santos. Estas hojas las repartía entre los que recitaban de memoria alguna poesía en honor de la Virgen, o alguna estrofa que contenía una verdad eterna. Era grande el interés de los jóvenes por tener estas hojas y mucho el bien que hizo por medio de esta noble misión.

Con esta preparación no tuvo nunca miedo a la muerte. Hablaba frecuentemente de ella en sus sermones y la consideraba como un regalo de Dios que por medio de ella nos da el paraíso y aunque sabía que su corazón podía fallar de un momento a otro como se lo había asegurado el médico, nunca perdió su habitual alegría que duró hasta pocos momentos antes de morir. En sus últimos días le repitió varias veces a un sacerdote que estaba a su lado en el comedor: "un día me encontrarán muerto en mi habitación". Y así sucedió.

La gran estima en que era tenido se manifestó apenas se esparció la noticia de su muerte; aunque desde hacía años no tenía relaciones con los externos y viviese como un olvidado, sin embargo la población en masa quiso contemplar sus despojos mortales y tributarle el testimonio unánime de su admiración.

Primeros entre todos fueron los salesianos y los aspirantes: estos últimos desfilaron ante su cadáver con los ojos bañados en lágrimas y muchos de los más pequeños, en vez de manifestar ese miedo natural que produce la muerte, besaban esas manos que tantas veces les habían abierto la puerta del tabernáculo por medio de la absolución sacramental. El cadáver fue puesto en cámara ardiente todo el día y desfilaron ante él sin interrupción personas de toda clase a fin de tocar rosarios y otros objetos sagrados para conservarlos como reliquias.

Aunque los funerales no se pudieron celebrar con la deseada solemnidad porque lo impedía la liturgia de la semana santa, sin embargo el traslado de sus restos al cementerio resultó un magnífico plebiscito de gratitud. Presidió la ceremonia el P. Inspector con otros Salesianos de la Casa Inspectorial; formaron el cortejo las dos comunidades salesianas de la ciudad, el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, dirigido por las Hermanas Terciarias Dominicanas y toda la población de Mosquera.

En el cementerio habló en nombre de los Salesianos el Revdo. Padre Emilio Rico y a nombre de las autoridades el Señor Alfonso Correa, consejero municipal. También la prensa manifestó su estima y la Asamblea del Huila honró su memoria con un decreto especial.

Muy queridos hermanos, una vez más el Señor ha querido hacer que comprendamos la verdad de estas palabras: "*Estén preparados*".

Aún en la casa religiosa, rodeados de sacerdotes, podemos pasar a la eternidad sin los consuelos religiosos; felices los que como el P. Charry están preparados; porque

para ellos, como lo fue para él, la muerte será un vuelo glorioso hacia la eternidad.

Tenemos la firme confianza de que nuestro Hermano goza ya del premio eterno, sin embargo nos hace temblar el recuerdo de la infinita justicia de Dios que descubre manchas también en los santos; por lo tanto seamos generosos con él de sufragios y pidan también al Señor que nos mande muchas vocaciones sacerdotales llenas de virtud, ciencia y santidad como la de nuestro amado difunto y que a todos nosotros nos conceda la gracia de imitar sus ejemplos.

Recen también por esta casa de formación, por la perseverancia de estos aspirantes y por quien se profesa su Affmo. Hermano en Don Bosco Santo

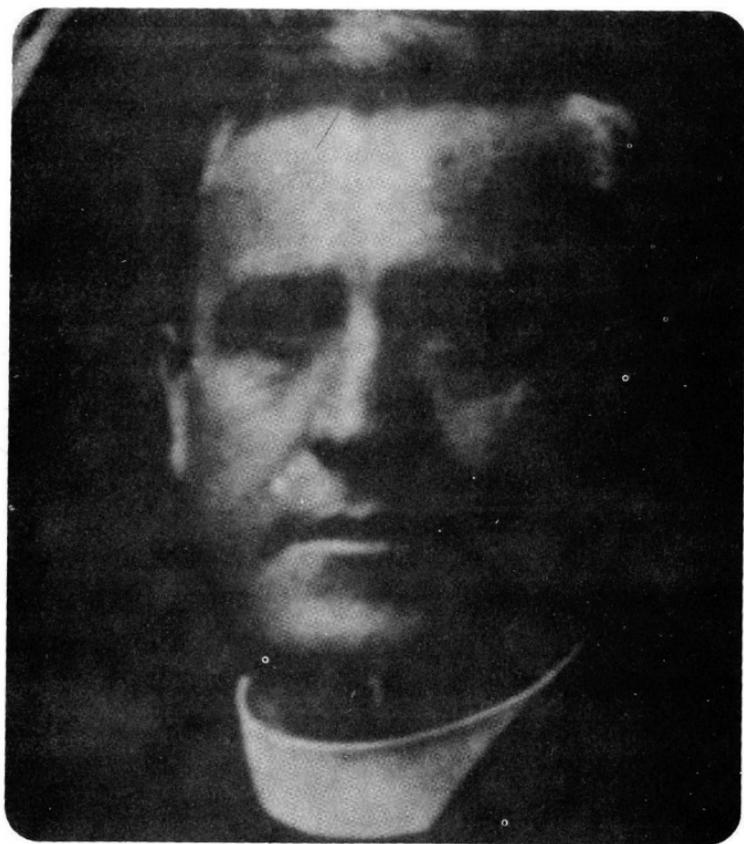
Sac. Juan F. Bonilla  
Director

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Medardo Charry, nacido en Neiva, Colombia el 8 de junio de 1881; muerto en Mosquera, Colombia el 6 de abril de 1944, a los 63 años de edad, 42 de profesión y 33 de sacerdocio.

1. En los elencos de 1913 y 1914 aparece el P. Medardo Charry en la Casa de Puebla (México), sin cargo. En la crónica de la Casa Salesiana de Puebla, el 5 de octubre de 1912 dice: "... Llegan el nuevo Prefecto R. Sylve y el **Profesor de los Filósofos P. Meardo Charry**" (ASC 9407, Pág. 43). El P. Charry regresa a su Patria en noviembre de 1914, más que por la persecución religiosa, por la Revolución Mexicana que fue anticlerical. En cambio, la verdadera persecución religiosa vendrá 12 años después, en tiempos de Plutarco Elías Calles.

# Sacerdote Miguel Foglino



Nació en Nizza Monferrato Asti, Prov. de Alessandria (Italia) el 22 de diciembre de 1858. Murió en Piosasco (Turín) el 26 de octubre de 1938, a los 80 años de edad, 61 de profesión, 55 de sacerdocio. Fue Director por once años e Inspector por nueve.

Piosasco 1º de noviembre de 1938

Muy queridos Hermanos:

Tengo el doloroso deber de comunicarles la muerte del Hermano profeso perpetuo **SAC. MIGUEL FOGLINO**<sup>1</sup>, de 80 años.

Nacido en Nizza Monferrato en 1858, entró siendo jovencito en el Oratorio de Turín donde cursó la Secundaria y donde también en 1876 hizo su Noviciado bajo la guía del inolvidable Don Julio Barberis.

Titulado de Maestro de primaria, fue luego enviado a dar clase de cuarto de primaria en Varazze: pero al año siguiente lo encontramos entre la escuadra de misioneros de la 4ª expedición, destinado a Villa Colón en Uruguay, con el entonces P. Luis Lasagna, al que se sintió siempre ligado por íntimo afecto como hijo a su padre. En el Vol. XIV de las *Memorias Biográficas*, en la pág. 296 y ss. se habla ampliamente de esa partida que y de los motivos que lo movieron, por los problemas y disgustos, ciertamente involuntarios que causó a Don Bosco.

Con el P. Foglino desaparece uno de los más antiguos salesianos educados por nuestro Santo Fundador.

De su *currículum vitae* tomo que en 1883 fue ordenado de sacerdote en Montevideo; en 1890 fue

Director y Párroco en Paysandú, en 1894 fue sucesor del P. Giordano como Director en San Pablo de Brasil; de allí en 1901 pasó a la Inspectoría de Venezuela y luego, siempre como Inspector, a México y los Estados Unidos.

Después de la muerte del Siervo de Dios Don Rúa, en 1910, habiendo sido convocado el Capítulo General para la elección de su sucesor y de los otros superiores, vino él también a Turín, pero no pudo tomar parte en él porque fue "*atacado por una enfermedad imprevista*"<sup>2</sup>. Así escribía el inolvidable Don Albera en su priemra circular como Rector Mayor. Desde agosto de ese año 1910, el querido P. Foglino, no pudo ya recuperarse para reiniciar trabajo alguno. Fueron, pues más de 28 años de reposo forzado y de aislamiento casi completo, pasando la mayoría del tiempo en lecturas, ya que tuvo siempre límpida la mente, como también la inteligencia privilegiada y una felicísima memoria.

En estos últimos meses, aquejado de herpes que no le permitía descansar y obligado por la debilidad de las piernas a estar sentado, habiendo dejado toda lectura, se lo veía a lo largo del día con el rosario en las manos rezando y preparándose, como decía, a una buena muerte. Atacado por pulmonía doble y por otras graves dolencias se acercó al fin con las mejores disposiciones, como buen hijo de Don Bosco, del que recordaba a menudo los consejos paternos. Se apagó la mañana del 26 de octubre.

No puedo decirles, queridos Hermanos con qué espíritu y con qué celo trabajó este veterano nuestro especialmente en las tierras de América: ¡demasiado tiempo nos separa! Quizá pocos salesianos de entonces podrían dar testimonio de esto. Pero la confianza que le tuvieron

entonces los Superiores Mayores, los que lo pusieron en puestos delicados de mando, nos permite creer que nuestra amada Congregación tuvo en él a un valioso trabajador, a un experto Director e Inspector, animado por verdadero espíritu salesiano.

Nutramos por lo tanto la confianza de que Don Bosco a esta hora haya obtenido ya para este su querido hijo en lugar cercano a él allá en el Paraíso. Sin embargo recemos por su alma y recen también, óptimos Hermanos, por los enfermos de esta Casa y por aquellos a quienes la obediencia les ha confiado el caritativo oficio de asistirlos. Entre estos también recuerden

a su Afmo. en Don Bosco  
Sac. José Degiovanni  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

**Sac. Miguel Foglino**, nacido en Nizza Monferrato (Asti) el 22 de diciembre de 1858. Muerto en Piosasco (Turín) el 26 de octubre de 1938, a 80 años de edad, 55 de sacerdocio y 61 años de profesión. Fue Director por 11 años y por 9 Inspector.

1. **Miguel Foglino:** Su padre se llamaba Juan y su madre, Margarita Brosia. Nació el 22 de diciembre de 1858 en Nizza Monferrato, provincia de Alessandria, diócesis de Acqui, en Italia. Entró al Oratorio de Valdocco-Turín en enero de 1872, viviendo con Don Bosco tres años (de los 13 a los 16). En 1875 viste la sotana que le impone el mismo Don Bosco e inicia el Noviciado. Profesa en Lanzo el 27 de septiembre de 1876; el 13 de septiembre de 1878, allí mismo, hace la profesión perpetua. Siendo Clérigo pasa al Uruguay donde el 23 de septiembre de 1882 recibe la Tonsura y las órdenes menores; el 23 de diciembre del mismo año, el Subdiaconado; el 21 de enero de 1883, el Diaconado y, el 17 de febrero de ese mismo año le

confiere el Presbiterado Mons. Yéregui, que le había conferido las demás órdenes. En 1891 es designado Director de la Casa Salesiana de Paisandú (Uruguay); en 1896 pasa al Brasil como Director del importante Colegio del Sagrado Corazón, en Sao Paulo; de allí pasa a Ipiranga (Brasil) como capellán de las Hijas de María Auxiliadora en los años 1900-1901. En 1902 es enviado como Inspector de Venezuela y Jamaica. En 1908 pasa a ser Inspector en la Inspectoría de San Felipe, de los Estados Unidos. Tiene 50 años y domina el italiano, español y portugués... Un año después pasa a ser Inspector de México sin dejar de serlo de los Estados Unidos (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México 1993, Tomo I., Parte II, Pág. 732-733).

2. En la crónica de la Casa Salesiana de Puebla, se lee: "*16 de septiembre de 1911. Llega el P. Montaldo de México, como Inspector interino*". Este dato es importante, pues el P. Foglino, Inspector de México, salió en abril de 1910 de México y ya no regresó, debido a que se enfermó de gravedad. No sabemos hasta cuando, aún estando en Italia, siguió siendo Inspector (quizá hasta 1912); pero él salió de México desde mediados de 1910 y por eso se nombró Inspector interino al P. Pablo Montaldo, que al mismo tiempo era Director de Santa Julia (Cfr. CASTELLANOS, Ib., Pág. 813). Muy poco influyó el P. Foglino en México Salesiano el año en que estuvo como Inspector, pues debiendo estar también en los Estados Unidos, no pudieron ser muchas sus visitas ni de larga duración. Para más detalles se puede ver CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, inédito, Turín, 1942, pág. 39. Ver también AA.VV. *Dizionario Biografico dei Salesiani*, a cura dell'Ufficio Stampa Salesiano, Torino, 1969, pág. 127.



## Coadjutor Luis Franchi



Nació en Rímimi, Provincia de Forlì (Italia) el 24 de octubre de 1871. Murió en Camagüey (Cuba) el 6 de noviembre de 1943, a los 72 años de edad, y 51 de profesión.

**COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS**  
**Dolores Betancourt**  
**Apartado 480 Camagüey Tel 2421**

Camagüey, noviembre 10 de 1943

Amadísimos Hermanos:

De nuevo me toca cumplir el doloroso deber de anunciar otra sensible pérdida con la muerte de nuestro querido Hermano **COAD. LUIS FRANCHI**, de 72 años, que pasó a mejor vida el 6 del corriente a las 9 p.m. después de tres semanas de penosa dolencia y confortado con todos los auxilios de nuestra santa religión.

No es fácil escribir sobre el desaparecido pues creo que llena un período de la historia de la Congregación en México, donde consumió sus energías durante más de cuarenta años y especialmente los diez últimos de su permanencia como Director del Colegio de Santa Julia en la Capital, años verdaderamente difíciles y calamitosos bajo todo aspecto y especialmente el religioso.

Nació<sup>1</sup> en Rímìni (Italia) el 21 de octubre de 1871, de Terencio y Cecilia Morri<sup>2</sup> En su hogar recibió una educación profundamente cristiana y a la edad de 13 años, junio de 1884, fue recibido por San Juan Bosco en el Oratorio de Turín, donde aprendió el oficio de encuadernador que luego ejerció con verdadera dedicación

resultando todo un artista como lo demuestran multitud de trabajos de verdadero mérito salidos de sus manos.

Bajo la mirada de Don Bosco y la dirección de sus primeros hijos se formó en el espíritu salesiano e hizo suyo el lema "Oración y Trabajo" que constituyó la fuerza y el motor de toda su vida salesiana.

Allí sintió la voz del Señor que lo llamaba a la vida perfecta y en 1890 empezó su noviciado en San Benigno Canavese; el 24 de septiembre de 1892 hizo su profesión trienal y el 11 de octubre del mismo año la perpetua, siendo luego enviado por la obediencia a Marsella (Francia) donde permaneció hasta el 7 de diciembre de 1893 en que formó parte de la expedición de los salesianos enviados a México donde trabajó durante 44 años<sup>3</sup> Cuando el Gobierno mexicano expropió todos los Colegios Salesianos de aquella República; se dirigió a Turín para dar cuenta a nuestros Superiores y luego fue destinado a Cuba llegando a Camagüey en junio de 1937.

Dejo a otros la tarea de escribir<sup>4</sup> sus penalidades en el Colegio de Santa Julia a causa de las anormales circunstancias de los tiempos, especialmente en los últimos diez años; de lo apreciado que era aún por las altas personalidades del Gobierno; del impulso que dio al Colegio mencionado; de los encuadernadores formados por él, algunos de los cuales son verdaderos artistas y ocupan hoy buena posición; de los brillantes actos y solemnes fiestas por él organizados y que llamaban poderosamente la atención aun de los sectarios por la disciplina de los alumnos y el arte derrochado por la banda de música y el cuerpo gimnástico preparados y dirigidos por él mismo.

Mucho fue lo que luchó para defender hasta lo último el patrimonio salesiano en la Capital de México; fue lo que más quebrantó su espíritu y fuerzas físicas al ver la inutilidad de su ingente trabajo; todo lo ofreció al Señor adorando sus designios y repitiendo con Job: "El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó; bendito sea su santo nombre".

Expondré algo de sus virtudes que es lo que realmente vale en la vida del salesiano.

Admirable fue su sobriedad en la comida y en el descanso; a todos extrañaba cómo podía sostenerse con lo poco que tomaba, y eso por años y años sin que por ello disminuyera en nada su trabajo muy intenso y prolongado y a la vez diversificado. El último en acostarse y el primero en levantarse, pues a las cuatro de la madrugada empezaba su jornada.

El amor al trabajo puede decirse que constituyó en él como una pasión; a los Superiores pedía siempre trabajo y parece que sufría cuando debía disminuirlo o no se le daba todo lo que deseaba.

Unía al trabajo una piedad intensa y tierna; apenas se levantaba iba a la capilla esperando a los Hermanos que hacían la primera meditación que quiso guiar siempre él mientras pudo; apenas disponía de un momento libre se le veía, rosario en mano, desgranar Avemarías; todos los días hacía el Viacrucis con mucha devoción.

Su amor a la Eucaristía se traducían en frecuentes y a veces largas visitas y se traslucía en su profundo recogimiento al comulgar; en su última enfermedad su primera preocupación era pedir la comunión que pudo

recibir todos los días, excepto los dos postreros, por serle imposible tragar cosa alguna.

Su devoción a María Auxiliadora era cual corresponde a un hijo de San Juan Bosco; diariamente rezaba el Santo Rosario entero y quizá más partes; siempre que entraba y salía de la Capilla se le veía enviar besos con la mano a la imagen de María, y me cuentan del esplendor con que preparaba sus fiestas en México; todos los días de su enfermedad pedía le diesen la bendición de María Auxiliadora. Hasta sus últimos momentos quiso tener consigo una estampita del cuadro de Turín con un autógrafo de San Juan Bosco que dice: "Caro Franchi Luigi, Dio ti benedica e Maria ti guidi sempre per la via del cielo. Sac. Gio. Bosco". Es de creer que en el instante de su muerte haya descendido tan piadosa Madre a recibir al buen hijo que tan tiernamente le amó y con tanto fervor le procuró honrar.

Llamaba la atención su constancia y fortaleza de ánimo en las cosas que se le encomendaban. De sí mismo hablaba muy poco y había que tirarle la lengua para que algo dijese de su actuación en el Colegio de Santa Julia. Si para sí mismo era parco para los demás fue siempre abundante y generoso.

En su última enfermedad que se prolongó por más de tres semanas dio muestras de mucha paciencia; sólo se quejó cuando sus dolores eran muy agudos, pero sus quejas eran: "*Gesù... Gesù*" más o menos prolongados según la intensidad del sufrimiento.

Cuando al segundo día de su enfermedad los varios médicos dieron el caso por perdido y el que suscribe tuvo

que indicarle la opinión de los doctores y que sería bien recibir todos los sacramentos asintió completamente resignado. Al acto del santo viático y extremaunción asistió toda la Comunidad y los internos mayores, resultando conmovedor. Retirados los alumnos me pidió diese las gracias a todos los Hermanos por sus oraciones y asistencia y pidió perdón de los malos ejemplos que hubiese dado; más tarde pidió le leyesen las oraciones del ejercicio de la buena muerte que siguió con toda devoción.

Tuvo que soportar el tormento de muchas inyecciones de suero para ver de levantar su naturaleza ya consumida; algunas de éstas se prolongaban por más de dos horas; su única queja era un suspiro profundo.

Al ver que la enfermedad se prolongaba expresaba muchas veces el deseo de morir; pero al insinuarle que debíamos aceptar la voluntad de Dios se conformaba enseguida y decía: "*Bueno, como quieran*". Con frecuencia besaba el Crucifijo y especialmente uno pequeñito que tiene aplicada indulgencia plenaria **toties quoties** por cada vez que devotamente se bese; invitado a ofrecer sus sufrimientos por determinada intención, asentía enseguida.

Durante su enfermedad vino a visitarle el Excmo. Sr. Obispo; el Sr. Inspector Don Pedro Savani que pasó varios días en la casa, lo visitó y confortó con frecuencia, lo que no dejó de consolar al paciente.

Casi tres días antes de su muerte entró en estado agónico, pero mantuvo el conocimiento hasta todo el viernes, pues repetía todas las jaculatorias que se le insinuaban. Ya el sábado no dio señales de conciencia de sí mismo. Asistido constantemente día y noche por

abnegados Hermanos que se turnaban, expiró sin contracción ninguna, dulcemente mientras el P. Angel Garau le absolvía y el que suscribe terminaba de dar las buenas noches a los niños y Comunidad.

Acudieron todos los Hermanos y junto a su cadáver se hicieron los primeros sufragios; luego se le dispuso en capilla ardiente en el locutorio, y al despuntar el día acudieron alumnos internos, externos y oratorianos que por grupos y constantemente rezaron por el alma del querido Sr. Franchi. Para el mismo fin y para unirse a nuestro dolor acudieron representaciones de todas las comunidades religiosas de la ciudad y muchos amigos de la obra salesiana.

Su entierro fue un pequeño triunfo y una verdadera demostración de duelo y de simpatía al difunto y a la Congregación de quien fue miembro valioso. Presidió el Ilmo. Mons. Antonio Salas, Vicario General de la Diócesis en representación del Excmo. Sr. Obispo que se hallaba de misiones, representaciones de todas las comunidades religiosas y un gran número de padres de alumnos y amigos de la obra salesiana. Precedían al carro fúnebre alumnas de los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora, oratorianos, externos, y los internos con la banda formada, pero sin tocar, y luego los teólogos y sacerdotes cantando durante el trayecto el Miserere.

En el Cementerio y después de dar cristiana sepultura al cadáver de nuestro Hermano, el P. Salvador Herrera dirigió breves palabras a la numerosa concurrencia sobre el finado y para dar las gracias por la manifestación de condolencia.

Con la muerte del Sr. Luis Franchi ha perdido la Inspectoría la última reliquia de los que conocieron personalmente a nuestro Santo Fundador y la Casa un valiosísimo elemento, dejando un vacío difícil de llenar.

El Señor se digne concedernos muchos y buenos coadjutores que tan necesarios son en una escuela de artes y oficios y un colegio como éste, para la mejor conservación del espíritu de nuestro santo Padre y Fundador.

Al pedirles sufraguen abundantemente al amado difunto, suplico también rueguen por esta Casa y por su

Afmo. Hno. in C. J. et M.  
Pbro. Rafael M. Mercader  
Director.

NOTA: ESTA CARTA SE HA REDACTADO EN CASTELLANO PARA CUMPLIR ÓRDENES GUBERNAMENTALES<sup>5</sup>

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nace el 24 de octubre de 1871 en Rímìni (Italia). Muere en Camagüey el 6 de noviembre de 1943, de 72 años de edad y 51 años de profesión.

1. SR. LUIS FRANCHI: Originario de Rímìni, provincia de Forlì, hermosa ciudad del mar Adriático, cerca de la República de San Marino, y de la ciudad de Venecia. Nace el 24 de octubre de 1871. Su padre se llama Terencio y su madre, Cecilia Mozzi. No sabemos nada de su niñez, pero a los 13 años se halla en Turín, en el Oratorio de Don Bosco, a donde ingresa el 16 de agosto de 1884. Allí aprende el oficio de Encuadernador. Tuvo en el Oratorio la suerte de vivir varios años cerca de Don Bosco. Allí mismo empieza el Aspirantado a los 18 años (16 de agosto de 1889). De allí pasa a Sampier D'Arena (Génova) donde continúa su Aspirantado. En 1890 inicia el Noviciado en

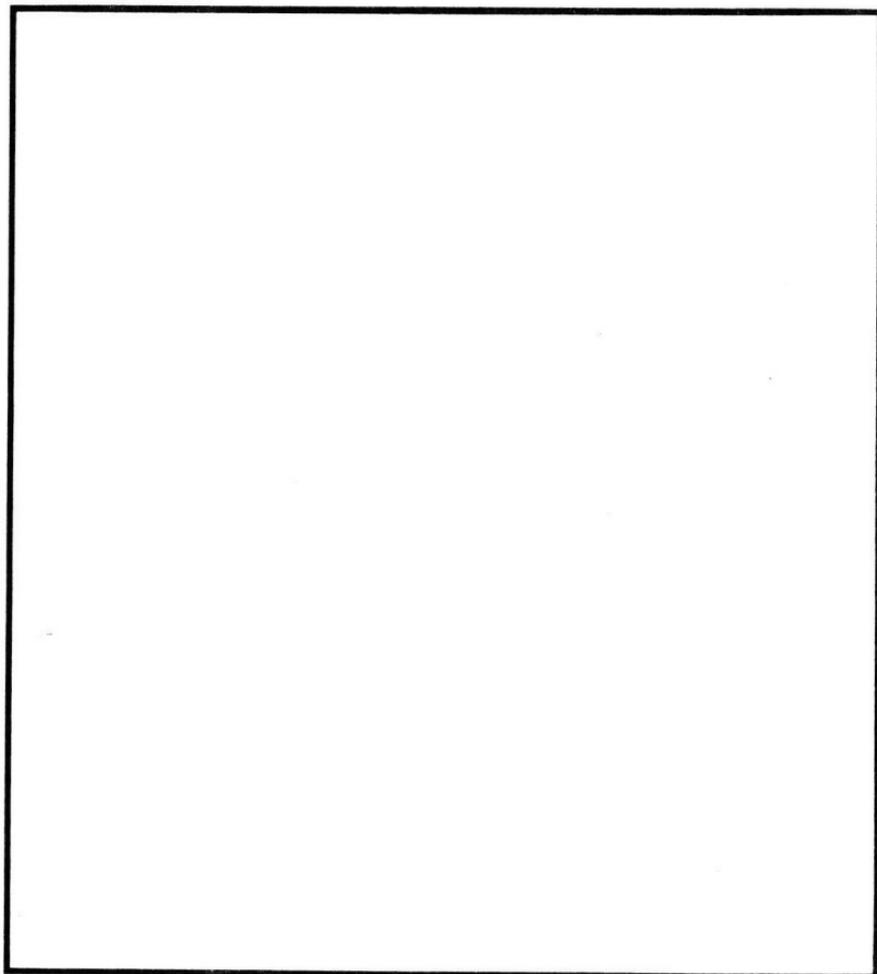
San Benigno Canavese, profesando como Coadjutor Salesiano el 24 de septiembre de 1892. Un mes después, el 10 de octubre, en el Oratorio de Turín, hace la profesión perpetua. Al partir para México tiene algo más de un año de pertenecer a la Congregación Salesiana. Entonces tiene 22 años de edad. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1992, Tomo I, parte I, pág. 121-122. Está equivocada en la carta mortuoria la fecha de su nacimiento, no nace el 21 de octubre, sino el 24.

2. El apellido de su mamá es **Mozzi**, como consta en su ficha anagráfica y no Morri, como se escribe en la carta.
3. Siguiendo los datos de los elencos, el Sr. Luis Franchi estuvo en la ciudad de México (Santa Julia) desde 1894 a 1905 (once años); en 1906 fue destinado a Puebla donde permanece hasta 1908, pues en 1909 vuelve a Santa Julia y sigue hasta 1915; ese año no aparece en ninguna Casa de México, quizá porque estuvo en Italia, pero en 1916 lo encontramos de nuevo en Santa Julia. Desde 1926 comienza a ser ante el Gobierno el Director del Colegio de Santa Julia (ya que los sacerdotes deben esconderse). En los elencos a partir de 1929 el Sr. Franchi aparece como Encargado de la Dirección. Permanece en este cargo de Director de Santa Julia hasta 1932. De 1933 hasta su partida de México en 1935 aparecerá como Encargado de la Prefectura. En total estuvo el Sr. Franchi en Santa Julia 37 años.
4. El Sr Julio Cevasco en sus Memorias escribe varias páginas sobre el Sr. Luis Franchi, de allí entresaco lo siguiente que se refiere al año 1926: *Todos nuestros Superiores y Sacerdotes tuvieron apenas el tiempo necesario para ocultarse en diversas casas de nuestros Cooperadores y amigos. El hermano Don Luis Franchi asumió la dirección del Colegio y fue quien recibió la Comisión que se presentó para llevarse presos a los Padres extranjeros y que no encontraron en casa ni uno solo. Terminada la visita el Sr. Franchi convidó al jefe de la Comisión y a los acompañantes para que pasaran al comedor ofreciéndoles abundante merienda con mucho vino y cerveza, mientras la banda los alegraba con algunas piezas de su repertorio. Quedaron los de la Comisión muy agradecidos y el jefe habló a los niños asegurándoles que el Gobierno respetaría el Colegio...*(CEVASCO JULIO Recuerdos, apuntes

*o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México, inédito, Turín 1942, pág. 10). Más adelante el Sr. Cevasco añade: El Colegio funcionó aún por varios años bajo la dirección y administración del Sr. Luis Franchi, porque así convenía respecto del Gobierno y con personal casi todo mexicano. No faltaron dificultades y grandes penas de parte de los externos e internos, especialmente para el Hno. Franchi, y a pesar de todo el Colegio aún tuvo sus días de triunfos y alegrías por los trabajos de los talleres, por las fiestas escolares y gimnásticas, por la música, juegos y paseos. Todo esto llamaba la atención del público y de nuestros adictos Cooperadores, quienes se maravillaban de ver a los Salesianos de Santa Julia que seguían su Obra en medio de los niños, sin grandes dificultades de parte del Gobierno (CEVASCO, Ib., pág. 16).*

5. Todas las cartas mortuorias de este periodo (años 1900-1950) con excepción de dos o tres, están escritas en italiano, el idioma oficial de la Congregación Salesiana de Don Bosco.

# **Coadjutor Jesús García**



Nació en Salamanca, Guanajuato (México) el 22 de julio de 1891. Murió en Puebla, Pue. (México) el 20 de enero de 1914, a los 23 años de edad, y menos de un año de profesión.

## NOVICIADO SALESIANO<sup>1</sup> PUEBLA, PUE., MEXICO

Muy queridos Hermanos:

Con el alma realmente adolorida les comunico la prematura muerte del amadísimo Hermano profeso trienal **COAD. JESUS GARCIA**, de 23 años.

Nació<sup>2</sup> el 23 de junio de 1891 en Salamanca (Mich.). Quedando huérfano a tierna edad, fue recibido muy joven en el Colegio Salesiano de Morelia. Entrado a este Noviciado de Puebla el 18 de abril de 1911, hizo su profesión religiosa el 24 de febrero de 1913, continuando con verdadero fervor la práctica de las más bellas virtudes cristianas y religiosas.

Era de carácter muy jovial y habiendo sido interrogado por su Maestro un día sobre cual era la virtud cuya práctica más le agradase, respondió: *La alegría en el servicio del Señor*. Y la alegría lo acompañó realmente hasta el último instante de su vida<sup>3</sup>, ya que sereno y tranquilo entregó su alma a Dios, rodeado de sus Hermanos que conmovidos lloraban.

Quiera el Señor suscitar entre nuestros jóvenes muchas vocaciones generosas para reparar las graves pérdidas que continuamente disminuyen nuestras filas; y

ustedes, muy queridos Hermanos, mientras rezan por tal fin, sufraguen el alma del querido difunto y recuerden también a su Afmo. en el Corazón de Jesús.

Pbro. Roberto Wieczorec

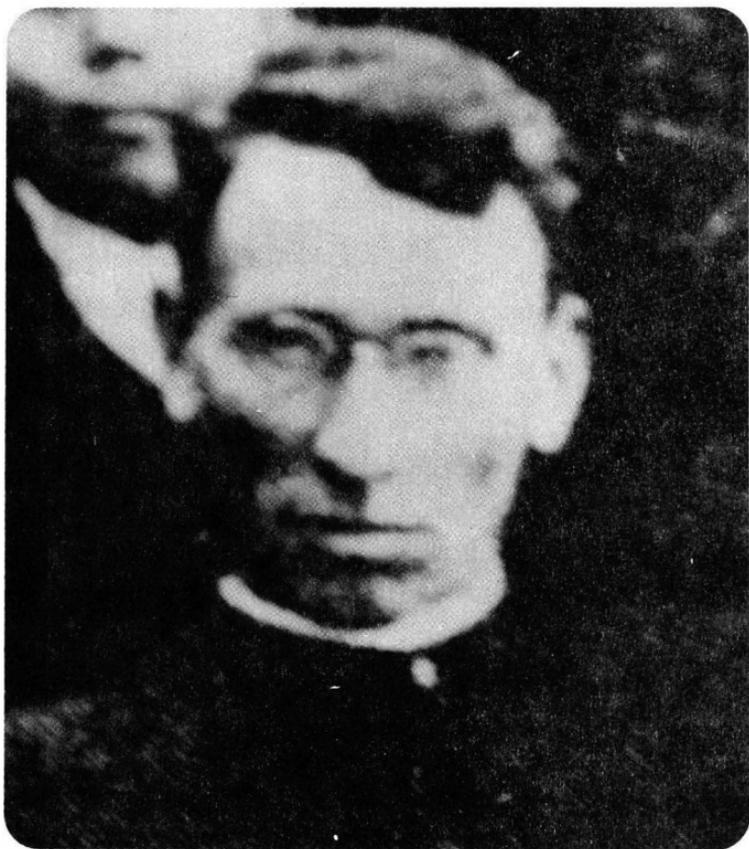
Puebla, 20 de enero de 1914.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació el 22 de julio de 1891 en Salamanca, Gto.. Murió en Puebla el 20 de enero de 1914, a 23 años de edad y menos de un año de profesión.

1. En la carta mortuoria no hay encabezado con el nombre de la casa y de la ciudad.
2. Para completar añado estos datos de su ficha anagráfica: Su padre se llamaba Jesús y su madre, Jacinta. Nace en Salamanca, Estado de Guanajuato y no de Michoacán como se dice en la carta. Salamanca pertenecía a la Arquidiócesis de Morelia, Mich. Su entrada al Colegio Salesiano de Morelia es el 15 de enero de 1903, cuando tiene 12 años.
3. En la Crónica de la Casa Salesiana de Puebla, en el 19 de enero de 1914, se lee: *"Muere a las 8,30 p.m. el carísimo Hermano cocinero Jesús García, después de haber estado bastantes días en cama por la erisipela. Su muerte fue tranquila y resignada, habiendo recibido todos los auxilios religiosos"* (ASC 9407, Pág. 46).



## Sacerdote Antonio Gardini



Nació en Garbagna, Provincia de Novara (Italia) el 16 de septiembre de 1875. Murió en Guayaquil (Ecuador) el 25 de diciembre de 1948, a los 73 años de edad, 53 de profesión y 48 de sacerdocio. Fue Director por cuatro años.

**INSPECTORIA DEL SAGRADO CORAZÓN  
COLEGIO CRISTOBAL COLON  
GUAYAQUIL - ECUADOR**

Guayaquil, 26 de diciembre de 1949

Muy queridos Hermanos:

Con el corazón lleno de dolor les comunico la muerte del profeso perpetuo **SAC. ANTONIO GARDINI**, de 73 años de edad, 53 de profesión y 48 de Sacerdocio.

Sólo cuatro meses antes de su tránsito había sido destinado en calidad de Confesor a esta Casa, donde los Superiores esperaban poderle prolongar la vida gracias a la asistencia de médicos más expertos o que al menos llegara a su fin con un mínimo de sufrimientos.

Desde hacía cinco años que un terrible cáncer minaba su robusta fibra, destrozada por el trabajo y el apostolado y ya postrada por la violencia de la enfermedad. Por poco tiempo hemos gozado en este colegio de sus luces y sus consejos. Pocos días se quedó entre nosotros para comunicarnos su inconfundible salesianidad. Pero su paso por esta viña del Señor ha sido como el del Divino Maestro, lleno de dulzura, irradiando luz y esparciendo la buena semilla de la palabra y de la acción apostólica y salesiana.

El P. Gardini<sup>1</sup>, hijo de Carlos y de Angela Borsotti, nació en Garbagna Novarese, Italia, el 16 de septiembre de 1875. Formado en la sencilla y sólida piedad de los pueblos de las campiñas de Italia del Norte, se distinguió desde joven por su amor a las cosas de la Iglesia. Sus padres, deseando darle una mejor educación en un ambiente de piedad y de estudio, consiguieron colocarlo en el mismo Oratorio de Valdocco, pocos días antes de la muerte de nuestro Santo Fundador.

Allí, entre cantos y oraciones, entre el estudio y los recreos, brotó en su ánimo inquieto esa vocación religiosa y salesiana que formó su gloria por toda su vida. Recibió la sotana de manos de Mons. Cagliero y en la Pascua de 1895, después de un fervoroso noviciado en Foglizzo, emitió los votos temporales, coronados en octubre del mismo año, con los perpetuos.

Anhelando difundir la luz del Evangelio, logró que los Superiores lo enviaran en calidad de misionero, a fines de 1898, a la noble nación mexicana, que desde entonces fue su segunda patria. Allí trabajó intensamente por más de cinco lustros y aún hoy su nombre es repetido por miles y miles de mexicanos con recuerdo luminoso y nostálgico. El 22 de diciembre de 1900 recibía en México, de manos del Excmo. Mons. Alarcón de la Barca<sup>2</sup>, la sagrada orden del Presbiterado. Su celo incansable tuvo como principales centros de actividad las entonces florecientes Casas<sup>3</sup> de Puebla de los Angeles, Morelia y México. En Puebla se distinguió por su amor a los muchachos pobres y por el sacrificio inherente al cargo de Prefecto. Algunos años después la obediencia lo destinó como capellán a la iglesia de María Auxiliadora de Morelia. Abundando los niños pobres que vagaban por la Colonia de Santa Julia, en

México, los superiores, convencidos de que encontrarían en él a un verdadero padre de esa porción elegida del Señor, lo traladaron a la capital, donde fundó y dirigió con gran actividad y abnegación, un Oratorio Festivo. En este trabajo el P. Gardini gozó de todo el apoyo del actual Delegado Apostólico de las Filipinas, Excmo. Mons. Guillermo Piani, Superior en esa época de la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe.

Entre las numerosas actividades desarrolladas en la capital mexicana, hay que subrayar el hecho extraordinario de haber sido el cofundador prudente e incansable de una Congregación de Religiosas, las cuales, después de haber existido en dos comunidades diversas en la misma casa, corriendo el peligro de desaparecer por estar privadas de regla, encontraron en él tanta prudencia y habilidad, que consiguió de la Santa Sede la autorización de fundirlas en una sola Congregación y dotarlas de una regla tan ejemplar que le dio a la Congregación un enorme desarrollo en la Iglesia mexicana y fuera de ella.

Cuando en 1926 se desencadenó en México con mayor saña la persecución contra la Iglesia Católica y especialmente contra el Clero extranjero, el P. Gardini con otros religiosos debió abandonar la tierra que tanto había amado y por la cual se había sacrificado tanto. Esa lejanía para el sensibilísimo corazón del P. Antonio fue uno entre los sacrificios más grandes de su vida. México con sus cantos y sus costumbres, con sus paisajes y con su folklore, con sus muchachitos y con sus colegios perduró en su memoria y con el pasar del tiempo retornaba a su fantasía despertando la esperanza jamás disimulada de poner pie nuevamente en la bendita tierra de Nuestra Señora de Guadalupe. De México pasó a Cuba donde trabajó cuatro

años dejando el recuerdo de la imagen de Cristo, de un padre de los niños pobres y el buen nombre de un auténtico hijo de Don Bosco.

El 10 de enero de 1930 llegó al Ecuador, llamado por su antiguo Inspector el P. Pablo Montaldo, que entonces gobernaba la Inspectoría ecuatoriana y que tanto apreciaba las dotes salesianas del P. Antonio que logró que los Superiores Mayores se lo concedieran. Fue nombrado Director de la Colonia Agrícola María Auxiliadora de Cuenca, hoy Noviciado de nuestra Inspectoría. Así inició el 25 de agosto de 1931 un pequeño Aspirantado para Hermanos Coadjutores. Los habitantes de esa región conservan aún las más gratas impresiones de la virtud y de la santidad del querido difunto. De su pasión por las cosas arqueológicas conservamos preciosos documentos. De sus conocimientos agrícolas nos quedan los frutos más preciosos. El inició la labranza de tierras que siendo rocosas se transformaron en fértiles campiñas, testimoniando así lo que puede la preparación y la constancia.

El 4 de diciembre de 1934 le conceden los superiores una de las más grandes satisfacciones de la vida: poder trabajar en la Misión de Gualaquiza entre los Jíbaros, en el silencio laborioso, huyendo de la propaganda vacía y ruidosa. Entre los Jibaros del P. Antonio brotó la primera vocación religiosa y salesiana que hoy constituye el triunfo más palpable del Sistema educativo de Don Bosco y un recuerdo glorioso de lo que puede la bondad de un sacerdote aún entre los hijos de una de las razas más indómitas y salvajes.

Trabajador incansable, por la tarde, cuando el sol declinaba tras la cadena de los Andes y los Jibaros

reclinaban la cabeza sobre las páginas garabateadas, cansados de luchar contra las dificultades de los números y de la escritura, él los distraía enseñándoles personalmente a ganarse el pan con el cultivo de los campos. Con amor y paciencia les enseñaba a unos a arar el campo, a otros a arrancar las malas yerbas, a los más grandes a plantar la yuca y a todos les impartía esos conocimientos prácticos indispensables para el cultivo de los productos tropicales.

Dura fue la obediencia que le pidió abandonara la selva y a los Jibaros para pasar a la capital, pero fue también muy meritoria pues él, aunque dejaba allí la parte más íntima de su corazón, sin embargo se encaminó alegre y contento a donde lo llamaban los Superiores. Gualaquiza le debe al P. Gardini el máximo impulso en el campo agrícola y la ciencia le debe el haber recogido, seleccionado y descrito científicamente una entre las colecciones más abundantes de helechos. Cuando desde la cima de los Andes que lo restituía a la civilización se volvió para contemplar por última vez las selvas fértiles del Oriente amazónico, su corazón se contrajo ante el panorama de los días más gloriosos de su silencioso apostolado y sus labios se abrieron para entonar el "Nunc dimittis". Al llegar a las ciudades populosas el P. Gardini se encontró, lejos de las solitarias jibarías, como un pez fuera del agua.

Después de haber edificado por un año a los Hermanos de la Casa Inspectorial de Quito, fue transferido a la vecina Escuela Agrícola de Lalagachi, donde ofreció la riqueza de sus experiencias agrícolas. Aquí comenzaron a manifestarse los primeros síntomas del cáncer que debería arrastrarlo a la tumba. Los Superiores proveyeron a darle algo de descanso y a aprovechar al mismo tiempo sus últimas chispas de bondad y experiencia, enviándolo en

1945 a la casa de formación de Cuenca. Al año siguiente debió someterse a varias operaciones delicadas en Guayaquil, obteniendo una mejoría y llenando de admiración a médicos y enfermos, porque su lecho de dolor era una cátedra de virtud y de bondad.

Regresó a Cuenca parcialmente resatablecido, pero el cáncer seguía extendiendo sus tentáculos por todo el organismo. Fue enviado de nuevo a Guayaquil para que, mientras iluminaba a los Hermanos con la prudencia y sabiduría del Confesor, se preparase a la muerte que no debía tardar mucho en tocar a su morada. A pesar de sus achaques siguió edificando, ejemplar como era en las prácticas de piedad, en sus consejos y en la asiduidad al tribunal de la penitencia, manifestando su deseo de trabajar, y ofreciéndose en los pequeños trabajos compatibles con sus condiciones. Impresionaba su carácter dulce, sabía exponer nuestras hermosas tradiciones de manera tan clara y convincente que parecía estar oyendo a Don Bosco.

En el ministerio de las confesiones, además de ser el juez equilibrado y sereno, era sobre todo el padre bueno, el buen pastor que acogía con afecto a las ovejas perdidas y colmaba de alegría a los hijos pródigos. Si ellos pudieran manifestar sus sentimientos, se podría construir con sus expresiones el más sincero, desinteresado y glorioso monumento a los bienes y consuelos de la confesión. El día de la Inmaculada Concepción oyó las últimas confesiones y celebró la última santa misa. Cuando entró al Hospital los médicos declararon que no podían hacer nada. El P. Gardini deseaba pasar con la Comunidad la Navidad y el Año Nuevo, pero para apartarse algo del bullicio propio de los grandes colegios en esos días de alegría, pidió pasar esas fiestas en el Instituto Salesiano Santistevan, que goza

de más quietud por estar situado fuera de la ciudad. Muy diversos eran los planes de la Providencia.

A la una de la tarde del día mismo de la Navidad, mientras en las alturas vibraban llenas de encanto angélico las notas del "Gloria in excelsis Deo" el alma del padre bueno se presentaba en la verdadera gruta de Belén, para unir su voz a la de tantos párvulos que había salvado y que unidos a los ángeles cantan eternamente el elogio a la pobreza y a la buena voluntad. La alegría navideña se cambió en tristeza. En lúgubre procesión pasamos uno por uno ante su cadáver, para recoger la lección de su santa muerte. La tristeza de su cruel enfermedad la tranfiguró el Infante de Belén en alegría y triunfo. Esta es la esperanza que nos consuela.

Ustedes, Hermanos, acompañennos no tanto en el dolor como en la oración. Encomiéndenlo al Señor, por si necesitara de nuestras oraciones y rueguen al Divino Sembrador que mande buenos obreros a esta su viña tan necesitada y probada.

Su atento Hermano en Don Bosco

Sac. Cayetano Tarruell,  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

**Sac. Antonio Gardini**, nacido en Garbagna Novarese, Italia, el 16 de septiembre de 1875 y muerto en Guayaquil el 25 de diciembre de 1948, a 73 años de edad, 53 de profesión y 48 de Sacerdocio. Fue Director por cuatro años.

1. ANTONIO GARDINI: Vio la luz el 16 de septiembre de 1875 en Garbagna, provincia y diócesis de Novara, no lejos de

Milán. Se sabe que su papá se llamaba Carlos y su mamá Angela Borsotti. El 20 de agosto de 1890, cuando tiene casi 15 años, entra al Oratorio de Turín. De allí pasa al noviciado de Foglizzo el 1º de septiembre de 1893, donde dos meses después recibe la sotana de manos de Mons. Cagliero. Profesa en Valsálize el 19 de abril de 1895, y el 30 de octubre, dos días antes de su partida para México, hace en Turín los votos perpetuos. Tiene 20 años. (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1992, Tomo I, Parte I, pág. 194). Estos datos están tomados de su ficha anagráfica. Están por esto equivocados algunos datos de la carta como la llegada a Valdocco antes de que muriera Don Bosco y la fecha de la vestición en 1895. Por último, llega a México en enero de 1896 y no en 1898 como dice la carta.

2. No es "de la Barca", sino "de la Barquera". Recibió todas las órdenes en México, de manos del Arzobispo, Mons. Próspero María Alarcón y Sanchez de la Barquera: el 17 de septiembre de 1897 recibió la tonsura, ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado; el 25 de febrero de 1899 recibió el Subdiaconado, el 22 de septiembre de 1900 recibió el Diconado y el 22 de diciembre de ese mismo año, el Presbiterado.
3. El Clérigo Gardini estuvo en Santa Julia, como Asistente y Maestro, de 1896 a 1900, mientras estudiaba Filosofía y Teología; en 1901; ya sacerdote pasa a Puebla como Consejero y Catequista; en 1902 sigue en Puebla como Confesor. En 1903 vuelve a Santa Julia como Confesor; en 1904 otra vez va a Puebla como Catequista; en 1905 sigue en Puebla como Prefecto cargo que tendrá hasta 1908. En 1909 pasa a la iglesia de Santa Inés en la capital hasta 1911; en 1912 pasa a Santa Julia, sin cargo; en 1913 aparece en la misma Casa como Confesor. En 1916, siguiendo en Santa Julia, aparece como Encargado del Oratorio de San José y de los Cooperadores (este Oratorio estaba al lado del Colegio de Santa Julia). En 1917 en el elenco aparece este Oratorio como Casa Sucursal de la de Santa Julia y el P. Gardini como Encargado del Oratorio, esta situación sigue hasta 1922 en 1923 el Padre pasa a Santa Julia como Consejero; en 1924 y 25 es Catequista allí mismo y en 1926 lo encontramos en Santa Inés de donde pasa a Cuba.



## Sacerdote Luis Grandis



Nació en Grugliasco, Provincia de Turín (Italia) el 23 de octubre de 1871. Murió en Ivrea (Italia) el 8 de diciembre de 1940, a los 69 años de edad, 51 de profesión y 45 de sacerdocio. Fue Director por tres años e Inspector por ocho años.

**INSTITUTO MISIONERO SALESIANO**  
**"CARDENAL CAGLIERO"**  
**IVREA (AOSTA)**

Ivrea 15 de diciembre de 1940 - XIX

Muy queridos Hermanos:

*Nuestra Casa vestida de fiesta desde la vigilia para celebrar con el júbilo más sincero las glorias de la Virgen Inmaculada y el inicio del año centenario de la obra salesiana ha caído la mañana del 8 de diciembre en un luto gravísimo por la partida imprevista del queridísimo y venerado Hermano SAC. LUIS GRANDIS, de 69 años.*

Atacado desde los primeros días de este mes por una ligera forma gripal con leve complicación renal, se decidió, después de las insistencias que le hicimos, a ponerse en cama. Nada hacía presagiar el fin tan inminente: ni la temperatura casi normal, ni el regular ritmo del pulso, ni mucho menos la perfecta lucidez mental y su acostumbrado bromear gracioso con el que amablemente entretenía, hasta los últimos momentos a quien se le acercara. Admirable la presencia de ánimo con la que recibió al P. Inspector, con el que se entretuvo no más de 10 minutos antes de su repentina partida.

A las 10,30 lo dejamos, más sereno que nunca, para ir a la misa solemne que él también se disponía a seguir, acompañando con el corazón y con el espíritu el canto de los jóvenes aspirantes. Pero fue, precisamente al fin del "Gloria" cuando la Virgen Inmaculada, el día dedicado a su fúlgido privilegio, bajaba amorosa y callada a tomar consigo a su gran devoto. En efecto, un síncope atacaba precisamente a ese corazón que era el mejor de sus órganos y que no había tenido sino palpitaciones de ternura y de bondad para todos.

Don Luis<sup>1</sup> Grandis nació en Grugliasco (Turín) el 27 de octubre de 1871 de Luis y de Luisa Gamarra y frecuentó los cinco años de la primaria en Venaria Reale.

En 1884 entró al Oratorio de Valdocco donde pudo cursar toda la secundaria; se encontraba, pues, entre los del último año de secundaria, el año de la muerte de Don Bosco. El buen Padre, ya quebrantado por los trabajos, se reservaba aún oír, hacia la tarde, la confesión de esos hijos suyos; el joven Grandis (lo recordaba a menudo con complacencia) fue el último que tuvo la suerte de confesarse con él antes de que se pusiera en la cama para ya no levantarse. Joven de ingenio, de buena familia, de buena presencia, le sonreía más bien la idea de seguir la carrera de las armas: sólo que, después de seria reflexión y con el consejo de quien lo conocía bien se decidió a ingresar en nuestra Congregación.

Habiendo entrado al Noviciado de Foglizzo el 24 de septiembre de 1888, recibía la sotana de manos de Don Rúa el 21 de octubre del mismo año. Desde las primeras semanas de su Noviciado, afrontó con toda seriedad sus nuevos deberes y se distinguió entre los novicios mejores:

fue el suyo un continuo ascenso que recibió nuevo impulso de la profesión perpetua hecha el 11 de octubre de 1889. Los años del estudiantado trascurridos en Valsállice (1889 - 1891) fueron años de intenso trabajo formativo que lo pusieron en grado de cumplir bien los cargos que después le confiaron los Superiores.

La primera obediencia, sin embargo no lo alejó de Valsállice donde fue encargado de la asistencia de los clérigos. El joven asistente se distinguió y se hizo amar inmediatamente por sus hermosas dotes: carácter sereno, alegre, equilibrado, de buenos modales, caballeroso en el trato, de gran afabilidad con todos. Tuvo el cargo de asistente y maestro desde 1891 hasta 1897 y al mismo tiempo se dedicó a los estudios teológicos<sup>2</sup> coronados con la ordenación sacerdotal el 21 de diciembre de 1895.

Habiendo celebrado su primera misa junto a la tumba de Don Bosco, permaneció aún por algunos años entre sus clérigos hasta que por la confianza de los Superiores fue enviado, aunque aún bastante joven, a dirigir la casa de Cavaglià.

No tenemos noticias detalladas de este período, por lo demás, muy breve. En 1901 lo encontramos como Director en Penango Monferrato, donde permaneció por un período aún más breve: ese mismo año Don Rúa le confiaba otra responsabilidad de aún mayor importancia. El P. Grandis dejaba así a sus queridísimos Hijos de María de nacionalidad alemana para dirigirse como Inspector, hacia las lejanas playas de México.

A su antiguo deseo de servir al Señor en las misiones se le abría así un campo digno de su actividad. Lo

restringido del tiempo no nos permite recoger amplios testimonios sobre la actividad que él desarrolló en México entre 1901 y 1909. De este activísimo período de su vida él conservará siempre un vivísimo recuerdo tejido de nostalgia. Hablaba a menudo de las casas abiertas y ampliadas, de los grandes institutos de la ciudad de México y de Guadalajara, de Morelia, de sus relaciones con los hombres de gobierno y los insignes bienhechores. Supo dar a conocer y hacer simpática nuestra Obra, hacer popular el nombre de Don Bosco, proteger a los Institutos en tiempos calamitosos y, sobre todo, imprimir a nuestra Obra en aquella nación un espíritu netamente salesiano y esa organización genial, que la hicieron capaz de afrontar con firmeza y dignidad la violenta tempestad revolucionaria que se desencadenaría no muchos años después. Empleó sus mejores energías en la formación del personal, especialmente del autóctono y en la fundación, a costa de enormes sacrificios, de escuelas profesionales y agrícolas para los hijos de las clases menos pudientes. Temperamento ardiente y genial, de actividad maravillosa, nunca conoció el descanso, ni siquiera cuando su físico, aparentemente robusto, comenzaba a dar signos de gran cansancio: eran los primeros síntomas de un secreto mal que minaría las raíces de este robusto roble. Un enemigo implacable con el que el P. Grandis no había contado era el clima de aquellas regiones: un clima cálido<sup>3</sup>, sobre todo debilitante, que en base a los justos criterios de la prudencia humana, habría puesto en otros un freno a tanta actividad; no en el P. Grandis que había ido a México para trabajar como le había enseñado Don Bosco. Debieron entonces resonarle al oído las palabras llenas de fe del gran Padre: *"Cuando suceda que un salesiano deje de vivir trabajando por las almas, entonces dirán que la Congregación ha obtenido un gran triunfo"* (M.B. VII,

pág. 483). Pero si el espíritu era fuerte no debía serlo el físico de nuestro P. Grandis:

En 1910, después de apenas nueve años de estadia en México, fue aquejado por un gravísimo agotamiento que paralizó todas sus actividades y le impidió toda ocupación, especialmente la mental<sup>4</sup>. Mons. Costamagana que en aquella circunstancia estaba de paso por México hacia Argentina quiso llevárselo consigo a toda costa con la esperanza de que el clima mejor y, sobre todo el reposo le habrían devuelto al P. Grandis las fuerzas perdidas. Pero no fue así: un año pasado en dicha república no le reportó ninguna mejoría. Entonces los superiores lo llamaron a Italia; y él prontamente retornó con el llanto en el alma por no poder volver a ver a su querido México.

Habiendo permanecido por cerca de un año en Valsálce como ecónomo, al fin más agotado que nunca de fuerzas, fue mandado para recobrar su salud a esta casa. Aquí lo esperaba una nueva prueba: la imposibilidad de celebrar la santa misa; prueba que duró por cerca de veinte años. Sin embargo, humilde y resignado a la voluntad de Dios, aceptó su cruz sin una palabra de lamento: se ofreció como víctima por la Congregación, por los misioneros y especialmente por esta Casa que fue la suya por tantos años y que él a su vez santificó con el perfume de sus virtudes y a la que donó generosamente los tesoros preciosos de su gran experiencia.

El P. Grandis fue sobre todo edificante por su piedad. Era la suya una piedad desenvuelta, amable, profundamente sentida, netamente practicada: esa piedad que tiene las promesas de la vida presente y de la futura. Era ella la que le daba al buen Hermano la paz serena del

alma, el gozo de la buena conciencia, la unión íntima con Dios. Piedad que tenía sus profundas raíces en una fe maciza y en una caridad ardiente que obtenía su alimento de aquel que en la Eucaristía es "*Fons vitae et sanctitatis*" y de una filial devoción a María Santísima. Cumplía las prácticas de piedad con profunda devoción y puntualidad edificante. No contento con las comunes, se imponía otras a las que se mantuvo fidelísimo. Se le concedió la dispensa del rezo del breviario pero no omitió nunca, ni siquiera en los días de mayor cansancio, el rezo de las horas de "prima" y de "completas". Las horas canónicas que no podía rezar las suplía con una intensa e ininterrumpida unión con Dios. Todas las tardes, hacia las seis, cuando estaba agotado de la mente se retiraba a algún lugar apartado y, paseando, rezaba con edificante devoción los quince misterios del santo rosario. Se le hacía algo de su agrado no distraerlo hasta que no hubiera terminado.

Quien entrara hacia las siete en la capilla, lo habría descubierto sin falta en uno de los primeros bancos con la cabeza entre las manos, ocupado en meditar en el precioso libro de San Alfonso sobre las visitas al Santísimo Sacramento.

Sentía la necesidad de la oración: todo instante del día era bueno para esto. Llevaba habitualmente el rosario entre las manos, o escondido bajo el gabán, especialmente cuando salía, sembrando el camino con las flores de sus "Ave María".

A quien se le acercaba le hablaba y respondía habitualmente con tanta amabilidad que daba la impresión de oír palabras de Paraíso, con el que él había conversado hasta entonces.

Tenía el culto al santo recogimiento y lo recomendaba en la confesión, en las "buenas noches" y en las pláticas que tenía en las "Compañías".

Todas las tardes él hizo siempre, por largos años la exposición en la bendición del Santísimo Sacramento: era quizá la única de las sagradas funciones que podía realizar: su presencia en el altar era un continuo sermón silencioso. Atestiguaba un venerando Hermano: *"Nadie hace mejor la genuflexión que el P. Grandis"*.

Cuando en 1929 pudo reiniciar, después de casi 20 años, la celebración de la santa misa fue para todos una alegría y edificación: en las ceremonias era hierático; todas sus facultades internas y externas estaban absortas en el solemne misterio. Desde esa época sintió la necesidad de hacer una larga pausa entre la consagración y la comunión. A un Hermano que se maravillaba por esto el buen P. Grandis, con una de sus bondadosas sonrisas le respondió: *"Hijito, no te turbes; es un asunto personal mío..."*. Después añadió con voz conmovida: *Mira, querido Hermano, cada vez que subo al altar, siento el deber y la necesidad de expresar mi gratitud al Señor, por haberme concedido de nuevo, a mí, indigno, la gracia de este inefable consuelo"*.

Su piedad ardiente le hacía ver en Dios no sólo al Patrón soberano, sino a un óptimo y amantísimo Padre.

Fue un perfecto religioso: su fe le hacía ver en las órdenes de los superiores la voluntad de Dios. En el año 1921, el P. Julio Barberis, en el patio, mientras se despedía después de una visita a la casa, le dijo: *"P. Grandis,*

*quedamos de acuerdo en que tú serás el Prefecto". "Pero yo...". "No hay pero que valga, aquí están las llaves de la Prefectura"... Y esa fue su oficina hasta su muerte.*

Pero el Señor no dejó de premiar la obediencia del buen religioso. En 1929 cediendo a numerosas instancias, fue al Noviciado de Villa Moglia para la vestición de algunos de nuestros alumnos. Don Rinaldi que presidía la fiesta, a la mesa le dijo: "*P. Grandis, mañana vas a I Becchi y celebrarás la misa*". Era un mandato; no se atrevió a replicar. Al día siguiente fue a I Becchi, pero no se atrevía a celebrar la misa; había probado ya tantas veces y casi siempre había tenido que suspender la celebración a la mitad... Un sudor helado y al mismo tiempo quemante que se manifestaba también externamente, un pavoroso temblor, mareos, lo obligaban a suspender. Y con nostalgia profunda, con agonía en el alma debía dejar los sagrados ornamentos y ver que otros continuaban el santo sacrificio y contentarse con repetirle a Jesús en la santa Comunión, que no dejaba nunca: "*Fiat voluntas tua*". Por lo tanto en I Becchi no se atrevía a celebrar, pero el P. Guido Favini que lo acompañaba le recordó el mandato de Don Rinaldi. Nos contaba después el P. Grandis: "*Me parecía escuchar una voz que me decía: Si no obedeces no sanarás y la culpa será tuya*". Obedeció y celebró con gran calma y consuelo. Desde entonces la gracia fue completa. El no dudaba en reconocer que Don Bosco había querido recompensar su obediencia. Y era su deseo poder visitar una vez más la humilde grande casa donde nació nuestro Santo Fundador y allí cantar el "*Nunc dimitis*". Pero también para él la hora de la partida sonó de improviso.

Siempre observante de la vida común no quería ningún miramiento en la comida; era puntual y edificante en

todas las reuniones de la comunidad. Todos los meses con un signo significativo a su Director: "Escuche mi rendiconto" decía, y con las Reglas en la mano, repasaba punto por punto, bajando a detalles sobre los defectos que encontraba en sí, sobre las deficiencias que creía notar al tender a la perfección, sobre cada argumento, y todo con la simplicidad y el candor de un niño, con una humildad que confundía. Hay que notar que de 1923 a 1940 sus Directores fueron muy jóvenes y que todos, con excepción de uno, el los tuvo en casa como novicios y clérigos de tirocinio.

Fue el apoyo de la casa, el consejero fiel, el canal por el que se transmitían de año en año las tradiciones de los tiempos de Don Bosco y las especiales del Instituto. Era el nexo entre el Instituto y los bienhechores de la ciudad. El era a quien conocían todos los sacerdotes de la Diócesis y con el cual sentían que podían tener confianza, viniendo al Instituto. Era el monumento de los tiempos pasados, que vivía con el ritmo del presente y nos conectaba siempre a las genuinas fuentes del espíritu salesiano.

Pero su característica, a juicio de cuantos lo conocieron, fue la bondad<sup>5</sup>: bondad integral, que abrazaba todas las formas de benevolencia: verdadera disposición habitual para hacer el bien. Esta su bondad interior le imprimía en los ojos y sobre los labios un sello de benevolencia, de amabilidad que atraía la estima y la confianza de todos.

Un distinguido Hermano afirmó: *Yo no tuve la suerte de ver a Don Bosco; pero estoy persuadido de que la sonrisa de don Grandis era la de Don Bosco*". El estaba

siempre pronto a dar su consejo, su obra a quien se lo pidiese. *"Bien a todos, mal a ninguno"*, decía sonriendo. ¿A quién rechazó alguna vez, a quién le dio una negativa? Ante peticiones menos discretas, a dificultades, a complicaciones, no se escondía: el mismo se encargaba de interesarse, de hacer el trámite, contento y satisfecho ante cada buen suceso. *"Bonus homo de bono thesauro, profert bona"* (Mat 12,35). El P. Grandis se preocupaba por imprimir en sí el retrato de la bondad, que nos ha descrito San Pablo: *"La caridad es paciente y benigna... no busca su propio interés... no piensa mal... se adapta a todo, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"*.

El P. Grandis sufrió mucho en su vida. Y sufrió con fortaleza heroica, digno imitador del siervo de Dios Don Andrés Beltrami, con el que se complacía de haber vivido en Valsálce. Sobre la puerta de su pequeña habitación, en Ayas, donde le gustaba pasar el verano con los Aspirantes, tenía este letrero: *"Luge sacrificium"*. En uno de sus cuadernos donde solía desahogar por escrito el desbordarse de sus afectos hacia Dios y que constituyen un precioso documento de su trabajo íntimo y de sus elevaciones espirituales, escribió: *Se me presenta un pensamiento: este año 1917 ¿será también un año de enfermedad, de incapacidad para el ministerio sacerdotal, de inacción? Si en tu infinita bondad quieres que sea año de enfermedad, yo acepto de todo corazón esta tu disposición y te doy gracias de que por ella me concedas el medio de expiar en parte mis infinitas miserias. Más dolorosa me resulta mi sumisión a la incapacidad para el ministerio sacerdotal y especialmente para la celebración del divino sacrificio. Acepto de todo corazón esta incapacidad. Te la ofrezco en expiación de mis pecados y de los de los demás. Jesús mío, me abandono a ti. Quiero sólo lo que tu quieras. Y*

más adelante: *"Debo proponerme ser en el jardín de nuestro Señor una florecilla escondida llena totalmente de fragancia para Jesús. Por eso no desear ya obras exteriores, sueños de acción... apegos terrenos... No quiero tener otro anhelo que el de ser una flor que exhala perfume sólo para Jesús. Contento de estar encerrado en esta casa, contento de mi incapacidad... Contento de estar libre para pensar y vivir sólo para Jesús"*.

Tenía una eficacia especial para consolar, para confortar. El lema *"Viae meae non viae vestrae neque cogitationes meae cogitationes vestrae, dicit Dominus"* que sabía hacer saborear a los afligidos, a los atribulados, a los desilusionados, revelaba en parte cual era la fuente de su vida sobrenatural: la conformidad completa, el abandono total de sí en las manos del Señor, con la renuncia a todo cuanto puede satisfacer aquí abajo. ¡Y a cuántas cosas debió renunciar, cuántos ideales de apostolado activo debió ver desvanecidos!

Tanta bondad, tantos sufrimientos, tanta fe el Señor no las dejó sin premio ya en esta tierra: un profundo pesar, un amplio tributo de agradecido afecto que tuvo su más significativo epílogo en las honras fúnebres. Apenas se anunció la muerte del queridísimo P. Grandis inició un sucederse ininterrumpido de personas, amigos, admiradores, beneficiados, autoridades, dignatarios del clero que querían rendir en el pésame un último testimonio de su admiración al que había sido el amigo sincero y fiel. El mismo Excmo. Obispo quiso visitar el cadáver permaneciendo largo tiempo en oración.

Los solemnes funerales, realizados por la mañana del día 10 y presididos por el Revmo. P. Inspector, fueron

un triunfo. Además de gran número de autoridades y representaciones de ciudadanos, participaron al completo los seminarios mayor y menor, nuestro Instituto de Bollengo, diversas compañías e instituciones de la ciudad y amplias representaciones de las casas salesianas más cercanas y de Turín. El servicio religioso fue presentado por nuestros jóvenes aspirantes y el canto fue sostenido por la Schola Cantorum del Instituto Teológico de Bollengo.

Dos cosas no dejaron de impresionar al observador en esta circunstancia: en primer lugar la participación amplia si, pero sobre todo sentida, comprensiva, viva: ¡cuántas personas lloraban como si se tratase de la desaparición de un familiar, de un amigo de casa! En segundo lugar una sensación de calma serena, de confiada esperanza difundida en todos los rostros, también en los más doloridos: casi como la expresión externa de la secreta certeza de que el alma del P. Grandis sonriese ya en la luz de Dios.

Esta es la dulce esperanza que ha consolado en estos días de luto y que consuela todavía el corazón de los que se han acercado, han admirado y amado al P. Grandis.

El hecho de una llamada tan rica de circunstancias especialmente significativas: el día consagrado a las glorias de la Virgen Inmaculada, al inicio del año jubilar salesiano, durante la celebración solemne del divino sacrificio, ¿no será algo más que una simple, cuanto feliz coincidencia?

Nosotros queremos esperarlo. Pero por el espíritu de caridad y de solidaridad que nos une en una única y grande familia, seamos generosos en nuestros sufragios a

nuestro llorado Hermano, sabiendo que a Dios está reservado todo juicio y que son inescrutables sus caminos.

Encomienden finalmente al Señor esta Casa, a estos aspirantes misioneros y en especial a quien se profesa

Devotísimo en el Señor  
Sac. Giovanni Ottone  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Grugliasco, Turín, el 23 de octubre de 1871. Murió en Ivrea el 8 de diciembre de 1940, a los 69 años de edad, 51 de profesión y 45 de sacerdocio.

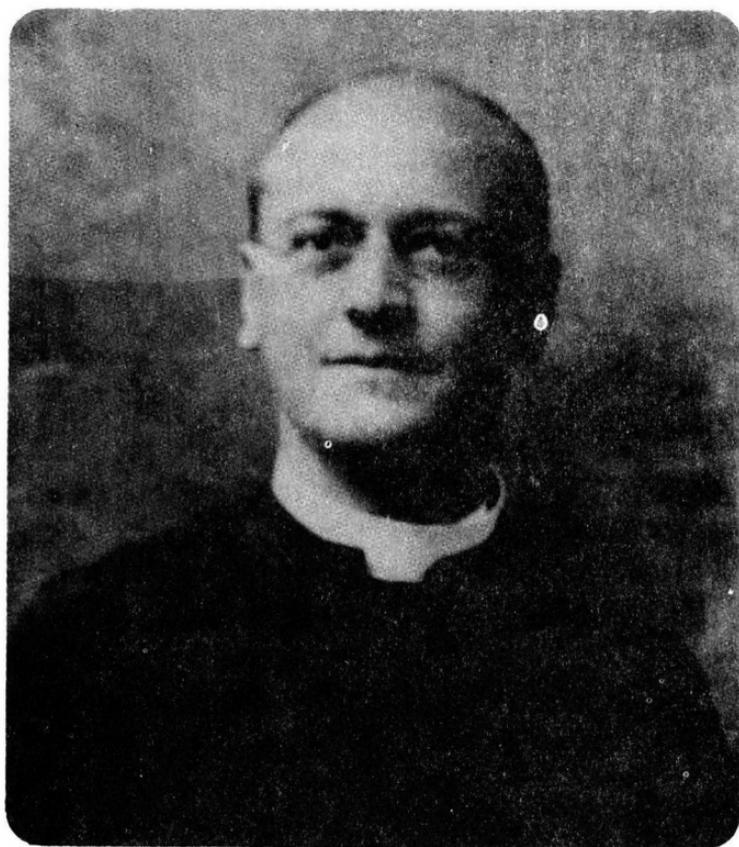
1. P. Luis Grandis: Nació el 23 de octubre de 1871 en Grugliasco, provincia de Turín; su padre se llamaba Luis y su Madre Luisa Gamarra. Tenía 13 años cuando, en 1884, ingresando al Oratorio de Turín, conoció a Don Bosco...El 24 de septiembre de 1888 inicia el Noviciado en Foglizzo, donde recibe la sotana que le impone el P. Miguel Rúa el 21 de octubre. Terminado el año del Noviciado Luis pasa al Instituto Misionero de Valsálce-Turín; allí, muy cerca de los restos de Don Bosco, hace los votos perpetuos el 11 de octubre de 1889. Permanece en ese Seminario Misionero hasta 1897: primero estudiando Filosofía y Pedagogía; después dando clase a los seminaristas mientras estudia la Teología... Ya Sacerdote sigue en Valsálce como Profesor (1896) y luego (1897) como Consejero. En 1898 pasa al Colegio de Cavaglia (Novara) como Director y allí permanece dos años. En abril de 1901 llega a México donde será Director del Colegio de Santa Julia. El P. Grandis tiene sólo 29 años de edad y, a pesar de que es joven, tiene ya una buena experiencia como formador de los jóvenes salesianos (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1993, Tomo I, Parte II, pág. 462-463). Vease que la fecha de nacimiento que hay en la carta no es la correcta: nace el 23 de octubre y no el 27.
2. Mientras hacía los estudios teológicos recibió las órdenes menores (Tonsura, Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y

Acolitado) que el 13 de mayo de 1894 le confirió en Turín Mons. Bertagna. El día 21 de septiembre de 1895, también en Turín le confería Mons. Santiago Costamagna, el Subdiaconado y allí mismo, el 29 de septiembre, ese mismo Obispo Salesiano le administraba el Diaconado. El Presbiterado se lo dio Mons. Ricardi, Arzobispo de Turín, en esa misma ciudad, el 21 de diciembre de 1895.

3. No es totalmente correcto este juicio. En México realmente hay climas muy calurosos e insalubres; pero todas las ciudades donde tenían sus obras los Salesianos (México, Puebla, Morelia, Guadalajara) gozan de clima envidiable. El P. Grandis no se enfermó a causa del clima sino por otros motivos, como se dirá en la nota que sigue.
4. Entre los motivos que causaron el agotamiento nervioso del P. Grandis estuvieron los problemas de la Fundación y los primeros años de la Obra de Guadalajara, el terremoto de 1907 y los disgustos que le dio algún salesiano. Escribe el Sr. Julio Cevasco: *El fuerte temblor de 1907 que azotó la Capital de México, deterioró también nuestro Colegio de Santa Julia... Fue aquella una noche tremenda para todos, pero de un modo particular para el muy amado P. Grandis. A la luz del día, dándose cuenta de los daños que el temblor había causado al edificio, se impresionó aún más...* (El Sr. Cevasco viajó a Italia con el P. Scamuzzi y narra que a su regreso el Superior no estaba bien de salud). Escribe: *Se supo y se decía mucho que durante nuestra ausencia no faltaron disgustos al buen Padre Grandis... Todos estos contratiempos, que no venían de la obediencia, sino de intrigas, etc., añadidos a la sacudida que el buen Superior había recibido por el temblor, aumentaron mucho su mal. Y sucedió que un domingo celebrando la S. Misa de la Comunidad, fue sorprendido por un gran agotamiento nervioso: la sangre se le subió a la cabeza, se sofocaba, no pudo seguir más adelante y descendió del Altar. Otro Sacerdote terminó el santo Sacrificio de la Misa* (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, inédito, Turín, 1942, pág. 27-28).
5. Escribe el Sr. Julio Cevasco: *Revdo. Don LUIS GRANDIS, primer Inspector, con residencia en Santa Julia (México).- El buen papá, de corazón grande, magnánimo y generoso, que*

*amaba a sus hermanos salesianos y a los niños con inmenso cariño. Tenía un trato todo especial suyo, que convencía y entusiasmaba. Su constante aspecto risueño y alegre, su conversación siempre interesante y ese hablar, como se dice, con el corazón en la mano, atraía a sí la confianza y simpatía de todos. Los señores Cooperadores y personas que visitaban el Colegio y trataban de negocios con él, quedaban siempre agradablemente impresionados y magnificaban su trato fino, atento y caritativo. (Narra el Sr. Cevasco como en un viaje de Puebla a México en tren, el P. Grandis, con su bondad, conquistó a un rico Señor, que al despedirse le regaló cien pesos). El Sr. Cevasco escribe: Me decía después el buen Superior ¿ves qué bien pagado es un pequeño acto de atención y cortesía? Nosotros debemos imitar a nuestro Padre Don Bosco: ser dondequiera educados, atentos y afables con todos y que nuestro ejemplo y nuestras conversaciones dejen siempre en los que nos oyen una buena impresión. María Auxiliadora hará después lo demás... Así era el amadísimo e inolvidable Padre Don Grandis: por eso tanto los de Casa, como los extraños salían de su presencia siempre edificados por su fina educación y exquisita caridad, y aún los que, por deber, recibían alguna justa observación (CEVASCO, Ib., pág 26). El P. Grandis dejó de ser Inspector el 23 de marzo de 1909. Estuvo algunos meses en México y el 30 de agosto partió con Mons. Costamagna para buenos Aires. "Alma elegida, corazón generoso, fidelísimo al espíritu de Don Bosco supo dar en poquísimos años a la obra salesiana de aquella República [México] un desarrollo prometedor, a pesar de las dificultades del tiempo y del clima revolucionario..." (DIZIONARIO BIOGRAFICO DEI SALESIANI, pág. 146-147). En realidad el clima revolucionario comenzará hasta 1910, cuando el P. Grandis está fuera de México.*

## Sacerdote Nicolás Grondona



Nació en Génova (Italia) el 15 de marzo de 1875. Murió en Sampierdarena Génova (Italia) el 23 de diciembre de 1947, a los 72 años de edad, 52 de sacerdocio y 46 profesión. Fue Director por 24 años.

**INSTITUTO DON BOSCO  
SAMPIERDARENA**

Samperdarena, 4 de febrero de 1948

Muy queridos Hermanos:

Nuestra familia la noche del 23 de diciembre p.p. fue probada por un grave luto. Perdía al Hermano **SAC. NICOLAS GRONDONA**, de 72 años.

Prefería nuestro querido Hermano celebrar la Santa Navidad en el Cielo, uniendo su canto de la oración y de la bondad al de los Angeles.

No hacia ni siquiera un año que había llegado de América cansado y enfermizo, para descansar de las fatigas de 45 años de vida activísima, primero en México y después de la tempestad revolucionaria comunista, en Venezuela. Pasados pocos meses en Marina de Pisa, llegaba a esta Casa, como confesor apreciadísimo por su serena y amable bondad. Sufría de insuficiencia cardíaca muy acentuada y de arteriosclerosis progresiva. Sin embargo cumplía con escrupulosa regularidad su delicado oficio, también en algunas comunidades de nuestras Hermanas y se prestaba con dócil simplicidad para el servicio religioso de la Parroquia.

El primer ataque preocupante lo había sorprendido ya en el confesonario, en su puesto de trabajo, en el mes de septiembre. Ultimamente los ataques a su cada vez más débil corazón se habían vuelto más frecuentes y fue obligado, a su pesar, a guardar cama. Lúcidamente consciente de la gravedad de su mal, se preparaba con seguridad de fe y tranquila resignación al gran paso. Y este llegó hacia las 22,30 horas del 2 de diciembre, casi de improviso. Su tránsito, notado de inmediato, pudo ser aún confortado con esos actos de caridad que la fe y la religión ponen a nuestra disposición en estos últimos instantes.

Era Genovés<sup>1</sup>. Nació el 5 de marzo de 1875 de Francisco y Francisca Travi. Su infancia debió de ser muy triste. A sólo cuatro años quedó huérfano de mamá. Cursó la primaria en el colegio "Duquesa Galliera" dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas; terminada la primaria pasó al Colegio de Pra-Génova, tenido por los Hijos de María Inmaculada, obra fundada por el Siervo de Dios Sac. Don José Frassinetti, tan amigo de Don Bosco. Aquí cursó el primer año de secundaria. El años siguiente pasó a la Casa Madre de la misma Obra, en el centro de Génova, donde siguió los otros cuatro años de secundaria.

Se encariñó con la vida y el espíritu de los Hijos de María hasta amarlo y querer vivirlo. En efecto, dio su nombre a esta naciente congregación y allí vistió la sotana. Cursó los estudios de Filosofía como alumno externo en el Seminario Arzobispal. Recibió la ordenación Sacerdotal<sup>2</sup>, de manos de Mons. Tomás dei Marchesi Reggio en la catedral de Génova el 18 de junio de 1899.

Permaneció un año como sacerdote en la Obra de los Hijos de María, con Don Antonio Piccardo, Sucesor del

Fundador. El año siguiente, 1900, habiendo conocido a los Salesianos por medio de una hermana suya, Hija de María Auxiliadora, maduró su propósito de pasar a los Hijos de Don Bosco. En agosto del mismo año llegó a Turín y en Valsállice, pudo hacer los Ejercicios Espirituales con los Hermanos. Se acercó a Don Rúa. Se le confió y se arregló todo para su admisión inmediata al Noviciado de Ivrea, a donde entró el 2 de octubre.

Ciertamente su formación sacerdotal, su estudio y trabajo para embeberse del espíritu salesiano debieron parecer no comunes, aún más, consoladores, porque ya en marzo de 1901 el mismo Don Rúa le propuso que partiera para México como compañero y ayudante del Inspector, P. Luis Grandis. La tarde del 19 de marzo en la capilla de la habitación de Don Bosco, en manos de Don Rúa emitía los votos perpetuos y al día siguiente, después de recibir el abrazo paterno, partía a Génova y de allí a México.

Cuales fueran sus sentimientos y su emoción al dejar a su "Soberbia" [Génova] y a la Patria, se deduce de algunos escritos suyos, llenos de expresiones nostálgicas y afectuosas. Alma especialmente apegada a su tierra, sufrió muchísimo. Pero para él la palabra del Superior era un sagrado mandato. Aunque él no hubiera elegido libremente América como campo de su apostolado y sintiese aguda pena de partir, sin embargo hizo el sacrificio de la voluntad (¡cuántas otras veces lo renovará en el transcurso de su vida!), y partió.

En México permaneció 25 años<sup>3</sup> Hombre de una formación sacerdotal sólida, fue activo e inteligente colaborador de su Inspector. Ocupó pronto cargos de confianza. Pero donde la fama de óptimo sacerdote

salesiano brilló fue en la dirección de la Casa de Guadalajara<sup>4</sup>. Tanta fue la estima y el afecto que supo despertar con su celo por Don Bosco y por María Auxiliadora entre los Hermanos y en toda clase de personas, que aún ahora sigue viva y sentida la memoria de él y de su trabajo. Como prueba consoladora, el actual Inspector de México, en unión con los Hermanos, reunidos para los ejercicios espirituales, le enviaba para la Navidad al querido hermano [este saludo]: "Permanece siempre entre nuestros Hermanos el recuerdo del trabajo que usted ha realizado durante su permanencia en México. Del trabajo intenso y sacrificado de nuestros antiguos Salesianos estamos nosotros recogiendo los frutos en una verdadera resurrección de nuestras Obras después de la tempestad de la revolución y de la persecución".

Y las horas de la revolución y de la persecución, por desgracia, el P. Grondona las vivió todas. Con el corazón en pedazos vio, sin poder hacer nada, que se desencadenaban sobre su trabajo de veinticinco años, todos los horrores y las sacrílegas barbaries de esos emisarios de Satanás. El mismo corrió grave peligro de vida. Quizá sólo su imperturbabilidad característica y su bondad que daba seguridad lo salvaron de una mano asesina que lo sorprendía en el corazón de la noche mientras descansaba en su lecho.

Después llegó la orden del gobierno para dejar el territorio mexicano, hecha pedazos el alma con el desaliento de haber sido descubierto, por muchos días anduvo vagando, disfrazado, refugiándose con familias amigas que valientemente desafiaban los cateos y posibles represalias con tal de salvar al Sacerdote de Dios y al hijo

de Don Bosco. Finalmente pudo embarcarse para alcanzar Italia. En Italia permaneció cerca de seis meses.

En su alma y se puede decir, en su misma carne, permanecían aún ahora vivos y quemantes, el recuerdo del calvario padecido y la dolorosa visión de la ruina casi total del mucho trabajo que en los años más hermosos y fructuosos de la vida habían podido realizar. Su físico, especialmente robusto y su sensibilidad fueron fuertemente golpeados.

Y aunque un impulso natural e íntimo del corazón lo llevaba a hablar de su México, a contar el bien hecho en las situaciones trágicas vividas, no por esto habría elegido volver a partir para el extranjero. El deseaba permanecer en Italia. Pero las almas pasadas por el crisol del dolor y entrenadas al sacrificio, además de ser las predilectas de Dios, son las más capaces de cooperar con Jesús a la salvación de las almas.

La experiencia del P. Grondona, su alto espíritu de sacrificio, su celo, su amor a Don Bosco y no en último lugar, la seguridad en la lengua española, eran elementos muy providenciales y preciosos para no ser posteriormente aprovechados por la sabiduría de los Superiores en la salvación de las almas y en la gloria de la Congregación. El Venerable Don Rinaldi, cuando pasó el periodo de descanso necesario para recuperar las fuerzas, le propuso al buen Hermano que acompañara a Venezuela al Inspector P. Ernesto De Ferrari. El gran corazón del Padre comprendía plenamente el sacrificio que le pedía a su buen hijo. Para hacérselo menos pesado le prometía que seguramente después de pocos años lo llamaría a Italia. Y

Venezuela fue el campo de trabajo del segundo periodo de la vida del P. Grondona.

Llegó a Barcelona, Venezuela el 25 de diciembre de 1925. En este nuevo campo desarrolló un trabajo realmente encomiable. Fue Párroco y al mismo tiempo Vicario de la Diócesis, ganándose con su actividad y habitual celo el aprecio de su Obispo que lo distinguió con particular afecto, y de todas las autoridades civiles. Con su trabajo constantemente inspirado en el espíritu Salesiano, benefició no sólo a la parroquia sino a la diócesis entera.

Después de seis años, cansado, ya enfermo del corazón, pidió ser exonerado del cargo. De Barcelona pasó a la Casa de La Vega en calidad de Maestro [de Novicios]. Al año siguiente 1933, renovado en el espíritu y algo en la salud, fue nombrado Director de la misma Casa, cargo que conservó hasta 1935. Después los Superiores, contando con su excepcional espíritu de adaptación a la voluntad de Dios y con su sólida virtud, le rogaron que ocupara interinamente, lo que hizo por un año, la dirección de la Casa de Caracas, en espera de que llegara el Director elegido por el Capítulo Superior. Al año siguiente, en el mes de septiembre, era invitado a dirigir la Escuela Agrícola de Naguanagua. Su delicado y escrupuloso sentido de responsabilidad, su apego al espíritu de la regla, fueron admirados y bendecidos por todos.

Los Superiores deseaban aún ocupar por el bien de la Congregación sus dotes y su experiencia segura en cargos de responsabilidad; pero su corazón gastado y cansado no podía seguir a su voluntad. Fue todavía Confesor en Caracas. Además de las confesiones diarias de la Casa fue encargado de la instrucción dominical de los

jóvenes Su celo hizo que aceptara también cursos de ejercicios espirituales a los Hermanos y a comunidades de Religiosas. Habían pasado 26 años (Nota del Red.: son 22 años) desde el día en que Don Rinaldi le rogó que partiera para Venezuela. Había gastado todas sus mejores energías.

Para desempeñar con mejores ventajas locales y con más provecho su apostolado, habiendo sido vivamente rogado, también por Don Rinaldi, había renunciado en 1931 a la ciudadanía italiana por la venezolana. Para el P. Grondona era un enorme sacrificio de la voluntad El corazón del Padre que lo conocía bien, para animarlo, le escribía: *"tu buen espíritu me alegra mucho y doy gracias al Señor que te ha dado la fuerza de hacer también este sacrificio. Lo aprecio mucho. Pero aún más te debe consolar el pensamiento de la hermosa perla que has añadido a tu corona. Con esto te has asegurado mejor la ciudadanía de la patria celestial que es la que nos debe interesar más que todas las otras que son accidentales y no dejan huella en el Cielo. Animo que estás sosteniendo una buena batalla. Pronto llegará también el tiempo de decir: cursum consummavi; fidem servavi Y el Señor que es fiel te dará el justo premio pactado"*.

Y llegó el tiempo del justo premio. Pero el Señor como premio de tantos méritos y del trabajo hecho, dispuso las cosas en tal modo que él pudiera cerrar su jornada en su Génova siempre amada y tan suspirada.

Aunque el querido Hermano estuviera preparado para el gran paso como mejor no se podía desear, sin embargo no se le ocultaba el temor de comparecer ante el Juez Divino. Con insistencia nos pedía la ayuda de oraciones. El vínculo de caridad que nos une a Jesús y a

Don Bosco me da la seguridad de que lo contentarán también ustedes en este deseo y tendrán también un recuerdo por los Hermanos y las necesidades de esta Casa.

Aff.mo en Don Bosco

Sac. D. Luis Ulla  
Director

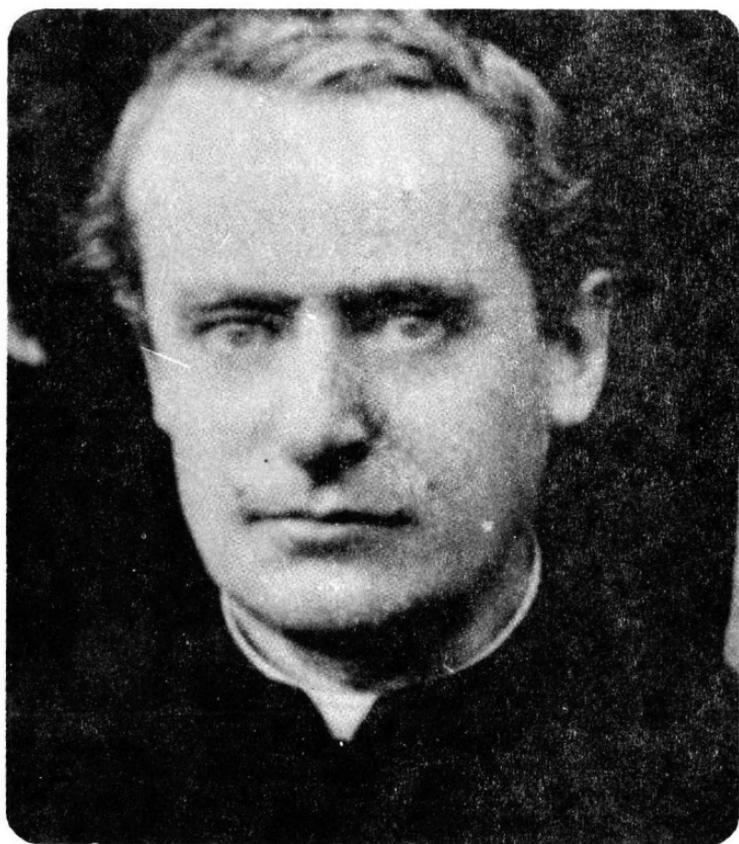
DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Nicolás Grondona, nacido en Génova el 5 de marzo de 1875, muerto en Sampierdarena el 23 de diciembre de 1947 a la edad de 72 años, 52 de Sacerdocio y 46 de Profesión Religiosa.

1. En el elenco de 1903 no hay Director en Santa Julia, porque el Inspector, teniendo pocas Casas en su Inspectoría puede también seguir la Casa de Santa Julia. El Vice-Director es el P. NICOLAS GRONDONA, que trece meses antes era Novicio. El P. Inspector lo aprecia tanto, que no sólo lo pone de Vice-Director en Santa Julia, sino también como miembro de la comisión inspectorial para la admisión al Noviciado y a la Profesión religiosa. El P. Grondona nació en Génova el 15 de marzo de 1875. Su padre se llamaba Francisco y su madre, Francisca Travi. Quedó huérfano de madre a los cuatro años y de padre, a los 13. Ingresó entonces a la Secundaria con los Hijos de María Inmaculada, en Pra-Génova y al terminar el primer año pasó a la Casa Madre de este Instituto. Allí vistió el hábito el 22 de diciembre de 1895 e ingresó a la naciente Congregación. Estudió la Filosofía y Teología en el Seminario de Génova como alumno externo y se ordenó de Sacerdote el 18 de junio de 1899. Tenía 24 años. En octubre de 1900 llegó a Ivrea con el fin de hacerse Salesiano y el 25 de enero de 1895, allí mismo inició el noviciado que debió interrumpir intempestivamente para viajar a México. Profesó en México el 25 de diciembre d 1901 (la ficha anagráfica habla de profesión perpetua en esta fecha.), en el elenco de 1902 aparece aún como Novicio, ya que habiendo profesado en diciembre, no llegó a tiempo a Italia el dato para incluirlo como perpetuo en

- el elenco de 1902 (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág. 485 y 511). Según esto no es correcto el dato que se pone la carta: según el cual el P. Grondona hizo la Profesión Perpetua en las habitaciones de Don Bosco, el 19 de marzo de 1901 en manos de Don Rúa. Tampoco es correcto el día de su nacimiento, pues en la ficha anagráfica consta que nació el 15 de marzo de 1875.
2. Según su ficha anagráfica recibió la Tonsura y las órdenes menores (Ostionario, Lector, Exorcista, Acólito) en Génova el 15 de marzo de 1896, de manos de Mons Reggio. Recibió el Subdiaconado en su misma ciudad el 27 de junio de 1897 y se lo administró Mons Capucci. El Diaconado en el mismo lugar el 4 de junio de 1898 y el Presbiterado el 18 de junio de 1899.
  3. - Según los elencos, en 1901 y 1902 el Sac. Nicolás Grondona aparece en Santa Julia como Novicio (ya se explicó en la nota nº 1 que en 1902 ya es Salesiano). Los años 1903 y 1904 sigue en Santa Julia en calidad de Vice-Director. En 1905 le toca fundar la Casa Salesiana de Guadalajara, en la que permanece de Director por ocho años. En 1913 pasa a Santa Julia como Confesor; en 1914, a Santa Inés sin cargo. En 1915 pasa a Puebla como Confesor por dos años. En 1917 vuelve como Confesor a Santa Inés; en 1918 sigue allí como Encargado de los Cooperadores por dos años. En 1920 permanece allí mismo sin cargo por tres años. En 1923 es puesto como Director también en Santa Inés hasta 1925 en que sale de México.
  4. En honor a la verdad, al P. Grondona le costó mucho aprender a ser Director Salesiano. Un botón de muestra. El Inspector escribe en febrero de 1906 en relación a la Casa de Guadalajara: *"Cuidado del personal: No es muy bien atendido. El personal está desmoralizado. El Director se ocupa más de las personas externas que de la Casa. No quiere ser Director y no es apto para serlo. Si pudiera poner a otro sería un bien para él y para la Casa"* (CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 624). Esto se escribe durante varios años con diversas palabras. Si no cambiaron al Padre fue porque no encontraron a quien poner en su lugar. Quizá, con el pasar de los años fue aprendiendo a ser buen Director. No nos olvidemos que apenas había profesado y que le faltaba experiencia salesiana.

## Sacerdote Francisco Jano



Nació en Génova (Italia) el 18 de agosto de 1870. Murió en Santiago de Chile el 24 de junio de 1937, a los 67 años de edad, 40 de profesión y 39 de sacerdocio.

**ESCUELAS PROFESIONALES**  
**"LA GRATITUD NACIONAL"**  
**Santiago de Chile**

Santiago de Chile, 26 de junio de 1937

Muy queridos Hermanos:

El 24 de junio, dedicado a la Virgen Auxiliadora y día onomástico de nuestro Santo Fundador, auxiliado por los santos sacramentos, rodeado por los Hermanos, a las 10 de la noche, se apagaba plácidamente en el Señor el Hermano profeso perpetuo **SAC. FRANCISCO JANO<sup>1</sup>**, de 67 años, 42 de los cuales dedicados a las misiones esparcidas en nueve repúblicas de América.

Sus méritos, los importantes cargos que desempeñó en nuestra Congregación, sus luminosas virtudes, merecerían ser puestas en evidencia para ventaja espiritual de todos los Salesianos, pero, siendo nuevo en esta Casa Inspectorial, y habiendo podido tratar con el querido extinto sólo durante pocas semanas, o sea, desde que pasó del Estudiantado Teológico a este Colegio, debo atenerme únicamente a los datos cronológicos encontrados en el archivo y a las pocas noticias que con dificultad he podido arrancarle en las conversaciones que tuve con él.

Nacido en Génova el 18 de agosto de 1870, de Domingo y Ana Delucchi, cursó sus estudios de secundaria, los filosóficos y el primero de Teología en

Turín, con los Josefinos, donde recibió la sotana de manos del Teólogo Murialdo. Durante este período recibió una sólida formación cultural y religiosa basada en la piedad profunda, aunque algo rígida y severa como el mismo lo expresó, disgustado de que la educación recibida contrastara con el espíritu de dulzura y amabilidad que debe ser la característica del Salesiano, cuyo método educativo debe girar al rededor de la caridad paciente y benigna.

Atraído a la órbita salesiana, lo encontramos en 1895 como aspirante en Buenos Aires y el año siguiente en el noviciado de Macul (Chile)<sup>2</sup>. En Sucre, Bolivia, emitió los votos perpetuos el 31 de enero de 1897 y en abril del año sucesivo Mons. Santiago Costamagna<sup>3</sup> le daba las órdenes menores y el Sacerdocio. Estuvo en Bolivia cuatro años, un año en Perú, para regresar después a Chile como Director de nuestra Casa de La Serena y luego a la del Patrocinio de San José en Santiago, donde se conquistó el afecto y la veneración de los Hermanos y alumnos.

En 1905 desarrolló su actividad en Centro América y luego en México<sup>4</sup>, donde se sacrificó durante 20 años ocupando sus mejores energías en el apostolado sacerdotal y en la lucha para poder conservar para la Congregación nuestras casas, sustrayéndolas a la avaricia de aquel gobierno bolchevique.

Volviendo a su Patria en 1929, pudo asistir al triunfo de la beatificación de Don Bosco, premio muy merecido por sus fatigas y por las lágrimas que derramó. Merecedor de un justo descanso, en cambio prefirió seguir al amado e inolvidable P. Pedro Berruti, entonces Inspector de Chile, para poder dedicar sus últimos años al campo del

trabajo como Secretario del Inspector y profesor en el Instituto Teológico.

Desde hacía años que sufría de úlcera estomacal. Aunque delgado y delicado físicamente, sin embargo su fuerte temple moral, sostenido por una férrea voluntad, se rebelaba al pensamiento de la muerte, convencido de que debía sufrir otras fatigas, sacrificios, dolores para ganarse el Cielo y que otras luchas y otras conquistas estaban reservadas a su espíritu apostólico. Pocas horas antes de morir, se ilusionaba con obtener el permiso para cooperar en la reconstrucción del destruido Templo del Sagrado Corazón en el Tibidabo [Barcelona, España].

Habiendo pronosticado el médico su próximo fin, le hice una dulce presión para que recibiera, a tiempo la extrema unción para obtener con el aumento de la gracia, la salud corporal si le agradaba a Dios. Accedió y se sintió inundado de una gran paz. Agradeció a los Hermanos presentes, les pidió perdón, si debido a su carácter férreo y activo, los hubiese ofendido; reconfirmó su profundo amor y apego a la Congregación. Finalmente probó tanto gusto y tranquilidad de espíritu, que él creyó inmerecidos para sí y llegó a atribuirlos a una tentación diabólica.

En este estado de ánimo su bella alma voló al Creador para recibir el premio del siervo bueno y fiel. No era una tentación la paz y confianza en Dios que el querido P. Jano probó en el lecho de muerte. Era el fruto que emanaba de su corazón sacerdotal, siempre puro y sostenido por una profunda piedad durante su largo apostolado misionero, entre tantas ocasiones de peligros, en el trato con personas de toda clase.

Se cumpla en él la promesa del Divino Maestro: "*Bienaventurados los puros de corazón porque verán a Dios*", era esa misma confianza del Apóstol de las Gentes puesta en el Justo Juez, después de haber vencido la buena batalla y haber conservado la fe.

Su funeral tuvo lugar hoy, 26, con la asistencia de los Directores de los Colegios Salesianos de esta capital, de numerosos jóvenes y Hermanos.

Quiera el querido difunto implorar para todos nosotros esa paz que debe ser el mejor premio a nuestra fatigas. Mientras les pido que sufraguen el alma del amado Hermano, no se olviden de una oración por esta Casa y por quien se profesa

in Corde Jesu, Demo.  
Sac. Francisco Andrighetti  
Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: nacido en Génova el 18 de agosto de 1870. muerto en Santiago (Chile) el 24 de junio de 1937 a 67 años de edad. 40 de profesión y 39 de sacerdocio.

1. FRANCISCO AMINTO JANO: Nació el 18 de agosto de 1870 en Genova, Italia; sus padres fueron Domingo y Serafina De Lucchi. El 27 de agosto de 1888 le vistió la sotana en Volvera, Turin, el Teólogo León Murialdo (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, tomo I, Parte II, pág. 766).
2. No se sabe si dejó el estado eclesiástico o si como Clerigo viajó a Argentina, pues el 29 de septiembre de 1895 entra al Colegio Salesiano de Bernal, Buenos Aires, para hacerse Salesiano. De allí es enviado al Noviciado de Mendoza, Argentina, el 20 de enero de 1896. Hace la profesión perpetua el 31 de enero de 1897. No está claro si durante el mismo Noviciado viaja a Santiago de Chile, ya que allí Mons. Santiago Costamagna le

- confiere la Tonsura el 29 de enero de 1896. Después de tres meses, el 29 de marzo, el mismo Mons. Costamagna le confiere las órdenes menores [Ostiaro, Lector, Exorcista, Acólito], pero en Sucre, Bolivia. En la misma ciudad, Mons. Costamagna le ordena de Subdiácono el 9 de abril de 1898, de Diácono, el 12 de abril y de Presbítero el 17 del mismo mes (Cfr. CASTELLANOS, Ib. pág. 766-767). Nótese que la carta afirma que hizo el noviciado en Macul, Chile y la ficha anagráfica, que lo hizo en Mendoza, Argentina.
3. El P. Jano aparece muy ligado a Mons. Santiago Costamagna. Quizá acompañó a Monseñor Costamagna el calidad de Secretario y con él hizo el Noviciado y la preparación al Sacerdocio (Mons. Costamagna era muy exigente en cuestión de formación). Esto mismo hace pensar que el P. Jano haya llegado a México en 1908 acompañando a Monseñor, pues en las crónicas sólo se dice "el Secretario de Monseñor" y cuando parte se dice que lleva como Secretario al P. Grandis. Poco después ya se habla del P. Jano como personal de México (Cfr. CASTELLANOS, Ib. pág. 767). Mons. Costamagna llega a México el 30 de enero de 1908 y durante el tiempo en que está en México se habla de "su Secretario", pero sin decir como se llama. El 30 de agosto de 1909 parte de México llevándose al P. Luis Grandis como Secretario. El 4 de octubre en la Crónica del Colegio Salesiano de Guadalajara se dice: *Llega el Sr. Inspector con el Sr. Director y el Sac. Francisco Jano.*
  4. En los elencos vemos que el P. Jano no aparece en México sino hasta 1910, en Guadalajara, como Catequista. En 1912-1913 está en Santa Julia, sin cargo. En 1914 ya aparece como Secretario del P. Inspector, Consejero Inspectorial y miembro de la comisión para admitir al noviciado y a la profesión; sigue residiendo en Santa Julia. En 1918 pasa a Puebla como Maestro de Novicios y sigue siendo miembro del Consejo Inspectorial. En 1919 pasa el Noviciado a la nueva Casa de San Juanico, en la ciudad de México y el P. Jano sigue allí de Maestro de Novicios y miembro del Consejo Inspectorial. En 1922 deja de ser Maestro de Novicios y vuelve a ser Secretario del P. Inspector y Miembro del Consejo Inspectorial, con residencia en Santa Julia hasta 1929 en que va a Italia por unos meses y de allí va a Chile donde permanece hasta su muerte.

# Sacerdote Herman Kock



Nació en Leschede, Provincia de Hannover (Prusia) el 12 de junio de 1871. Murió en Wiesbaden (Alemania) el 14 de junio de 1937, a los 66 años de edad, 36 de profesión y 25 de sacerdocio.

Marienhauseu, 29 de junio de 1937

Muy queridos Hermanos:

Con profundo dolor les anuncio la muerte del Hermano **SAC. HERMAN KOCK**, de 66 años, acaecida en el hospital de los Hermanos Juaninos de Wiesbaden el día 14 de junio hacia las 3,30 p.m.

Nuestro Hermano había nacido<sup>1</sup> en Leschede, Alemania el 12 de junio de 1871 de Juan Kock y de su consorte Eufemia Lücken, piadosos y fervorosos padres que lo educaron con los más cariñosos cuidados cristianos.

El pequeño Herman crecía bueno, inteligente y piadoso, cursada la escuela primaria durante ocho años regulares, se decidió a aprender el oficio de carpintero. Terminado su servicio militar y llevado por el deseo vivo de ser sacerdote, en 1898 pidió y fue aceptado en nuestro instituto de Foglizzo, entonces Casa de formación para los Hijos de María alemanes. Hizo después el Noviciado en Lombriasco y en 1902 emitió los votos trienales en las manos de nuestro inolvidable Rector Mayor Don Rúa.

Poco después se dirigió a México en compañía del Rev.mo Señor Inspector P. Grandis y allí comenzó a trabajar<sup>2</sup> con ánimo realmente incansable en nuestros Colegios de Puebla y de Guadalajara que en esos tiempos eran Casa florecientísimas.

En 1909 emitió los votos perpetuos y al año siguiente fue enviado a la capital de México, donde con quien escribe<sup>3</sup>, recibió las órdenes menores de manos del Arzobispo Mons. José Mora y del Río.

Ordenado de Sacerdote el 21 de diciembre de 1912 en la catedral de México, se prodigó generosamente todo él por el bien de nuestra Congregación<sup>4</sup> y desarrolló con santa energía y alegría sus cualidades, dando luminosos ejemplos de amor al trabajo, de espíritu de sacrificio y de caridad hacia la juventud.

En 1926 por motivo de la persecución religiosa debió dejar su predilecto campo de trabajo y huir a los Estados Unidos. Primero trabajó en nuestra parroquia de New York, después los Superiores lo destinaron, como Prefecto a la Casa de Tampa (Florida) y le confiaron también el cuidado pastoral de la sección hispana de aquella parroquia.

Aunque estuviera ocupado en primer lugar en cosas materiales y externas, no se sintió nunca dispensado de la vida religiosa de la Comunidad. Todo el trabajo de nuestro P. Kock se enmarca perfectamente en el programa de trabajo y templanza de nuestro santo Padre Don Bosco. Amantísimo de nuestra Congregación participaba con vivo interés en los gozos y los dolores de la misma.

En Tampa lo atacó una fiebre cerebral que en 1932 lo obligó a buscar restablecimiento en su país de origen, donde su mal se transformó en una "paralisis agitans" que durante un largo martirio consumió sus fuerzas y su vida.

Los Superiores lo enviaron primero a Wörishofen, después a Bingen (Renania) para que lo vieran médicos especialistas, finalmente a nuestra casa de Marienhausen, lugar ameno entre las colinas del Rin. Pero no hubo remedio contra su inexorable mal.

Al principio de este año empeoró tanto su estado que se debió trasportarlo a un hospital de Wiesbaden para poderlo asistir con cuidados especiales.

Como buen religioso se resignó con humildad y paciencia a la santa voluntad de Dios. Y el Señor le concedió la gracia de que se apagara tranquilamente, habiendo tenido todos los auxilios sacramentales de nuestra santa religión.

Algunos días antes de su partida hizo que nuestro Director de Wiesbaden le administrara la extrema unción: el mismo día de su muerte con sentida devoción recibió la santa comunión y de inmediato pidió él mismo que se le rezaran las oraciones de la buena muerte.

Brilló de manera especial su sólida y viril piedad eucarística. No pasó día en el que no hubiera recibido y visitado, mientras pudo, a Jesús Sacramentado. La queja más grande y dolorosa que afligía su corazón, consistía en no poder celebrar la santa misa desde fines de 1935; pero también en esto, como en todos los demás sufrimientos era de una paciencia admirable.

El querido P. Herman durante toda su vida salesiana fue fidelísimo en observar las santas reglas y ejemplar en la práctica de todas las virtudes especiales de la vida común.

Su cadáver fue transportado a nuestro Hospicio de Marienhausen, donde en el cementerio propio de la Casa reposa junto a otros Hermanos y jóvenes que lo precedieron en la eternidad.

Muy queridos Hermanos: encomiendo el querido difunto a sus generosas oraciones y a su fraterno sufragio. Recen también por esta Casa y por

su Afmo. en C. J.  
Sac. Guillermo Schütte  
Director

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Herman Kock, nacido en Leschede (Alemania) el 12 de junio de 1871, muerto en Wiesbaden (Alemania) el 14 de junio de 1937 a 66 años de edad, 36 de profesión y 25 de sacerdocio.

1. HERMAN KOCK: Nació el 12 de junio de 1871 en Leschede, provincia de Hannover, diócesis de Ornabrich, en el desaparecido país de Prusia. El 9 de noviembre de 1898, habiendo dejado su tierra, llega a Foglizzo para iniciar el aspirantado como Hijo de María a los 27 años. Comienza el Noviciado en Ivrea el 23 de diciembre de 1901. Ya había recibido la sotana que le impuso Don Rúa en Lombriasco el 19 de diciembre. Profesó en Lombriasco el 1º de octubre de 1902. A su llegada a México tiene 32 años (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, 1993, tomo I, parte II, pág. 550). El Clérigo Kock llega a la ciudad de México el 24 de enero de 1904.
2. De 1904 a 1912 el Clérigo Kock permanece en la Casa de Puebla (ver elencos) como profeso trienal. Inexplicablemente en 1907 y 1908 aparece como Novicio. En el elenco de 1909 no aparece, pero por su ficha anagráfica sabemos que estuvo en Puebla donde hizo los votos perpetuos el 21 de noviembre de ese año. Seguirá en Puebla, aunque reciba las órdenes en la

ciudad de México: la tonsura y órdenes menores (Ostiario, Lector, Exorcista, Acólito) el 2 de febrero de 1910 de Manos de Mons. José de la Mora; el Subdiaconado el 3 de diciembre de 1911, conferido por Mons. Plancarte; el Diconado el 23 de marzo de 1912, por Mons. José de la Mora y el Presbiterado el 21 de diciembre de 1912 por Mons. José de la Mora.

3. El P. Guillermo Shütte, que escribe esta carta, llegó a México en 1908 y recibió la tonsura y órdenes menores en la ciudad de México junto con el clérigo Kock.
4. Siendo diácono el Sr. Kock es destinado en 1912 a la ciudad de México, Santa Julia; en 1913, ya Sacerdote, sigue en Santa Julia como Catequista de los Artesanos. En 1914 va a Morelia como Catequista y en 1915 sigue en Morelia, pero como Catequista y Consejero. En 1916 pasa a la ciudad de México, Santa Inés, sin cargo y en 1917 en la misma Casa como Catequista. Los años 1918-1919 los pasa en Puebla como Catequista. De allí va al Oratorio de San José, anexo a Santa Julia como Catequista y Consejero en 1920. Es trasladado a Guadalajara como Catequista y Consejero (1921-1923); allí mismo pasa a ser Prefecto en 1924. El año 1925 no aparece en el elenco de México, quizá porque viajó ya a los Estados Unidos de Norteamérica.

# Sacerdote José Lazzero



Nació en Pino, Provincia de Turín (Italia) el 10 de mayo de 1837. Murió en Mathi (Italia) el 7 de marzo de 1910, a los 73 años de edad, 48 de profesión y 45 de sacerdocio.

## **No teniendo la carta mortuoria del P. Lazzero, copio del diccionario biográfico de los salesianos:**

"**SAC. JOSE LAZZERO, Consejero general**, nacido en Pino Torinese (Italia) el 10 de mayo de 1837; profesó en Turín el 15 de mayo de 1862; ordenación sacerdotal en Turín el 10 de junio de 1865; muerto en Mathi el 7 de marzo de 1910.

José Lazzero tenía ya 20 años cuando en 1857, siguiendo a su compañero Ghivarello, llegó de Pino Torinese al Oratorio, con el deseo de ser Sacerdote. Don Bosco, viendo en él buena tela, hizo que acelerara los estudios de secundaria y le vistió la sotana dos años después. Lazzero no quiso apartarse nunca de su bienhechor. Participó el 18 de diciembre de 1859 a la reunión de adhesión a la Sociedad, [Salesiana] ligándose después a la misma con votos trienales en 1862. Fue ordenado de sacerdote en 1865 y terminó de vincularse a la Sociedad con votos perpetuos en 1870. Don Bosco en 1874, debiendo nombrar a un Consejero en lugar del difunto P. Provera, eligió al P. Lazzero. Duró en el cargo hasta el año 1898, y siguió ocupándose como lo había hecho desde clérigo, especialmente de la rama profesional. Aún más él fue el primero que tuvo el título de Consejero Profesional, en conformidad con una declaración del tercer Capítulo General (1873). Don Bosco en 1877 le dio a Don Lazzero dos misiones de confianza. La primera fue que representara a la Congregación en Roma, con Don Julio Barberis, Maestro de Novicios, en el jubileo episcopal de Pío IX; la segunda, fue más delicada: la obra de reforma

del Instituto Religioso de los Concepcionistas, que Pío IX quería confiar a Don Bosco. En 1885 Don Lazzero, liberado de la dirección del Oratorio, tuvo el encargo especial de mantener la correspondencia con los misioneros que, por la multiplicación de las obras en las dos Américas se había convertido en un trabajo difícil<sup>1</sup>. Su actividad terminó en 1897, año en el cual el santo hombre, gastado por los trabajos, fue atacado por una terrible enfermedad que se hizo crónica. Se apartó a la tranquilidad de Mathi, cerca de Turín. Allí por trece años ejerció heroicamente la paciencia y la conformidad con la voluntad de Dios, haciendo todo el bien que podía, especialmente dando buenos consejos a cuantos le escribían o iban a visitarlo y a confiarle sus penas. No apareció en el octavo Capítulo General (1898). Durante el noveno (1904), habiendo ido a Valsálce a rezar junto a la tumba de Don Bosco, mientras los capitulares estaban reunidos, uno de los secretarios, propuso que a título de honor fuese invitado a asistir a la reunión. Al ingresar hubo una demostración indescriptible. Don Rúa hizo que se sentara junto a él entre el repetido aplauso general. Al final de la reunión él invitó a la asamblea a que lo saludara con la aclamación: ¡Viva Don Lazzero, decano del Consejo Superior! Su calvario terminó en la casa de Mathi el 7 de marzo de 1910" (Cfr. Dizionario Biografico dei Salesiani, a cura dell'Ufficio Stampa Salesiano, Torino, 1969, pág. 164).

- 
1. Esto equivale a que será Inspector de muchas naciones de América Latina, aunque jamás visitó ninguna de ellas. En 1896 su gobierno se reduce a dos; en efecto, en el elenco, se lee: INSPECTORIA MEXICANA Y VENEZOLANA, **Inspector: P. José Lazzero, miembro del Capítulo Superior.** Este dato se repite los años 1897 y 1898. El año 1899, aparece igual, pero se dice: miembro honorario del Capítulo Superior.



## Coadjutor Francisco Liberti



Nació en Cava dei Tirreni, Provincia de Salerno (Náples, Italia) el 21 de octubre de 1875. Murió en Puebla, Pue. (México) el 22 de febrero de 1935, a los 60 años de edad y 40 de profesión.

Puebla, 22 de febrero de 1935

Muy queridos Hermanos:

Como aguerrido soldado en la trinchera, cayó un veterano de nuestra Congregación, el llorado Hermano **COAD. FRANCISCO LIBERTI**<sup>1</sup> a la edad de 60 años.

Fue de los primeros Salesianos llegados a México, siendo aún muy joven, trabajó incansablemente en nuestras casa de México, Guadalajara y Puebla, donde murió hoy repentina y plácidamente.

Nació en Cava dei Tirreni (Nápoles, Italia) el 29 de octubre de 1875, de Miguel y Concepción Pisapia. A la edad de diez años entró como alumno en nuestro Colegio del Oratorio de Turín donde brotó y cultivó su vocación salesiana, y desde esa edad vivió siempre con nosotros, no regresando nunca a su casa.

¿Qué puedo decirles de la vida de este heroe salesiano? Creo se puede resumir en este lema de nuestro Santo Fundador: Oración y Trabajo. Es de todos conocido el ejemplo de puntualidad en las prácticas de piedad: siempre el primero y nunca las múltiples ocupaciones le impidieron el cumplirlas siempre y todas. Hasta el último día, es más, hasta el último momento fue fiel y ejemplar.

En cuanto al trabajo sin exageración se puede afirmar, que el querido extinto tenía como lema propio: el trabajo y a quien considera las múltiples ocupaciones que ejerció casi por cuarenta años, le parecerá realmente extraordinario, especialmente en las circunstancias tan difíciles de esta República y casa, donde desde hacía varios años fungía como Director<sup>2</sup> ante el Gobierno, además casi todo el trabajo del Prefecto, Jefe de Taller, etc.

Los últimos días de su existencia, les dirán lo que fue su vida. Desde hacía ocho días sentía un malestar y cansancio insólito: el médico dijo que se trataba de la hinchazón o dilatación de la aorta; sin embargo no quiso estar en cama ni siquiera un día: reconstituido con alguna medicina, se sentía mejor y seguía su vida regular.

Hoy, después de la comida, habiendo hecho la lectura espiritual como de costumbre, fue a la Dirección para descansar sentado en una silla; terminado el recreo, el que escribe con otro Hermano fue a buscarlo y se puso a hablar con él. De pronto lanza un largo suspiro e inclina la cabeza: es un ataque cardíaco: de inmediato lo absuelvo y le administro la Extremaunción, y después de pocos instantes retornaba su alma plácidamente a Dios<sup>3</sup>.

Esta es, queridos Hermanos, en pocas palabras la vida de este héroe salesiano: hasta el último día, hasta el último momento rezó y trabajó como lo hizo Don Bosco. A no dudarle el Señor ya pronunció el "Euge, serve bone". Les ruego, sin embargo, que lo recuerden en sus oraciones; lo mismo pido por esta casa y por su

Affmo. en C. J.

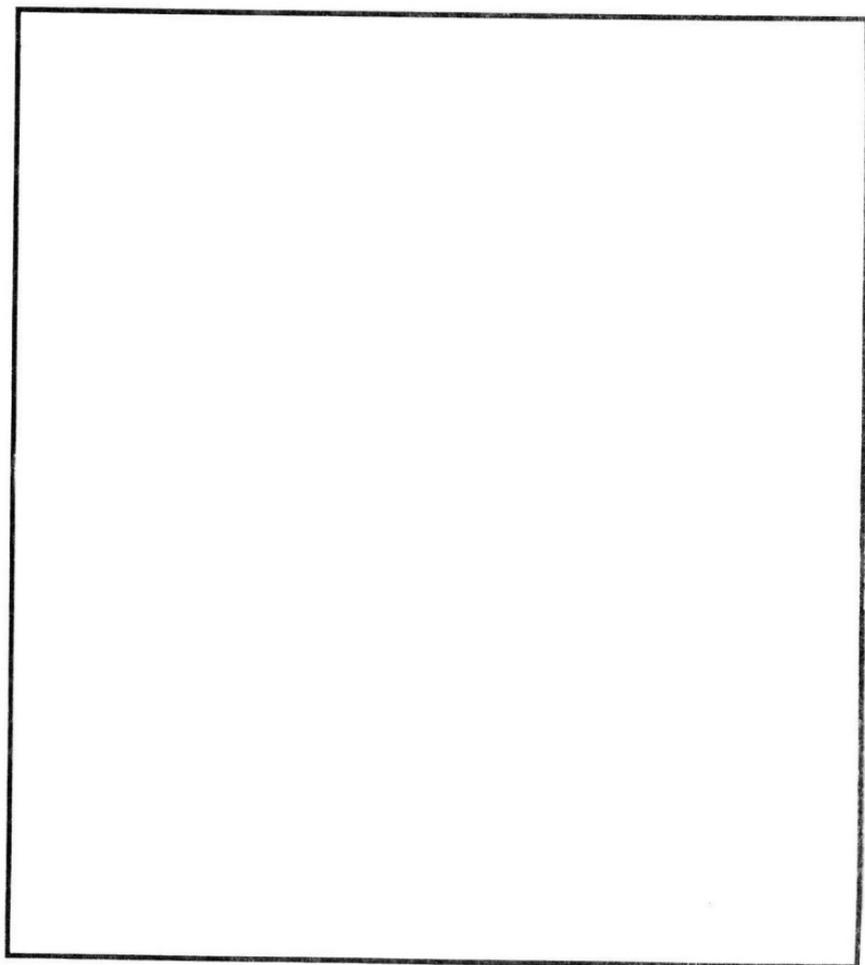
ARIAS IGNACIO S. S.

Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Cava dei Tirreni (Nápoles, Italia) el 21 de octubre de 1875. Murió en Puebla, Pue, el 22 de febrero de 1935 a los 60 años de edad y 40 de profesión.

1. COAD. FRANCISCO LIBERTI: De Cava dei Tirreni, en la provincia de Salerno, en la costa sudoccidental de Italia, cerca de Nápoles, nace el 21 de octubre de 1875, siendo sus padres Miguel y Concepción Pisapia. A los 16 años entra al Oratorio de Turin (1º de septiembre de 1891) donde aprende el oficio de Tipógrafo Compositor. En septiembre de 1893 entra al Noviciado de San Benigno Canavese y hace los votos perpetuos el 22 de septiembre de 1895. Un mes y una semana después salía para México, a la edad de 20 años. (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1992, Tomo I, Parte I, pág. 195). En la carta está equivocada la fecha de nacimiento.
2. Escribe el Sr Cevasco: *...el Colegio de Puebla tuvo otros Directores, pero los que más se distinguieron en bien del engrandecimiento y embellecimiento del Colegio fueron el Rev. P. Schütte y el Coadjutor Francisco Liberti, encargado de los talleres, que los elevó a la categoría de "primeros" en la ciudad, de un modo particular, la imprenta, carpintería y mecánica. El Sr. Liberti dejó en Puebla grandes ejemplos de piedad, humildad y espíritu salesiano, sacrificándolo todo en bien de los alumnos. Su muerte fue muy sentida de todos... y el recuerdo del buen salesiano durará para siempre* (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República*, Inédito, Turín, 1942, pág. 60).
3. El P. Salvador Nava da este testimonio: *Don Panchito Liberti era un hombre muy mexicano. En una ocasión un aspirante, de apellido Hernández, peludo como un cepillo le dijo: - Total, usted es extranjero... - ¿Cuántos años tienes tú - Yo tengo 15. - Yo tengo 40 de estar en México, soy más mexicano que tú... Nunca pudo aprender bien el español. Era proveedor; al principio salía con su carrito de mulas (en Santa Julia) para traer las provisiones. En Puebla era Maestro de Talleres y Ecónomo de la Casa. Era muy alegre con nosotros los aspirantes; era muy amable...* (Entrevista del P. Francisco Castellanos al P. Nava el 22 de mayo de 1993).

# Clerigo Tomás López



Nació en Morelia, Estado de Michoacán (México) el 22 de septiembre de 1888. Murió en Puebla, Pue. (México) el 25 de mayo de 1912, a los 23 años de edad y ocho meses de profesión.

Muy queridos Hermanos:

El 25 de mayo, a las cinco de la tarde, auxiliado con todos los consuelos de nuestra santa religión, y rodeado por el afligido personal de esta Casa, pasaba a mejor vida la hermosa alma del Clérigo profeso trienal **TOMAS LOPEZ**, en la tierna edad de veintitres años.

María Auxiliadora que nos había regalado una flor para el jardín salesiano en su persona, quiso cortarla precisamente el día 25, como si quisiera decirnos: *"No he querido disturbar la fiesta de ustedes, pero sí quiero que López termine el mes de mayo junto a mí y a Don Bosco"*.

No nos toca juzgar los planes de Dios que nos arrebató al queridísimo Hermano, pero es gran consuelo para nosotros el poder repetir sin temor a exagerar el *"Consummatus in brevi, explevit tempora multa"* y si es cierto que trabajo y templanza es el elemento constitutivo de nuestra pía sociedad, Tomás López en pocos meses desarrolló un amplio programa de verdadero salesiano.

Nacido<sup>1</sup> en Morelia (Michoacán) el año 1889, fue uno de los primeros alumnos de ese floreciente colegio nuestro. No necesitaron mucho tiempo los Superiores para descubrir las excelentes dotes morales que adornaban el corazón del joven Tomasito.

Era un pequeño apóstol de la devoción a María Auxiliadora, y sus compañeros de infancia recuerdan con placer cuando él, con una cubeta en una mano y una piedra en la otra, llamaba los vecinos al Rosario, que el mismo dirigía con bonete y roquete de papel.

La vocación era segura y en 1907 pasó a Puebla para continuar los estudios de latín en calidad de Hijo de María. Allí se distinguió por la sólida piedad que lo animaba, como también por el amor que ya comenzaba a demostrar a nuestra amada Congregación, amor que en el Noviciado fue acrescentándose cada vez más, tanto que los superiores lo presentaban como modelo y nutrían por él las más lisonjeras esperanzas.

Hecha su profesión en septiembre del año pasado con el entusiasmo de quien ve realizarse sus más queridos ideales, fue de inmediato destinado como asistente de los aspirantes, cargo que desempeñó con toda la abnegación de un verdadero hijo de Don Bosco, recogiendo a cambio gratitud y afecto.

Estaba llamado a hacer un bien inmenso entre sus compatriotas mexicanos, especialmente para fomentar las vocaciones.

¡Paciencia! El Señor nos lo había dado, el Señor nos lo quitó; *sit nomen Domini benedictum*. Quizá Don Bosco y Don Rúa lo quisieron con ellos *ne malitia mutaret intellectum illius*".

El día antes de ponerse en cama para ya no levantarse, les había dado a sus alumnos, como composición el siguiente tema: "*María hace dulce la*

*muerte de sus devotos"*. Nosotros que hemos presenciado su tránsito feliz, podemos asegurar que nos hizo tocar con la mano la verdad de esta sentencia, y que les dió a sus discípulos material más que suficiente para no salirse de la raya.

Entre sus propósitos se encontró escrito: *Deseo que en mi última enfermedad se me lea algún trozo de la vida de Don Andrés Beltrami, para que me resulte más querida la conformidad con la voluntad del Señor"*.

Estoy plenamente convencido de que el buen López goza ya del premio de los justos, pero como son inescrutables los juicios del Señor, lo encomiendo a los sufragios de ustedes, pidiendo también una oración por su

Affmo. hermano

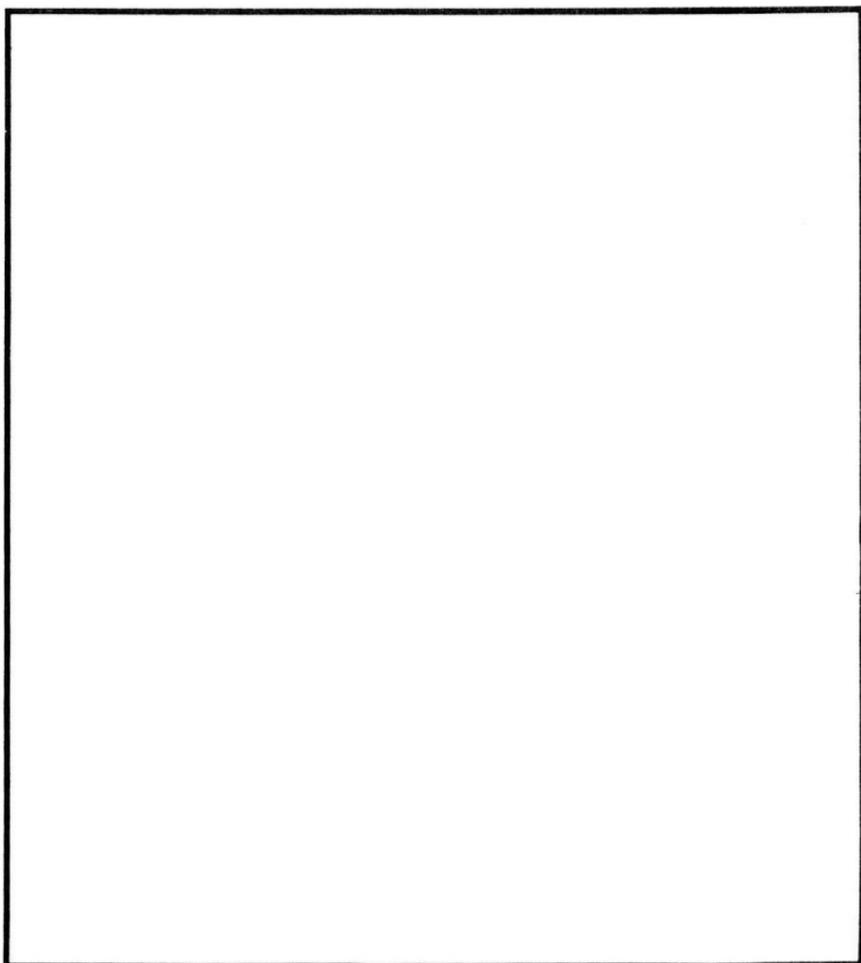
Sac, Roberto M. Wiczorek

Puebla de los Angeles, 28 de mayo de 1912.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Morelia, Mich. el 22 de septiembre de 1888. Murió en Puebla, Pue., el 25 de mayo de 1912, a 23 años de edad y ocho meses de profesión.

- 
1. Algunos datos tomados de la ficha anagráfica: Su padre se llamaba Cesario y su madre Guadalupe Vargas. Ingresó al Colegio Salesiano de Morelia, Mich., su ciudad natal, el 5 de noviembre de 1902 (este Colegio había sido fundado el 20 de enero de 1901). Su ingreso al Noviciado de Puebla es el 8 de noviembre de 1908 (había sido inscrito desde el 17 de enero). Sólo el 17 de febrero de 1910 recibe la sotana que le impone el P. Miguel Foglino, que es el P. Inspector. Profesa como Salesiano el 17 de septiembre de 1911.

# Clérigo Jenaro Maldonado



Nació en Tlacotepec Nieves (Oaxaca) el 19 de septiembre de 1906; murió en México, D. F. el 27 de agosto de 1932, a los a los 26 años de edad y 11 años de profesión

**INSPECTORIA  
DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE  
MEXICO, D. F.**

México, 27 de agosto de 1932

Muy queridos Hermanos:

Esperábamos con ansia que el ángel de la vida nos enviase algún Hermano a trabajar en esta Inspectoría, y el ángel de la muerte nos arrebató al queridísimo Clérigo perpetuo **JENARO MALDONADO** que dejaba de vivir esta mañana a las 7:00 horas.

Nació el 19 de septiembre de 1906 en Tlacotepan<sup>1</sup> Nieves, de Benjamín Maldonado y de Liberata Cortés de Maldonado, una familia antigua chapadas según el corazón de Dios. De sus 26 años, 11 los pasó en la Congregación<sup>2</sup> como alumno y como salesiano, estudiando, trabajando en las diversas casas, dejando siempre grato recuerdo en el alma de todos, y gozando siempre de la confianza de los Superiores que veían en el querido Genaro una futura esperanza de la Congregación. Pero no fue en el trabajo donde nos dejó enseñanzas especiales, no trabajó mucho; donde se hizo admirar fue en el saber sufrir. Yo recuerdo que el querido P. Nai nos decía: *"Las virtudes de un Salesiano se conocen más en el tiempo de la enfermedad que en el tiempo del trabajo"*. Y es precisamente ésta la enseñanza que nos deja nuestro querido Hermano: *"Tu gran virtud fue saber llevar la cruz que el cielo te confió"*. Enfermo de uno de esos males que no perdonan<sup>3</sup>, supo

sufrir por cuatro años, mostrando siempre una resignación cristiana y heroica que edificó a todos.

Durante su larga enfermedad, fue atendido con verdadera caridad fraterna por el Sr. Franchi<sup>4</sup>, Director de la Casa, que no ahorró ni dinero, ni sacrificios de toda clase, para conjurar el mal; pero aunque tratado con todos los cuidados posibles, no se puede negar que conociendo su estado, que empeoraba de día en día, debió sufrir intensamente en su corazón juvenil, deseoso de recuperar las fuerzas perdidas para trabajar. Pero cuando debió sufrir más fue al ser obligado a dejar el colegio para ser aislado según la prescripción médica, ya sea para proporcionarle un ambiente más adaptado a su mal, ya para evitar el contagio a los demás. El quería vivir nuestra vida: Pero jamás se oyó que un lamento saliera de sus labios.

Habiendo regresado al colegio y esperándose una mejoría, estaba feliz y aunque enfermo, parecía que no sintiera absolutamente su estado, pero por desgracia el médico obligó al poco tiempo al Director a que lo aislara de nuevo. Le buscamos un lugar no lejos del colegio y yo debí darle la triste noticia. Me miró con una mirada de dolor que no olvidaré jamás y me dijo: *"Pensaba morir en el colegio"* y se puso a llorar. Haciéndole ver las razones que nos obligaban a este paso, se serenó de inmediato y me dijo: *"Está bien, lo que importa es ir al paraíso"*. No se lamentó más.

Hace tres días le dije que nuestro amadísimo Sr. Inspector desde Cuba le enviaba una bendición especial; él la recibió con alegría y me dijo: *"Será la última porque ya no lo veré... dígame que le pido perdón si le he dado algún disgusto y que en el paraíso rezaré por él y por*

*todos los Hermanos que me han proporcionado tantos cuidados". Luego me dijo: "Hágame un favor, el último: mándeme un confesor extraordinario, no se olvide... No quisiera ir al purgatorio, siento próximo mi fin". Dos días antes de morir hizo su última confesión general.*

Con la conciencia tranquila miró de frente a la muerte con serenidad. En efecto, media hora antes de morir le pedía a la hermana que lo atendía: *"Dígame, ¿he llegado a la agonía?"*. Con el corazón oprimido, la hermana le respondía: *"Sí, mi querido hermano, estás próximo a morir". "Entonces, deme el crucifijo"* y tomándolo en las manos, se lo puso en el pecho para celebrar su último sacrificio de inmolación. El Sacerdote comenzó las oraciones rituales a las que respondió con voz clara, terminadas éstas, aferrado siempre a la cruz, cerró los ojos a la tierra para abrirlos al cielo. EXAUDI DOMINE, VOCEM EIUS QUA TOTA DIE CLAMAVIT AD TE!

Queridos Hermanos, aunque todo lo que sufrió Genaro con tanta resignación cristiana nos da derecho a creer que ya estará gozando el fruto de su dolor, sin embargo lo encomiendo a sus oraciones; especialmente nosotros los de esta Inspectoría tan probada... pidámosle que rece por nosotros como nos lo prometió, a fin de que podamos obtener esos auxilios que tanto necesitamos, mandándonos apóstoles que llenen el hueco dejado por los que debieron abandonar este suelo tan privilegiado por la naturaleza.

Recen también por su Afmo. Hermano

P. Sergio Carraglia  
Vicario Inspectorial

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Cler. Jenaro Maldonado, nacido en Tlacotepec Nieves (Oaxaca) el 19 de septiembre de 1906, muerto en México, D. F. el 27 de agosto de 1932, después de 11 años de profesión.

1. Nació en Tlacotepec y no en Tlacotepan. Tlacotepec es el nombre que aparece en su ficha anagráfica. Es una población de la sierra de Tlaxiaco, en el Estado de Oaxaca.
2. Ingresó al aspirantado salesiano de San Juanico, en la ciudad de México, el 17 de enero de 1920; inició el Noviciado, también en San Juanico el 5 de febrero de 1923, día en el que también le impuso la sotana el P. Pablo Montaldo, que entonces era el Inspector. Profesó en San Juanico el 6 de febrero de 1924 y tres años después (6 de febrero de 1927), en Camagüey, Cuba, renovó su profesión. Ese mismo año, el 10 de octubre hacía la profesión perpetua.
3. El P. Salvador Nava recuerda: *A Puebla llegaron los Salesianos Sánchez Francisco, Zurita, Carrillo, Antonio Carlos, Jesús Guzmán y Maldonado. Habían llegado de Cuba hacía poco tiempo y el Vicario del Inspector dijo que para que querían clavos, que los mandaran a una hacienda a que se murieran porque todos estaban tuberculosos. Los mandaron allá... El P. Arias pidió que se los mandaran a Puebla. El los atendió en su salud y los mandó a estudiar en el Palafoxiano. El P. Arias tenía un amigo, el Dr. Cruz y Célis, que tenía un gran sanatorio y los recibió y los curó a casi todos.... Carrillo y Maldonado eran grandes músicos: el Sr. Maldonado, que según dicen, no había estudiado. El P. Pedroni contaba: Genaro llegó al Noviciado y no sabía nada de música; lo puse a estudiar y al mes acompañaba misas a cuatro voces, con una sencillez como si hubiera sabido antes...* (Entrevista al P. Nava obtenida por el P. Francisco Castellanos en Guadalajara, Jal., el 23 de mayo de 1993).
4. El Sr. Luis Franchi fue un benemérito Coadjutor Salesiano que en esos tiempos difíciles de la persecución religiosa (1926-1935) en que no podían ser Directores de Colegios los Sacerdotes, fue el Director del Colegio de Santa Julia.



## Sac. Angel Maldotti



Nació en Mortignana Po, Cremona, Italia el 6 de junio de 1877. Murió en Santiago de Cuba el 4 de octubre de 1943 a 66 años de edad, 43 de profesión y 37 de sacerdocio. Fue Director por 27 años.

No se encontró carta mortuoria del P. ANGEL MALDOTTI ni en Roma, ni en México ni en Las Antillas; quizá no fue escrita. Estos datos están tomados de la ficha anagráfica, de los elencos y de algunos otros documentos

**El P. ANGEL MALDOTTI:** Era de Mortignana Po, provincia y diócesis de Cremona, donde vio la luz el 6 de junio de 1877. El nombre de su padre era Juan y el de su madre, Romilda Cerioli. A la edad de 18 años entró como Hijo de María a la Casa Salesiana de Lombriasco (5 de marzo de 1895). Fue recibido en el Noviciado en Ivrea el 22 de agosto de 1899 y lo inició tres días después. Allí recibió la sotana que le impuso Don Rúa, el 30 de noviembre. Hizo la profesión perpetua también en Ivrea el 6 de octubre de 1900 y permaneció allí estudiando la Filosofía hasta 1902 en que viajó a México y fue destinado al Colegio Salesiano de Santa Julia en la Capital. Tenía entonces 25 años<sup>1</sup>.

Estuvo los primeros años en Santa Julia como Asistente y Maestro; al mismo tiempo estudiaba la Filosofía y Teología. Recibió la Tonsura y las Ordenes Menores (Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado) en la ciudad de México, de manos de Mons. Próspero María Alarcón, el 17 de marzo de 1905. En la misma ciudad y el mismo Obispo le impartió el Subdiaconado el 23 de septiembre de ese año y tres meses después (23 de diciembre) el Diaconado. Finalmente, el 9 de junio de 1906 fue ordenado de Presbítero por el mismo Mons. Alarcón en la ciudad de México<sup>2</sup>.

Antes de ser sacerdote estuvo como Asistente y Maestro en Santa Julia (1902-1906). Ya ordenado pasó a Guadalajara como Prefecto (1907-1911); luego estuvo en Santa Julia sólo un año como Catequista, para volver en 1913 a Guadalajara como Director; al año siguiente los Revolucionarios (Carrancistas) tomaron el Colegio de Guadalajara y desterraron a los Salesianos a Los Estados Unidos. El P. Maldotti estuvo poco tiempo en los Estados Unidos porque en 1915 ya lo encontramos como Director en Panamá, cargo en el que permanece hasta 1919, año en que regresó a México y fue puesto como Director de Morelia (1919-1921); de allí pasó como Director a Puebla sólo un año y de 1923 a 1926 estuvo en Santa Julia como Director. En este mismo tiempo, de 1922 a 1925 fue miembro del Consejo Inspectorial; en 1926, debido a la persecución religiosa de Calles, salió de nuevo al Exilio<sup>3</sup>.

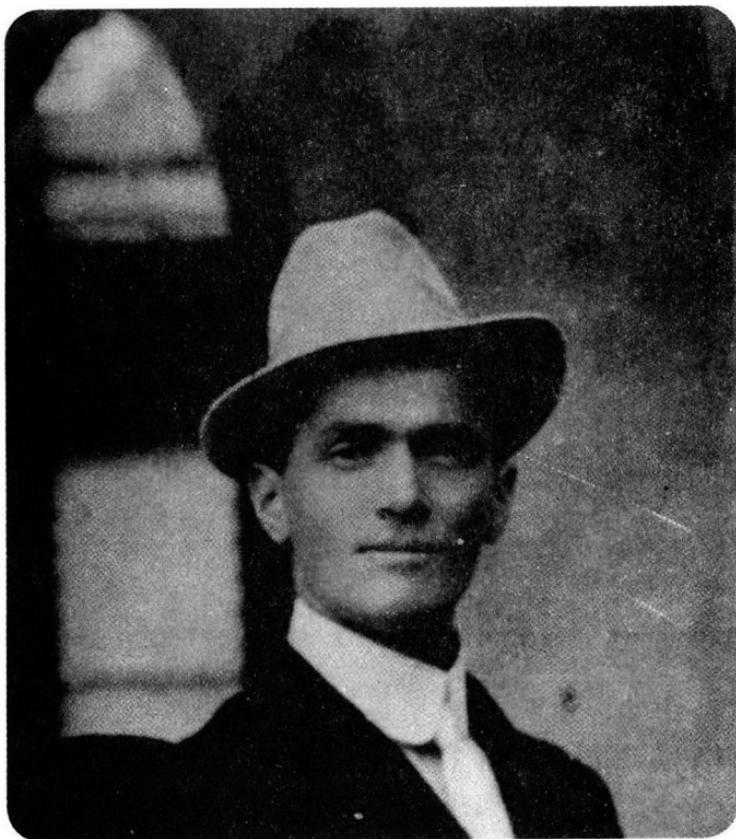
En el exilio, en 1929 es Director de Tampa, en Flórida Estados Unidos. En 1933 pasa a Cuba y es puesto como Director de Santiago de Cuba, cargo en el que permanece hasta su muerte (diez años). Fue Consejero Inspectorial de 1936 a 1938. El P. Angel muere en Santiago de Cuba el 4 de octubre de 1943.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: P. Angel Maldotti: Nació en Mortignana Po, Cremona, Italia el 6 de junio de 1877. Murió en Santiago de Cuba el 4 de octubre de 1943 a los 66 años de edad, 43 de profesión y 37 de sacerdocio. Fue Director por 27 años.

1. Cfr. Ficha anagráfica y CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1993, Tomo I, Parte II, Pág. 485.
2. Datos tomados de la ficha anagráfica y de los elencos.
3. Datos tomados de los elencos.



## Sac. Adrián Marconcini



Nace en Verona (Italia) el 17 de julio de 1885. Muere en Pórtici, Nápoles, e 13 de agosto de 1939, a 54 años de edad, 28 de profesión y 23 de sacerdocio. Fue Director por ocho años y Maestro de Novicios por 17.

## NOVICIADO SALESIANO (NAPOLIS) PORTICI

Septiembre de 1939

Muy queridos Hermanos:

Con el más vivo dolor les anuncio la muerte del amadísimo Hermano **SAC. ADRIAN MARCONCINI**<sup>1</sup> acaecida la mañana del 13 de agosto, después de meses de complicada enfermedad rebelde a toda curación.

Nació en Verona el 17 de junio de 1885, hijo de Antonio y de Fiorina Gradizzi. Estudió primero en el Colegio Salesiano de Mogliano Véneto y después en el de Manfredini Este. Terminó la Secundaria en el Bachillerato "Tito Livio" de Padua. Inclinado a nuestra vida desde esos años, que recordaba con mucho gusto, siguió la vocación religiosa y entró al noviciado de Foglizzo en octubre de 1903, donde recibió la sotana de manos de Don Miguel Rúa. El Mastro de novicios de entonces, el Revmo. P. Juan Zolín, actualmente Inspector en la Central, del Sagrado Corazón, conserva de él, aún hoy *"la más dulce memoria"*. De inmediato mostró carácter jovial, franca amistad con todos los compañeros y una buena vena de humor que no debía dejarlo nunca. Por mala suerte se enfermó con gravedad de pleuritis y debió interrumpir el noviciado. Lo reinició después en Valsállice, encaminándose al primer año

de Bachillerato, pero no pudo continuar y fue obligado a regresar a su familia.

Conservando la idea del sacerdocio siguió el curso filosófico entrando por poco tiempo al seminario de Rovigo. Pero no siendo aquella vida de su pleno agrado, se retiró de nuevo al ambiente doméstico.

Dejó la sotana y se puso a hacer otra cosa. Después de haberse iniciado en los primeros elementos de la lengua alemana, fue enviado por su padre a Messina, a una compañía comercial. Allí permaneció algunos meses antes del gran terremoto. Después fue enviado al lejano México en busca de fortunas más grandes y más seguras. Habría debido trabajar como secretario en una gran Compañía minera de plata en el estado de Chihuahua. Sólo que, durante este período de casi aventura, volvió a sentir como nunca la atracción de la vocación salesiana. Por esto, en lugar de buscar fortuna en las minas de plata, va de inmediato en busca de los Salesianos, con los que se encuentra en la ciudad de México. Allí halla de nuevo una franja de la soñada tierra prometida, suplica que lo readmitan y lo obtiene como prueba y muy cordialmente. La prueba resulta lisonjera y vuelve a hacer la vestición religiosa el 13 de octubre de 1909, por mano del P. Pablo Montaldo 2º. Terminado el noviciado, emite la primera profesión en 1911. Reinicia luego los estudios y es enviado como asistente, primero a la casa de México<sup>3</sup> y después al Noviciado. Completó los estudios teológicos en 1916 y fue ordenado sacerdote en México el 21 de mayo del mismo año<sup>4</sup>. De asistente de Novicios se convirtió en su Maestro y Director<sup>5</sup> y permaneció como tal hasta su repatriación, que fue en 1930. De 1930 a 1939 continuó la misión de óptimo Maestro en esta casa, que hoy lo llora amargamente.

El querido P. Marconcini había nacido para hacerse amar y amar a todos. El P. Montaldo, su antiguo Inspector escribe: *"Yo lo estimé siempre mucho por su rectitud, su bondad a toda prueba, su amor a la Congregación y una gran piedad, que se manifestaba especialmente en su devoción a María Auxiliadora y al Sagrado Corazón. Era un carácter abierto, jovial, agudo, a veces graciosamente paradójico; tenía todas las cualidades para hacerse querer y estimar, por lo que no causa maravilla el que fuese realmente querido por todos"*. Es la pura verdad.

Y debemos añadir que su vida diaria estaba toda prácticamente en Dios y era para Dios; se caracterizaba toda por un sentido de observancia religiosa y alegre actividad salesiana, que nunca se cansa y que jamás dice basta, en la obra de bien.

Pero el mal lo minaba. Su salud resentida fuertemente, como decíamos, desde el primer noviciado, fue puesta a durísima prueba con la persecución mexicana. Los esbirros de Calles lo sorprendieron en el Noviciado junto con los Hermanos que vivían allí, lo metieron a la cárcel y a la noche siguiente lo trasladaron al puerto de Veracruz, para que se embarcara, a sus propias expensas para otras naciones. Zarparon para Cuba donde, con la ayuda de la Providencia, se reconstruyó el Noviciado en Guanabacoa, donde él permaneció hasta el día de su repatriación, ya totalmente quebrantado en su salud.

Los Superiores lo mandaron a este clima benigno, para que pudiese recuperarse. Sucedió en el delicado oficio, al Maestro Padre Canepa, de tan querida y dulce memoria. Y se había recuperado discretamente. Pero la

antigua pleuritis le había dejado una falla cardíaca que, unida a una fuerte y creciente arteriosclerosis, comenzó a darle graves molestias. Se recurrió a todos los remedios del caso, pero después de mejorías pasajeras, el mal se complicó más, se hizo totalmente rebelde; y lo arrastró a la tumba el 13 de agosto por la mañana, llorado por todos los Hermanos y por cuantos tuvieron el gusto de conocerlo y estar cerca de él.

Verdadero hijo de Don Bosco Santo, hijo amante y santamente contento de la Congregación, vivirá en eterna bendición, en la mente y en el corazón de cuantos pudieron conocer y apreciar sus virtudes y especialmente por todos los numerosos Salesianos que habiendo crecido y sido formados en su escuela, regresaron siempre a él con un sentido de espontánea y afectuosa veneración<sup>6</sup>.

Seamos generosos en sufragarlo y recemos al Señor que conceda a nuestra amada Congregación un gran número de hijos que le den honor como el querido difunto. Recen también por esta casa de formación, tan duramente probada y por quien se profesa fraternalmente en Don Bosco Santo.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nace en Verona (Italia) el 17 de julio de 1885. Muere en Pórtici, Nápoles, e 13 de agosto de 1939, a 54 años de edad, 28 de profesión y 23 de sacerdocio. Fue Director por ocho años y Maestro de Novicios por 17.

1. MARCONCINI ADRIAN: Nace en Verona, norte de Italia el 17 de junio de 1885. Sus padres se llaman Antonio y Florina Gradizzi. Entra al Colegio Salesiano de la ciudad de Este, quizá como aspirante, el 18 de octubre de 1902 (tiene 17 años). Ingresa al Noviciado de Foglizzo el 22 de febrero de 1904 (con anterioridad le había impuesto la sotana el P. Rúa el 21 de octubre de 1903); pero poco después deja el Noviciado... Años

- después lo encontramos en México.... Nuevamente se encuentra con los Salesianos y entra al Noviciado de Puebla el 13 de octubre de 1909, a la edad de 24 años. Profesa en Puebla el 30 de abril de 1911 en manos del P. Pablo Montaldo. Estos datos están tomados de la ficha que se encuentra en el ASC de Roma. Hay otra ficha en la Casa Inspectorial de Guadalajara, en la que a los datos anteriores se añaden estos: Fue bautizado en Santa Eufemia, Verona el 26 de junio de 1885. Fue confirmado en el Santuario Madonna della Corna, Verona el 9 de septiembre de 1891. Entró por primera vez al Colegio Salesiano de Mogliano Veneto el 6 de octubre de 1896, habiendo estudiado la primaria en la escuela municipal de Riva di Trento. Según testimonio del P. Zolín, Maestro de Novicios en Foglizzo, Marconcini hizo allí el Noviciado en el año 1904-1905. Fue admitido a la profesión que no se efectuó porque se enfermó (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1993, Tomo I, parte II, pág. 808).
2. P. Pablo Montaldo 2º; era entonces el Director de Santa Julia. En el elenco aparece como "2º" porque en la Congregación hay otro sacerdote que también se llama Pablo Montaldo. Sin embargo en su ficha aparece como Montaldo 1º. En 1953, a petición del P. Daniel Zurita, escribirá una relación muy completa sobre el Padre Marconcini (son siete páginas).
  3. Adrián Marconcini ingresó al Noviciado de Puebla el 13 de octubre de 1909. Terminado el Noviciado profesó el 30 de abril de 1911 (junto con Ernesto Fernández y José María Vargas). Siguiendo los elencos, el Sr. Marconcini, de 1911 a 1913 siguió en Puebla, como estudiante de Filosofía. En 1914 pasó a Santa Julia como maestro y asistente. En 1915 volvió a Puebla como asistente de los Novicios, por tres años.
  4. Según su ficha anagráfica recibió la Tonsura y órdenes menores (Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado) en Puebla, por manos de Mons. Ramón Ibarra el 23 de febrero de 1913. Recibió el Subdiaconado en México, conferido por Mons. Ibarra el 18 de marzo de 1916, y un día después el Diaconado, en el mismo lugar y por el mismo Obispo. Fue ordenado Sacerdote por Mons. Fulcheri en México el 21 de mayo de 1916.
  5. En 1917 ya como Sacerdote, en Puebla fue Confesor por tres años. En 1920 pasó a la recién fundada Casa de San Juanico (la

Casa de Formación para aspirantes, novicios y filósofos), allí estuvo ese año como Confesor y Encargado del Oratorio. En 1921, en San Juanico fue Catequista y Encargado del Oratorio. En 1922, en San Juanico, comenzó a ser Maestro de Novicios (cargo que no dejó hasta su muerte). Desde 1923, además de Maestro fue también el Director. Siguió en San Juanico hasta 1926 en que el Gobierno clausuró la Casa y expulsó a los Salesianos. Novicios y Salesianos fueron a parar a Cuba, donde, en Guanabacoa, el P. Marconcini siguió siendo Director y Maestro de Novicios hasta 1930, en que pasó a Nápoles (Pórtici) donde fue Maestro de Novicios hasta 1939.

6. Para completar lo que se dice en la carta, añado lo que escribió el P. Montaldo: *"Era de buen talento, aunque no llegara a distinguirse como sabio, pues su vida activa exterior no le consentía dedicarse a estudios serios. Era sencillo, natural en su trato, jovial con marcada tendencia al humorismo, a la paradoja, para despertar la hilaridad, lo que conseguía siempre, y sin lo cual no podía pasarse ni en la conversación, ni en las clases, ni en las conferencias, ni siquiera en los sermones, como en sus cartas. Y sin embargo no chocaba, pues lo que buscaba no era lucirse, ni mucho menos zaherir a nadie, sino alegrar con poner la nota agradable. Pero sobre todo esto era sincero y naturalmente piadoso, devoto tiernísimo de la Santísima Virgen, del Corazón Divino de Jesús, de todo lo que se relacionase con la vida religiosa. En especial amaba a la Congregación Salesiana a la cual supo dar muchos Hermanos formados en su verdadero espíritu; y amaba a los Hermanos hasta el sacrificio, cuando era necesario (MONTALDO PABLO. Relación sobre el P. Marconcini, pedida por el P. Danaiel Zurita. Inédita, San José del Valle, España, 1953, pág. 7).*



# Sacerdote Juan Margiaría



Nació en Monticello de Alba, Cúneo (Italia) el 2 de junio de 1881. Murió en Cartago (Costa Rica) el 1º de enero de 1919, a 38 años de edad, 17 de profesión y 11 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

Muy queridos Hermanos

Cumplo con el penoso deber de anunciarles la inesperada muerte de nuestro celoso misionero profeso perpetuo **SAC. JUAN MARGIARIA<sup>1</sup>** de 38 años de edad.

Había nacido en Alba (Cúneo) el 2 de junio de 1881. Entró en nuestra Pía Sociedad, siendo ya clérigo. Fue ordenado de Sacerdote en Turín<sup>2</sup>, el año 1908. El mismo año fue enviado a Portugal, donde sufrió en la persecución y expulsión de los religiosos de ese territorio, en 1910. Fue después destinado como Maestro de Novicios en la Casa de Puebla<sup>3</sup> (México), partiendo para esa Inspectoría en noviembre de 1911. De allí en 1914, con otros Hermanos debió salir desterrado a los Estados Unidos, donde en la Casa de Portchester atendió como Párroco la iglesia.

En 1916 los Superiores lo nombraron Director de la Casa de Cartago (Costa Rica), donde el 1° de enero de este año lo sorprendió la muerte. Llamado a dar los últimos consuelos religiosos a un enfermo, debiendo pasar por terrenos fangosos, el caballo que montaba, de repente se hundió en el lodo hasta el vientre y en el movimiento brusco que hizo para salir de allí, golpeó con la cabeza el pecho del caballero. Juzgando el golpe muy grave, montó de nuevo a caballo y regresó al Colegio. Los tres mejores médicos de Cartago, los Doctores Pirie, Gaier y Peralta

hicieron todo lo que pudieron, pero inútilmente. Después de breve y penosa agonía, moría asistido por un Sacerdote, habiendo recibido con plena conciencia los consuelos religiosos.

Su muerte fue llorada por toda la ciudad y sus funerales fueron imponentísimos y los ciudadanos quisieron que fuese sepultado en la iglesia del Hospicio.

Hombre de fe, supo, contra todas las miras humanas (que decían era imposible hacer frente a los grandes gastos del mantenimiento de los huérfanos, porque no se recibía ningún subsidio de la Junta encargada de mantenerlos), vencer todos los obstáculos, y no permitió que ninguno de los asilados fuese alejado del Hospicio, y así pudo terminar el año escolar entre el amor de sus pequeños abandonados y a la admiración pública, atraída precisamente por este acto de generosa caridad.

De carácter apacible, era muy querido por todos y con su sencillez evangélica encontraba entrada en todos los corazones.

La Inspectoría pierde en él a uno de sus mejores trabajadores y no será tan fácil llenar el vacío que él deja. Quiera Dios que su muerte sea como la sangre de los primeros mártires, o sea, semilla de nuevos hijos para la querida Congregación.

Al ser generosos de sufragios, por el inolvidable Hermano extinto, eleven también una ferviente oración por esta Inspectoría, tan escasa de personal y por su

Afmo. Hermano in Corde Jesu et Mariae  
Sac. Misieri José  
Inspector

Granada (Nicaragua) 2 de enero de 1919.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Monticello de Alba, Cúneo (Italia) el 2 de junio de 1881. Murió en Cartago (Costa Rica) el 1º de enero de 1919, a 38 años de edad. 17 de profesión y 11 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

1. Según datos de su ficha anagráfica, Juan Margiaria nació en Monticello, Provincia de Cúneo y Diócesis de Alba (Italia), el 2 de junio de 1881. Su padre se llamaba Felipe y su madre, Lucía Negro.
2. Estuvo en el Seminario de Alba, donde el 11 de noviembre de 1898 recibió la sotana de manos de Mons. José Re. Sólo el 30 de octubre de 1900 llegaba a la Casa Salesiana de Ivrea como aspirante y el 25 de enero de 1901 iniciava el Noviciado en la misma Casa. Profesó como salesiano el 14 de agosto de 1902 e hizo los votos perpetuos en Foglizzo el 15 de septiembre de 1905.
3. Recibió la tonsura y órdenes menores (Ostiaro, Lector, Exorcista y Acólito) en Ivrea el 22 de septiembre de 1906. Recibió el Subdiaconado el 21 de septiembre de 1907, el Diaconado el 4 de abril de 1908 y el Presbiterado en 19 de septiembre de 1908. Todas las órdenes se las confirió Mons. Filepello en Ivrea.
4. El P. Margiaria estuvo sólo tres años en México (1912 a 1914) y los tres los pasó en Puebla, como Maestro de Novicios.

# Sacerdote José Misieri



Nació en Commessaggio (Cremona) el 20 de abril de 1866. Murió en Granada (Nicaragua) el 27 de julio de 1945 a 79 años de edad, 59 de profesión y 56 de sacerdocio. Fue Director por 17 años y por 13 Inspector.

Muy queridos Hermanos:

El sacerdote veterano, el obrero de la primera hora en estas tierras centroamericanas, el amado y venerado Hermano, **P. JOSE MISIERI**<sup>1</sup>, dejaba esta región tan beneficiada por él, la tarde del viernes 27 de julio, en la ciudad preferida por él, Granada, República de Nicaragua. Tenía 79 años de edad.

Con él desaparece una de esas preciosas reliquias de los tiempos felices del Oratorio, cuando la vida salesiana con fervor de obras y anhelos de santidad tenía la suerte de sentirse enfervorizada por la presencia del Santo Fundador. Sacudido por el viento impetuoso de la muerte el árbol ya cincuentenario de la Congregación en Centro América pierde su más hermosa rama, por estar siempre llena de linfa salesiana bebida en las fuentes más puras. ¡Que se haga la voluntad de Dios!

Y esta Inspectoría se inclina reverente ante los restos benditos del querido Padre Misieri y con lágrimas y oraciones evoca su bondad, sus virtudes, su benéfica existencia.

Nos dio primero, en los años heroicos, entre las pruebas dolorosas de los inicios de la Obra Salesiana en el Istmo todo su entusiasmo fundado en Dios, después en una ininterrumpida y febril actividad gastó su exuberante y floreciente vida por el triunfo de la causa y la gloria de Don

Bosco y últimamente, anciano decrepito nos edificó con su observancia, su paciencia y incansable operosidad, hoy desde el cielo bendice estas Casas y estos países que fecudados por su sudor y por sus fatigas apuntan a ingresar en una vida definitivamente exuberante y más conforme con las tradiciones salesianas de vida y juventud perenne.

Presentíamos ya cercana su muerte. Aunque quebrantado y cansado por la fatiga y encorbado bajo el peso de sus 78 años encontraba aún energías físicas para trabajar en una obra nueva (escuela gratuita e iglesia pública) que florece junto a la estación ferroviaria de Granada.

Por consejo del médico, en febrero, quien escribe, creyó conveniente llevarlo a San Salvador para tratar de prolongarle la vida: aquí un experto especialista, después de examinarlo diligentemente, diagnosticó que se trataba, por desgracia, de un tumor maligno en el estómago, y también que era imposible toda operación quirúrgica por su edad avanzada y su fuerte presión sanguínea.

Siendo inútil todo esfuerzo le rogué me dijera si deseaba regresar a Granada y me respondió con humildad, que sólo deseaba obedecer. Entonces, a pesar del dolor que sentimos al verlo partir, se tomó la decisión de darle este último consuelo de que regresara a su querida Granada. Durante su viaje se detuvo en Comayagüela (Honduras) donde por aquellos días se terminaba el nuevo edificio que con tanto sentido artístico había proyectado y comenzado; allí se despidió definitivamente de los Hermanos.

Llegado a Nicaragua se preparó a la muerte. Lo visité de nuevo en junio. Vi que superando algunas

depresiones y fuertes crisis de excesiva debilidad, seguía aún trabajando y dirigiendo los trabajos de la hermosa iglesia de la "Estación" y de la Escuela anexa. Pero, con la confianza de que los cuidados realmente extraordinarios de eminentes y cristianos médicos le prolongarían mucho la vida, le dije al despedirme: *"Querido Padre Misieri, animese, nos veremos en octubre y celebraremos después en 1947 el cincuentenario"*. Me miró con serenidad y dijo: *"Gracias, Padre, nos veremos en el Cielo"*. Dijo la verdad.

El Señor lo conservó para nuestro ejemplo hasta el mes de julio cuando se lo vio declinar rápidamente. El tumor maligno, le impidió ingerir alimentos, ni siquiera los líquidos. Comenzaba para él la fase más terrible de su enfermedad: ocho días de agonía. Entre tantos dolores tenía para todos los que lo visitaban una buena sonrisa y una bendición. Se apagó serenamente el 27 de julio rodeado de Sacerdotes Salesianos y afectuosos Cooperadores, después de haber hecho de nuevo la confesión general al Excmo. Obispo, su amigo y recibido con edificante piedad el Viático y la Extrema Unción.

La noticia de su muerte se esparció por toda la Nación: el primero en expresar su pésame fue el Presidente de la República, telegraphiando al Director del Colegio San Juan Bosco: *A usted y a su estimada Congregación le manifiesto mi más sincero pésame por la muerte del Padre Misieri que desempeñó una misión de cultura y de bien en beneficio de nuestra juventud. He dado órdenes al Ministerio de Instrucción Pública para que los funerales sean pagados por el Estado y que la Banda de la Guardia Nacional participe como último homenaje de mi gobierno y mío personal.*

Su cuerpo, devotamente arreglado en un rico féretro donado por los Exalumnos pasó por las calles de la ciudad entre un río de gente; fue una verdadera apoteosis. Recibió honrosa sepultura en el Santuario de María Auxiliadora, tan hermosamente ideado, construido y últimamente embellecido por él. Su Excia Rma. Mons. Borge y Castrillo. Auxiliar de Granada cantó Misa Pontifical y el ordinario, Mons. Reyes y Valladares le dio el último responso. El celeberrimo orador Doctor Carlos Cuadra Pasos, en un impresionante elogio fúnebre, ante una gran multitud de personas que llenaba el vasto y bello patio del colegio, puso en hermosa luz la figura del Apóstol de Granada. Sobre su tumba esparció flores la gratitud, lloró la juventud, almas salesianas prometieron imitar su ejemplo al servir a la Congregación.

Y su tumba ya fue bendecida por Dios. Hay quien asegura que una pobre muda recuperó milagrosamente la palabra al pasar el cadáver del Padre; que otra persona pudo arreglar con facilidad un grave problema económico y dio en agradecimiento una hermosa suma para las obras salesianas de Nicaragua; a una enferma se le cerró instantáneamente una fuerte y rebelde hemorragia tocando un pañuelo usado por el Padre Misieri. Sea de esto lo que se quiera, sin embargo podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en la muerte de este santo sacerdote, una vez más se cumplieron las palabras de la Escritura: "*Pretiosa in conspectu Domini, mors sanctorum*" y que quien sufre y trabaja por Dios en la tierra, será recompensado por Dios por toda la eternidad.

\* \* \*

José Misieri<sup>1</sup> nació en Commessaggio (Cremona) el 20 de abril de 1866. Tuvo una fuerte inclinación natural a las artes de la música y de la arquitectura; de sus padres, honestos agricultores y modelos de esposos cristianos, copió el carácter sencillo y franco.

Transcurrió sus primeros años en su pueblo natal, yendo a la escuela primaria, donde brilló siempre entre sus condiscípulos por su buena conducta, asiduidad en el cumplimiento de sus deberes, ingenio abierto a todas las manifestaciones de la ciencia. A la edad de doce años recibió la Confirmación de manos de ese Obispo eminente que fue Mons. Jeremías Bonomelli.

Siendo grandecito sus padres pensaron dedicarlo al comercio, enviándolo al Colegio de Mantua, donde bajo la guía de expertos maestros cursó los primeros años de la escuela técnica. Pero muy diferente era el ideal que sonreía a las férvidas ansias del joven Misieri: el Santuario, la salvación de las almas, extender en tierras desconocidas el reino de Dios. Con permiso de sus padres dejó los estudios emprendidos para dirigirse a Turín, a la Casa Madre de la Pía Sociedad Salesiana. Era el inicio del año escolar 1880.

Eran los últimos años del querido Padre, los más fecundos de formación Salesiana y allí, bajo los ojos de Don Bosco, con los Salesianos de la primera generación llenos de cariño hacia él y totalmente dedicados a conservar y hacer florecer el espíritu del Padre, que aún vivía, el Oratorio Salesiano preparaba a escuadras de almas juveniles, para las más arduas ascensiones espirituales e intelectuales: y precisamente en este oasis de paterna vigilancia y de dulce disciplina, de ascética sencilla y

sublime, hizo Misieri su Secundaria y los frutos que obtuvo fueron consoladores.

Comenzó a comprender y a amar más intensamente a Don Bosco, hacia el cual se sentía atraído por una fascinación irresistible de dulzura y santidad. Le abrió el corazón recibiendo gérmenes fecundos de las virtudes más elegidas y de apasionado amor hacia el ministerio de la educación de los jóvenes: terminados los cursos de latín, la terrible bifurcación que siega tantas víctimas, lo vio firme, sereno y decidido. ¡Quedarse con Don Bosco por siempre!

En octubre de 1885 comenzó su Noviciado en San Benigno Canavese recibiendo de manos de Don Bosco la sotana. Un año después, con la profesión perpetua, se consagraba para siempre a Dios y al bien de las almas. La Providencia le concedía pronto una ocasión propicia para ejercitar su celo, permitiendo que los superiores lo escogieran entre muchos para enviarlo como misionero a la lejana América.

El 3 de diciembre de 1886, abandonaba a sus parientes, superiores, a la patria para acompañar al celoso Obispo Salesiano, Mons. Lasagna hasta la República de Uruguay. Destinado al Colegio de Las Piedras por siete años ocupó la cátedra de Literatura Latina, Española y Filosofía, edificando a los jóvenes clérigos y novicios con el perfume de sus virtudes, la perspicacia de su ingenio y la bondad de su carácter.

Ordenado Sacerdote<sup>2</sup> por el Excmo. Mons. Juan Cagliero en el Colegio Pío de Villa Colón el 29 de octubre de 1899, sucesivamente se ejercitó en todas las principales ocupaciones de la vida salesiana y joven aún fue elegido

Director del Colegio de Paysandú primero y después del de Montevideo, manifestando siempre dotes no comunes de gobierno, uniendo bellamente la benignidad y la firmeza.

A mediados de 1897, a su pesar, debió interrumpir todo trabajo, habiendo caído en tal estado de debilidad que se temía perderlo. Fue por lo tanto enviado a Italia a respirar los aires nativos. Fue esa una disposición de Dios porque la Providencia esperaba en Turín al joven sacerdote para destinarlo a una misión más amplia y delicada.

El gobierno de El Salvador en este mismo año 1897 había tenido conversaciones especiales con el Rmo. P. Rúa por medio de su representante en Italia y con la intervención directa de Su Santidad León XIII, para obtener que los Hijos de Don Bosco se trasladaran a su nación. Encontrándose precisamente en Turín el P. Misieri, los Superiores lo destinaron a la nueva fundación, a donde llegó el 3 de diciembre de 1897 acompañando al Rdo. P. Luis Calcagno, Superior de la expedición. El gobierno confió a los Salesianos la dirección del Colegio de Artes y Oficios y Agricultura, situado cerca de la Capital, en un lugar llamado Finca Modelo. El P. Misieri dirigió por dos años esa fundación con grande e intensa satisfacción de las autoridades y de las familias de los alumnos.

¡Hermoso ejemplo de espíritu de sacrificio! Había pasado la mayor parte de su vida entre libros, traduciendo clásicos griegos y latinos y soñando con poetas y oradores, cuando se lo vio lanzado a ocupaciones totalmente diferentes. Quiso y logró ser útil en todo a sus pequeños alumnos: en poco tiempo se hizo agricultor con los agricultores, artesano entre los sastres y zapateros, mecánicos y carpinteros guiándolos a todos con tanta

pericia que muchos jóvenes creían que el Padre había pasado toda su vida ejerciendo la misma profesión de ellos.

Comenzaba el año 1899. Una grave prueba sorprendía a los Salesianos de El Salvador. El R. P. Calcagno, Apóstol y mártir de Quito, guía y apoyo de la incipiente obra era llamado por Dios al premio eterno en el mes de abril. Inmenso fue el dolor por aquella pérdida. La grey se quedaba sin pastor en momentos de especial importancia. Después de los primeros momentos de sorpresa, los pocos Salesianos se reunieron en torno al Padre, renovándose la escena bíblica de los hermanos Macabeos a la muerte de Judas: *"Tú serás nuestro guía, bajo tu bandera estaremos siempre listos para la lucha. Ordena lo que quieras y obedeceremos"*. Y fue un verdadero Padre.

Hemos escuchado de un testigo de los primeros tiempos: *"Nos quería con toda el alma. Cada noche después de la breve lectura espiritual, al fin de una jornada de apremiantes ocupaciones, nos reuníamos sin ser llamados en la habitación del Padre, para platicar afectuosamente con él, pasar un momento en agradable compañía"*. Cuando uno se retiraba, por cualquier motivo, le pedía de rodillas la bendición de María Auxiliadora. El espíritu de Don Bosco aleteaba sobre aquella pequeña familia salesiana.

Mientras tanto comenzó el trabajo con un ritmo más intenso. se abandonó la Finca Modelo y los Salesianos plantaron sus tiendas en la vecina ciudad de Santa Tecla, llamados por el generoso bienhechor Don Manuel Gallardo. Confirmado por los Superiores en el cargo de Superior, el P. Misieri se metió en cuerpo y alma a

desarrollar y extender la Obra Salesiana, consciente de la grave responsabilidad que pesaba sobre sus hombros.

En 1903 fundó las dos casas de Santa Ana y San Salvador, destinando la primera a Colegio de Comercio y la segunda a Externado y Oratorio Festivo. En viajes sucesivos por Centro América habló con hombres de negocios y de gobierno sobre la finalidad de la Obra Salesiana, buscó medios de subsistencia, se industrió en todos los modos para que la herencia que había recibido en depósito se dilatara: fundó así en 1907 las Casas de Panamá y la de Cartago en Costa Rica; la Casa de Comayagüela en Honduras en 1909 y la de Granada, Nicaragua, en 1912<sup>3</sup>.

Cuando en 1915 celebró sus Bodas de Plata sacerdotales hubo un verdadero coro de alabanzas que se levantó en toda América Central para magnificar el nombre y la figura del Superior sabio y providente, el Padre bueno y diligente, del organizador emprendedor y vigilante. Pocos meses antes el gobierno de Nicaragua lo había pedido como Obispo de Granada, honor altísimo al que el Padre humildemente renunció.

Y así por 23 años fue en el Istmo Centroamericano fuente de fuerza y de vida. Cuando en 1922 la voz de los Superiores lo llamaba a otros lugares de responsabilidad en la República de Cuba, podía decir con plena justicia las palabras de la Escritura: *"Domine dilexi decorem tuum et locum habitationis gloriae tuae"!*

En Cuba la obra de la "Institución Inclán" estaba brotando bajo la paterna vigilancia del inolvidable Padre José Calasanz (después muerto como mártir en las luchas

político-religiosas de España). Se le confió la dirección al P. Misieri, que la dirigió con sabiduría y prudenci hasta 1926, año en el que se dirigió a Italia. Regresó en 1927 con material didáctico profesional y óptimo personal e inauguró solemnemente el edificio de la "Institución Inclán" aumentando el trabajo salesiano con una sección de estudiantes internos y artesanos.

En 1936 lo encontramos nuevamente en Granada, llevado más que de la obediencia, de la insistencia de los queridos Cooperadores que obtuvieron de los Superiores su regreso. Allí, siendo Director del Colegio San Juan Bosco, entre otras obras fecundas se ocupó de embellecer el Santuario de María Auxiliadora lo cual había sido su sueño de artista, e hizo de él una joya de devota belleza.

Después de una breve ausencia como Director de la Casa Salesiana de Comayagüela, Honduras, donde emprendió la construcción de un sólido y moderno edificio, proyectado por él mismo, regresó ya debilitado de fuerzas a Granada para cantar el "*Nunc dimittis*".

Su figura de sacerdote ejemplar brillaría purísima en las páginas de una biografía por la multiplicidad de sus manifestaciones y hacemos votos de tenerla pronto. En una simple carta mortuoria no dudamos en afirmar que el buen Padre Misieri hizo suyo y se industrió por practicarlo de todos los modos, el lema salesiano: "*Trabajo y oración*".

En cuanto al trabajo lo demuestran, entre otras obras, las iglesias artísticas y devotas de Santa Ana y Santa Tecla en el Salvador, de Cartago en Costa Rica y de Granada en Nicaragua. Un amigo nuestro, Ingeniero, decía: "*Este sacerdote es admirable: está versado en todo*".

*y a todo se dedica. Lo he visto trabajar en los talleres como un obrero".*

Debemos añadir algo más meritorio, su espíritu de oración: vivió humilde y pobre como religioso ejemplar; si no lo abatió el dolor, ni la gloria lo sedujo, si supo llevar sobre sus hombros por tantos años, con inalterada jovialidad el peso de graves responsabilidades, se debe sólo a su gran espíritu de piedad y amor a la oración, a su gran fidelidad a todas las prácticas que en el pensamiento de Don Bosco son la salvaguardia del fervor religioso, como la meditación, la lectura espiritual, la confesión semanal, el "rendiconto" aún con Superiores jóvenes que fueron sus alumnos. Se lo veía a menudo con el Rosario en la mano. Una de sus últimas recomendaciones al Sacerdote que lo asistía fue un llamado a la oración. Había rezado tanto durante su vida que apenas muerto floreció espontánea en los labios de grandes y pequeños la invocación: *"Padre Misieri, ruega por nosotros!"*.

He aquí en pocos y mal tejidos trazos la figura grande de este Salesiano que en su lecho de muerte podía decir: *"Don Bosco me dio pan y trabajo, ahora espero el Paraíso"*.

Queridos Hermanos, tengan la caridad de sus oraciones extendiéndolas a esta pobre Inspectoría tan amada y favorecida por el querido Padre Misieri.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Misieri José, nacido en Comessaggio (Cremona) el 20 de abril de 1866. Muerto en Granada (Nicaragua) el 27 de julio de 1945 a 79 años de edad, 59 de profesión y 56 de sacerdocio. Fue Director por 17 años y por 13 Inspector.

1. Consta en las Crónicas que el P. José Misieri vino en diversas ocasiones a México, pero no trabajó aquí, sino que venía a tratar con el P. Inspector Guillermo Piani sobre los Salesianos de Centroamérica. Merece que lo recordemos por varios motivos: Ante todo, por varios años Centro América formó parte con México de la misma Inspectoría; y cuando el Padre pasó a Cuba, este país formaba con México y países de las Antillas una sola Inspectoría. Además, a partir de 1926 muchos mexicanos fueron expulsados de México y llegaron a las Antillas y Centro América y en ambos lugares conocieron al P. José y lo apreciaron mucho.
2. JOSE MISIERI nace en Commessaggio, Provincia de Mantua y Diócesis de Cremona (Italia). Su padre se llamaba Luis y su madre, Clementina Ferrari. En 1880 ingresa en Turín Valdocco al Oratorio de Don Bosco (aún vivía el Santo). El 25 de agosto de 1885 inicia el Noviciado en San Benigno Canavese y hace la profesión perpetua el 3 de octubre de 1886. Poco después se dirige como misionero al Uruguay. Allí recibe la Tonsura y órdenes menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito) que le confiere Mons. Cagliari en Villa Colón el 21 de agosto de 1888. Recibe en Montevideo el Subdiaconado que le administra Mons. Yéregui el 11 de julio de 1890. El Diaconado se lo confiere Mons. Cagliari en Villa Colón el 28 de octubre de 1890 y en el mismo lugar Mons. Cagliari lo ordena como Sacerdote al día siguiente. (Datos de la ficha anagráfica).
3. En 1912 México y Centroamérica comenzaron a formar una sola Inspectoría, el Inspector era el P. Guillermo Piani y el Vice Inspector para Centroamérica era el P. José Misieri. El 20 de diciembre de 1915 se separaron las Inspectorías y de la Inspectoría Centroamericana comenzó a ser Inspector el P. Misieri y lo fue hasta diciembre de 1922. En 1923 pasa a Cuba que entonces forma una sola Inspectoría con México. El P. Misieri, será por algunos años Consejero Inspectorial. En este tiempo (de 1926 a 1936) se encontrará con muchos salesianos mexicanos que estarán en Cuba, República Dominicana y Santo Domingo (los Salesianos mexicanos llegan a ser casi cuarenta, sin contar los novicios. Al regresar el Padre a Centroamérica también encontrará a numerosos aspirantes, novicios y salesianos mexicanos (cerca de 20 salesianos).



## **Sac. Jaime Montaner Castells**



Nació en Paramea (Lérida-España); murió en Pamplona (España) el 27 de enero de 1944, a 72 años de edad, 42 de profesión y 28 de sacerdocio. Fue Director por 27 años.

Pamplona 1 de abril de 1944

Muy queridos Hermanos:

Con profundo dolor les comunico la noticia de la muerte del **SAC. JAIME MONTANER CASTELLS** de 72 años de edad acaecida en esta Casa el 27 del corriente enero.

Se apagó serenamente después de breve agonía, conservando plena lucidez hasta el último momento, con el pensamiento siempre fijo en Dios hacia el que suspiraba su alma. ¡Cuántas veces repetía el "*Cupio dissolvi et esse cum Christo!*" Al comunicarle, quince días antes de su muerte, que su estado era grave y que de un momento a otro podía llegar su última hora: "*¡Hágase la voluntad de Dios!*", exclamó, pidió que se le administrase el santo Viático como sostén y consuelo de su alma en las breves, aunque penosas jornadas que le quedaban de vida en esta tierra.

Expiró asistido por los Hermanos que, con afecto fraterno, se turnaban a su cabecera de día y de noche, prodigándole todos los cuidados y edificándose con su total conformidad a la voluntad divina.

Nació<sup>1</sup> en Paramea, provincia de Lérida en España, el 19 de abril de 1872, de padres profundamente cristianos que supieron infundir en el corazón de su hijo esos sentimientos de sincera piedad y de abnegación que constituyeron el distintivo de su vida salesiana y sacerdotal.

No pude hallar muchas noticias sobre su currículum vitae<sup>2</sup> Celebró su primera misa el 21 de mayo de 1916; ejerció su apostolado salesiano y su ministerio sacerdotal en México, trabajando con gran celo hasta que la revolución de 1926 lo obligó a regresar a la Patria. Fue destinado como confesor, primero a la casa de Asturdillo, en donde con su experiencia cooperó por cerca de catorce años en la formación de las vocaciones acogidas en aquella casa. De Asturdillo pasó a Villena, y de allá a esta casa, a donde llegó desgastado por una persistente colitis que desde hacía años venía soportando pacientemente.

Se le prodigaron todos los cuidados. A fin de brindarle una asistencia más cuidadosa pasó algunas semanas en la nueva y magnífica clínica abierta por los Juaninos en esta ciudad, pero todo fue inútil. La colitis había degenerado en tuberculosis intestinal y ésta lo redujo a un agotamiento total de fuerzas, apagándose como una lámpara a la que le falta el aceite. En los días de su enfermedad que fueron casi todos los pasados en esta casa, apareció siempre el buen religioso, desapegado de las cosas de la tierra y con el pensamiento fijo en la patria celeste.

Fue una lección conmovedora y saludable para todos el ver y escuchar al santo Hermano que se preparaba para la eternidad. Quiso aún una última vez en el lecho de muerte, hacer su rendiconto como siempre lo había hecho, con esa observancia espontánea, sincera, total de todas las prescripciones de la Santa Regla, que se puede considerar como la característica de su vida religiosa.

Como buen salesiano practicó e inculcó la devoción a María Santísima Auxiliadora y a San Juan Bosco. Era el

recuerdo que habría querido dejar a los Hermanos que lo visitaban y repetía que las vocaciones, los medios necesarios para llevar adelante nuestras obras, las bendiciones de Dios a nuestros fatigas son directamente proporcionales a nuestra generosidad en fomentar y propagar el culto a María Auxiliadora.

A cuantos lo visitaban o le prestaban algún servicio les manifestaba su gratitud y sobre todo lo conmovió hasta las lágrimas el trato de exquisita bondad de nuestro amadísimo Obispo, Mons Olaechea que quiso visitarlo en su humilde habitación, y confortarlo con su bendición. Y en su caridad inagotable y amor salesiano acudió también a bendecir el cadáver, cuyo rostro compuesto con dulce sonrisa revelava el gozo celeste del espíritu que hasta pocos momentos antes lo había animado. Los jóvenes alumnos se sentían como atraídos por esa visión de paz esculpida en esos rasgos del anciano sacerdote y espontaneamente se turnaban para rezar por el eterno descanso de su alma. Con la misma confianza, con el mismo afecto con el que tantas veces se le habían acercado tantos otros jovencitos para depositar en su corazón sacerdotal los secretos de sus conciencias.

El buen Dios a estas horas ciertamente habrá premiado a su humilde siervo con la corona de gloria prometida a cuantos viven y mueren fieles a su vocación religiosa. Una larga vida de trabajo silencioso, de piedad sentida, de pobreza practicada hasta el escrúpulo, de inmólación por la conversión de las almas y, en estos últimos tiempos, por el retorno de la lejana Rusia al seno de la Iglesia, son los argumentos que nos confirman en nuestra piadosa persuasión. Sin embargo lo encomendamos cálidamente a la caridad de sus sufragios, de sus oraciones,

como encomiendo a sus oraciones esta casa y a quien se profesa de ustedes afmo. hermano en Don Bosco Santo.

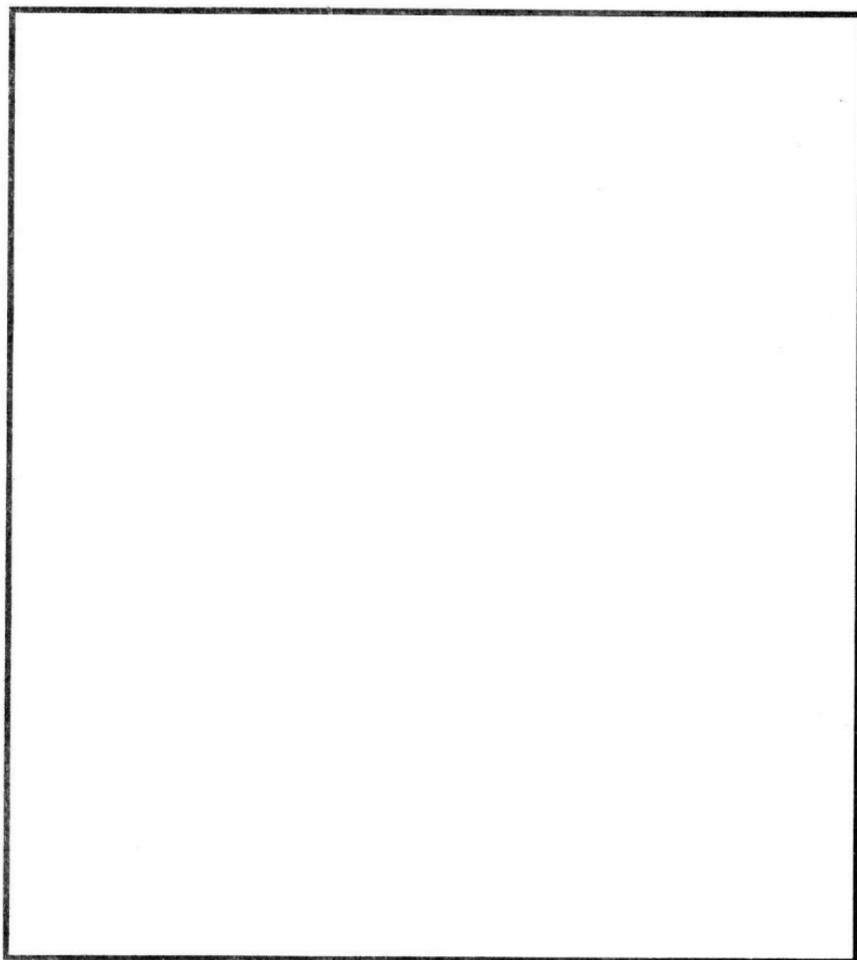
José M. Sánchez  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Jaime Montaner, nacido en Paramea (Lérida-España); muerto en Pamplona (España) el 27 de enero de 1944, a 72 años de edad, 42 de profesión y 28 de sacerdocio.

1. Algunos datos tomados de su ficha: Nace en Villa de Paramea, en la Provincia de Lérida (España) el 5 de abril de 1871. Su padre se llama Odón y su madre Antonia Castells. No se sabe en qué circunstancias viajó a México, pero ingresa al Aspirantado de Puebla como Hijo de María el 15 de febrero de 1897 (tiene ya 26 años). Le impone la sotana el P. Albera, en Puebla, el 25 de enero de 1903. Inicia el Noviciado el 10 de febrero de 1904.
2. Con ayuda de los elencos podemos reconstruir su curriculum vitae: Llama la atención los años que hizo de noviciado. Lo comenzó en Puebla en 1904. En 1905 aparece como novicio en la Casa de Guadalajara y sigue como tal hasta 1911 en que pasa a la Casa de Morelia; allí profesa el 31 de marzo de 1912 (tiene ya 41 años). En 1913 no aparece su nombre, pero en su ficha se pone que el 24 de agosto de 1913 recibió en la ciudad de México la Tonsura y órdenes menores (Ostiatario, Lector, Exorcista, y Acólito) de manos de Mons. Mora y del Río. En 1914 lo encontramos en Santa Julia como Maestro y Asistente, al mismo tiempo estudia la Filosofía y la Teología; en 1915, en Puebla y en 1916, de nuevo en Santa Julia, donde se prepara a las órdenes sagradas: el 18 de marzo de 1916 Mons. Ramón Ibarra le confiere el Subdiaconado en México y un día después el Diaconado. Finalmente el 21 de mayo, Mons. Fulcheri, en la ciudad de México lo ordena de sacerdote. Ya sacerdote pasa a Puebla y está sin cargo los años del 1917 al 1919. En 1920, sigue en Puebla, pero ya como Confesor, hasta 1924. En 1925 se encuentra en Santa Inés, México, sin cargo y en 1926, en Puebla, sin cargo. Es cuando viaja a España.



# Sacerdote Horacio Nicosí



Nació el 8 de enero de 1881 en Comiso, Siracusa (Italia).  
Murió en la ciudad de México el 12 de enero de 1916, a 35 años de  
edad, doce de profesión y once meses de sacerdocio.

Muy queridos Hermanos:

Hace poco les anunciaba la muerte de un querido Hermanos Coadjutor y ahora con dolor les anuncio la del **SAC. HORACIO NICOSI** acaecida esta mañana, a las horas 7,40; tenía apenas la edad de 35 años.

Había nacido<sup>1</sup> en Comiso, Siracusa el 6 de enero de 1881. Hecho su Noviciado en San Gregorio de Catania y admitido a los votos trienales fue enviado sucesivamente a varias casas de Italia y después a México, donde hizo la profesión perpetua, terminó sus estudios y tuvo el consuelo de ser ordenado sacerdote<sup>2</sup>.

Aquí, en el campo del trabajo lo sorprendió la muerte, que bien puede decirse preciosa, porque lo encontró bien preparado, habiendo podido recibir a tiempo y con comodidad todos los consuelos religiosos. Pero no fue sólo la preparación próxima la que hizo hermosa su muerte, sino la de toda la vida salesiana.

El en efecto dedicó toda su actividad y sus fuerzas a hacer el bien, según le ordenaba la obediencia; y esto con tanto espíritu de humildad y de sencillez que no se recuerda que haya jamás puesto excusas o ligeros pretextos para eximirse de cumplir el deber; aceptaba con humildad cualquier aviso o corrección.

Su espíritu de sacrificio semejaba a su obediencia, por lo que aceptaba con gusto las ocupaciones más

penosas y humildes y mostraba verdadera predilección por los muchachos más pobres y abandonados de la Colonia o barrio de Santa Julia, porque se consagró a ellos con verdadero entusiasmo. Estas cualidades que no tienen en sí nada de extraordinario ni despiertan admiración, brillaban en él de manera extraordinaria, y ahora que la muerte lo ha arrebatado, no se oye sino repetir la misma cosa, aún de los mismos muchachos, los cuales, recordando con afecto a su maestro y asistente, proclaman unánimes su bondad y dicen que debe ciertamente estar ya en el paraíso.

No puedo callar el hecho de que, después de su primera Misa fue en él notablemente en aumento el espíritu de piedad, gozando de ser sacerdote para estar más íntimamente unido con Dios y apreciando mucho la gracia que le había concedido el Señor.

Y fue con estas hermosas disposiciones como se fue preparando a la muerte, la cual, si nos quita a un Hermano en la tierra nos da a un protector en el cielo. El recuerdo de sus virtudes nos sirva de estímulo, queridos Hermanos, a imitarlo y a prepararnos de igual manera al gran paso que nos espera.

Mientras tanto tengan para con él la caridad de sus sufragios y recen también por su

Devmo. Hermano  
Pablo Montaldo  
Director

México, 12 de enero de 1916.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nace el 8 de enero de 1881 en Comiso, Siracusa (Italia). Muere en la ciudad de México el 12 de enero de 1916, a 35 años de edad, doce de profesión y once meses de sacerdocio.

1. Horacio Nicosí: Nació en Comiso, Siracusa (en la isla de Sicilia), en Italia, el 8 de enero de 1881. Su padre se llamaba Salvador y su madre, Juana Giudice. El 6 de diciembre de 1901, cuando tiene 20 años ingresa como Hijo de María a la Casa Salesiana de Pedara para hacer el aspirantado. De allí pasa a San Gregorio para iniciar el Noviciado el 21 de noviembre de 1902. Allí recibe la sotana de manos del P. Francisco Picollo, el 7 de diciembre de ese año. Profesa como Salesiano en San Gregorio el 17 de mayo de 1904 (Todos los lugares nombrados hasta aquí están en la isla de Sicilia). En 1908 ya se encuentra en México, pues renueva sus votos en Santa Julia el 7 de diciembre de ese año; pero su nombre en el elenco sólo aparece hasta 1909, en Santa Julia, como asistente y maestro, lo mismo que en 1910. En cambio en 1911 y 1912, sigue en Santa Julia, pero como Novicio (así aparece en el elenco). Hace la profesión perpetua en Santa Julia el 21 de septiembre de 1912. En 1914 pasa a Morelia y es Subdiácono; en 1915 vuelve a Santa Julia y es Diácono (Estos datos están tomados de la ficha anagráfica y de los elencos, Cfr. también CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág. 733-734). La fecha de nacimiento que pone la carta no es correcta. Nace el 8 de enero y no el 6.
2. Horacio Nicosi recibió la Tonsura y órdenes menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito) el 21 de septiembre de 1912, de manos de Mons. Fulcheri, en la ciudad de México. Recibió el Subdiaconado también en México el 28 de octubre de 1913, de Mons. Mora y del Río; el Diaconado de Mons. Leopoldo Ruiz en Morelia el 11 de abril de 1914. Fue ordenado de Sacerdote el 28 de febrero de 1915 en México, por la imposición de las manos de Mons. Ramón Ibarra y González (Datos de la ficha).

# Sac. Rafael Noguer Bosch



Nació en Amer, Gerona, España el 5 de diciembre de 1864.  
Murió en Valencia, España el 14 de enero de 1934, a 69 años de  
edad, 46 de sacerdocio y 39 de profesión

**ORATORIO SALESIANO  
DE SAN ANTONIO  
VALENCIA**

Valencia (España), enero de 1934

Muy queridos Hermanos:

El discípulo amado de Jesús, arrebatado en éxtasis, oyó una voz del cielo que le dijo: *Escribe: Felices los que mueren en la paz del Señor: reposen ya de sus fatigas, dice el Espíritu Santo, porque sus obras los acompañan en su paso a la eternidad.*

Del fruto de sus santas obras goza ya, como plenamente lo esperamos, nuestro amadísimo Hermano **SAC. NOGUER RAFAEL BOSCH**, que entregó su hermosa alma a Dios el 14 de enero pp. a 69 años de edad, en esta Casa de Valencia.

Había nacido<sup>1</sup> el 5 de diciembre de 1864 en Amer (Gerona), de Juan y Catalina, fervorosos cristianos que supieron hacer germinar la preciosa semilla de la vocación sacerdotal que Dios había puesto en el corazón de su hijo, y viendo en él admirables dotes de inteligencia y de corazón, quisieron hacer un generoso ofrecimiento encaminando a Rafael por el sendero del Santuario.

Ordenado<sup>2</sup> ya Sacerdote e inflamado de santo celo por la salvación de las almas, dio un heroico adiós a su

familia, parientes y amigos y pasó a ejercer su apostolado en las misiones de América. Atraído después allá por las virtudes y el fervido celo de algunos salesianos realmente ejemplares, pidió entrar en nuestra amada Congregación<sup>3</sup>.

Como buen Salesiano siguió trabajando<sup>4</sup> sin descanso por la gloria de Dios, tanto en el púlpito, ya que era buen orador, como en el confesonario y también con la pluma, escribiendo algunas obras que tuvieron el honor de la prensa, entre ellas un Diccionario de la Lengua Española para la juventud, que mereció el aplauso de los críticos.

Hasta sus cartas particulares están llenas del santo celo que lo devoraba: fruto de sus consejos y santas industrias fue, entre otras, la vocación de su sobrino, el P. Pedro Iglesias, actual Director de nuestro Colegio de Ciudadela (Menorca): así me lo manifestó este buen Hermano, respondiendo a la carta con la que le comuniqué la muerte del tío: *Si estoy en la Congregación lo debo, después de Dios, al P. Rafael.*

Sólo Dios sabe cuanto tuvo que sufrir nuestro misionero para extender su Reino, tanto en la Patagonia donde por varios años fue secretario de nuestro inolvidable Cardenal Cagliero, cuanto en México... ¡Oh, cuánto sufrió al desencadenarse esa terrible persecución religiosa!

Para evitar posteriores peligros los Superiores lo llamaron entonces a España, destinándolo a esta Casa de Valencia, que por siete años tuvo la suerte de ser testigo de sus virtudes, de su asiduidad al confesonario, donde se encontraba siempre desde las primeras horas de la mañana, de su caridad hacia todos, pero de modo especial hacia los hermanos cuyas penas encontraban siempre un eco en ese

corazón lleno de bondad; de ardiente anhelo de inmolarse totalmente por amor a Dios y al prójimo en las misiones, ya que no manifestaba sino esto su deseo de poder regresar a su amado México, y el gusto que encontraba en hablar de aquellas tierras regadas por sus muchos sudores.

Sus innumerables trabajos<sup>5</sup>, especialmente en las misiones, le produjeron la miocarditis que se le agravó en los primeros días de este año obligándolo a permanecer en el lecho hasta poner fin a su preciosa vida el 14 de enero a las siete de la mañana, pocos minutos después de haber recibido a Jesús Sacramentado.

La caridad de ustedes, queridísimos hermanos hará que lo tengan presente en sus oraciones, tributándole los debidos sufragios. Recen también por esta Casa y por su Affmo. en C. J.

Daniel Conde  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Amer, Gerona, España el 5 de diciembre de 1864. Murió en Valencia, España el 14 de enero de 1934, a 69 años de edad, 46 de sacerdocio y 39 de profesión

1. RAFAEL NOGUER, nace en Amer, Gerona, España, el 5 de diciembre de 1864, de Juan y Catalina Bosch. En 1881 viste la sotana e ingresa con los los Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (Cordimarianos); tiene 17 años (Datos tomados de su ficha anagráfica)..
2. Con los Cordimarianos estudia la Filosofía y la Teología y se ordena de Sacerdote: el 7 de noviembre de 1882 recibe la Tonsura y las órdenes menores; el 18 de septiembre de 1887 es ordenado de Subdiácono y el 17 de marzo de 1888, de Diácono; el 22 de diciembre de 1888 recibe la ordenación Sacerdotal. (Datos tomados de su ficha). No se sabe la fecha en que el P.

Noguer viajó a México, pero en agosto de 1892, antes de que llegaran los Salesianos a México, él predicó una misión en el Colegio Salesiano que atendían los Cooperadores Salesianos (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1992, Tomo I, Parte I, pág. 36-37).

3. Se lee en la crónica de la Casa de México (Santa Julia) *La misma tarde se presenta el R. P. Rafael Noguer, pidiendo hacerse Salesiano* (Crónica de Santa Julia, pág. 55). Es el 13 de febrero de 1894, fiesta de San Francisco de Sales, al final de la fiesta... El P. Noguer, habiendo arreglado los asuntos con su Congregación, el 1º de abril entra como probando, habiendo sido dimitido regularmente de la Congregación del Inmaculado Corazón de María y al entrar entrega una limosna de 555 pesos. A los dos días el P. Noguer es encargado de dar clase de Teología a los tres clérigos (Osella, Vieceli y Risso). Cfr. CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 148. Su noviciado estuvo lleno de trabajo y no dentro de la Casa, pues como se necesitaba dinero, bien pronto fue enviado a predicar misiones (era su fuerte) por toda la República, así en la Crónica del día 29 de diciembre se lee: *vuelve de sus misiones a Zacatecas y León [el P. Noguer] con 1141 pesos y preciosos libros para la biblioteca*. En la misma crónica se citan viajes semejantes, desde julio de ese año: a Orizaba y alrededores, al Estado de Veracruz, a Nogales, Ver., a Zacatecas... (CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 167)
4. Los dos novicios viajaron a Italia con el P. Angel Piccono, embarcándose en Veracruz el 24 de abril de 1895. Y profesaron los dos en Turín el 24 de junio de ese año. En la crónica del 8 de febrero de 1896, cuando vuelven de Italia, se lee en la crónica: *El P. Noguer hizo sus votos perpetuos y Don Rafael Alvarez los trienales en las manos del Rector Mayor en Turín en la Capilla de Don Bosco el 24 de junio de 1895* (CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 182). Siguiendo los elencos, hallamos al Padre en Santa Julia (1896); de donde parte el 24 de noviembre para Turín.. En 1898 se halla en Sarriá (Barcelona, España) donde es Director el P. Felipe Rinaldi; en 1899 pasa a General Achá (Argentina Patagónica) y en 1900 a Roca, también en la Patagonia. En 1901 está en Florencia, Italia; en 1902 en Baracaldo, Bilbao (España) y sólo en 1903 vuelve a México, a la Casa de Morelia (Cfr. CASTELLANOS,

Ib., pág. 512). En 1905 pasa a Puebla, de donde en 1908 sale de nuevo fuera de México. Estos años, hasta 1911, probablemente estuvo en Centroamérica, como secretario de Mons. Cagliero, entonces Internuncio en aquellos países. En 1912 regresa a México y es enviado a Santa Inés; en 1913 pasa a Santa Julia y en 1915 vuelve a Santa Inés. De nuevo en 1918 va a Santa Julia y en 1920 retorna a Santa Inés donde permanece hasta su salida definitiva en 1925 (Datos tomados de los elencos).

5. Como final copio una hermosa página del P. Bustillos: **Rafael NOGUER BOSH, sacerdote:** *Había estudiado la carrera sacerdotal en el seminario de Vich. Parece que la terminó en el de Vitoria. Y, una vez sacerdote, fue a parar a América. El 13 de febrero de 1894 entraba a la casa salesiana de México. Y el 24 de junio de 1895 hacía su profesión perpetua en el Oratorio de Turín. México y Centroamérica fueron el campo de acción de casi toda su vida. Arribó a Valencia en sus últimos años. Hablaba de los tiempos en que fue secretario de monseñor Cagliero. Era delicioso oírle hablar, tan doctamente como sabía hacerlo, de teología y filosofía escolásticas. Cultivaba una afición loca por el coleccionismo: guardaba con todo esmero valiosas colecciones filatélicas de monumentos y hasta de artistas... Aunque le pesaban los años, confesaba sin descanso y prestaba cualquier servicio que se le pidiera. Vivía pobremente: cada día recogía por los patios los mendrugos que tiraban los chiquillos. ¡Cómo le costó permitir que sacaran sus queridas colecciones -que guardaba en maletas bajo la cama- cuando ya gravísimo de pulmonía, se intentó organizar un poco su pobre habitación. Don Rafael Noguer era el hombre pronto al buen consejo, a la opinión sapiente, a la anécdota ocurrente. Siempre andaba ocupado: la organización de sus colecciones llenaba todos sus ratos libres. El resto del tiempo era para rezar y leer a Santo Tomás, en cuya doctrina se relamía (BUSTILLO BASILIO, *Hombres de nuestra historia, semblanzas salesianas de la Inspectoría de Valencia (1913-1980)*. Centro Catequístico Salesiano, Madrid, 1981.*

# Sacerdote Agustín Osella



Nació en Carmagnola (Turín), el 19 de abril de 1874; murió en Mathi (Turín) el 11 de mayo de 1935 a 61 años de edad. 45 de profesión y 37 de sacerdocio. Fue director por 12 años.

## INSTITUTO INTERNACIONAL DON BOSCO TURIN

Turín - Crocetta, 12 de mayo de 1933 - XIII.

Muy queridos Hermanos:

Una vez más somos invitados a reflexionar sobre las palabras eternas de Nuestro Señor: *¡Estén preparados!* por la repentina muerte de nuestro buen Hermano **Sac. AGUSTIN OSELLA**, de 61 años.

Había nacido<sup>1</sup> en Carmagnola (Turín) en 1874 de óptima y muy conocida familia. Habiendo terminado los cursos de secundaria en su tierra natal, el 29 de agosto de 1890 llegaba a Foglizzo, donde por mano de Don Rúa, vestido el hábito clerical y terminado su año de noviciado, el 3 de octubre de 1891, podía emitir sus votos perpetuos. Hizo el curso filosófico en Valsállice y de inmediato, con tres sacerdotes y un coadjutor, partía hacia México, donde se debía iniciar la obra salesiana.

Este fue el campo de su más amplio y fecundo apostolado. Ya como clérigo, mientras se ocupaba en el estudio de la sagrada teología, preparándose a la ordenación sacerdotal<sup>2</sup>, que le fue conferida el 4 de junio de 1898, atendió a la asistencia de los talleres y fue maestro de primaria y de música. Enseñó también el latín a los jóvenes aspirantes. Asistió a nuevas construcciones que

se imponían por el desarrollo de la obra salesiana allá, y realizó sin interrupción el oficio de enfermero.

Por su habilidad y buen espíritu religioso, apenas sacerdote fue encargado como Prefecto de la Casa de atender a la obra de los Cooperadores y Ex-alumnos.

De 1903 a 1905 lo hallamos como Director en Carmona (España); luego de nuevo en México<sup>3</sup>, en Santa Julia su primera Casa, y después en Santa Inés. Destinado en 1912 en calidad de Director a San Salvador (Centro América) fue al año siguiente de nuevo llamado a su querido México, donde permaneció hasta el 1926, año en el que la revolución lo sorprendió en Morelia: el 19 de marzo, en efecto, fue apresado, y con otros salesianos "manu militari" expulsado de México por orden de Calles. Los Superiores lo destinaron provisionalmente a la Casa de San Pablo, en Turín, donde tuvo el encargo de atender la prefectura y ayudar en ese florecientísimo Oratorio Festivo; pero manifestándosele el mal de corazón que desde hacía tiempo lo aquejaba, fue enviado desde 1928 como Capellán de la Casa de Santa Juana Chantal, a Mathi Turinés, donde lo alcanzó la muerte la noche entre el 10 y el 11 del corriente mes de mayo, día sábado y vigilia de la Virgen de Guadalupe, que él cada mes invocaba especialmente, recomendando calurosamente a la comunidad, que rezaran por la paz religiosa en el atribulado México.

El 28 de abril pasado tuvo el consuelo de organizar la fiesta de Don Bosco, que resultó un pequeño triunfo para ese pueblito de Mathi a donde nuestro Santo Fundador se dirigía para descansar en sus últimos años.

Ya presentía su próximo fin y decía abiertamente que la muerte le llegaría de improviso: vivía pues, siempre preparado. La noche anterior se mostró más sereno que de costumbre al conversar con el Hermano Sacerdote que, por disposición de los Superiores se le había puesto a su lado; pero por la mañana al tocar a su puerta para invitarlo a la meditación fue encontrado muerto, fuera de la cama, a medio vestir, en acto de súplica a Dios.

A sus funerales que se hicieron por la mañana del domingo, puede decirse que participó todo el pueblo de Mathi, estando a la cabeza el "Podestà" y numerosísimos parientes, varios de ellos tienen cargos importantes en el comercio en varias ciudades del Piamonte. El P. Inspector acudió luego al recibir la triste noticia y celebró la Misa.

Sus restos reposan ahora allá, junto a la tumba del inolvidable P. José Lazzero.

Me es imposible darles aquí detalles de su vida de salesiano y misionero: nos faltan los testimonios de Hermanos lejanos y dispersos que nos las podrían proporcionar. Sin embargo tengo ante mí los recuerdos que él tomó en los ejercicios espirituales a los Directores de Italia, hechos en Roma, en agosto de 1933, con ocasión del Año Santo, recuerdos que escritos de su puño, tenía en el breviario: éstos son la más hermosa prueba de su buen corazón. *"Ante todo -escribe él- doy gracias con todo mi corazón al misericordiosísimo Dios, que a pesar de mis miserias y falta de correspondencia, me quiso colmar aún de sus beneficios. Sí, oh Señor, de ahora en adelante ya no quiero cerrar mi pobre corazón a tus santas inspiraciones: "Docere me facere voluntatem tuam": tu voluntad, oh Señor, será en el futuro mi voluntad - "ut*

*ambulem in Domino"- por esto Tú quisiste que fuera salesiano, y yo cumpliré tu santa voluntad procurando la exacta observancia de la Santa Regla que inspiraste a Don Bosco. Trataré, por esto de vivir en mí la vida de mi Santo Fundador, leyéndola primero, toda atentamente, meditándola y después realizándola en mis acciones: por eso ante todo daré la preferencia a la vida interior con la meditación y la lectura espiritual bien hecha, no dejando ninguna práctica de piedad prescrita por la Santa Regla; sobre todo dando importancia suma al ejercicio de la buena muerte, como nos ha recomendado tanto nuestro venerado Rector Mayor. En vez de desperdiciar el tiempo en la lectura del periódico, leeré libros de ascética, para sentirte más cercano, oh mi Dios y conocerte mejor. Tendré bien aseada mi habitación. Procuraré vivir en caridad hacia mis Hermanos. Rezaré siempre "digne, attente ac devote" el Santo breviario, y a su tiempo, salvo imposibilidad. Intensificaré la preparación y acción de gracias a la Santa Misa y leeré a menudo las rúbricas. Aceptaré de manos del Señor las incomodidades y achaques de mi enfermedad de corazón, ofreciéndoselos a El con alegría en descuento de mis pecados. Procuraré observar diligentemente los tres santos votos y veré siempre en mis Superiores al mismo Jesucristo.*

*Mi Señor Dios, que en tu suma bondad has dispuesto que yo pudiera lucrar la indulgencia plenaria del Santo Jubileo, ¿cómo te daré gracias? Lo haré diciendo : "Ecce nunc coepi" y por esto en la oración asidua te pediré la gracia de la perseverancia y que en mí y en todos mis Hermanos se cumpla el augurio con el que terminó la última meditación el piadoso P. Ceria: "ut unusquisque nostrum ambulet in Domino!. Amen". Roma, 19 de agosto de 1933.*

Estos piadosos sentimientos nos hablan más que cualquier otro testimonio de con cuan buen espíritu debe haber vivido y trabajado nuestro llorado P. Osella en todo el curso de su vida de salesiano, de sacerdote y misionero: estos piadosos sentimientos sobre todo nos aseguran que el cerró su jornada como dignísimo hijo de Don Bosco. Haga el Señor que todos lo podamos imitar.

Sean generosos, sin embargo en sufragios por su alma y recuerden también en sus oraciones a este Estudiantado Teológico y a su

Afmo. Hermano

Sac. Juan Zolín

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. OSELLA AGUSTIN<sup>4</sup>, nacido en Carmagnola (Turín), el 19 de abril de 1874; muerto en Mathi (Turín) el 11 de mayo de 1935 a 61 años de edad, 45 de profesión y 37 de sacerdocio. Fue director por 12 años.

1. Agustín Osella nació en Carmagnola, Provincia de Turín (Italia) el 19 de abril de 1874. Su padre se llamaba Domingo y su madre, Teresa Carano. Terminada la secundaria pasó a Foglizzo, donde inició el Noviciado el 22 de agosto de 1890; poco después le vestía la sotana el mismo Don Rúa. Profesó con votos perpetuos el 3 de octubre de 1891. Estuvo en Valsálce estudiando la Filosofía, que interrumpió en octubre de 1892 para dirigirse a México (Datos tomados de la ficha anagráfica).
2. Recibió la Tonsura y Ordenes Menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito) en septiembre de 1894. Fue ordenado como Subdiácono el 18 de septiembre de 1897, de Diácono el 26 de marzo de 1898 y de Presbítero el 4 de junio de 1898. Todas estas órdenes las recibió en la ciudad de México, de manos de Mons. Próspero María Alarcón, Arzobispo de México (datos tomados de la ficha).

3. *"Para que pudiera ver a los suyos y éstos lo pudieran ver a él ya Sacerdote, como también para que trajera personal nuevo, el P. Inspector lo mandó a Italia. Tras la visita a los suyos, regresaba ya con un buen grupo de Salesianos, cuando se hizo el banquete de despedida. Se había terminado todo. El P. Rúa quiso dar un consejo a cada uno de los que partían. Y uno a uno fueron pasando al sillón donde el Padre, sentado, recibía a sus hijos y les daba el recuerdo que le sugerían las circunstancias. Llegó el P. Osella y habiéndole preguntado a dónde iba, le contestó el Padre que a llevar a los Salesianos a México. Y entonces el Padre le truncó la vuelta: -Siempre no pienso mandarte a México, sino que irás a Sevilla como Maestro de Novicios-. Y así pasó el P. Agustín a España, en donde permaneció hasta 1905. Desde 1903 fue Director de la Casa de Carmona"* (FIGUEROA BENJAMIN, *La Vanguardia Salesiana en México*, Lecturas Católicas Don Bosco, N° 106, México, diciembre 1952, pág. 62-63). El Sr. Jorge Garibay escribe: *El Sr. Antonio Carpanetto, salesiano ya muerto, afirmó que conoció al P. Osella en Turín cuando el grupo de misioneros partía para México; entre ellos se encontraba el Sr. Carpanetto quien escribió este diálogo entre el Padre Miguel Rúa y el Padre Osella: -¿A dónde te han destinado, Padre Osella? -Voy a llevar a los Salesianos a México. - No pienso mandarte a México e irás a Sevilla como Maestro de Novicios.- ... El P. Osella llegó a su México añorado después de dos años aproximadamente que pasó en Sevilla* (Ver GARIBAY JORGE en Boletín Salesiano Mexicano, año XXXI, N° 403, octubre 1982, pág. 17-18)
4. La carta traza muy bien su currículum vitae, por eso me abstengo de ampliar esa información. Habría muchas cosas interesantes, quien quiera tener más información la puede encontrar en: FIGUEROA BENJAMIN, *La vanguardia Salesiana en México*, Lecturas Católicas Don Bosco, N° 106, diciembre 1952, México, D. F., pág 46 a 58. FIGUEROA B. y GARIBAY ALVAREZ JORGE, *Los Pioneros*, Comisión Interinspectorial de Historia Salesiana en México, México, D. F. 1992, pág. 44-55. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México D. F., 1992 y 1993, Tomo I, Parte I y II.



# Sacerdote Alberto Pattini



Nació en Trecasali, Parma (Italia) el 13 de marzo de 1877.  
Murió en Puebla de los Angeles, Pue. (México) el 25 de abril de  
1911, a 34 años de edad, 11 de profesión y siete de sacerdocio.

Muy queridos Hermanos:

Con profunda pena les comunico la muerte de nuestro Hermano **Sac. ALBERTO PATTINI** acaecida el día 25 de abril del presente año.

El había nacido en Terrasali<sup>1</sup> (Parma) el 13 de marzo de 1877, de Enrique y de María Allegri. Cursados los primeros estudios en su pueblo, el 13 de marzo de 1877 pasó al Seminario de Parma, donde hizo la secundaria y recibió la vestición clerical. Habiendo conocido en Parma a nuestro llorado P. Baratta, tuvo amistad estrecha con él y tanto se entusiasmó por la Congregación Salesiana que se decidió a formar parte de la misma. Así, abandonando la idea que tenía de ser religioso en otra Congregación, pidió ser aceptado en Foglizzo para hacer su Noviciado.

De carácter franco, vivacísimo y fácil a entusiasmarse por todo lo bueno, no hace falta decir el gran amor que concibió por la Congregación y cuánto empeño puso para adquirir las virtudes que son propias del Salesiano.

Terminado el Noviciado y habiendo sido admitido a los santos votos, pidió como gracia especial, ser mandado a las misiones, ya que era su deseo ir a buscar sacrificios para salvar las almas. Y así fue enviado el año 1900 a Morelia en esta República.

En Morelia ocupó el cargo de asistente y después en México y tanto en un lugar como en el otro se distinguió por su celo y caridad en la asistencia y era amado y temido por los jóvenes, de modo que sabía obtener de ellos lo que quería.

Aún siendo Diácono<sup>2</sup> fue nombrado Prefecto de la Casa de México (capital), donde duró cerca de tres años<sup>3</sup>. Descargado de este peso fue enviado a realizar una gira<sup>4</sup> para visitar las principales ciudades y pueblos de la República dando conferencias a los Cooperadores Salesianos, y haciendo conocer a María Auxiliadora.

No es posible decir todo el bien que hizo con su palabra de fuego y con su celo realmente apostólico en los diversos pueblos a los que llegó. Sólo nos consta que por su medio tomó un incremento insólito la devoción a María Auxiliadora, que ahora es conocidísima en México, y extendió la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, entre los cuales dejó los más gratos recuerdos de sí.

Al término de su gira concibió la idea, apoyada y aprobada por el P. Grandis, entonces Inspector de México, de coronar solemnemente la hermosa estatua de María Auxiliadora. Y para ello trabajó sin descanso y con magníficos resultados, de modo que se pudo el día 16 de diciembre de 1906, con gran asistencia de personas y de prelados, coronar con espléndida diadema a nuestra Celeste Patrona.

Desde estos tiempos comenzó a sufrir diversos achaques de salud, aún cuando antes era robustísimo y de formas atléticas. Fue enviado a Puebla para que descansara un poco. Pero apenas restablecido se le dio el cargo de

Prefecto en la misma casa. Y después de poco tiempo, faltando el Maestro del Noviciado, fue elegido Maestro de Novicios en el local anexo a la misma Casa de Puebla. Fue aquí donde más brilló el celo, la piedad, el tacto práctico y la bondad de corazón de nuestro P. Pattini.

Ciertamente que este Noviciado, entonces apenas incipiente, le debe a él su desarrollo presente y se preveía que haría mucho bien y él mismo estaba estudiando nuevos planos y nuevos medios para hacerlo prosperar, cuando cayó enfermo. Se puso en cama por una ligera indisposición, que fue en aumento, creció la fiebre, se declaró que tenía fiebre tifoidea, y después de cerca de un mes de enfermedad, finalmente debió ceder, a la edad de apenas 34 años<sup>5</sup>.

En su muerte, acaecida después de recibir todos los sacramentos, fue asistido por casi todos los Hermanos de la Casa y del Noviciado, por todos los Novicios, inconsolables por su pérdida, ya que realmente lo amaban como a tierno Padre. Su muerte fue serena, calma y edificantísima.

No debo dejar de notar el celo especial que tenía por el Oratorio Festivo y como fuese amado hasta la exageración por los muchachos externos. Esto se vio en sus funerales, a los que tomaron parte todos los muchachos que inconsolables decían: *No tendremos nunca un Padre como el Padre Pattini.*

Realmente él deja en nuestra Inspectoría un gran vacío que no será fácil llenar. Rueguen al Señor que nos mande a otros Hermanos como él, llenos de fervoroso celo y al mismo tiempo recen por su alma a fin de que pronto

reciba el premio que Dios concede a los buenos hijos de Don Bosco. Recen también por su

Affmo. Hermano

Sac. Roberto M. Wiczorek

Puebla de los Angeles, abril de 1911.

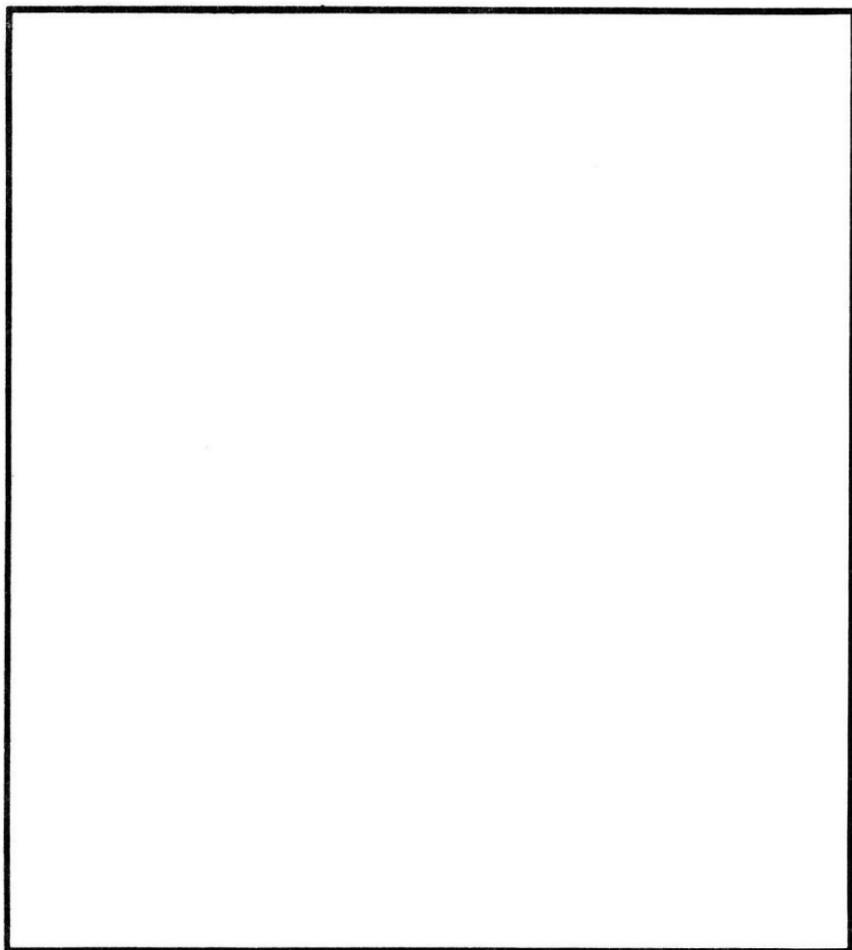
DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Terrasali, Parma (Italia) el 13 de marzo de 1877. Murió en Puebla de los Angeles, Pue. (México) el 25 de abril de 1911, a 34 años de edad, 11 de profesión y siete de sacerdocio.

1. ALBERTO PATTINI: Originario de Treacasali, Diócesis de Parma, nació el 13 de marzo de 1877. Su padre tenía el nombre de Enrique y su madre de María Allegri. En 1891 ingresó al Seminario diocesano de su ciudad; ese mismo año recibía la sotana en Parma de manos del Canónigo Chesi. En 1898 se sintió llamado a ser Salesiano y fue recibido en Foglizzo el 26 de septiembre; ya había estudiado hasta 1º de Teología. En el mismo Foglizzo inicia el Noviciado el 8 de diciembre. Profesa con votos perpetuos el 30 de septiembre de 1900. Poco después deja Italia, siendo destinado a Morelia. Tiene entonces 23 años (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F., 1993, Tomo I, Parte II, pág. 464). Nótese que su pueblo se llama Treacasali y no Terrasali como erróneamente se escribe en la carta mortuoria.
2. Recibió la Tonsura y órdenes menores (Ostiaro, Lector, Exorcista, y Acolito) en Morelia, de manos de Mons. Silva. El Subdiaconado en la ciudad de México el 5 de julio de 1903, de Mons. Alarcón; el Diaconado en el mismo lugar y por el mismo Obispo el 19 de septiembre de 1903 y el Presbiterado Mons. Alarcón en México el 28 de mayo de 1904 (Datos tomados de su ficha anagráfica).
3. Según los elencos estuvo en Morelia como Mestro y Asistente el año de la fundación de esta Casa Salesiana (1901) y el siguiente; en 1903 pasa a Santa Julia, también como Maestro y

Asistente. En 1904 sigue en Santa Julia como Prerecto; en 1906 en la misma Casa de Santa Julia como Catequista. En 1908 pasa a Puebla como Catequista y desde 1909 en Puebla es Maestro de Novicios.

4. Es interesante el relato que hace el Sr. Julio Cevasco de la gira del P. Pattini, acompañado del Coad. Calixto Sommariva. Salieron en 1907 (unos meses después del terremoto). Recorrieron los estados de México, Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, San Luis Potosí, Nuevo León, Durango y Chihuahua. Visitaron a los Cooperadores, recogieron limosnas para la reconstrucción del Colegio y propagaron la devoción a María Auxiliadora (Cfr. CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, Inédito, Turín 1942, pág. 31-38. Después de haber narrado el largo viaje (ocho páginas) concluye: *Poco después de regresado a México el P. Pattini, fue enviado a la Casa de Puebla, con el cargo de Maestro de Novicios. Sufrió horriblemente de unas llagas que se le habían formado en la espalda y en otras partes del cuerpo, que manaban sangre y pus en abundancia y las que había contraído en el largo y penoso viaje. Tuvo que meterse a la cama y después de poco tiempo el Señor lo llamó al Paraíso* (CEVASCO, *Ib.*, pág. 33). Como se ve Cevasco simplifica mucho las fechas: pues, viendo el curriculum que hay en la nota 3, se ve que son cuatro años (1907 a 1911) lo que se describe como algo que pasa en poco tiempo. Para esta sección ver CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 808.
5. Leemos en la Crónica de la Casa Salesiana de Puebla (24 de abril de 1911) *Llega el P. Montaldo de México. Se agrava repentinamente el P. Pattini, Maestro de Novicios, que desde hace un mes está en cama; se le administran la Extremaunción y el Santo Viático; los doctores dicen que no amanece. Día 25: Confortado con todos los auxilios de nuestra Santa Religión muere el P. Pattini a las 3,37 de la mañana. Día 26: Su cadáver estuvo expuesto todo el día y (fue) visitado por varias personas: Misa de Réquiem y absolución del túbulo. Se hace solemne entierro en el Panteón de la Piedad. Ocupan sus restos el segundo lugar de abajo hacia arriba, de la última hilera a la derecha del qu entra a la cripta de la Familia Hernández. R.I.P.* (CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 808).

# Cler. José de Jesús Pérez



Nació en Matatlán, Jalisco, el 13 de agosto de 1913. Murió en Camagüey, Cuba, el 2 de enero de 1941, a 27 años de edad y seis de profesión.

No encontré la carta mortuoria del **Cler. JOSE DE JESUS PEREZ**, . Por fortuna tenemos aún la buena memoria del Sr. Coad. Florentino Hurtado y del P. Salvador Nava que nos han proporcionado estos datos. En los elencos y en su ficha anagráfica está bien documentado su currículum.

**JOSE DE JESUS PEREZ FLORES**<sup>1</sup> llegó al Aspirantado de Puebla, cuando éste reabrió sus puertas en 1931, bajo la dirección del P. Juan Ignacio Arias.

Era un muchacho serio, reservado, de caracter fuerte, pero muy noble; pronto se ganó la amistad de todos. En el aspirantado fue responsable y el último año fue encargado de uno de los Oratorios Festivos que atendíamos (llegó a haber siete Oratorios en Puebla).

En 1934 pasó a La Habana, Cuba donde inició el 16 de octubre su Noviciado en Guanabacoa. Recibió la sotana de manos del P. Rafael Mercader el 8 de diciembre. Al profesar el 17 de octubre de 1935, comenzó a ser Salesiano y siguió en Guanabacoa tres años más, estudiando la Filosofía (1936-1938).

En 1939 fue destinado al Colegio de Artes y Oficios Dolores Betancourt, en Camagüey. Allí fue Maestro y Asistente, mientras estudiaba por su cuenta la Teología. Estuvo aquí un poco más de dos años y aquí murió. Era un gran Colegio con Talleres de Mecánica, Imprenta, Carpintería, etc. Había unos 40 becados y los otros (la mayoría) pagaban una módica colegiatura.

Nada hacía presentir el próximo fin de Jose. Era entonces un joven robusto, de constitución atlética, muy buen deportista. Comenzó a quejarse de fuertes dolores en la espalda; pero el médico no daba con la enfermedad.

El 1º de enero de 1941 no había alumnos y los Salesianos además de un día de asueto, tuvieron una merienda más abundante. El Sr. Florentino Hurtado recuerda que José se tomó para la cena un buen vaso de leche (tenían granja en la Casa). En las buenas noches el Director que era el P. Mercader, entre otras cosas dijo *Ya hemos empezado el nuevo año. Vamos a ver quien de nosotros lo podrá terminar...*

Poco después de media noche un compañero me despertó: *Se está muriendo Pérez.* Cuando llegué -dice el Sr. Hurtado- entré en su celda y lo levanté; pero había muerto. Según opinión tardía de los médicos, los fuertes dolores que tenía eran una arteriosclerosis y con la cena abundante fluyó más sangre y causó el colapso.

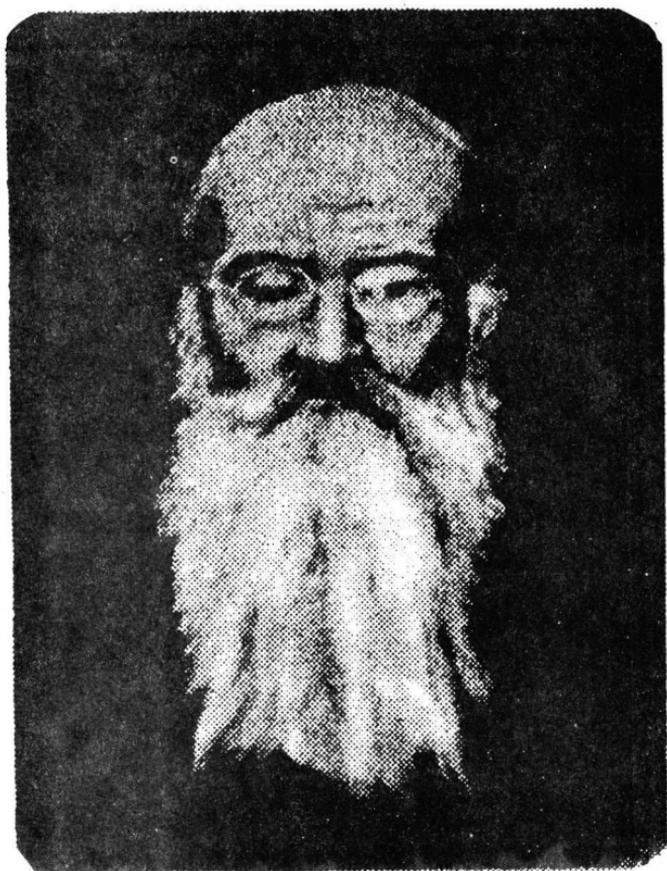
Con la muerte del Clérigo José Pérez se perdió una esperanza para la Congregación Salesiana en México; Dios lo vio maduro para el cielo.

DATOS PARA EL NECROLOGIO. Nació en Matatlán, Jal. el 13 de agosto de 1913. Murió en Camagüey, Cuba, el 2 de enero de 1941, a 27 años de edad y seis de profesión.

1. Su padre se llamaba Luis y su madre, María del Refugio Flores. Había nacido en Matatlán, Jal., el 13 de agosto de 1913. Venía del Colegio Salesiano de Guadalajara a donde había ingresado el 17 de septiembre de 1927.



# Coadjutor Plácido Pérez



Nació en Tepatlán, Jalisco el 20 de octubre de 1948. Murió en la ciudad de México el 31 de enero de 1933, a los 86 años de edad y 35 de años de profesión

No habiendo carta mortuoria del Coad. **PLACIDO PEREZ IBARRA**, que fue el primer Coadjutor Salesiano mexicano<sup>1</sup>, copio una semblanza que tomo del número conmemorativo de los 80 años de los Salesianos en México.

## TESTAMENTO DEL PRIMER SALESIANO MEXICANO

El día 8 de julio de 1887 salió de México hacia Italia la petición, hecha por la Casa de Santa Julia a Don Pablo Albera, quien entonces era Director Espiritual de la Congregación, para que fuese admitido al Noviciado el primer Salesiano mexicano: Don Plácido Pérez.

El Hermano Coadjutor nació<sup>2</sup> en Tepatitlán (Jalisco) el 11 de octubre de 1847 y a los 47 años de edad engrosaba las filas salesianas. Después de muchas y diversas dificultades originadas por la mentalidad de los celosos fundadores de la Obra Salesiana en México<sup>3</sup>, realizó la profesión perpetua el 19 de marzo de 1898.

Las dotes principales de este nuestro primer Hermano Salesiano mexicano fueron: fidelidad, disciplina, obediencia y entrega a las Obras salesianas aquí en México.

Su oficio fue de portero tanto en México como en Guadalajara y Morelia<sup>4</sup>. En sus últimos años fue ayudante de cocina y muchas veces, asistente entre los traviesos jovencitos, dando una imagen de abuelito rodeado de inquietos nietecitos

Don Plácido Pérez hizo toda una carrera de religioso en al verdadera línea salesiana, ajeno a actividades nuevas e iniciativas extrasalesianas.

Cuando al R. P. Don Luis Pedemonte, Inspector de aquellos tiempos, le avisaron que estaba por terminar la vida de este Hermano Coadjutor, llegó hasta su lecho y le rogó que dejara un pensamiento a los Hermanos; él dijo: **"Diga a los Hermanos que vivan unidos entre ellos con la práctica de la caridad y no tendrán nada que temer de las adversidades. Las fuerzas desunidas debilitan y nada obtienen"**.

Este fue el testamento que el 31 de enero de 1933 nos dejó el primer paisano nuestro Salesiano. No sólo era un programa, sino que con ello señalaba una imagen que hizo estragos en comunidades de esos tiempos y como Don "Placidito" no fue ciego, lo vio y nos quiso dejar este legado para que no temiéramos las adversidades y no sufriésemos.

Murió a los 85 años de edad y a los 38 de profesión, y nos dejó como testamento la UNION Y LA CARIDAD....(80 AÑOS SALESIANOS EN MEXICO, México, 1972, pág. 65).

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Coad. Plácido Pérez Ibarra, nació en Tepatlán, Jalisco el 20 de octubre de 1848. Murió en la ciudad de México el 31 de enero de 1933, a los 86 años de edad y 35 de años de profesión

- 
1. En realidad el primer Coadjutor Salesiano fue Don Rafael Alvarez, que profesó el 24 de junio de 1895; pero como salió años más tarde, Don Plácido quedó como el primero.

2. PLACIDO PEREZ IBARRA, nace en Tepatitlán, Jal. el 20 de octubre de 1848. Tenía 48 años al llegar a Santa Julia el 16 de mayo de 1894, como aspirante. Había sido comerciante. Fue recibido como novicio el 22 de diciembre; pero al poco salió por no entenderse con un Sacerdote. Ingresó de nuevo en 1896 y profesó con votos perpetuos el 19 de marzo de 1898 (Datos tomados de su ficha anagráfica). La fecha de nacimiento que se pone en el artículo está equivocada: no es el 11 de octubre de 1847, sino el 20 de octubre de 1848. En el Necrologio Salesiano se da como su segundo apellido: "Harra"; es "Ibarra".
3. El P. Angel Piccono, Director de Santa Julia, le escribe al P. José Lazzerio, primer Inspector: *"Pérez Plácido (fue aceptado como Novicio por el Capítulo Superior) el 21 de septiembre de 1894; salió de nuestra Casa por no ir de acuerdo con el P. Castelli, en junio de 1895; volvió a entrar, aceptado por mí el 21 de octubre de 1896 y es un óptimo portero"* (Carta Piccono-Lazzerio, México, 12 de enero de 1897, cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F., 1992, Tomo I, Parte I, pág. 236).
4. Según los elencos el Sr. Pérez hizo el Noviciado en la ciudad de México, Santa Julia de 1897 a 1898. Siguió en Santa Julia en la Portería (relaciones) de 1898 a 1906. En 1907 pasó a Guadalajara y en 1909 regresó a Santa Julia. De allí en 1910 pasa a Santa Inés, en la ciudad de México y en 1913 regresa a Guadalajara, de donde en 1914 va a Puebla. De 1915 hasta su muerte en 1933 estará en Santa Julia. Toda su vida fue portero. Don Bosco llega a decir que un buen portero es un tesoro para una Casa Salesiana. Escribe el Sr. Cevasco: *Cuando (el P. Angel Piccono) salió la primera vez para Italia a conseguir nuevo personal, (quien había puesto para representarle en su ausencia) expulsó a un aspirante mexicano, ya de edad, muy bueno y pídadoso y apegadísimo a la Congregación. ¿El motivo?... Porque era algo flojo en su trabajo... Esto lo sintió mucho el P. Piccono y a los pocos días de haber regresado, encargó a un Coadjutor que conocía el paradero del aspirante, el invitarlo a volver al Colegio, lo que consiguió después de no pocas dificultades* (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, Inédito, Turin 1942, pág. 20-21).

## **Coad. Pablo Périco Squillace**



Coad. Pablo Périco de Troina Catania). Muerto en Colle Don Bosco el 20 de agosto de 1948 a 74 años de edad y 49 de profesión.

**INSTITUTO SALESIANO  
BERNARDI SEMERIA  
COLLE DON BOSCO**

22 de agosto de 1948

Muy queridos Hermanos

El Señor llamó a sí al Hermano Profeso Perpetuo **COAD. PABLO PÉRICO**<sup>1</sup> de 74 años de edad, 49 de profesión, fallecido el 20 de agosto luego de una embolia cerebral, después de 12 días de preparación próxima a la muerte anunciada por la parálisis parcial y la privación total de la palabra. Fue objeto de delicada asistencia por parte de los Hermanos, pudo recibir la Comunión aún el último día; recibió con plena comprensión la Extrema Unción y todos los auxilios religiosos.

Había nacido en Tróina (Catania) el 20 de noviembre de 1873. A la edad de seis años fue recibido en un hospicio de beneficencia y allí permaneció trabajando como sastre, hasta que fue llamado a las armas. Habiendo prestado su servicio con fidelidad y honor, fue enviado por su antiguo maestro sastre a nuestra casa de Catania.

Habiendo emitido los primeros votos el 21 de septiembre de 1899, trabajó en las casas de Randazzo y Siracusa; después fue destinado a las Misiones; partió en

1902 para México y allí permaneció hasta que la persecución religiosa lo obligó, en 1927 a repatriarse.

Siempre recordó a México con afecto: con alegría por el bien que la Congregación había realizado y realizaba allí; con pena por las persecuciones a la Iglesia. No hablaba nunca de sí mismo, ni del trabajo que había hecho, ni de los cargos que le habían confiado: en cambio exaltaba la obra de sus antiguos Superiores, se gloriaba de su amistad. Ultimamente, ya muy enfermo, lloró de consuelo al volver a ver a su ex Inspector. Su Excia. Mons. Guillermo Piani. Y Su Excia., accediendo con benevolencia a la petición de algunas palabras, tuvo la bondad de escribir lo siguiente: *"En los diez años que pasé en México como Inspector, tuve la oportunidad de gozar de su confianza y del carácter sencillo y espontáneo del querido Hermano Pablo Périco. En las casas en las que prestó su obra, especialmente en la de Morelia, manifestó siempre amor a nuestra Congregación, respeto a los Superiores, espíritu de fraternidad con los Hermanos, deseo de trabajar y especial responsabilidad por el bien de la casa. De temperamento algo fogoso, supo dominarlo de modo que su hacer se manifestaba generalmente calmo y su conversación llana y alegre. Exacto en el cumplimiento de las prácticas de piedad, observante de las Constituciones de nuestra Sociedad, diligente en el cumplimiento de sus deberes, fue uno de esos queridos Hermanos que, sin revelar talentos especiales, ni realizar actividades extra-ordinarias, cumplen fielmente su deber y calladamente realizan su misión de bien esparciendo a su alrededor el buen olor de Cristo. Acoja Dios en paz su bella alma y goce el buen Salesiano del abrazo de la Virgen Bendita María Auxiliadora de la que fue devoto y de Don Bosco Santo"*.

Después de su regreso a Italia estuvo en las casas de Penango y después en el Oratorio encargado de la Oficina de la Juventud Misionera y otros encargos, hasta que estalló la guerra. Invitado por los Superiores a dejar Turín pasó a Gaeta y después, desde 1943, al Colle Don Bosco. Ya no podía trabajar, pero trató igualmente de hacerse útil ocupándose en la oficina de envíos de la Librería de la Doctrina Cristiana.

Cuando estaba cansado se sentaba aparte y rezaba el Rosario. Y el desgranar el Rosario fue su última acción: continuó con su mano descarnada pasando las cuentas del Rosario aún cuando el sudor de la muerte bañaba su frente, y los ojos estaban casi apagados y estaba casi por exalar el último suspiro. Esperamos que la Virgen lo haya acompañado ante el tribunal de Dios, y pedido para él un solcito ingreso a la gloria.

Seamos sin embargo generosos con él en sufragios, seguros de que, también en esto seremos medidos con la medida que hayamos usados con los demás,

Recen también por esta Casa y por su  
Afmo. en C. J.  
Sac. A. Marcelo Joyeusaz  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Coad. Pablo Périco de Troina (Catania). Muerto en Colle Don Bosco el 20 de agosto de 1948 a 74 años de edad y 49 de profesión.

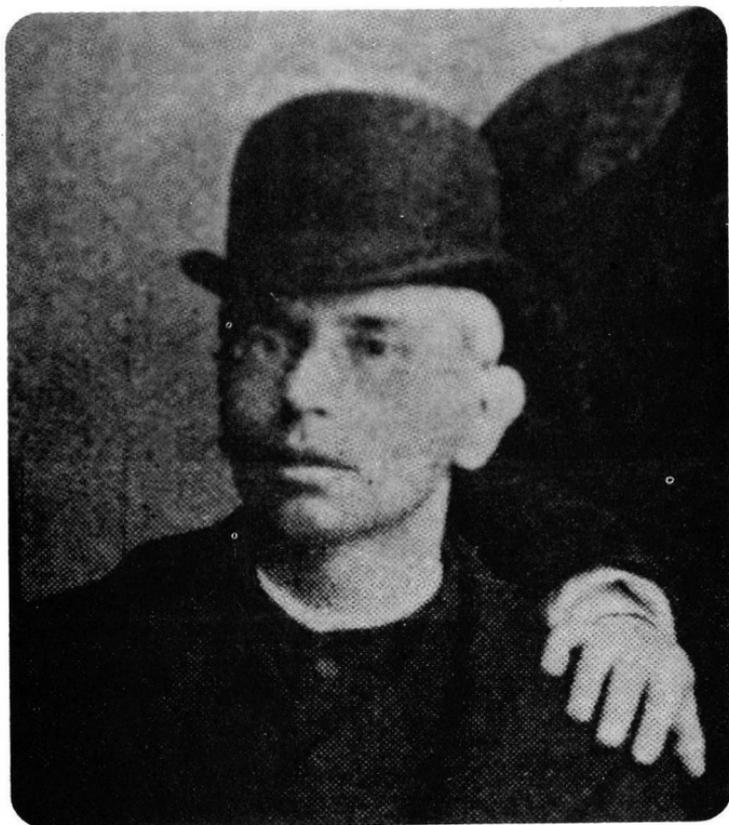
- 
1. PABLO PÉRICO SQUILLACE: Nacido el 20 de noviembre de 1970 en Trojana, diócesis de Nicosia y provincia de Catania, en la isla de Sicilia. El nombre de su padre era Eugenio de Arte y

el de su madre, Lucía Squillace. Era sastre cuando el 18 de agosto de 1895, ya de 25 años, entró como aspirante al Colegio de San Francisco en Catania. Allí mismo inició el Noviciado el 4 de octubre de 1897. Sigue como Novicio en Randazzo el año 1898 y vuelve a Catania en 1899, donde profesa el 11 de setiembre. En 1901 lo encontramos en la Obra Salesiana de Siracusa, de donde parte en 1902 a México y es enviado a Puebla, donde hace la profesión perpetua el 30 de marzo del mismo año. Tiene 32 años. (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág. 486. En la carta está equivocado el año de nacimiento: no es en 1873, sino en 1870. Profesó el 11 de septiembre de 1899 y no el 21. En la carta está escrito que nació en "Troóina", mientras que en la ficha anagráfica se escribe "Trojana"

2. Con ayuda de los elencos podemos trazar su currículum en México: Al llegar en 1902 es enviado a Puebla donde permanece sólo un año. De 1903 a 1913 trabaja en la Casa de Morelia y de 1914 a 1926 en la ciudad de México, Casa de Santa Julia.
3. El Sr. Cevasco escribe, hablando de Morelia: *"Estando situado el Colegio con su Santuario en las afueras de la ciudad, no existía ninguna calle propiamente dicha, para poder llegar cómodamente al mismo, y los salesianos se encargaron también de ese trabajo. En poco tiempo la calle fue concluida e inaugurada, debido de un modo particular a la ayuda personal del Hermano **Périco** que, como siempre, era el brazo derecho en toda buena obra en honor de María Auxiliadora y utilidad de la Casa. Otra obra de importancia que se hizo en el Colegio fue el grandioso y elegante salón-teatro, en la construcción del cual trabajó mucho el mencionado Sr. **Périco**, industriándose de mil modos para conseguir los materiales y el dinero necesario para aquella obra indispensable en una casa salesiana (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, Inédito, Turín, 1922, pág. 66).*



## Sacerdote Angel Piccono



Nació en Albiano (Turín) el 6 de junio de 1848. Murió en Caserta el 1º de enero de 1913, a 65 años de edad, 35 de profesión y 35 de Sacerdote. Fue Director por 19 años.

Muy hondo pesar embarga nuestro corazón al tener que comunicar a los bienhechores y amigos de la Obra Salesiana en México, la sensible pérdida del **R. P. Angel Piccono**<sup>1</sup>, fallecido en Caserta (Italia) a principios de este año. Los sucesos que poco ha conmovieron la capital y la República entera fueron motivo para que no diéramos a conocer con la debida prontitud la dolorosa noticia<sup>2</sup>.

El P. Piccono fue el fundador y el primer superior de las Casas Salesianas de México y Puebla y a su celo ardiente, sostenido admirablemente por la caridad de los beneméritos Cooperadores, se debe el desarrollo que, desde sus principios, ha tenido nuestra Obra.

¡Oh! el recuerdo del P. Piccono quedó estampado en la mente y corazón de los muchos que le conocieron, admirando en él al sacerdote ejemplar, al religioso humilde, al apóstol insigne y apreciaron su preclara inteligencia, su gran corazón, su carácter acerado. Su memoria "*in benedictione est*" y jamás dejarán de bendecirlo sus amigos, los que lo han socorrido en sus trabajos y afanes, y los que han tenido la dicha de llamarle con el dulce nombre de padre.

Transcribimos a continuación la carta con la que se dio a conocer su muerte a todos los Colegios Salesianos:

Carísimos Hermanos:

Con alguna demora y con el alma agobiada por el dolor os comunico la muerte casi repentina de nuestro venerado Hermano el **SAC. ANGEL PICCONO**<sup>3</sup> acaecida el 1º de este nuevo año.

Nos fue arrebatado a la edad de 65 años, gozando aún de mucho vigor, sin que se viera obligado a abandonar la brecha, como él lo había deseado, pues el día anterior había confesado hasta altas horas de la noche. Solía levantarse muy temprano y le acometió un ataque cerebral a las cuatro de la mañana, mientras se estaba vistiendo,

derribándole por tierra. Acudieron con presteza los Hermanos recostándole en la cama, y él recibió, en la plenitud de sus facultades los auxilios de nuestra santa Religión. Poco después, a las 9,45 a.m. moría por repetidos ataques, dejando a todos profundamente afligidos.

Muchas y muy admirables cosas podrían relatarse del querido P. Piccono que ha sido una de las figuras más prominentes entre los Salesianos; más tan inesperado ha sido el desenlace y tan rara la modestia con que sabía encubrir sus talentos y virtudes, que no podemos por el momento ofrecer más que unos brevísimos apuntes recogidos al acaso de su misma boca.

Había nacido en Albiano (Turín) el día 6 de junio de 1848. En muy tierna edad, llevado a Turín por su Padre que se trasladaba a aquella ciudad para ejercer la medicina, comenzó los estudios clásicos en las escuelas públicas y siguió los cursos hasta el día muy triste por cierto en que perdió a su padre. Es fácil imaginar las consecuencias de esta desventura; el pobre Angel se vio obligado a estudiar filosofía en el Seminario de Ivrea y luego a aceptar el oficio de institutor (sic) en un Colegio de Novara. No dejó por eso los estudios y pudo de esa manera obtener el título de bachillerato y optar por concurso a un cargo público.

Lo consiguió en 1875 y al mismo tiempo inscribíase en la facultad de Derecho de la Universidad de Turín. Se casó el año siguiente; pero después de algunos meses perdió a su esposa, contando él 28 años de edad. Con el corazón destrozado por el dolor, se dirigió a Don Bosco a quien amaba y veneraba cual padre y le manifestó sus deseos de abandonar el mundo y de hacerse Sacerdote en la familia salesiana. El Ven. Don Bosco, viendo en el

postulante a un alma de apóstol, lo admitió en su Oratorio de Turín el 20 de febrero de 1877 y en aquel mismo año el venerado Don Miguel Rúa dióle el hábito, dando así comienzo a su noviciado.

En 1878 hizo su profesión religiosa y en el curso del mismo año recibió las Ordenes menores y mayores, siendo ordenado Sacerdote el 21 de Diciembre<sup>4</sup>. Después de breve tirocinio, realizado en el Colegio de Válsalice, Don Bosco, que en su carácter ardiente había descubierto las prerrogativas del misionero, enviábale en 1881 a la Patagonia<sup>5</sup>. Atendió por algunos años al ministerio sacerdotal entre los salvajes de las Pampas; luego, por su talento y por su palabra elocuente, fue llamado a ejercer el apostolado más arduo y más noble de la predicación, primero en Patagones y después en Buenos Aires.

No fueron vanas las esperanzas, pues supo granjearse fama de escritor castizo y de valiente orador; con sus escritos y con la palabra convertía a muchas almas e imponía respeto a los adversarios. En aquella gran metrópoli defendía con ardor la causa nobilísima de la civilización cristiana y acrecentaba el brillo del nombre salesiano para obrar cosas mayores.

Pasados dos lustros de fecundo apostolado, volvió a la patria; pero al poco tiempo en el año 1891 el P. Rúa enviábale a México para levantar uno de los más importantes institutos salesianos<sup>6</sup>. La manera con que él, que no disponía sino de una firme confianza en Dios, llevó a cabo esa obra grandiosa, nos induce a considerarla como una creación de su alma robustecida por la fe. El mismo, a pesar de su modestia, dio a conocer alguna vez su

satisfacción con palabras inspiradas no por el orgullo, sino por humilde complacencia.

De México en cumplimiento de misiones delicadas pasó al Salvador, a Nueva York y San Francisco y luego en 1898 volvía a Italia<sup>7</sup> en donde, mientras se reponía de las fatigas hacía cargo de una repartición del Boletín Salesiano, predicaba los Ejercicios Espirituales a los Hermanos, a las religiosas y a los niños, y daba conferencias salesianas en las ciudades y pueblos. Los que tuvieron la suerte de escucharle, recuerdan cuánto fervor y entusiasmo despertaba en los ánimos de todos, con su palabra ardiente y la elevación de sus pensamientos, acerca de las verdades religiosas, y especialmente de las virtudes que han de formar al salesiano de carácter fuerte, obediente e inquebrantable en las pruebas más amargas de la vida.

En el año 1900 el Sr. Don Miguel Rúa, que apreciaba sus méritos, le encargó la erección de un Instituto y de un Santuario al Sagrado Corazón de Jesús en Nápoles. Dios sabe los sacrificios sobrellevados por su alma fuerte en seis años de trabajo, sin habitación, sin dinero, obligado a vivir de las ofrendas que recibía. Abnegación tan grande no debía quedar sin galardón: el P. Piccono inauguraba solemnemente el nuevo Instituto del Vómero y con el esplendor de sus virtudes y los encantos de su palabra, supo granjearse las simpatías de toda la aristocracia.

Del Vómero pasó a la dirección del Colegio de Castellamare, que él gobernó sabiamente por cinco años. Rendido ya por las fatigas pidió a los Superiores retirarse al colegio de Caserta. Sin embargo, aquí también siguió trabajando en el ministerio de las confesiones de los

alumnos y de los externos. Aunque su edad no fuera muy avanzada, con todo no se le ocultaba que se acercaba rápidamente a la muerte y a menudo discurría de ello.

El 31 de diciembre quiso hacer el santo Retiro de la Buena Muerte y al que le advertía que podía hacerlo en la mañana siguiente con el pueblo en la iglesia pública o trasladarlo al primer Viernes, contestó: *No; hoy mismo debo hacerlo*. Confesó y pasó todo aquel día en la oración y el ministerio. Por la noche al Hermano que acompañábale a su celda hizo esta preciosa confesión: *"En la Congregación Salesiana he hecho muy poco; pero pareceme haber hecho lo que he podido"*.

Así lo decía él con su acostumbrada humildad, pero nosotros, en honor a la verdad y para común edificación, diremos que el P. Piccono hizo grandes cosas en su patria y fuera de ella, para bien de la Iglesia, de la civilización y de la Sociedad Salesiana<sup>8</sup>.

Los que le han conocido, de seguro recordarán su carácter firmísimo, su noble corazón, las convicciones arraigadas que no le permitían mezquinas transacciones con el error y sobre todo, su acendrado amor al Papa.

Estos son los cortos apuntes que en estos momentos de honda conmoción puedo comunicaros. Entre tanto, ofrezcamos a su alma nuestros sufragios.

Caserta, enero de 1913.

Afmo. Hermano  
Sac. Federico Emanuel

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Albiano (Turín) el 6 de junio de 1848. Murió en Caserta el 1º de enero de 1913, a los 65 años de edad, 35 de profesión y 35 de Sacerdote. Fue Director por 19 años.

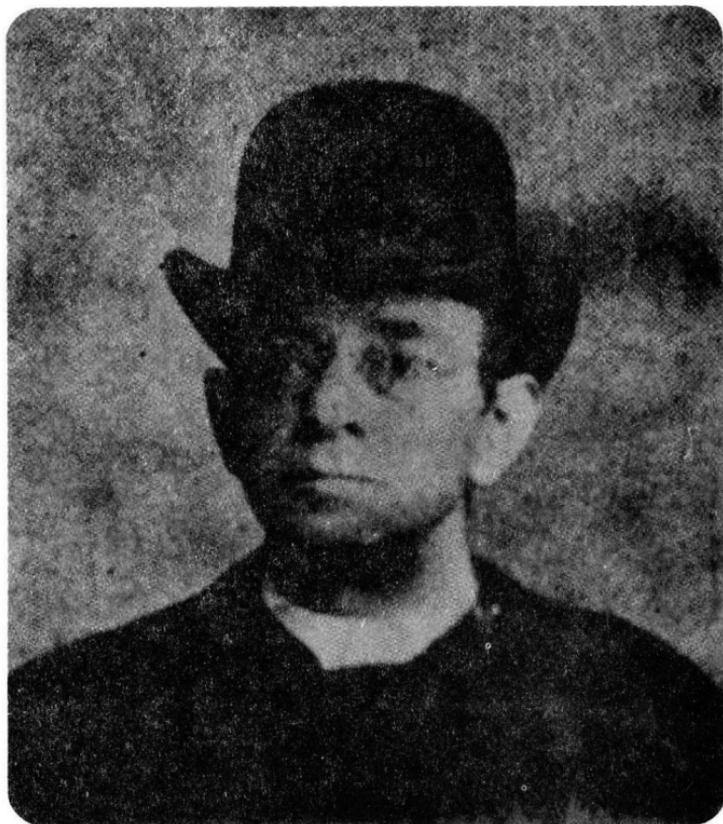
1. El P. Angel Piccono Carlino, fue el conductor y responsable de la primera expedición de Salesianos enviados a México. En 1892 tiene 44 años, es una figura polifacética, un hombre de gran experiencia, que ha trabajado muy cerca de figuras salesianas de primer orden como Lasagna, Cagliero y Rúa. Lo han elegido como Superior de la Obra Salesiana en México, por todas estas cualidades, y también porque domina la lengua española (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1992, Tomo I, Parte I, pág. 41).
2. Estos sucesos son la "decena trágica", uno de los sucesos más sangrientos de la historia de la ciudad de México. Comenzó el 9 de febrero y terminó el día 18 (año 1913). En esos diez días hubo muchos muertos.
3. El P. José Angel nació en Albiano (Turín) el 6 de junio de 1848. Cursó estudios clásicos y fue preceptor en un Colegio de la ciudad de Novara. En 1875 se inscribe en la Facultad de Derecho de la Universidad de Turín. Ese mismo año, mientras estudia, también es Comisario de Policía en Borgo Dora, uno de los barrios de Turín, cercano a Valdocco, donde Don Bosco tiene su Oratorio. El Sr. Piccono se casó en 1876. Algunos meses después moría su esposa y él encontró la razón de su existir en la Obra de Don Bosco. ¿Qué lo había inducido a dar este paso trascendental? Nos dice Don Juan Lemoyne, biógrafo de Don Bosco: "*Era Jefe de la Comisaría de Seguridad Pública de Borgo Dora, un señor que tenía algunos conocidos en el Oratorio. El oyó contar sobre el sueño (en el que Domingo Savio le dice a Don Bosco que morirán ese año ocho en el Oratorio) y le impresionó el vaticinio de los ocho que morirían... Estuvo en observación todo el año 1877 para ver lo que había de verdad. Al recibir la noticia del octavo caso, acaecido precisamente el último día del año, dijo adiós al mundo, se hizo salesiano*" (Memorias Biográficas de Don Bosco, XII, 596, citado en CASTELLANOS, Ib., pág 41-42).
4. Profesa con votos perpetuos en Turín el 30 de mayo de 1878. Don Bosco, como el candidato está preparado, en un sólo año

- lo hace llegar al Sacerdocio: a mediados de 1878 recibe la tonsura y órdenes menores; en junio de ese año recibe el Subdiaconado; en agosto el diaconado y el 22 de noviembre de ese año, la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Lorenzo Gastaldi, en Turín (ver ficha anagráfica). Está equivocada la carta que pone su ordenación sacerdotal el 21 de diciembre
5. En febrero de 1881 va como misionero a Uruguay y después a Argentina; con ayuda de las cartas que escribe a Don Bosco es posible seguir su itinerario: En 1881 permanece en Villa Colón, sin cargo; en 1882 en el mismo lugar como Vicedirector. En 1883 va como Director y Párroco a Las Piedras y en 1884 a Paysandú. A fines de ese año pasa a Buenos Aires y en 1885 en el Colegio de San Carlos ayuda en la imprenta traduciendo y corrigiendo pruebas; su anhelo es ir a las misiones de Patagonia. Al final de ese año pasa a San Nicolás de los Arroyos y poco despues parte para la Patagonia con destino a Patagones-Viedma como Subdirector el año 1886. Sigue allí como Director y Párroco del 1887 al 1889. En este tiempo escribe algunos artículos que son publicados en el Boletín Salesiano. En 1889 Don Rúa lo llama a Turín para que colabore con él en calidad de Secretario en español y ayude en la expedición del Boletín Salesiano (Cfr. CASTELLANOS, Ib., pág. 43-46).
  6. No es en 1891: los primeros cinco Salesianos llegaron a la ciudad de México el 2 de diciembre de 1892. El Director era el P. Angel y lo fue hasta comienzos de 1899. En este tiempo hizo, junto con los demás Salesianos, verdaderas maravillas: Levantaron un enorme Colegio de dos pisos, para 400 alumnos, con talleres, salones de clase, dormitorios, comedores, cocina, capilla, teatro, amplios patios... dieron inicio a un majestuoso templo en honor a María Auxiliadora. En especial el P. Angel se ganó las simpatías de las autoridades eclesiásticas, civiles y numerosas personas. De estos pocos años hay escritas cientos de páginas (Cfr. CASTELLANOS, Ib., pág. 41 a 333, casi la mitad de estas páginas hablan de él. Ver además FIGUEROA BENJAMIN, *La Vanguardia Salesiana en México*, Lecturas Católicas Don Bosco, N° 106, diciembre 1952, México, D. F., pág. 5 a 36. FIGUEROA B. y GARIBAY ALVAREZ JORGE, *Los Pioneros*, Comisión Interinspectorial de Historia Salesiana en México, México, D. F. 1992, pág. 7 a 28.

7. En estos renglones hay varios errores: El P. fue enviado a San Francisco y a Centroamérica en un sólo viaje que duró casi dos meses: partió de México en tren hacia San Francisco el 22 de junio de 1896, a donde llegó el 29, se entrevistó con el Arzobispo y vio la posibilidad de una fundación Salesiana. El 10 de julio salió de San Francisco por barco hacia América Central (nunca fue a Nueva York, como se dice en la carta mortuoria) y llegó a San Salvador el día 26, y se encontró con el Obispo y con el Presidente de la República estudiando cómo hacer realidad una Obra Salesiana en dicha República. De allí salió a Nicaragua el 17 de agosto y en Granada se encontró con el Obispo y el Presidente, estudiando algunas propuestas de fundación en ese país. Dejó Nicaragua por el Atlántico el 2 de septiembre y llegó a Veracruz el 15 de dicho mes (Cfr. CASTELLANOS, Ib., 213-216).
8. El P. Angel Piccono fue una figura de primer orden, como jefe de la primera expedición de Salesianos llegados a México y después como Superior de la Casa de Santa Julia y de todo México Salesiano, pues el Inspector desde Italia, ni se daba cuenta de las cosas ni podía remediar nada y el P. Angel debía atender a todo como si fuera el Inspector. Hombre de grandes dotes, apreciado por casi todos los que lo conocían. En poquísimo tiempo realizó con gran fe en la Providencia, e inmensa confianza en María Auxiliadora, gigantescas construcciones y proyectos e inició otras que eran la admiración de todos. Difundió con celo el nombre de Don Bosco y la devoción a María Auxiliadora. Supo soñar en grande... (CASTELLANOS, Ib, pág. 330). Vale la pena transcribir la larga cita del Sr. Cevasco: *Revd. Don ANGEL PICCONO: Fundador y primer Director de Santa Julia. Salesiano a carta cabal; hombre de mucha piedad y de no común talento; buen predicador y muy solicitado (él y el célebre Padre Plancarte, mexicano, eran considerados como los mejores predicadores de la República). Tenía un corazón grande, bueno y generoso; de conversación agradable e instructiva; su presencia inspiraba siempre mucha confianza. Fue muy estimado en Casa y fuera de ella: la clase intelectual lo apreciaba grandemente. El entonces famoso Presidente de la República, General Porfirio Díaz y su buena esposa, la muy popular Doña Carmen, lo tenían en grande consideración y*

*privadamente le ayudaban a salir bien con respecto a ciertas formalidades de las leyes masónicas de la Reforma contra las instituciones religiosas. También el Ministro de Asuntos Exteriores, Don Ignacio Mariscal, quedó subyugado por las virtudes del P. Piccono: cultivó con él una franca amistad y además de ayudar con generosas ofertas, le eximió de los cuantiosos derechos de Aduana que debía por la maquinaria de diversos talleres...Al P. Piccono se deben los primeros triunfos de la Obra Salesiana en México: la construcción del grandioso Colegio, el comienzo del Santuario de María Auxiliadora, la propagación de la devoción a esta buena Madre, la difusión del Boletín Salesiano y las primeras vocaciones salesianas. Mucho más se esperaba de su capacidad, pero la obediencia lo destinó a otro campo. Sintió mucho dejar México en el principio de la Obra Salesiana, pero salió tranquilo y resignado a la voluntad de Dios. El Señor Don Rúa recibió una carta suscrita por más de mil firmas de los Señores Cooperadores y buenos amigos, con la cual le suplicaban revocara la disposición...He aquí un rasgo de piedad filial y de obediencia del amado Padre Piccono: cuando el Rvmo. Don Rúa el año 1896 ó 97, hallándose en muy crítica situación económica, invitó a todas las Casas de la Congregación mediante una circular a los Sres. Directores en demanda de subsidios, el P. Piccono, no obstante los ingentes gastos de las construcciones del Colegio y del Santuario, ofreció enviarle cien pesos cada mes, sin faltar una sola vez, diciendo que el Señor premiaría ese obsequio al Superior, como en efecto lo premió, pues a los pocos días, sin falta, la Divina Providencia reembolsaba la misma cantidad (CEVASCO JULIO, Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México, Inédito, Turín 1942, pág. 19 a 23)..*

# Sacerdote Rafael Piperni



Nació en Casacalenda (Italia), el 26 de julio de 1842. Murió en San Francisco de California, el 15 de noviembre de 1930, a 88 años de edad, 63 de sacerdocio y 38 de profesión religiosa. Fue Director por 24 años.

**INSPECTORIA DE SAN ANDRES APOSTOL**  
**San Francisco, California**  
**Iglesia de los Santos Pedro y Pablo**

24 de noviembre de 1930

Muy queridos Hermanos:

El pionero de todos los Salesianos de los Estados Unidos, desde 1897 Párroco de esta iglesia italiana, figura veneranda y apostólica, cuyo recuerdo afectuoso durará por años y años, el **SAC. RAFAEL MARIA PIPERNI**<sup>1</sup> nos ha dejado para ir al Paraíso, la mañana del sábado 15 de noviembre, víctima del corazón cansado de trabajar, y de una broncopulmonía fulminante.

En espera de que otros publiquen después su vida, daré sólo una breve biografía<sup>2</sup> del veterano misionero desaparecido. Nació en Casacalenda de Campobasso el 26 de julio de 1842, hizo sus estudios de Secundaria en su pueblo, estudió filosofía y teología en el Seminario de Larino, donde fue ordenado Sacerdote<sup>3</sup> el 6 de abril de 1867. Enseñó en la Secundaria de su pueblo; después comenzó su vida misionera bajo las órdenes de "*Propaganda fide*" de Roma. Fue así enviado a las Misiones de Palestina, sus predilectas hasta la muerte, a trabajar con otro gran misionero, el P. Antonio Belloni<sup>4</sup>. Para ayudar al orfanatorio de Belén peregrinó por diversas naciones de Europa y de América<sup>5</sup>, predicando doquiera la Palabra de Dios, de la que tenía un don especial, juntando

limosnas para los huérfanos de Palestina. Al volver a Belén en 1889, se decidió, con otros misioneros del P. Belloni, a ser Salesiano<sup>6</sup> y después del aspirantado y noviciado, emitió sus votos en Valsálce el 2 de octubre de 1892.

En 1893 la obediencia lo enviaba a México<sup>7</sup>, y en 1897 era llamado de nuevo a Turín, y enviado a San Francisco, para encargarse del cuidado espiritual de la colonia italiana local. En 1906, durante el incendio que destruyó media ciudad y todo el barrio italiano, realizó un trabajo extraordinario de asistencia espiritual y material a los italianos; en 1917 celebró sus bodas de oro sacerdotales y fue galardonado con la medalla al mérito "*Pro Ecclesia et Pontifice*"; en 1924 al inaugurarse la nueva iglesia monumental, fue nombrado Caballero de la Corona de Italia; en 1927 celebró sus bodas de diamante sacerdotales, y luego, quebrantado por los achaques de la vejez, se retiró como confesor a nuestra casa de formación en Richmond, California, donde sus últimos años fueron de continua preparación a la muerte.

Recibió todos los auxilios de nuestra santa religión el jueves 13 del presente y habiendo sido llevado al hospital de San José, se trató de salvarlo, pero su misión había terminado, y dos días después expiraba santamente en el beso del Señor.

Para dar una idea de su trabajo apostólico, recordaré cómo recibieron aquí a los Salesianos con frialdad en 1897, y por años el P. Piperni y los otros Hermanos fueron blanco de asechanzas y de insultos, especialmente por las calles del barrio italiano, y en las columnas de la prensa italiana. Copias de un asqueroso semanario eran pegadas vez por vez a las puertas de la

iglesia; a los jóvenes les daba vergüenza asistir a la iglesia italiana; ni siquiera había hombres que quisieran llevar el baldaquín en las procesiones del Santísimo Sacramento.

Hoy publica un periódico italiano local:

*Pocas veces en la historia de nuestra colonia y de la ciudad hemos visto llevar a su última morada con tanta solemnidad y con tanto amor el cuerpo de un Sacerdote, que habiéndose retirado a la sombra por la edad avanzada, parecía no olvidado, pero que había completado su ciclo en la tierra y que dados los años turbulentos, pocos hubieran tenido tiempo de ocuparse de él.*

*Pero el P. Rafael Piperni, aún habiéndose retirado de la escena activa de la vida, había sembrado tan intensamente, había sido uno de esos "peregrinos" católicos llegados aquí en épocas que parecen remotas, a realizar su santo apostolado, como lo había realizado en otras lejanas tierras, en nombre de aquella fe que no conoce ostáculos y había logrado afirmar con la tenacidad de las almas buenas, con la infinita bondad de sus palabras y de sus acciones, en nombre de su religión, la santidad de la obra Salesiana, la cual ha dado en pocos años tan maravillosos frutos.*

*En las honras tributadas a sus restos mortales no había sólo el homenaje a la figura evangélica desaparecida, sino un reconocimiento del nobilísimo trabajo realizado por el bien, por la elevación, por la afirmación de la fe y de la patria de la Orden realmente benemérita a la que pertenecía. Y pocas creaturas en el mundo han tenido hasta ahora la alegría de cerrar sus ojos constatando casi el completo cumplimiento de su gloriosa fatiga. De una pequeña iglesita fundada con la sola fe en el auxilio de Dios, hoy los Salesianos tienen uno de los más espléndidos templos católicos levantados por italianos en estas tierras. Pero este templo ha puesto sus bases sobre continuas obras de bondad, de caridad, de educación, de elevación y de fe, realizadas con inauditos sacrificios y con absoluto desinterés.*

*El P. Piperni sembró, pero ha dejado a otros en su lugar, poderosas e incansables almas que continuarán magníficamente su obra que es obra de una potente institución la cual, en todas las latitudes del mundo se encuentra y tiene en alto el prestigio de la religión universal de Cristo y educa a jóvenes y viejos a los más sanos principios de la honestidad y de la bondad".*

Participaron en los funerales no sólo numerosísimos italianos, sino también una multitud imponente de autoridades y personalidades, como no se había visto en otras circunstancias. El Alcalde de la Ciudad, Gobernador electo del Estado de California, no católico, asistió a la Misa y acompañó el cadáver hasta el cementerio.

El P. Piperni había fijado al dedo de una estatua de Pío X, por el que tenía especial veneración, la sentencia: *"Mori, non timeo, quia habeo bonum iudicem"*. A sus Hermanos, nos repetía a menudo: *"No se olviden, después de mi muerte no quiero alabanzas, sino sufragios"*

Aunque el Juez bueno lo haya ya acogido, sin embargo seamos generosos en sufragios por su alma; que nuestras oraciones ayuden a infundirnos su espíritu de unión con Dios, de predicación de la Palabra de Dios, de trabajo humilde y de caridad fraterna. Encomiénden también al Señor en sus oraciones las necesidades de esta Inspectoría y de quien tiene el honor de profesarse

Su Afmo. en C. J.  
Sac. Orestes Trinchieri  
Inspector.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Rafael M. Piperni, nació en Casacalenda (Italia), el 26 de julio de 1842. Murió en San Francisco California, el 15 de noviembre de 1930, a 88 años de edad, 63 de sacerdocio y 38 de profesión religiosa. Fue Director por 24 años.

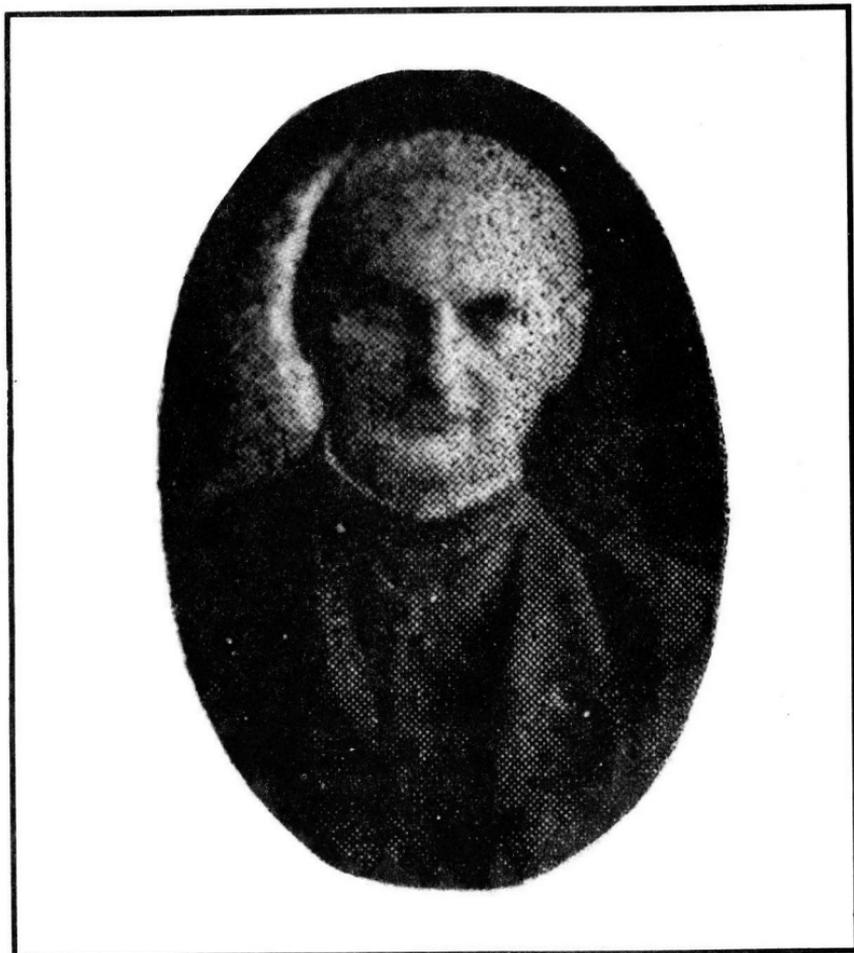
1. RAFAEL MARIA PIPERNI DEVITO nació en Casacalenda (Campobasso, Italia) el 26 de julio de 1842. Cursó la enseñanza primaria en su pueblo natal. A los 11 años de edad, en 1853 recibe la sotana que le impone su párroco Don Mastrocola e

- ingresa al Seminario de Larino donde estudia la Secundaria y después la Filosofía y Teología... (Cfr. CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D.F., 1992, Tomo I, Parte I, pág. 49). En la ficha anagráfica está escrito que nace en "Casa Calenda".
2. Hay una magnífica biografía del P. Ruffillo Uguccioni, titulada *Un Missionario di tre continenti* (en *Lecture Cattoliche anno XCVI. N° 1160*). Está traducida al español *Un Misionero de tres continentes* (Lecturas Católicas, México, febrero y marzo de 1953, N° 108-109). Son más de 200 páginas.
  3. Recibió la tonsura y todas las órdenes en Larino, de Mons. Gianpaolo: La Tonsura y órdenes menores el 5 de marzo de 1862; el Subdiaconado el 18 de febrero de 1863; el Diaconado el 14 de febrero de 1866 y el Presbiterado el 6 de abril de 1867.
  4. A Comienzos de 1874 deja su tierra y se va a Génova, al Colegio Bignole-Sale, donde se forman los misioneros: tiene 32 años. Allí, a fines de año, llega ese gran misionero de Tierra Santa, Mons. Antonio Belloni, fundador de la Obra de la Sagrada Familia, y se lo lleva con él. Antes de viajar a la tierra de Jesús, el P. Rafael acompañó a Mons. Belloni en la tarea de recolectar limosnas por Europa (Francia, Inglaterra, Irlanda) para el Asilo que éste tenía en Belén; en octubre de 1875 llegan los dos a Tierra Santa... (Cfr. CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 49).
  5. En febrero de 1876 el P. Rafael comenzó a misionar y recoger limosnas en muchas poblaciones de Italia, Francia, Bélgica e Irlanda, de donde pasa a Canadá. A principios de 1877 llega a los Estados Unidos y permanece casi dos años. El 7 de diciembre de 1878 llega a la ciudad de México y permanece en la República por cerca de 12 años (hasta el 28 de abril de 1890). Su trabajo consistía en predicar Misiones (una semana de predicación, confesiones, eucaristías) y al final de la misión recolectaba limosnas para los huerfanitos de Tierra Santa. Cada semana enviaba a Belén entre mil y dos mil escudos (Cfr. CASTELLANOS, *Ib.*, pág. 49-51).
  6. Al regresar en 1890 a Palestina, después de 14 años de ausencia, encontró nuevas fundaciones; pero el personal no aumentaba. El Canónigo Belloni, en 1891 se vio obligado, para perpetuar su Obra a hacerse Salesiano, dejando a los demás miembros de la Obra de la Sagrada Familia en libertad para hacerse Salesianos o pasar al Clero Secular, o bien a otra

- Congregación. El P. Piperni llegó a Valsállice el 1º de agosto de 1892 e inició de inmediato el Noviciado, profesando sólo dos meses después, el 8 de octubre. A fines de octubre partía para México (Cfr. CASTELLANOS, Ib., pág. 52-53).
7. Don Rúa envió a México al P. Piperni, a pesar de que apenas acababa de profesar y de que había hecho menos de tres meses de Noviciado. Fue enviado sólo como una especie de ángel Rafael (así lo llama el P. Piccono) para acompañar e introducir en México a los primeros Salesianos, pues él, además de conocer bien las tierras mexicanas, conoce a muchas personas generosas de esta noble nación, que serán de gran ayuda a los Salesianos recién llegados. (CASTELLANOS, Ib., pág. 53). El grupo de los primeros cinco Salesianos llegó a la ciudad de México el 2 de diciembre de 1892. El P. Rafael estuvo sólo cuatro meses en México, predicando para obtener limosnas a fin de hacer el nuevo Colegio en Santa Julia. De febrero a abril le tocó también dirigir la construcción del Colegio. A fines de este mes, el 24 salió para Mérida y Costa Rica para ver la posibilidad de nuevas fundaciones Salesianas. De mayo a noviembre estuvo en Italia, completando el Noviciado. (Ib., pág. 94-95). El 1º de enero de 1894 ya estaba de nuevo en México trayendo refuerzos de Salesianos y las primeras Hijas de María Auxiliadora. En febrero fue a Puebla para encontrarse con los Cooperadores y en abril ya se hizo la fundación de la Obra Salesiana en dicha ciudad (Ib, pág. 113-142).
8. Estuvo en Puebla, como Director sólo tres años, partió hacia Turín, para de allí ir a fundar la Obra Salesiana en San Francisco California. Es obligado decir algo más sobre él. Escribe el P. Ignacio Arias: *"EL FUNDADOR, P. RAFAEL MARIA PIPERNI. Vino el 14 de febrero de 1894 y se fue, llamado por los Superiores, el 11 de enero de 1897. Gran misionero y buen religioso, sólo se le notó falta de actuación o vida salesiana, pero que suplió admirablemente con el trabajo de los demás hermanos, educados en la escuela de Don Bosco y a quienes trataba como verdaderos padres. Gozando de mucho prestigio y simpatía en al sociedad, el amor al P. Piperni se convirtió en amor a la Sociedad Salesiana (PBRO. J. IGNACIO ARIAS, Resumen histórico de la Casa Salesiana de Puebla, Inédito, Puebla, 30 de diciembre de 1919, citado en CASTELLANOS, Ib. pág. 275). Escribe el Sr. Cevasco: ... (el*

*P. Piperni) era grandemente estimado y respetado en toda la República. Familias de Ministros, Gobernadores y Diputdos conservaban su fotografia... Personas respetables afirmaban que nadie podia negarse a dar una limosna cuando la pedía el P. Piperni para sus pobres niños. En su porte se notaba educación, finura y nobleza, mas se mostraba muy humilde y pobre en todo. Era severo cuando observaba que los alumnos no aprovechaban ...(la educación recibida) o despilfarraban los bienes de la Divina Providencia... Contra esos de un modo particular eran dirigidas algunas "buenas noches" tremendas. Hablaba muy claro ... pero mientras reprendía y corregía con fuerza, al último educaba con cariño paternal... Después de muchos años, encontrándome con alumnos de aquella primera época, aún recordaban con cariño al buen Padre Piperni y aquellas famosas "buenas noches"... El Sr. Director se ocupaba continuamente por las mejoras materiales del Colegio, pero no descuidaba el bien espiritual de los alumnos, los cuales correspondían bastante bien y casi en la totalidad. En sus sermoncitos, pláticas y cuando daba consejos, tanto a los niños como a los Hermanos Salesianos y a las personas que le visitaban, solía el buen Padre recomendar mucho que se hiciera todo lo que debemos hacer, por Dios y solamente por El... Cuando ninguno de nosotros se lo esperaba llegó de Turín la orden de que se trasladara a San Francisco de California. Tal orden entristeció mucho a todos los de la Casa y especialmente a los alumnos, porque amaban a su Director como a su padre y sentían en el alma tenerle que perder. Rápidamente cundió la noticia por la ciudad y entonces se conoció cuánto era estimado el amado P. Piperni. Nunca el Colegio tuvo tantas visitas, como en aquellos dias... Fue una verdadera procesión de personajes, de familias ricas, de familiares de los alumnos que venían a informarse y a manifestar su pesar por la pérdida de tan buen Superior y Padre. Se hablaba hasta de enviar cables a Turín para hacer revocar la orden...(CEVASCO JULIO, Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México, Inédito, Turín, 1942, pág. 48-55).*

## Sac. Juan Bautista Ranoglio



Nacido en Palestro Lomellina (Pavía-Italia) el 12 de julio de 1866; muerto en La Habana (Cuba) el 17 de agosto de 1939 a 73 años de edad, 42 de profesión y 39 de sacerdocio.

**INSTITUCION INCLAN  
SALESIANOS DE DON BOSCO  
CARMEN 355  
HABANA - VIBORA - CUBA**

Habana - Vibora - 18 de agosto de 1939

Muy queridos Hermanos:

El ángel de la muerte nos ha visitado ayer por la tarde quitándo a nuestro afecto al Hermano Profeso perpetuo **SAC. JUAN BAUTISTA RANOGLIO** de 73 años de edad y 42 de profesión. Su desaparición deja un hueco difícil de llenar, ya que fue por muchos años el Confesor y Director Espiritual de muchas almas, especialmente salesianas.

El P. Ranoglio nació<sup>1</sup> en Palestro Lomellina, en Pavía, el 12 de julio de 1866, de Enrique y María Cardano, piadosos y cristianos padres, que conscientes de su responsabilidad, le dieron a su hijo una sana educación. Fue en esa primera escuela donde aprendió las virtudes que lo acompañaron después por toda su vida y entre las cuales sobresalían la humildad sostenida por una santa sencillez y el espíritu de recogimiento.

No fue, es cierto, el obrero de la primera hora, porque entró en edad madura a formar parte de nuestra Congregación, pero fue precisamente esta circunstancia la que lo hizo avanzar a pasos de gigante por el camino de la perfección religiosa y por esto los Superiores, seguros de

su firme y decidida vocación, lo hicieron llegar rápidamente a la meta de sus aspiraciones. En efecto si en 1892 está entre los novicios de la Casa de Ivrea, ocho años después, o sea, en 1900 lo vemos ya como Sacerdote del Altísimo.

Pero no se contentó con alcanzar la meta de sus aspiraciones. Fue precisamente entonces cuando comenzó a pensar en muchas almas que necesitaban de su apostolado y fue cuando pidió insistentemente y obtuvo ser incluido entre los misioneros que partían para la lejana América. Por eso, desde<sup>2</sup> 1908 lo encontramos en México ejerciendo, con gran alegría de su alma, la misión de padre de las almas, misión que debió suspender al desecadenarse la revolución que lo llevó a sufrir la prisión y el exilio<sup>3</sup>.

Trabajó varios meses, en 1914 en San Francisco California, en la iglesia de los Santos Pedro y Pablo, pero en 1915 lo vemos, por fuerza de las circunstancias, establecido en la Inspectoría de Centro-América. Parece que permaneció allí cinco o seis años y que después regresó a México, pero debe haber sido por poquísimo tiempo, ya que en 1923 lo hallamos en Italia, en Avigliana y de allí regresó de nuevo a su misión de México, de donde lo arrancó definitivamente la persecución religiosa de 1926 la que lo obligó a buscar otras playas más benévolas y fue precisamente esta casa de La Habana en la que permaneció hasta su muerte.

De él podemos decir que fue un verdadero religioso de vida física y moral, que si el Señor lo preservó del martirio durante la persecución religiosa de México, sufrió un verdadero martirio con los males físicos que le hicieron ejercitar la paciencia en grado heroico, especialmente en su última enfermedad, lenta y cruel, que destruyó poco a poco

todas sus fibras hasta reducirlo a un esqueleto. A pesar de sus males estuvo siempre alegre, tratando de hacer el bien a todos con su palabra simple, inspirada siempre en ese concepto de salesianidad que aprendió desde sus primeros años de vida religiosa. Cuántas vocaciones fueron salvadas de un seguro naufragio gracias a su palabra, a sus consejos, a sus insinuaciones.

Presentía ya próximo su fin y fue su deseo ardiente, varias veces expresado, el que María Auxiliadora lo tomase en el día de su fiesta. La hora del Señor, sin embargo, estaba aún lejana. Acercándose el mes del Sagrado Corazón manifestó el deseo de morir entonces; recuerdo que un sacerdote de la casa le dijo entonces que se preparara para el mes de la Asunción y mes del nacimiento de nuestro Santo Fundador; quizá en ese mes nacería también él para el cielo. Y fue así. El día 17, segundo de la octava de María Santísima Asunta al cielo, a las horas 21, el ángel de la muerte recogía el último suspiro que fatigosamente le salía del corazón.

Murió como había vivido, serenamente aún entre los más dolorosos sufrimientos, con la oración en los labios, rodeado por los Directores de las casas de la Inspectoría, reunidos para las conferencias anuales, por todos los Hermanos de la Casa que acudieron y se arrodillaron alrededor de su lecho, mientras el Señor Inspector leía en voz alta las oraciones de los moribundos. Había ya recibido todos los auxilios de nuestra santa religión y el mismo día de su partida, pocas horas antes de entrar en agonía, con plena lucidez de mente recibió del Señor Inspector la bendición de María Auxiliadora y la absolución "*in articulo mortis*".

Las oraciones de los Hermanos, las de las almas buenas que lo conocieron y que de él recibieron los más hermosos consuelos espirituales, su purgatorio en la tierra, sufrido con religiosa resignación, el santo rosario de quince misterios que rezaba todos los días, como él aseguraba, desde Novicio, son para nosotros signos casi seguros de que a esta hora esté ya en posesión de la corona inmarcesible; sin embargo lo encomiendo de todo corazón a sus sufragios. Recemos por su alma elegida, para que pueda pronto volar al beatísimo abrazo de Dios. Recen también por esta casa y por su afmo. en C.J.

Sac. Francisco E. Doná  
Director

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

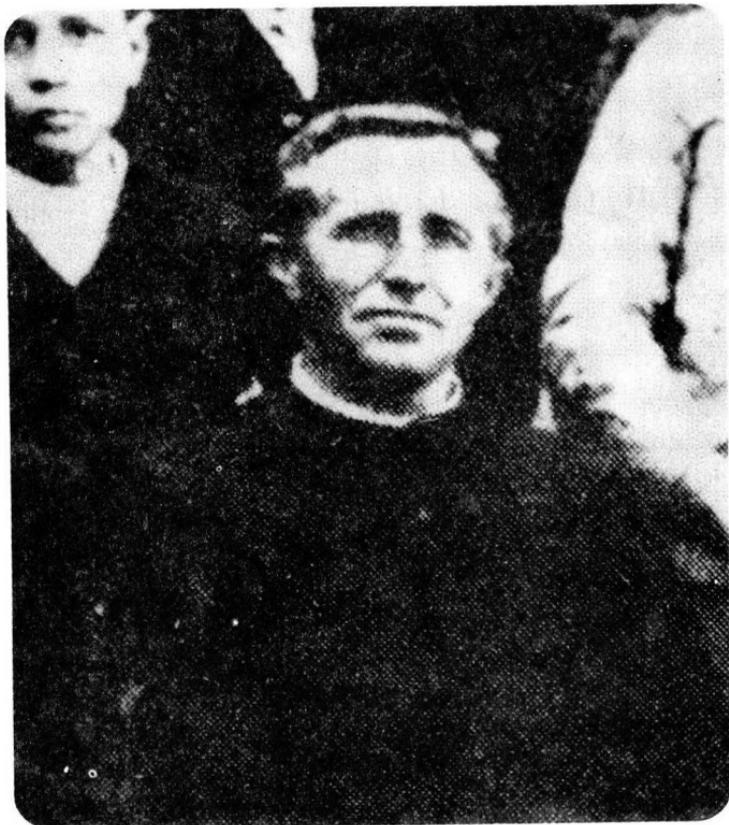
Sac. Juan Bautista Ranoglio, nacido en Palestro Lomellina (Pavía-Italia) el 12 de julio de 1866; muerto en La Habana (Cuba) el 17 de agosto de 1939 a 73 años de edad, 42 de profesión y 39 de sacerdocio.

1. JUAN BAUTISTA RANOGLIO: Nace el 12 de julio de 1866 en Palestro Lomelina, Provincia de Pavía, Diócesis de Vercelli, al norte de Italia. Su padre es Enrique y su madre, María Cardano. En 1890, ya de 24 años, llega a Turín y entra como Aspirante al Colegio de San Juan Evangelista. El 22 de agosto de 1892 es admitido al Noviciado en Ivrea y lo inicia al día siguiente. Allí mismo Don Rúa le impone la sotana el 28 de octubre. Hace la profesión perpetua en Valsállice el 3 de octubre de 1893. El 17 de diciembre de 1898 recibe la Tonsura y las Ordenes Menores conferidas por Mons. Filipello en Ivrea; el 23 de septiembre de 1899 Mons. Bertagna le confiere el Subdiaconado; el 23 de diciembre de ese año recibe en Ivrea el Diaconado que le administra Mons. Filipello y, en el mismo lugar, ese mismo Obispo, lo ordena de Presbítero el 31 de marzo de 1900 (a los 34 años de edad). Al llegar a México, en 1907, tiene 41 años de edad (Cfr. CASTELLANOS

FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I. Parte II, pág 662).

2. El P. Ranoglio llega a México o a fines de 1906 ó al comienzos de 1907. Está equivocada la carta que pone su llegada en 1908. Siguiendo los elencos vemos que el Padre en 1907 está en Santa Julia como Confesor. En 1908 pasa a Guadalajara donde permanece hasta 1914, también como Confesor. Ese año sufre con los demás Salesianos de Guadalajara cárcel y destierro. Todos llegaron a San Francisco California, pero el P. Ranoglio a los pocos meses, al inicio de 1915 ya estaba en Centro América, en San Salvador, como Confesor. En 1920 vuelve a México ( Julia), como Ecónomo. En 1921 pasa a Guadalajara, como Confesor, hasta 1923; en 1924 a Puebla como Confesor, hasta 1926 cuando sale a su segundo destierro a Cuba. En 1927 se halla en La Habana, Cuba, como Confesor, cargo en que permanece por 12 años hasta su muerte.
3. El P. Ranoglio estaba en Guadalajara en 1914, cuando fue desterrado. Escribe el Sr. Julio Cevasco: *"La ciudad de Guadalajara fue de las primeras que recibió la no grata visita de los revolucionarios de Sonora... Nuestros queridos Superiores y Sacerdotes (fueron apresados y) estuvieron encerrados e incomunicados en la Penitenciaría cerca de un mes, y después de un fingido proceso, condenados a la expulsión del país, por extanjeros perniciosos y personas no gratas, de acuerdo con el artículo 33 del Código. Durante su permanencia en la Penitenciaría fueron visitados y atendidos con mucha caridad por el Cónsul de Italia, Sr. José Rollieri, quien no les dejó faltar nada y les suministró los alimentos necesarios todo el tiempo que estuvieron presos... Mas llegó pronto el día infausto de la salida de todos los sacerdotes extranjeros. Fueron llevados a la estación en medio de soldados armados, en pleno día, como criminales...De la estación de Guadalajara a Colima y de Colima, después de unos días de descanso, al puerto de Manzanillo, donde los metieron, a los pobres y sufridos sacerdotes y monjas, en un vapor chino de carga... Llegaron a San Francisco California más muertos que vivos... (CEVASCO JULIO, Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México, Inédito, Turín, 1942, pág. 74-77).*

## Sacerdote Manuel Regnier



Nació en Jugon, Costa del Norte (Francia), el 1º de abril de 1875. Murió en París, el 14 de enero de 1924, a 49 años de edad, 28 años de profesión y 22 de sacerdocio.

París, 20 de enero de 1924

Muy queridos Hermanos:

Dios se acordó repentinamente, el 14 de enero, de nuestro Hermano El **Sac. MANUEL REGNIER**, Capellán del Patronato de Santa Anna de Charonne, en París.

Esta muerte que ha sorprendido a todos sus feligreses me ha hecho pensar en el P. Roux, recordado por todos, que hace apenas dos años se nos ha ido en circunstancias también trágicas. Como él, el P. Regnier ha pasado del sueño a la vida, sin agonía, con las manos cruzadas sobre el pecho parecía dormir.

La víspera trabajó como de ordinario en la Obra Salesiana, sin preocuparse por un leve resfriado, que tenía desde hacía dos días y que no había querido atender, pues decía: "se irá como vino". Se llevó a la tumba todas las tristezas de sus Hermanos Salesianos y de todos los miembros del Patronato, grandes y pequeños y de todos los fieles de la capellanía. Cayeron muchas lágrimas sobre sus restos mortales y los miles de personas que lo acompañaron a su última morada manifestaron a toda la ciudad de Charonne, que todos lo estimaban y veneraban mucho porque el Padre pasó su vida confesando a muchos, y lo hizo hasta el momento de su muerte.

Le llamaban "el buen Padre Regnier". El ocultaba un gran corazón, pero manifestaba en todo momento que él sólo quería el bien, nada a medias. Yo no le conocí bien hasta los dos últimos años de su vida, que los pasó en el Patronato. Siempre dije que él tenía las cualidades de su raza: una voluntad fuerte y dulce, sin arrebatos, sin debilidades. El era bretón. Nos podemos convencer de esto conociendo la historia de su vida:

Nació en Jugon<sup>1</sup> (Costa del-Norte) el 1º de abril de 1875. Llegó a Dinan con el secreto deseo de ser sacerdote. Había terminado los estudios de secundaria, que cursó en la escuela normal de San Pedro de Canon. Tres años después fue invitado a ser sacerdote. El deseaba ser religioso y la llamada de Dios era cada vez más clara: quería consagrarse en cuerpo y alma a la educación de la juventud pobre y abandonada.

Tenía 20 años: una edad de grandes ilusiones por conquistar almas para Dios; a la vez, la edad de las obligaciones serias hacia la patria. El deber lo llamaba y se fue por un año al cuartel. Apenas libre del compromiso continuó sus estudios interrumpidos y se entregó de corazón a sus obligaciones pedagógicas, "la mies era mucha y los trabajadores pocos". Cursó con éxito los primeros estudios teológicos en Dinan y los continuó en Ruitz.

Comenzó entonces su ascensión al Tabor: primera etapa las Ordenes Menores<sup>2</sup> y el Subdiaconado en Amiens; segunda etapa el Diaconado y el Presbiterado en París.

Las grandes alegrías de sus ordenaciones fueron del todo íntimas: él se desempeñó en el pequeño orfanatorio de

San Gabriel en San Denis, recientemente fundado por la Srita. Meissonier, muy conocida por su actitud evangélica, no por esto desprovista de majestad ni de vida, como en el Tabor.

Se recuerda aquel 25 de mayo de 1903: la fiesta sacerdotal coincidió con la fiesta de María Auxiliadora; la capilla había sido adornada como nunca y el buen Padre Fevre, de grata memoria, con gran unción, recordó las circunstancias en las que los niños, aquella tarde, lo felicitaban. No es exagerado decir que el P. Regnier ya era un maestro y padre según el corazón del Venerable Don Bosco. Por otro lado, él asimiló perfectamente su vida y enseñanzas en Lieja, a donde la persecución religiosa lo mandó apenas realizada su ordenación y después a México<sup>3</sup> a donde él pidió ser enviado como misionero.

Pero allá el clima era duro para los extranjeros y las fiebres eran mortales. Después de cuatro años sufrió de paludismo y fue necesario que regresara a Europa. Regresó a Bélgica que lo recibió generosamente en Tournai, en Meller y después en Lieja hasta 1914.

Entonces estalló la guerra. Como buen francés, como buen bretón, se reanimó físicamente, dejó sus cuidados hasta donde sus fuerzas se lo permitían y trabajó en la sección de enfermería. La movilización le permitió volver a Lieja, pero su salud quebrantada lo obligó, por el momento, a retirarse de su servicio. No podrá volver a su trabajo sino hasta octubre de 1921. Es cuando toma la responsabilidad, en París, del Patronato de San Pedro, en Menilmontant, que durante la guerra él conoció y apreció mucho. De allí, donde quiso mucho y lo quisieron como lo

demonstraron en sus funerales, pasó a Charonne, donde las obligaciones son mayores.

Es allí, queridos Hermanos, donde lo encuentro la muerte, sobre la brecha.

Ciertamente que no partió con las manos vacías: llevó con él un hermoso tesoro de méritos y de penas, que después del 14 de enero se han convertido en oraciones y súplicas diarias.

Ustedes que lo han conocido, únense a la gran familia del Patronato de Santa Ana, para pedir a Dios por intercesión de Nuestra Señora Auxiliadora, que este querido hijo de Don Bosco conozca cuanto antes la gloria, después de purgar su pena.

Se los pido encarecidamente y les renuevo mi gratitud y mi amistad fraterna en N. S.

A. Cau, Presbítero

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Jugon, Costa del Norte (Francia), el 1º de abril de 1875. Murió en París, el 14 de enero de 1924, a 49 años de edad, 28 años de profesión y 22 de sacerdocio.

1. MANUEL JOSE REGNIER: Sus padres fueron Manuel y Josefina Rullier. Nació el 1º de abril de 1875 en Jugon, Costa del Norte, Diócesis de Briene, en Francia. Entró al Colegio Salesiano de Dinan el 31 de mayo de 1893. Inició el Noviciado en S. P. de Canon el 27 de noviembre de 1895. Ya había recibido la sotana, el 21 del mismo mes, de manos de Don Bologna. Hace la profesión perpetua en S. P. de Canon el 7 de octubre de 1896 (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México. D. F.,

- 1993, Tomo I, Parte II, pág. 549). Tanto él como su padre se llaman Emmanuel. Aquí en México lo llamaron Manuel.
2. Recibe la Tonsura y Ordenes Menores en Amiens el 1º de junio de 1901; se le confiere el Subdiaconado allí mismo el 21 de septiembre de dicho año. También en 1901 es ordenado de Diácono en la ciudad de Paría, el 21 de diciembre. El 24 de mayo de 1902 recibe el Presbiterado, igualmente en París.
  3. El P. Regnier llega a México en 1904 y tiene entonces 29 años de edad. Sólo permanece en México cuatro años: En 1904 y 1905 se desempeña en Santa Julia (ciudad de México) como Confesor; en 1906, en Guadalajara, como Confesor y en 1907 en Puebla como Catequista. El juicio que da la carta sobre los climas de México, debe ser matizado: Indudablemente en esos años había en México paludismo; pero era sólo en los lugares tropicales. Los lugares donde estaban entonces los Salesianos (México, Puebla, Morelia y Guadalajara) son de clima templado y sano.

## Sacerdote Antonio Riccardi



Nació en Porto Maurizio el 6 de enero de 1853. Murió en Savona el 15 de mayo de 1924, a 71 años de edad, 54 de profesión y 48 de sacerdocio. Fue por varios años Director y por varios Inspector.

## ORATORIO SALESIANO SAVONA

15 de mayo de 1924

Hermanos muy queridos:

El óptimo **SAC. ANTONIO RICCARDI** expiró el 15 de mayo a las 24 horas. aquí en Savona, después de larga y penosísima enfermedad.

Nacido<sup>1</sup> en Porto Maurizio el 7 de enero de 1853 entró al Oratorio de Turín en octubre de 1863 cuando aún estaban allí los amigos de Domingo Savio y el Oratorio estaba aún perfumado por las virtudes de este Siervo de Dios.

Habiendo vestido la la sotana apenas terminada la Secundaria, fue enviado por nuestro venerable Padre a Lanzo Turinés donde estuvo como asistente y maestro hasta el 1876, año en que fue consagrado Sacerdote<sup>2</sup>. Fue<sup>3</sup> ayudante-secretario de Don Rúa entonces Prefecto del Oratorio; luego él mismo Prefecto interno y externo; fue también un año Prefecto en Varazze.

Destinado a las misiones, fue el primer secretario de Su Excia. Mons Juan Cagliero; tuvo después cargos importantísimos -abrió la casa de Lima en Perú, fungió como Inspector en México<sup>4</sup>, fue jefe de la expedición a

Jamaica y otros de no menor importancia- que siempre desempeñó con tan escrupulosa observancia de la regla, que a veces fue juzgada como exagerada. Entre todas estas ocupaciones encontró siempre tiempo para ejercer el sagrado ministerio en el confesonario. Cuantos lo han probado como confesor, jamás lo han olvidado: había aprendido bien ese arte del nuestro Venerable Padre y de su sucesor Don Rúa. Y fue precisamente debido a esta su práctica especial que, al regresar de las misiones los Superiores lo destinaron a ser confesor sucesivamente en las casas de Intra, Milán, Mogliano Véneto, Verona, Este y desde hace unos siete años aquí en Savona.

En los dos años desde que yo estoy en Savona he podido admirar su apego y amor filial hacia el Venerable Padre Don Bosco, los Siervos de Dios Don Miguel Rúa y Domingo Savio, de los que hablaba con tanta pasión que Hermanos, jóvenes del Oratorio, Cooperadores y Cooperadoras no se hubieran cansado de escucharlo; su gran humildad en sujetarse a un director joven, inexperto y a veces caprichoso en sus deseos; y sobre todo el gran espíritu de piedad que trataba de comunicar a los Hermanos y a los jóvenes.

¿Qué decir después de su espíritu de sacrificio y de resignación en soportar la larguísima y penosísima enfermedad?

Permítaseme citar a este propósito una respuesta que dio él el 12 de febrero de 1924 a una persona lejana que le pedía si podía visitarlo: *"El Señor me ha regalado una hermosa y preciosa cruz, aunque algo pesada y dolorosa. Mi molestia (tumor maligno) va creciendo de día en día... Pero el que me ha regalado la cruz, me da*

*también con generosidad fuerza y paciencia para llevarla, y yo no la cambiaría por ninguna de las alegrías del mundo. Con relación a su proyecto estará bien hacer lo siguiente: en el día y en la hora que le resulte más cómodo, trasládese en espíritu a Turín a los pies de María Auxiliadora, donde yo paso muchas horas del día y de la noche. Allí, delante de Jesús, de María Auxiliadora, de Don Bosco y de Domingo Savio, exponga libremente todos sus deseos y será plenamente satisfecha... Espero pronto ir allá arriba y alcanzar a los otros y con ellos rezaré por usted, por sus hermanos y sobrinos cercanos y lejanos..."*

Gratísimas le fueron las visitas del Señor Inspector y sobre todo la de Don Pedro Ricaldone, al que con suma tranquilidad respondía: *"Oh, no, no sufro mucho; lo que ya sufrí ya no lo sufriré; lo que sufriré está en las manos de Dios; lo que sufro es momentáneo"*.

Los últimos días de su vida fueron de verdadera edificación para cuantos tuvieron la suerte de acercársele, recibiendo con ejemplar y conmovedora fe los auxilios de nuestra Santa Religión. Le fue de gran consuelo el mensaje que Su Excia. el Cardenal Cagliero telegrafiaba: *"Me uno al Santo Padre para bendecir al queridísimo enfermo"*.

Había expuesto varias veces su deseo de hacer la novena de nuestra Mamá María Santísima Auxiliadora en el Paraíso; y creemos que realmente María Auxiliadora lo ha escuchado tomándolo consigo en la primera hora del primer día de su novena. Temiendo sin embargo que el Dios de los justos pueda encontrar en él alguna pequeña mancha, vivamente lo encomiendo a la caridad de sus sufragios, también encomiendo a sus oraciones esta Casa que siente haber perdido a quien con sus virtudes y sus

dolores le atraía mayores gracias del Señor. Recen también por

Su Afmo. en C. I.  
Sac. Luis Pedussia  
Director

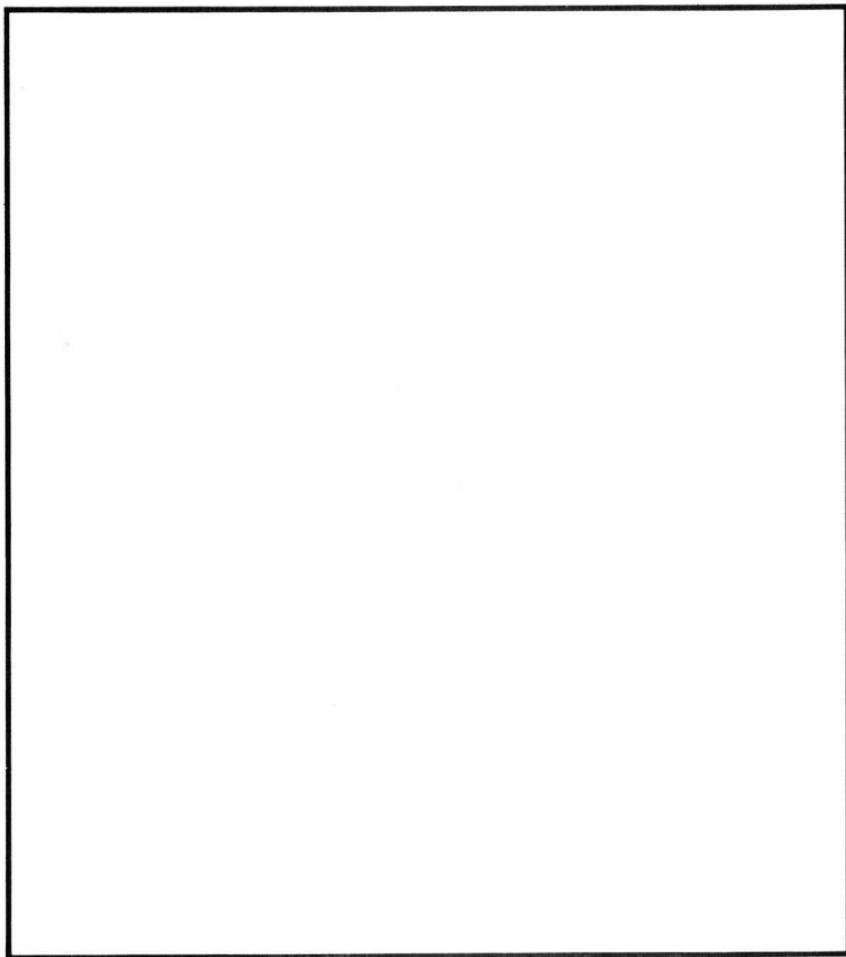
DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Antonio Riccardi, nacido en Porto Maurizio el 6 de enero de 1853. Muerto en Savona el 15 de mayo de 1924. a 71 años de edad, 54 de profesión y 48 de sacerdocio. Fue por varios años Director y por varios Inspector.

1. ANTONIO RICCARDI nació el 6 de enero de 1853 en Porto Maurizio (Nota del Red.: ciudad que ahora se llama Imperia), cerca de San Remo, en la diócesis de Albenga, en el golfo de Génova), norte de Italia, no lejos de Francia. Su Padre se llamaba Leonardo y su madre Teresa Pastorello. Cuando tenía 10 años entró al Oratorio de Don Bosco (Casa Madre en Valdocco-Turín) como estudiante. Allí mismo, en 1869 (23 de agosto) inició el Noviciado... Recibió la sotana de manos de Don Bosco el 26 de diciembre del mismo año y profesó, en Lanzo (cerca de Turín) el 16 de septiembre de 1870. En Lanzo estudió la Filosofía (1871-1872) y allí también fue Asistente y Maestro de 1873 a 1875, al mismo tiempo que estudiaba la Teología. El 2 de octubre recibe la ordenación sacerdotal... (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág. 401).
2. Recibió la Tonsura y Ordenes Menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito) y el Subdiaconado en Casale, de manos de Mons. Ferri el 12 de septiembre de 1875. En Cava Lomell le dio el Diaconado Mons. De Gaudenzi, pocos días después, el 26 de septiembre. Fue ordenado de Sacerdote por Mons. De Gaudenzi en Sannazzaro L. el 2 de octubre del mismo año 1875 (Datos tomados de la ficha anagráfica).
3. Ya Sacerdote se desempeñó en estos cargos: Prefecto en Varazze (no lejos de Génova), 1875-1876. De allí pasa a Turín-Valdocco, donde entonces vive Don Bosco y es Viceprefecto (1877-1878); después Prefecto externo (1879), Consejero (1880); siguiendo en Valdocco los años 1881 y 1882 no tiene

cargo especial; en 1883 y 84 será Consejero, también en Valdocco. En 1884 Mons. Cagliero es consagrado como Obispo de la Patagonia (Argentina) y se lleva con él al P. Ricardi, que le acompañará por varios años en calidad de Secretario. Ya en Argentina se establece en la población de Carmen de Patagones (85 y 86), el año 87, además de Secretario del Obispo, es también Director de la Comunidad Salesiana; del 88 al 91 continúa sólo como Secretario. En estos siete años el P. Riccardi escribe frecuentes y largas cartas a Don Bosco y después de la muerte de éste, a Don Rúa, muchas son publicadas en el Boletín Salesiano. En el año 1891 es enviado a fundar la Obra Salesiana a Lima (Perú); allí permanece como Director de la Comunidad Salesiana de 1891 a 1899. En 1900, al llegar como Inspector a México, tiene 47 años (Cfr. Elencos de estos años y CASTELLANOS, Ib., pág. 401).

4. En los elencos de 1900 y 1901 aparece el P. Riccardi, como Inspector, aunque en las Crónicas de las Casas se lo llama a veces, Vice-Inspector. El Sr. Cevasco afirma que era Visitador y que el Inspector seguía siendo el P. Lazzeri. El mismo Sr. Cevasco, después de hablar de algunos desaciertos del P. Riccardi, afirma: *El P. Riccardi, no obstante, era una santa persona, pero poco práctico en la dirección y administración de los Colegios... En lo espiritual hizo mucho bien, especialmente en medio de los niños, confesando y predicando Ejercicios Espirituales...* (CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, Inédito, Turín 1942, pág. 23-25). El P. Riccardi llegó a México el 11 de diciembre de 1899; salió de México el 22 de junio de 1901.
5. El P. Riccardi va a fundar la Obra Salesiana a Jamaica de la que es Director en 1901-1902. En 1903 está en Santander, España, como Confesor; en 1904 en Alassio, Italia como Confesor; en 1905-1909 en Intra, Novara, como Confesor y lo será todos los demás años: de 1910 a 1911 en Milán, de 1912 al 1914 en Verona; de 1915 a 1916 en Mogliano Véneto; de 1917 a 1918 en Este-Manfredini y de 1919 a 1924 en Savona.

# Clérigo Joaquín Ríos



Nació en Puebla el 2 de mayo de 1885. Murió en Santa Julia, México, el 24 de diciembre de 1915, a 30 años de edad y cuatro de profesión.

Muy queridos Hermanos:

Cumplo con el doloroso oficio de anunciarles la muerte del Hermano profeso trienal **JOAQUIN RIOS** acaecida ayer, 24 de diciembre a las horas siete y medio.

El nació en Puebla (México) el 2 de mayo de 1885. Apenas tenía nueve años cuando entró en nuestro colegio de Puebla donde, como alumno tuvo siempre conducta edificante. El año 1908 entró al noviciado anexo al mismo colegio, después de superar algunos escrúpulos, efecto más que nada de la suma delicadeza de su conciencia. Terminado bien el tiempo de prueba fue admitido a los votos trienales por primera vez y después los renovó el 23 de mayo de 1913.

Durante todo el tiempo de su vida salesiana<sup>1</sup>, fue siempre no sólo buen Hermano, sino óptimo. Su carácter apacible, jovial y sencillo hizo que lo amaran y estimaran sinceramente todos los Hermanos, con quienes estaba siempre en buena armonía; jamás tuvo conflicto con nadie, adaptándose de buena gana a las exigencias de la vida.

No tenía una salud muy robusta, pero hacía con gusto cuanto ésta le permitía con verdadero espíritu de humildad y de obediencia. Su vida inocente y piadosa fue coronada por una muerte realmente digna de envidia. El mismo apenas vio que la enfermedad se prolongaba por algunos días pidió los santos sacramentos, que recibió con óptima disposición y aunque hubiese demostrado algún

temor al pensar que debía morir, sin embargo, después de su confesión general, se mostró tranquilo aún teniendo un claro presentimiento de su próximo fin

No le faltó ninguno de los auxilios de nuestra santa religión y murió tan tranquilamente que parecía no tuviera ningún sufrimiento; de manera que fue voz general de los Hermanos que ellos habrían querido morir así. El Señor Inspector al dar el anuncio a los Hermanos pudo decir que el querido Joaquín había volado al Cielo a celebrar la fiesta de la Navidad. Así se cumplió una vez más que la muerte es el eco de la vida, y que al fin de la vida se recoge el fruto de las obras buenas.

Nos conceda el Señor imitar las virtudes del querido extinto; y mientras tanto ofrezcamos por él nuestros sufragios al Señor. Recen también por su Afmo. en el Señor

Sac. Pablo Montaldo  
Director

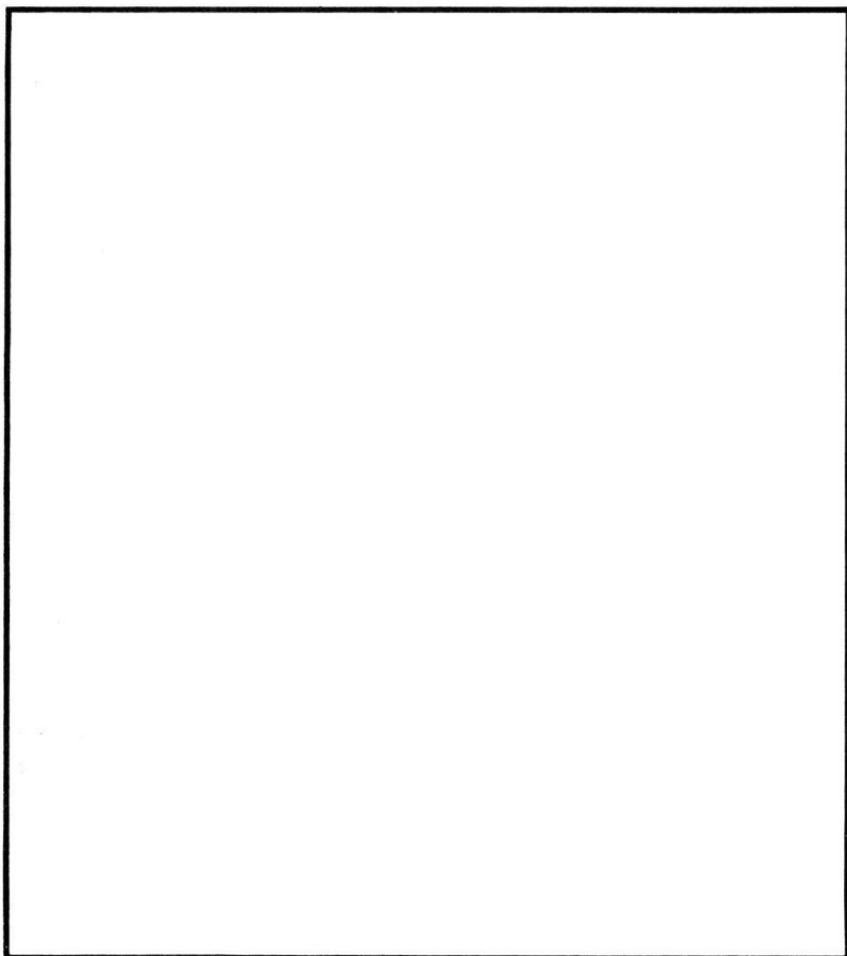
México, 25 de diciembre de 1915.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Puebla el 2 de mayo de 1885. Murió en Santa Julia, México, el 24 de diciembre de 1915, a 30 años de edad y cuatro de profesión.

1. No tengo su ficha anagráfica; pero viendo los elencos, los años 1909 a 1911 aparece como Novicio en Puebla. En 1912 sigue en Puebla, pero ya como Salesiano; en 1913 va a Santa Julia en la capital; en 1914 es enviado a , a Morelia y en 1915 regresa a Santa Julia.



# Coadjutor Pedro Rocca



Nació en Perletto. Cúneo, Italia, el 29 de septiembre de 1873. Profesó en Valsálice, Turín el 3 de octubre de 1893. Murió en Masaya, Nicaragua el 30 de agosto de 1942 a 69 años de edad y 50 de profesión.

Parece que no se escribió la carta mortuoria del Hermano COAD PEDRO ROCCA: no la hay en el Archivo Salesiano Central (ASC) de Roma ni en los Archivos Inspectoriales de México (MEM), Guadalajara (MEG) y Centroamérica (CAM). Me sirvo de su ficha anagráfica, de las crónicas y algunos otros documentos para rehacer la historia de este Salesiano Coadjutor. Agradezco a P. Emilio Coalova, Secretario Inspectorial de Centroamérica los valiosos datos que me envió sobre este Salesiano.

El Salesiano Coadjutor **PEDRO ROCCA** nació en Perletto, en la diócesis de Acqui y provincia de Cúneo (Italia), el 29 de septiembre de 1873. Su padre se llamaba Carlos y su madre, Clara Muratore. A los 16 años, el 1º de septiembre de 1889, ingresa al Colegio de San Juan Evangelista, en Turín. Inicia el Noviciado en Ivrea, como clérigo, el 22 de agosto de 1892. Hace la profesión perpetua en Valsálce el 3 de octubre de 1893 y allí inicia los estudios de Filosofía que tiene que suspender para cumplir con el servicio militar (1895-1896). En 1897 se halla en la Casa Salesiana de Fossano, como Coadjutor; en 1898 va a La Spezia y en 1899 a Milán, donde permanece hasta 1902, en que es enviado a México, Santa Julia, cuando tiene 29 años<sup>1</sup>.

En Santa Julia trabaja de 1902 a 1904. En 1905 pasa a Morelia y en 1909 vuelve a Santa Julia, sólo un año. En 1910 de nuevo está en Morelia hasta 1912. En 1913 pasa a Centroamérica, a la República del Salvador. De 1912 a 1916 México y Centroamérica formaron una sola

inspectoría bajo el gobierno del P. Guillermo Piani. El año 1913 estuvo en el Colegio Don Bosco de San Salvador, cuyo director fue ese año el P. Agustín Osella; allí estuvo Rocca hasta 1916 en que pasó al Hospicio de Santa Tecla<sup>2</sup> donde estaban dos hermanos suyos, también salesianos: el P. José y el Coadjutor Basilio<sup>3</sup>.

Según testimonio del Padre Emilio Coalova, el Sr. Rocca se desempeñó por muchos años como cocinero de la Comunidad.

El 30 de agosto de 1942, a la edad de 69 años, vino el Señor a llevarse a su fiel siervo, para darle el premio eterno. El Sr. Rocca murió en Masaya Nicaragua.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Coad. Pedro Rocca, nacido en Perletto, Cúneo, Italia, el 29 de septiembre de 1873. Profesó en Valsállice, Turín el 3 de octubre de 1893. Murió en Masaya, Nicaragua el 30 de agosto de 1942 a 69 años de edad y 50 de profesión.

1. Cfr. ficha anagráfica y CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F., 1993, Tomo I, Parte II, Pág. 485.
2. Datos tomados de los elencos de 1902 a 1916.
3. El P. Coalova da la noticia de que eran hermanos los tres Rocca. En los elencos aparecen también los nombres de estos tres hermanos.



## Sacerdote José Rosso



Nació en Palazzolo Vercellese el 29 de junio de 1876; **murió** en Roma el 27 de enero de 1841 sa 65 años de edad, 37 de **profesión** religiosa y 31 de sacerdocio.

## **OPERA SALESIANA LITTORIA**

7 de febrero de 1941 - XIX

Muy queridos Hermanos:

El 27 de enero pasado, en la Clínica de San Carlos en Roma, a donde había sido llevado de urgencia, tras fuertes ataques de angina péctoris, cerraba su laboriosa jornada el profeso perpetuo **SAC. JOSE ROSSO** de 65 años. Es la primer vez que el ángel de la muerte visita la casa de Littoria; la visita fue tan inesperada que ha redoblado en nosotros el dolor por la desaparición tan imprevista de nuestro Padre José, el cual, dos días antes de su partida trabajaba activamente entre nosotros.

Había nacido<sup>1</sup> en Palazzolo Vercellese el 29 de junio de 1876. Su infancia y parte de su juventud la pasó en su país natal, donde en el trabajo y la oración se iba madurando su vocación. Después del servicio militar entró en nuestro Noviciado de Lombriasco en 1902. Entonces había ya terminado parte de los estudios en el Seminario.

De carácter fuerte, de voluntad férrea, trabajó con cuidado constante para adquirir las virtudes del Salesiano modelado sobre Don Bosco: piedad sólida, amor al trabajo, espíritu de sacrificio. Virtudes éstas que consolidó con diligencia y constancia durante el Estudiantado Filosófico

de Ivrea, para hacerse instrumento siempre más dócil y menos imperfecto para el apostolado salesiano.

En 1904, deseoso de consagrarse a las misiones era enviado a México. Las Casas de Puebla y México<sup>2</sup> primero y después las de New York, San Francisco y Los Angeles absorbieron cerca de treinta años de su preciosa actividad. En la fiesta de la Inmaculada de 1909 celebró la primera Misa<sup>3</sup> en el Colegio de México. Desde entonces un nuevo campo se abría para él: el apostolado sacerdotal que ejerció con celo incansable.

Conocía bien la lengua española y era muy buscado y apreciado en la predicación. Misiones al pueblo, a las comunidades religiosas, ejercicios espirituales, triduos, novenas, panegíricos, meses marianos y del Sagrado Corazón, evangelios dominicales forman una hermosa colección de sermones que iba reuniendo en una libreta suya en la que resplandece el orden y la precisión que era su característica principal<sup>4</sup>.

Habiendo estallado la revolución antirreligiosa en México continuó, disfrazado, su heroico apostolado; pero buscado por la policía debió refugiarse en los Estados Unidos. Allí reemprendió su trabajo diario en nuestras parroquias de San Francisco, Los Angeles, New York, especialmente en favor de los emigrantes italianos y mexicanos, entre los que dejó gratisimo recuerdo y un vivo deseo de sí, de modo que ellos, después de varios años aún lo recuerdan con cartas que desbordan gratitud por su obra celosa y prudente.

En 1933 le concedieron regresar a Italia para confortar a su padre de más de 80 años y enfermo del corazón.

Estaba por regresar a los Estados Unidos, cuando habiéndose abierto por voluntad del Papa Pío XI, de santa memoria, esta Casa de Littoria, era escogido por el Señor Don Ricaldone para formar parte del personal que debería desempeñar su apostolado en el Agro Redento.

Aquí trabajó con incansable tenacidad, con voluntad férvida, con celo iluminado hasta la vigilia de su muerte, excepto el intervalo de 10 meses que pasó en reposo por consejo de los médicos, en la Casa del Mandrione en Roma.

La enfermedad, la arteriosclerosis que debía abatirlo violentamente, se anunció desde 1938, con leves síntomas, que después se hicieron, a intervalos, más graves.

En estos últimos meses, sin embargo tenía la impresión de sentirse casi rejuvenecido, y se maravillaba de su floreciente salud. Desgraciadamente, la noche del 24 de enero tuvo fuertes dolores de pecho, que se sentían también en los brazos. Por la mañana bajó todavía a la iglesia. Pero el mal volvió con mayor vehemencia por la noche. El 25 de enero, con un esfuerzo supremo de voluntad se arrastró aún al altar para celebrar la santa Misa, que fue la última. Regresó agotado a la sacristía. Los dolores anginales no lo dejaban en paz. El médico, después de una visita cuidadosa, aconsejó una clínica y por la tarde el querido Hermano fue acompañado a la clínica San Carlos de Roma. Transcurrió sereno el domingo 26, pero en la noche el mal se agudizó: a las cuatro horas del 27 de

enero la hermosa alma del P. Rosso volaba al cielo. La enfermedad derrumbó violentamente la encina, que le había opuesto una tenacísima resistencia.

La muerte no lo halló impreparado. Puntualísimo en las prácticas de piedad, fiel a la confesión semanal. Al Hermano que lo cuidaba durante sus sufrimientos, le confesaba cándidamente: *"Si Señor me quiere estoy pronto. El dolor es muy fuerte... Yo lo ofrezco al Señor, pero me faltan las fuerzas para resistir. ¡Que se haga la voluntad de Dios!"*

Hallé en su mesa de trabajo el rendiconto mensual escrito, preparado para el Ejercicio de la buena muerte del fin de enero. Lo leí con viva conmoción, admirando la escupulosa exactitud de este religioso ejemplar.

Su muerte suscitó un sincero y general pesar en nuestra Parroquia. El pueblo manifestó todo su dolor acudiendo en gran número al solemne funeral en día de la semana. Todos admiraban en el P. Rosso el amor fortísimo a la Congregación, su rectitud a toda prueba, tanto que un buen colono, amigo suyo, lo definió: *"el hombre plomada"*, y por fin un especialísimo cuidado por todo lo que se refería al interés material de la casa.

En la Basílica del Sagrado Corazón el P. Inspector celebró la santa Misa y efectuó las exequias en presencia de los Hermanos de Roma y de una representación de los Hombres Católicos de Littoria. Ahora reposa su venerado cuerpo en las catacumbas de San Calixto, junto a los Salesianos que lo han precedido en el premio.

Sean realmente generosos nuestros sufragios como generosísimo será el dueño de la Viña en la que el P. José ha gastado su larga jornada de trabajo.

La caridad de sus oraciones se extienda también a esta Casa.

Devmo. y Affmo. en Don Bosco  
Sac. Armando Alessandrini  
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. José Rosso, nacido en Palazzolo Vercellese el 29 de junio de 1876; muerto en Roma el 27 de enero de 1841 sa 65 años de edad, 37 de profesión religiosa y 31 de sacerdocio.

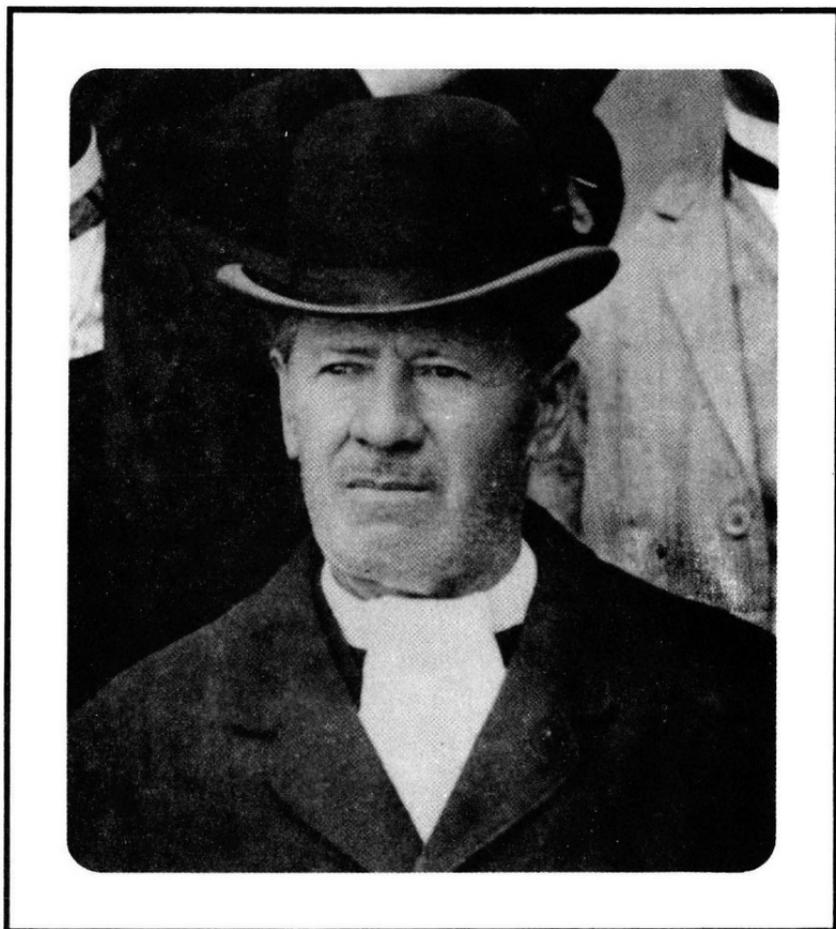
1. Nació en Palazzolo Vercellese, en la Provincia de Novara, el 29 de junio de 1876. Su padre se llamaba Pedro y su madre, Luisa Vaccarino. Ingresó al Oratorio de Turín el 2 de octubre de 1901, a la edad de 25 años, cuando ya estudiaba el primero de Teología. Ingresó al Noviciado de Lombriasco el 20 de septiembre de 1902; allí le impuso la sotana Don Rúa el 23 de octubre. En el mismo lugar profesó como Salesiano el 2 de octubre de 1903. Un año después partía para México, a la edad de 28 años. Hizo la profesión perpetua en México el 20 de enero de 1907 (Estos datos están tomados de su ficha anagráfica. Por un lamentable error, los datos de José Rosso que pone CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F., 1993, Tomo I, Parte II, pág. 550, están equivocados, pues corresponden al Coad. Pedro Rocca).
2. Al llegar a México el Clérigo José Rosso fue enviado a Puebla como Asistente y Maestro, allí estuvo hasta 1906. En 1907 pasó a Santa Julia también como Asistente y Maestro, mientras se preparaba a la ordenación sacerdotal. Ya sacerdote (1909) siguió en Santa Julia, sin cargo hasta 1911. En 1912 regresa a Puebla como Catequista. En 1913 va a México (Santa Inés, donde se acababa de estrenar uno de los mejores órganos

tubulares que había en México), sin cargo hasta 1918 en que es allí mismo Consejero Escolar. En 1922 pasa a Santa Julia como Catequista. En 1924 va a Puebla como Consejero Escolar; allí mismo, en 1925 pasa a ser Prefecto. En 1926 sale de la República Mexicana para ya no volver. Llama la atención los muchos años que el P. Rosso aparece en el elenco sin que se indique su cargo. Los cargos tradicionales eran Director, Prefecto, Catequista, Consejero y Confesor. Lo más probable es que, como se verá en la nota 4, fue encargado de la música como organista, maestro de coro y banda, etc.

3. Recibió todas las Ordenes en la ciudad de México: la Tonsura y Ordenes Menores las recibió el 22 de febrero de 1907 de manos de Mons. Alarcón. El Subdiaconado, el 28 de mayo de 1908 por Mons. Costamagna, así como el Diaconado que recibió el 6 de septiembre del mismo año. El Presbiterado se lo confirió Mons. Ridolfi el 5 de diciembre de 1909.
4. Además de ser buen orador, era muy buen músico. Para ilustrar esta faceta copio del Sr. Ernesto Fernandez un episodio sucedido en Puebla: *"El Sr. Rosso, Clérigo Salesiano, Director del Orfeón, de carácter franco y a veces claridoso, italiano y uno de los llegados ese tiempo que haya aprendido a hablar el español con más facilidad, claridad y corrección, pues antes de dos años ya no se distinguía de un mexicano, en su modo de expresarse... Comenzaré a hablar del primer ensayo de la Misa para las fiestas de la Catedral en 1904... Los cantores de la catedral se sentían como en su casa y no disimulaban lo que les dolía estar sujetos a la batuta de un joven extranjero. El Sr. Rosso que no era tonto, lo advirtió pero se hizo el desentendido y comenzó en ensayo. Acostumbrados esos señores a cantar sin dar a las notas su verdadero valor, de cuando en cuando hacían sus colitas... El Sr. Rosso interrumpió de improviso, echó una mirada por arriba de los anteojos y dijo: 'Yo no sé si en México las notas musicales tengan otro valor, pues en mi tierra, Italia, las negras valen un tiempo, las blancas dos y las redondas, cuatro'... Esta actitud del Sr. Rosso sirvió para conquistarse el respeto y la estima de esos señores"* (FERNANDEZ ERNESTO, *Recuerdos de Colegio*, Inédito, Zamora, Mich., 1952, págs. 20-21).



## Sacerdote Marcelino Scagliola



Nació en Calosso, Provincia de Alessandria (Italia) el 16 de septiembre de 1843. Murió en Guadalajara, México, el 24 de mayo de 1931, a los 88 años de edad, 62 de profesión y 53 de sacerdocio.

**INSPECTORIA MEXICO - CUBANA  
DE N. SEÑORA. DE GUADALUPE**

Guanabacoa (Cuba) 12 de junio de 1931

Muy queridos Hermanos

El buen P. Director de la Casa de Guadalajara, quiere gentilmente que quien escribe les anuncie la partida para el cielo de mi venerando y muy querido maestro, nuestro Hermano **Sac. MARCELINO SCAGLIOLA**<sup>1</sup> de 85 años muerto en Guadalajara el 25 de mayo pasado. Y con filial gratitud me apresto a la piadosa empresa.

El P. Marcelino<sup>2</sup> es uno de los muchos soldados desconocidos que, separándose de nuestro inapreciable Padre y Maestro Don Bosco, se trasladaron a la lejana América<sup>3</sup> en una de las primeras expediciones, en 1876; y precisamente con la intención de internarse en las tierras de misión para llevar la luz de Jesús, nuestro amable Redentor, sin ilusiones mezquinas y renunciando a toda alabanza y dignidad terrena; la mirada puesta en Dios y el corazón desbordante de celo por la salvación de las almas.

Ejercido su magisterio en la primera Casa salesiana de América, o sea, en San Nicolás de los Arroyos (Argentina), le fue después asignado el campo espinoso del Colegio y Parroquia de San Juan Evangelista en "La

Boca<sup>4</sup>", periferia de la ciudad de Buenos Aires. Allí donde la desfachatez de los carbonarios luciferianos llevaba en procesión pública e irreverente el estandarte y la imagen del mismo Satanás, el celo del inolvidable Card. Cagliero llevó a los hijos de Don Bosco. Era su capitán aquel héroe de celo y caridad que fue el P. Esteban Bourlot y el valiente P. Domingo Milanesio derramó la primera sangre, al ser asaltado por dos exaltados sectarios. Quien tiene el honor de escribir era uno de los muchos muchachitos que los celosos y pacientes misioneros de Don Bosco viviente acogieron, primero en el Oratorio y después en la escuela diurna que, más tarde, dio a nuestra Sociedad más de veinte Sacerdotes y Hermanos.

Del querido P. Marcelino sé decirles que tuvo mucha paciencia dominando esa prontitud de carácter que se derivaba también de su naturaleza sanguínea y de su rarísima robustez. Antes de entregarse a los estudios, hijo de un buen molinero, llevaba sobre sus hombros, sacos de harina que pesaban más de ciento treinta kilogramos, como él nos decía. Yo lo vi después en el Colegio Pío IX [de Buenos Aires], en La Plata como fundador y en Rosario, como asistente asiduo, siempre alegre y piadoso. Inglaterra, las Islas Malvinas, varias casas de España, de los Estados Unidos y de México<sup>5</sup> recuerdan al humilde y celoso trabajador que jamás pensó en desempeñar cargos honoríficos y siempre supo obedecer con igual espíritu a esos mismos que habían sido sus alumnos o dependientes.

Era edificante escucharlo repetir frases que recordaban los premios o las sanciones eternas elevando a Dios la mente y los corazones de sus interlocutores. Si lo traicionaba su naturaleza, al volver la serenidad sabía en buena forma pedir perdón haciendo justicia a todos y no

guardando en el corazón amarguras de ninguna clase, le dejaba a cada día su malicia y preparaba su propio corazón y los de los otros a nuevas ascenciones.

El P. Marcelino fue siempre entusiasta admirador y propagandista de las virtudes de nuestro Beato Padre que se ingeniaba por reproducir en sus actos; palabras, pensamientos y afectos eran para el hombre providencial que el Señor le había indicado como Maestro y Padre. Y amaba tanto nuestras obras y tradiciones que no cedía ni se callaba nunca cuando descubría alguna desviación de las costumbres o constataba que se implantaban usos menos recomendados por Don Bosco. Su línea de conducta constante, hasta la muerte, aún cuando declinaba por la edad y los achaques que lo aquejaban, fue siempre: "Don Bosco nos enseñaba, Don Bosco nos decía así".

Doquiera lo quisieron todos como atestiguan también las miles de almas que se sevían de su ministerio para las confesiones, y los numerosísimos participantes a su funeral que resultó solemne. Mientras pudo trabajó con celo edificante y siempre para corresponder a la vocación con la que Dios lo había honrado.

La vigilia de la fiesta de nuestra Celeste Auxiliadora una repentina parálisis lo dejó sin sentido, y apenas se dio cuenta de que su carrera llegaba a su fin. Recibió los santos sacramentos que le administró el P. José Sutura, mientras los jóvenes en la iglesia rezaban por el querido enfermo. Al día siguiente la enfermedad venció y el alma del apostólico hijo de Don Bosco subía para alcanzar a los Hermanos y a su Padre, que ya triunfantes en el cielo cantaban alabanzas a la Inspiradora y Sostenedora de las obras salesianas.

La flor de la gratitud que coloco sobre la tumba de mi querido maestro de la infancia y maestro de virtudes, va acompañada de la oración más ferviente, a fin de que todos ustedes, generosos Hermanos míos eleven al Señor una oración por la reliquia de quien fue asiduo, humilde y abnegado trabajador durante su larga y edificante vida.

No olviden una oración por México que vio dispersado por el temor a las persecuciones su escaso personal y ahora está empeñado en levantarse de nuevo, confiado sólo en el Auxilio de la que fue Madre para Don Bosco y para su obra en el mundo entero.

Todo de ustedes como servidor y Hermano

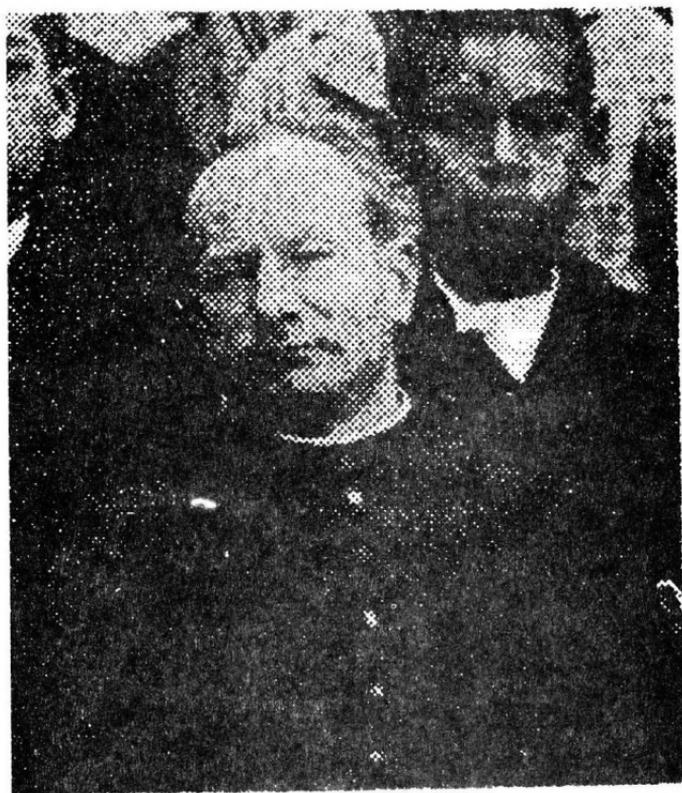
Sac. Luis J. Pedemonte  
Inspector.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Calosso, Provincia de Alessandria (Italia) el 16 de septiembre de 1843. Murió en Guadalajara, México, el 24 de mayo de 1931, a los 88 años de edad, 62 de profesión y 53 de sacerdocio.

1. Nació el 16 de septiembre de 1843 en Calosso, Provincia de Alessandria, Diócesis de Asti, en el Norte de Italia. Su padre se llamaba Carlos y su madre, Pelagia Mò. Ingresó al Oratorio de Turín el 10 de septiembre de 1869, a la edad de 26 años; cuando vivía Don Bosco que tenía 54 años (CASTELLANOS FRANCISCO *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1993, Tomo I, Parte II, pág 579).
2. Inició el noviciado en el mismo Oratorio el 31 de octubre de 1873 y el mismo día recibió la sotana, de manos de Don Rúa. Si inició el noviciado en esta fecha no puede haber profesado (como pone en la misma ficha) el 23 de septiembre de 1869, ni hecho la profesión perpetua el 27 de septiembre de 1872. Por lo mismo no sería correcto lo que se escribe en "*80 años Salesianos en México*", pág. 4: "El Salesiano de más

- antigüedad en profesión religiosa entre los que han trabajado en México", ya que el P. Riccardi profesó el 16 de septiembre de 1870, mientras que Marcelino habría profesado hasta 1874 (Cfr. Ficha anagráfica y CASTELLANOS F. Ib.).
3. Siendo Clérigo viajó como misionero a la Argentina, en la segunda expedición misionera que envió Don Bosco en 1876. Recibió la Tonsura y Ordenes Menores (Ostiarado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado) en Buenos Aires, de Mons. Aneyros el 17 de enero de 1878; todas las demás Ordenes las recibió ese año y mes, igualmente en Buenos Aires y por el mismo Obispo: Subdiaconado el 23 de enero, 24 de enero, Diaconado; 27 de enero, Presbiterado (Cfr. ficha y CASTELLANOS F., Ib.).
  4. En las Memorias Biográficas de Don Bosco encontramos una hermosa carta que el P. Marcelino Scagliola le escribe a Don Bosco, desde La Boca, barrio de Buenos Aires. En ella expresa: *"Reverendísimo Padre: He aquí oh amado Padre Don Bosco! un signo de vida de su pobre Scagliola, el cual daría la vida por la conservación de la suya que es preciosísima. Recibí la estampa de Maria Auxiliadora con mucho gusto. Leí y releí; besé y volví a besar con alegría las palabras escritas atrás. ¡Dios sea bendito! Veo que usted es Padre amoroso tanto de sus hijos buenos como de los malos e inútiles y ama a todos tiernamente. Sólo me disgusta el no poder corresponder dignamente a la bondad de su Paternidad Reverendísima. Le suplico que me dé su bendición para que logre ser un Salesiano de su agrado. De su Paternidad Reverendísima, humildísimo y obedientísimo Siervo e hijo, Sac. Marcelino Scagliola, La Boca, 22 de abril de 1884. Perdóneme todo (M.B. 12, 509).*
  5. Por los elencos sabemos que el P. "Chelino" (como lo llamaban familiarmente) estuvo en Santa Julia (ciudad de México), desde 1905 a 1924 (casi 20 años) como Confesor y ayudante en el Oratorio. Pasó a Guadalajara con el mismo cargo y allí estuvo siete años, desde 1924 hasta su muerte en 1931. Cuando el P. Marcelino llegó a México tenía 62 años; por eso fue el Salesiano de mayor edad que había en México, pero también el de más años de profesión, pues ya no estaba el P. Antonio Riccardi.

## Sacerdote Juan Scamuzzi



Nació en Camagna, Provincia de Alessandria, Italia, el 17 de octubre de 1873. Murió el 6 de febrero de 1838 en Guayaquil, Ecuador, a la edad de 64 años, 46 años de profesión y 41 de sacerdote. Fue Director por 26 años.

Muy queridos Hermanos:

Cumplo con el doloroso oficio de anunciarles la muerte del Hermano profeso perpetuo **Sac. JUAN SCAMUZZI de 64 años** acaecida el 6 de febrero de este año, en el Hospital Mayor de esta ciudad.

Había nacido<sup>1</sup> en Camagna Monferrato (Italia) el 17 de octubre de 1873, de óptimos padres, a los que perdió desgraciadamente aún en tierna edad. Huérfano de padre y madre, fue confiado a los cuidados de una tía que lo educó con corazón de madre realmente cristiana.

Al terminar en su pueblo la escuela primaria, su tía tuvo la santa idea de hacer que siguiera los estudios, confiándolo a Don Bosco y lo llevó al Oratorio de Turín y tuvo la suerte de presentárselo a Don Bosco, que en esos días había regresado de Roma, donde había consagrado el nuevo templo al Sagrado Corazón de Jesús. Don Bosco acogió al jovencito con esa su paternal bondad de todos conocida y que dejó en el corazón del joven Scamuzzi recuerdos indelebles que después contaba con gusto al hablar de esos tiempos. Don Bosco le dijo que desde ese momento lo recibía, pero que su ingreso sería después en el otoño de ese mismo año 1887; y mientras tanto lo enviaba al Director de la casa para los acuerdos particulares.

Entró pues el joven Juan Scamuzzi al Oratorio el 17 de octubre de 1887 y trascurrió allí toda la secundaria. Compañeros que lo conocieron íntimamente durante todo

este tiempo aseguran que fue siempre de conducta modelo: estudioso, diligente y (cosa que parece contrasta con el carácter que manifestaba en los últimos tiempos) vivacísimo y ardiente.

Sin ninguna dificultad y como algo naturalísimo, al terminar la secundaria decidió hacerse salesiano y fue recibido en el noviciado de Foglizzo en agosto de 1891, vistiendo el hábito clerical el 29 de octubre por mano del Siervo de Dios Don Miguel Rúa. Durante el noviciado se entregó con verdadero ardor a la piedad, si se debe juzgar por lo exterior, porque lo que pasaba dentro de su corazón sólo es conocido por Dios y gran parte ciertamente por su Maestro el P. Eugenio Bianchi, de santa memoria.

Emitió los votos en Valsálice el 2 de octubre de 1892, después de una tanda de ejercicios que le dejó la impresión más profunda, especialmente por la predicación de Mons. Cagliari, que entre otros pensamientos le puso en el corazón un ardiente deseo de ser misionero. En efecto, desde entonces dio su nombre para las misiones, soñando durante todo el tiempo del estudiantado filosófico en la Patagonia.

Terminada la filosofía y obtenido el título de Maestro de Primaria y después de haber realizado las primeras pruebas en la enseñanza en Italia, llegó la hora de ver coronados sus deseos de ser misionero. Sin embargo no fue enviado a la Patagonia sino a México, donde hacía poco que había sido fundada una casa en la capital. México fue el verdadero teatro de sus actividades, que desempeñó como maestro y asistente,<sup>2</sup> como Consejero y Catequista, y después como Director en los colegios de Puebla y de Morelia alternativamente<sup>3</sup>

Cosa digna de especial mención es el trabajo que hizo por la organización de los Cooperadores Salesianos, que le fueron siempre de valioso apoyo tanto para la educación de tantos niños pobres, como para la construcción de la iglesia de María Auxiliadora y de los locales necesarios; por lo que el Colegio de Puebla alcanzó una gran prosperidad.

Pero en México le tocó por desgracia gran parte de los afanes que produjo la revolución que había comenzado hacia fines de 1910 y duró con breves intervalos hasta la época presente. Era el P. Scamuzzi Director de Morelia cuando la furia de la revolución, en su período más agresivo, ocupó el Colegio Salesiano y fueron dispersados los Hermanos y él, el P. Scamuzzi, se vio obligado a sustraerse a las pesquisas refugiándose en un escondite, donde estuvo oculto por muchos meses, hasta que pudo salir a la luz, y valiéndose de la obra de amigos y personas influyentes, así como de nuestros Hermanos, pudo obtener la devolución del Colegio y reemprender el trabajo de educación cristiana.

Pero los tiempos eran escabrosos, y a pesar de todos los esfuerzos para sostener nuestras obras, debió llevar adelante la débil barca de la casa y de la comunidad entre no pocas dificultades de diverso género; tampoco faltaron graves acusaciones que le causaron disgustos y penas sensibilísimas hasta que dado el adiós a México, al que había amado mucho, fue a Turín a ponerse en manos de los Superiores en 1922.

Recibido por ellos con bondad y destinado después al Ecuador, fue sucesivamente Director de la Casa de

Quito y después del Asilo Santistevan de Guayaquil, edificando a los Hermanos, más que con las palabras, con los ejemplos de una profunda piedad. Pero su salud no le permitía ya seguir en el arduo trabajo de la Superioridad, por lo que fue destinado como Confesor de las comunidades, primero de Riobamba y después del Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil, poniendo en provecho de las almas su larga experiencia.

Era admirable la paciencia y asiduidad con la que atendía a su delicado oficio de confesor gozando como tal, realmente de la confianza común. En esta ocupación lo sorprendió la enfermedad que lo llevaría a la muerte, después de poco más de un mes de sufrimientos. Llevado al hospital, por consejo del médico, fue atendido con los cuidados más solícitos por varios médicos llamados repetidamente a consulta y por las óptimas Hermanas de la Caridad. Durante todo el tiempo de la enfermedad, se vivió siempre entre el temor y la esperanza. Pero cuando parecía ya vencido el mal (la fiebre intestinal), surgieron algunas complicaciones y una pulmonía causada quizá por los baños frecuentes que le recetaron, lo quitó a la vida el 6 de febrero a las 3,30 p.m.

Cuando gozaba de buena salud, parecía muy aprensivo y tímido ante el pensamiento de la muerte, pero en la enfermedad y en los últimos momentos se mostró serenísimo y más que resignado a la voluntad de Dios. Tuvo la suerte envidiable de ser asistido por Mons. Comín, Vicario Apostólico de la misión de Méndez y Gualaquiza que providencialmente estaba esos días en Guayaquil, el cual encomendó su alma, le sugería dulces pensamientos y fervientes jaculatorias, que el enfermo repetía con fervorosa piedad. Rodeaban su lecho, además del ya citado

Mons. Comín, varios Hermanos, la Hermana enfermera; estábamos todos edificados y conmovidos; no puedo olvidar la profunda impresión que dejaron en mi alma sus palabras: "Querido P. Sutera, el Señor te recompensará los muchos cuidados que me has proporcionado". Sí, hice por él cuanto pude, deseoso de arrancarlo de la muerte; pero no pensaba escuchar de él, ya moribundo, palabras tan llenas de gratitud. Se apagó después de una plácida agonía, repitiendo casi hasta el último suspiro los nombres de Jesús y de María. ¡Muerte realmente envidiable!

El pesar fue universal y realmente sentido en todos los que lo habían conocido, habían gozado sus beneficios y admirado sus virtudes. La procesión, presidida por Mons. Comín, estaba formada por el Vicario General de la Diócesis y los Canónigos, representaciones de las Hijas de María Auxiliador y de las Comunidades Religiosas, Clero Secular, Cooperadores y Cooperadoras de la obra salesiana, exalumnos y exalumnas y numeroso público.

Que su alma descanse en paz. Aunque esta carta sea ya una viva invitación a ofrecer por él abundantes sufragios, sin embargo los pido por nuestro querido P. Scamuzzi, a quien me unen tantos recuerdos personales y promesas de hacer por él, después de su muerte multiplicadas oraciones. Recen también por mí y para obtener del Señor la gracias de que otros, con el mismo espíritu vengan a llenar el vacío dejado en esta casa por él.

Su Affmo. en C. J

Sac. José Sutera

Director

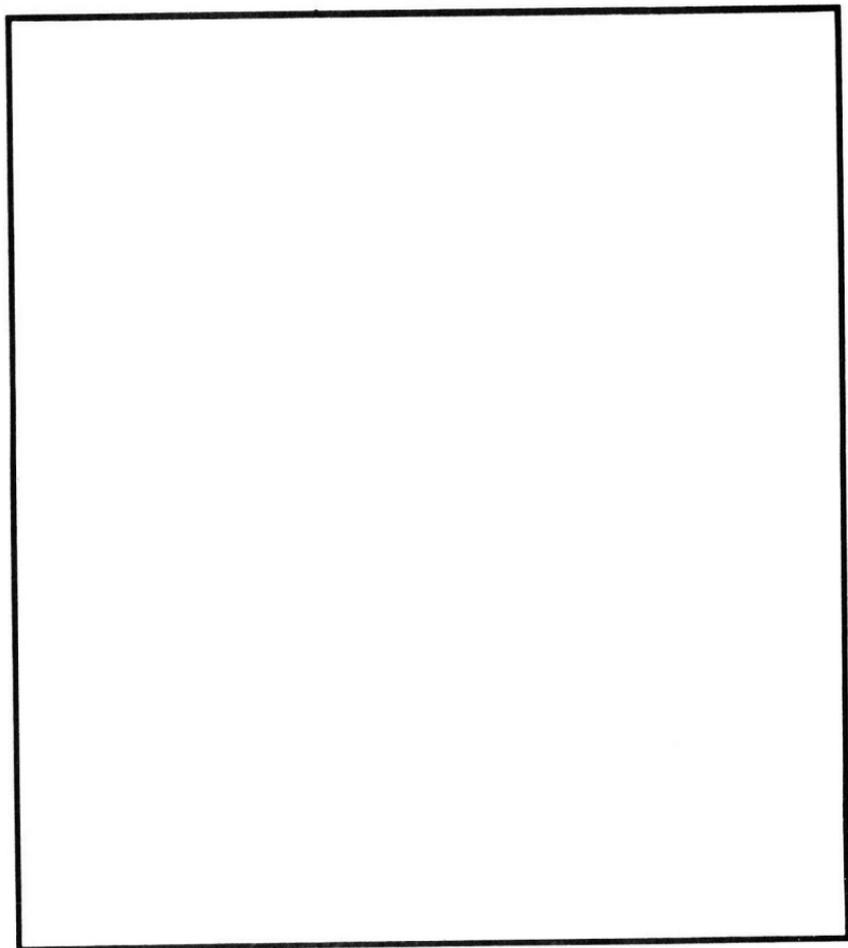
Guayaquil 10 de Febrero de 1938.

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Nació en Camagna, Provincia de Alessandria, Italia, el 17 de octubre de 1873. Murió el 6 de febrero de 1938 en Guayaquil, Ecuador, a la edad de 64 años, 46 años de profesión y 41 de sacerdote. Fue Director por

1. JUAN SCAMUZZI: Nacido en Camagna, Alessandria, entre Turín y Génova, el 17 de octubre de 1873. Juan es el nombre de su padre y Felicitas Patrucco, el de su madre. El 17 de octubre de 1887, día en que cumple 14 años, entra al Oratorio de Don Bosco en Turín; el Santo aún vive. Pasa de Turín al Noviciado de Foglizzo el 11 de septiembre de 1891; allí recibe la sotana de manos de Don Rúa el 29 de octubre. Hace la profesión perpetua en Valsálice el 2 de octubre de 1892, a los 19 años. Dos años después viaja a México (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. 1992, Tomo I, Parte I, pág. 173).
2. Llega en enero de 1895 a México, Santa Julia, en la capital, como Asistente y Maestro, mientras estudia la Teología y se prepara a ser Sacerdote. Recibe la Tonsura y Ordenes Menores (Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado) en la ciudad de México el 18 de septiembre de 1896, por mano de Mons. Alarcón. El mismo Obispo y en el mismo lugar le confiere las demás ordenes: el Subdiaconado el 31 de enero de 1897; el Diaconado el 3 de abril y el Presbiterado el 12 de junio, ambas en 1897 (Cfr. ficha anagráfica). En la Crónica de Santa Julia, el 12 de junio de 1897 se lee: *Mons. Arzobispo, hoy 12 de junio ordena de Sacerdote al M. R. P. Juan Scamuzzi en su capilla. Es el primer Sacerdote Salesiano que se ordena en México...* (Citado en CASTELLANOS, *ib.*, pág. 258).
3. En los elencos podemos seguir las "obediencias" del P. Juan: primero estuvo en Santa Julia como Maestro y Asistente (1895-1897). Ya sacerdote siguió en Santa Julia como Catequista y Consejero de 1897 a 1900. En 1901 pasó a Puebla como Director hasta 1911 cuando fue a Morelia como Director, hasta 1916. En 1917 va a México, Santa Inés (Director) hasta 1919. En 1920 volvió como Director a Puebla hasta 1921. En 1922 pasa a México, San Juanico, como Confesor. Ese año en Turín, los Superiores lo envían a Ecuador.



# Coad. Calixto Sommariva



Nació en Piacenza el 2 de noviembre de 1868; murió en Piosasco el 18 de junio de 1948 a los 80 años de edad y 55 de profesión.

## CASA CAPITULAR

Turín, 24 de agosto de 1948

La tarde del 18 de junio a las 17 horas en nuestra Casa de Piosasco volaba al premio la hermosa alma de nuestro Hermano Profeso perpetuo **Coad. CALIXTO SOMMARIVA** de 80 años de edad y 55 de profesión.

El buen Hermano<sup>1</sup> había nacido el 2 de noviembre de 1868 en Piacenza, de Francisco y Luisa Gallinari. Vivió los primeros años con su mamá, de la que aprendió esos sentimientos de piedad que lo acompañaron toda la vida.

Muerta la mamá en 1883, fue a Milán para estar con su papá que ya se hallaba allí; y no pudiendo éste atender a su educación personalmente, lo confió al Colegio de San José del P. Villoresi en Monza, donde siguió sus estudios hasta el tercero de secundaria. Luego se encaminó al comercio hasta que lo sorprendió el servicio militar. Mientras tanto acariciaba ya en el corazón la idea de dejar el mundo y seguir una vida más recogida, tenía la ocasión de frecuentar varias Casas Religiosas y fue precisamente por el consejo y por el interés del Superior de los Juaninos de Milán que en 1890 él se presentó en Turín al P. Rúa de santa memoria, quien lo aceptó como aspirante y lo destinó a la casa de San Benigno, donde entró el 22 de abril.

En San Benigno hizo su aspirantado de 1890 a 1892, año en el que allí inició el Noviciado. En el

Noviciado dio muy buena prueba de sí pues al termino del mismo fue sin más admitido a la profesión perpetua que emitió el 26 de septiembre de 1893; y después de inmediato el mismo año fue destinado a las misiones para las que partió el 30 de noviembre con la expedición guiada por Mons. Cagliero que llevaba refuerzos para nuestras obras de Argentina, Uruguay y México. Y precisamente se dirigía a México nuestro Sommariva que con otros diez Hermanos debía alcanzar a los primeros Salesianos entrados allá el 1º de diciembre del año anterior; y llegaba a la ciudad de México cuando se abrían las puertas del primer Instituto, que debería después ser inaugurado oficialmente el 9 de junio del año siguiente 1894.

Estuvo en México 16 años<sup>2</sup>, con el encargo de atender la librería, pero él, como buen Salesiano, se industriaba para hacer algo de todo y se ofrecía gustoso para cualquier trabajo que hubiera para hacer en la casa. Más de una vez tuvo la alegría de acompañar a caballo a algún hermano nuestro sacerdote en sus excursiones apostólicas entre los indios de las zonas fronterizas<sup>3</sup>. De México en 1900 pasó a Puebla y en 1910 a Morelia y al final regresó a Italia en 1911 pero sin olvidar jamás a México del que hablaba siempre con gusto.

Mientras tanto se agudizó la sordera que sufría desde hacía años, aún en México. De modo que no fue posible confiarle actividades especiales, sino que fue retenido en Turín en la oficina de correspondencia de los Superiores Mayores, con el encargo especial de la correspondencia con los cooperadores de lengua española. Y fue realmente preciosa su obra para mantener los contactos y multiplicar los centros de cooperadores aún fuera de nuestras casas. Y era bonito verlo ir de una oficina

a la otra, de uno a otro Superior con su atado de cartas para traducir y de respuestas para enviar. Quien escribe recuerda cuántas veces llegaba a su oficina y me mostraba con alegría el montón de trabajo hecho y el que tenía para hacer. Porque el trabajo fue una de sus características... Y cuando la guerra, al cortar las relaciones internacionales, le quitó su trabajo de correspondencia, fue una pena para él y se quejaba con los Hermanos y se industriaba para buscar otro trabajo ofreciéndose a traducir y a escribir a máquina y a hacer otros servicios<sup>4</sup>.

Y con el trabajo otra de sus características fue un vivo sentido de piedad. Tomaba con gusto parte en las prácticas en común, aun cuando su sordera no le permitía escuchar los sermones y acompañar las oraciones. Y se lo veía cada año en los ejercicios espirituales, donde se ponía cerca de la mesa del predicador esforzándose por entender lo poco que podía. Se entretenía después en oración y visitas particulares de las que sacaba visible consuelo.

Otro consuelo para él (casi para compensar ese aislamiento al que lo condenaba su sordera) eran las frecuentes visitas al Director al que se acercaba con mucha confianza, le exponía sus satisfacciones y alegrías y con el que desahogaba sus dificultades y penas.

Cuando en 1942 el furor de la guerra se volcó también sobre Turín y las incursiones diarias hicieron peligrosa la permanencia en la ciudad, nuestro Sommariva, por miramiento a su edad y a sus molestias fue trasladado por la bondad de los Superiores al Colle Don Bosco, donde podía estar más tranquilo. De allí pasó durante un año a Roma al Instituto San Calixto, para regresar después al Colle y luego de nuevo a Roma.

Finalmente en julio de 1947 fue acogido en nuestra casa de Piosasco en donde debía cerrar sus días. Allá, aún aspirando siempre a regresar a un campo de trabajo, acabó dándose cuenta de sus serias condiciones agravadas después por profundas lesiones pulmonares y se preparó serenamente para el gran paso. Su piedad se hizo aún más viva y de ella pudo sacar esa constante y resignada paciencia que acompañó sus dolores de los últimos días.

En efecto escribe de él el Director de la Casa de Piosasco: *"...Al llegar la estación invernal debió ponerse en cama, mientras sus condiciones se agravaban y la progresiva sordera hacía muy difícil el contacto con los Hermanos y lo privaba al mismo tiempo de esas satisfacciones que a un enfermo le puede proporcionar la palabra consoladora y animadora del Superior. A pesar de esto jamás perdió su tranquilidad serena ni siquiera cuando los dolores aumentaron por las llagas causadas por la larga permanencia en cama. Fue hombre sin exigencias, contento siempre de cuanto se le daba y cuando comprendió que su estado se precipitaba se abandonó plenamente en las manos de Dios, besando repetidamente el Crucifijo que le presentaba el Director, no pudiendo consolarlo de otro modo. Recibida la Extrema Unción, tuvo una pequeña mejoría de cerca de un mes, después del cual se agravó de nuevo. Provisto de los santos Sacramentos y rodeado por los Hermanos expiró serenamente a las horas 17 del día 18 de junio".*

Esperamos que el trabajo constante y los sufrimientos de su vida, especialmente en los últimos años, le hayan obtenido ya el premio del buen Dios. Lo encomiendo sin embargo a sus oraciones, en las cuales les

ruego que recuerden también a esta casa junto con su Afmo. en C. J.

P. Félix Mussa  
Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coad. Calixto Sommariva, nacido en Piacenza el 2 de noviembre de 1868, muerto en Piosasco el 18 de junio de 1948 a los 80 años de edad y 55 de profesión.

1. CALIXTO SOMMARIVA: El 2 de noviembre de 1868 había nacido en Piacenza, progresista ciudad del norte de Italia. Su padre tenía el nombre de Francisco y su madre, de Luisa Gallinari. En 1890, el 22 de abril, siendo ya escrivano, se llega a la Casa de San Benigno Canavese para conocer su vocación; tiene 22 años; allí decide seguir a Don Bosco como Coadjutor y el 19 de septiembre inicia su noviciado. Hace los votos perpetuos en San Benigno un año después (19. Sep. 1893), cuando tiene 25 años; poco después parte para México.
2. Desde que llegó a México en 1894 fue destinado a Santa Julia, en la ciudad de México y allí permaneció hasta 1909 (15 años), en que pasa a Puebla. En 1910 ya se halla en Morelia, de donde sale en 1911 para Italia de donde no regresará.
3. Estos viajes están muy bien documentados por el mismo Sr. Calixto que narra, en las memorias del Sr. Julio Cevasco, este viaje que hizo en compañía del P. Alberto Pattini, por los Estados de Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, San Luis Potosí, Nuevo León, Durango y Chihuahua, entre 1907 y 1908. No viajaban para visitar a indios en zonas fronterizas, sino para recolectar fondos para el Colegio de Santa Julia dañado por el terremoto de 1907 (Cfr. CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las casas Salesianas de la República de México*, Inédito, Turín 1942, pág. 31-38). Este escrito tiene añadiduras de Calixto Sommariva).
4. Uno de los trabajos que buscó fue el copiar a máquina estos "recuerdos de Julio Cevasco", en los que añadió algunos recuerdos suyos.

## Sac. Pablo Stalmasinski



Nació en Swiecice (Polonia) el 16 de marzo de 1862, murió en Ramsey, Estados Unidos, el 16 de mayo de 1942, a ochenta años de edad. 45 de profesión y 35 de sacerdocio.

J M.J.

DON BOSCO INSTITUTE  
Ramsey, N.J., U.S.A.

4 de octubre de 1992

Muy queridos Hermanos:

Con el más vivo dolor les anuncio que el 16 de mayo de 1942 esta Casa sufría la pérdida irreparable de nuestro querido Hermano, **Sac. PABLO STALMASINSKI**, profeso perpetuo y de 80 años de edad. Su muerte acaecida en el hospital mayor de Paterson (Estados Unidos), dirigido por las beneméritas Religiosas de San José, fue precedida por una larga enfermedad, que él soportó con cristiana resignación y fue bendecida con todos los consuelos de nuestra santa religión.

El P. Stalmasinski nació<sup>1</sup> en la pequeña ciudad de Swiecice (Polonia), de pobres pero honestos padres, que no descuidaron nada para educarlo en los más tiernos sentimientos de fe y en los principios de una sólida piedad.

Terminada la Primaria en la ciudad natal, debió interrumpir los estudios por falta de medios y dedicarse a un arte para poder ayudar a los ancianos padres. Tenía casi treinta años de edad cuando por medio del Boletín Salesiano conoció la obra de nuestro Santo Fundador y conmovido sobre todo por las maravillas realizadas por él mediante la intercesión de María Auxiliadora, pensó entrar

en la Familia Salesiana. En efecto, solucionando pronto sus asuntos y abandonando todo se dirigió, de acuerdo con los Superiores, a Ivrea para hacer el Noviciado<sup>2</sup>. Allí emitió los santos votos el año 1897.

En 1899 fue enviado a México, donde en Puebla y en la capital ejerció por varios años con celo el apostolado salesiano<sup>3</sup>. Aquí completó los estudios teológicos y el 22 de diciembre de 1907 recibió la ordenación sacerdotal<sup>4</sup>.

Durante la persecución religiosa desencadenada en todo México contra Dios y contra la religión, permaneció fiel a su deber en medio del peligro con tal de hacer el bien a las almas a las que se había dedicado. Fue siempre celoso por el honor y el decoro de la Casa de Dios, especialmente en el confesonario, donde guiaba y consolaba a muchas almas. En 1921 pasó a los Estados Unidos y así nuestro Instituto de Ramsey fue su campo de acción salesiana.

Celoso, caritativo, verdadero amigo de los muchachos, modelo de catequista y de misionero, se ganó bien pronto la estima de los Superiores, de los Hermanos, de los alumnos y el afecto del pueblo.

Son prueba de esto las grandes fiestas que se celebraron en nuestro Instituto en el solemne aniversario de sus bodas de plata de ordenación sacerdotal con gran concurso de sacerdotes, cooperadores, alumnos y admiradores de nuestra obra.

Pero por desgracia un mal cruel y tenaz, que desde hacía tiempo lo aquejaba, se agravó tanto que hizo temer por su preciosa existencia. Se decidió entonces transportarlo al hospital de Paterson, con la confianza de

que en ese ambiente calmo y tranquilo, bajo los cuidados de los médicos más expertos y gozando de la asistencia solícita y caritativa de las buenas religiosas, él habría podido encontrar alivio a sus dolores. Vanas esperanzas. El mal no le dio tregua y en breve nuestro buen Hermano se encontró en las últimas.

El mismo pidió los últimos Sacramentos, que recibió con gran fe y devoción, ofreciendo a Dios su muerte. Varias veces les pidió a los presentes la caridad de sus oraciones y repetía a menudo los santos nombres de Jesús, de María y de Don Bosco. Expiró serenamente entregando su alma al Señor, pronunciando la oración "¡En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu!"

Persuadido de que su hermosa alma ya goza en el cielo del premio eterno prometido al siervo fiel, pero al mismo tiempo consciente de que Dios, Eterno Juez, descubre manchas hasta en sus ángeles, encomiendo al buen P. Stalmasinski a la caridad de los sufragios de ustedes.

En sus oraciones no se olviden de esta Casa y de quien humildemente se profesa en Don Bosco Santo

Su Afmo en C. J.  
Celestino Moskal  
Director

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

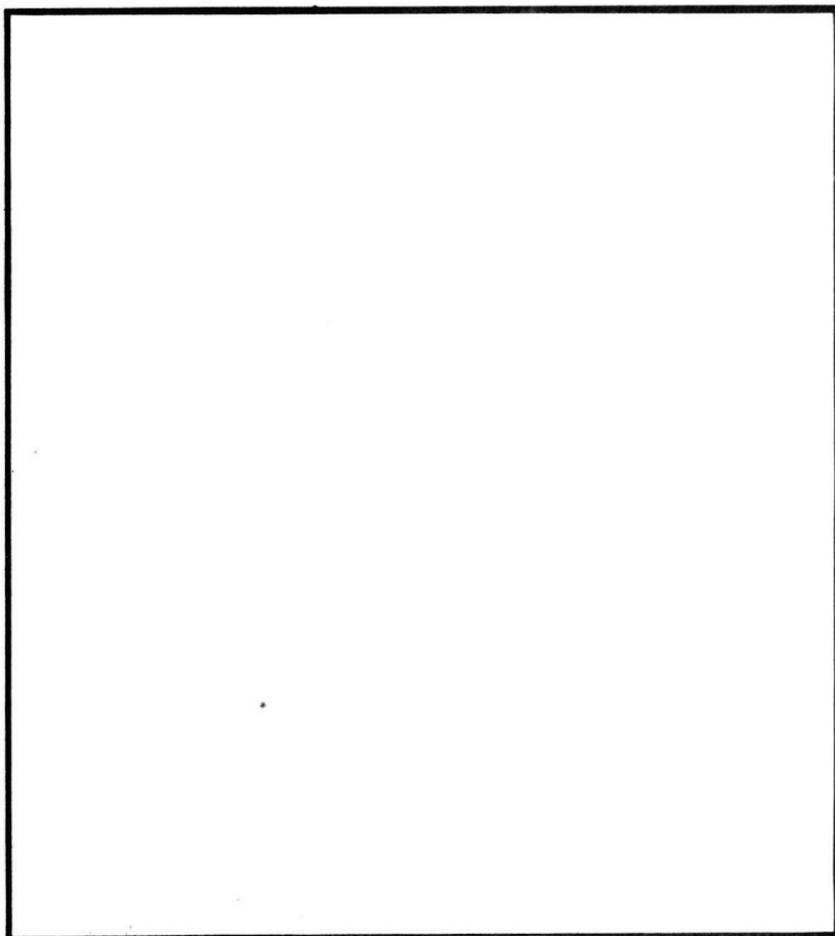
Sacerdote Pablo Stalmasinski, nacido en Swiecice (Polonia) el 16 de marzo de 1862, muerto en Ramsey, Estados Unidos, el 16 de mayo de 1942, a ochenta años de edad, 45 de profesión y 35 de sacerdocio.

---

- 1 STALMASINSKI PABLO. Nació el 21 de marzo de 1862 en Sdaboszow (Polonia Rusa), diócesis de Kielce. Su padre se llamaba Lorenzo y su madre, Josefa Krupska. No se sabe nada de él hasta que tiene 31 años y dejando su patria, llega a Italia, deseoso de hacerse salesiano (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México 1993, Tomo I. Parte II. Pág. 406). Ver también ficha anagráfica.
- 2 De 1893 a 1896 estuvo en Valsalice, Turín, como aspirante (Hijo de María, como se llamaba entre los salesianos a los seminaristas que iniciaban sus estudios en edad avanzada); el 22 de agosto de 1896 fue recibido en el Noviciado de Ivrea, ingresando el 6 de octubre y allí recibió la sotana que le impuso Don Rua (11 de noviembre). Hizo más de un año de Noviciado, pues solo profesó el 29 de septiembre de 1898. Después pasa a Turín - Valdocco donde inicia el estudio de la Filosofía. El 30 de octubre de 1899 hace la profesión perpetua en Valdocco. Poco después parte para México. Tiene entonces 37 años de edad y aun no es sacerdote (Cfr. ficha anagráfica y también CASTELLANOS F., o. c.)
- 3 Al llegar a México en 1899, a fines de año, el Clérigo Pablo Stalmasinski fue destinado al Colegio de Santa Julia, en la capital, como Asistente y Maestro; al mismo tiempo estudia la Filosofía. En 1901 pasa al Colegio Salesiano de Puebla, también como Maestro y Asistente, mientras estudia la Teología; allí permanece hasta 1905 en que es trasladado al Colegio Salesiano de Morelia, también como Maestro y Asistente. Un año después (1906) lo encontramos de nuevo en Santa Julia donde es ordenado de Sacerdote. En 1907 está en Morelia sin cargo; en 1908 en la misma ciudad como Catequista. En 1909 es enviado a Puebla como Prefecto; allí permanece, sin cargo desde 1910 hasta 1912 en que allí mismo es puesto como Confesor hasta 1915 en que pasa al Templo de Santa Inés en la ciudad de México, sin cargo. En 1917 vuelve a Puebla como Confesor. En 1918 ya no aparece su nombre en ninguna Casa Salesiana de la República Mexicana (Cuando decimos "sin cargo" significa que no es director, ni prefecto, catequista, consejero o confesor; si está en un colegio es simple profesor y asistente; si está en un templo es ayudante en las misas, confesiones, etc.)

4. Recibió la Tonsura y Ordenes Menores (Ostiaro. Lector. Exorcista, Acólito) en Puebla el 19 de septiembre de 1903, de manos de Mons. Rancon (sic: así consta en la ficha anagráfica: no hay en México ningún Obispo con este nombre; quizá se trate de Mons. Ramón Ibarra, Obispo de Puebla). El Subdiaconado en la ciudad de México el 22 de septiembre de 1906 de manos de Mons. Alarcón. En la misma ciudad y del mismo Obispo, el 22 de diciembre de ese año recibe el Diaconado. También en la ciudad de México y de Mons. Alarcón recibe el Presbiterado el 21 de diciembre de 1907 (Cfr. ficha anagráfica). No existe ningún Obispo en la República Mexicana con el nombre de Mons. Rancon; podría ser Mons. Alarcón, pero como este Prelado es Arzobispo de México habrá que pensar que Monseñor fue a Puebla para la ordenación, o que Pablo fue a México para ser ordenado. En la crónica de Puebla se lee en el día 20 (y no en el 19 de septiembre de 1903): "Los clérigos Stalmasinski y J. Bertazzo recibieron la tonsura y órdenes menores" (ASC 9407, crónica de Puebla, pág. 24, citado en CASTELLANOS F., o. c., pág 518).

# Coadjutor Antonio Valdés



Nació en México el 18 de junio de 1902; murió en Guadalajara, Jal., el 17 de marzo de 1925, a la edad de 23 años y cuatro años de profesión.

Muy queridos Hermanos:

Cumplo por la primera vez en esta Casa el doloroso deber de anunciarles la muerte del querido Hermano profeso trienal **Coad. ANTONIO VALDES.**

Fue alumno de nuestro Instituto de México, donde terminó sus estudios de primaria y de comercio, perfeccionándose en el oficio de sastre. Fue en ese Colegio donde se le manifestaron las primeras señales de la vocación religiosa y, dando pruebas de sólida piedad, fue enviado por los Superiores a la Casa de San Juanico (México), donde hizo el Noviciado y pronunció los votos trienales.

Enviado a la Casa de Puebla en calidad de Maestro Sastre y Asistente, poco tiempo después, por motivos de salud, fue transferido a esta Casa. A pesar de su débil salud, mostró siempre una notable preocupación por la vida religiosa, observante, diligente, ejemplar y sus Superiores concebían de él las mejores esperanzas.

Pero en estos últimos tiempos se vio desmejorar rápidamente: no sirvieron los cuidados de los Superiores, ni la solicitud de los médicos para detener el mal. Para ser mejor atendido fue trasladado a una de las mejores casas de salud de esta ciudad y el óptimo Hermano, como presagio de su próximo fin, antes de irse, pidió y recibió, con

edificante piedad todos los consuelos de nuestra santa religión. No creíamos tan próximo su fin. La divina Providencia lo disponía diversamente y hoy expiraba la bella alma de nuestro querido Antonio en el beso del Señor. Esperamos que esté ya con nuestro Venerable Padre, gozando del premio de los verdaderos y buenos religiosos.

En sus oraciones tengan un sufragio por su querida alma y un recuerdo por esta Casa.

Guadalajara (México), 17 de marzo de 1925.

Su Affmo. Hermano

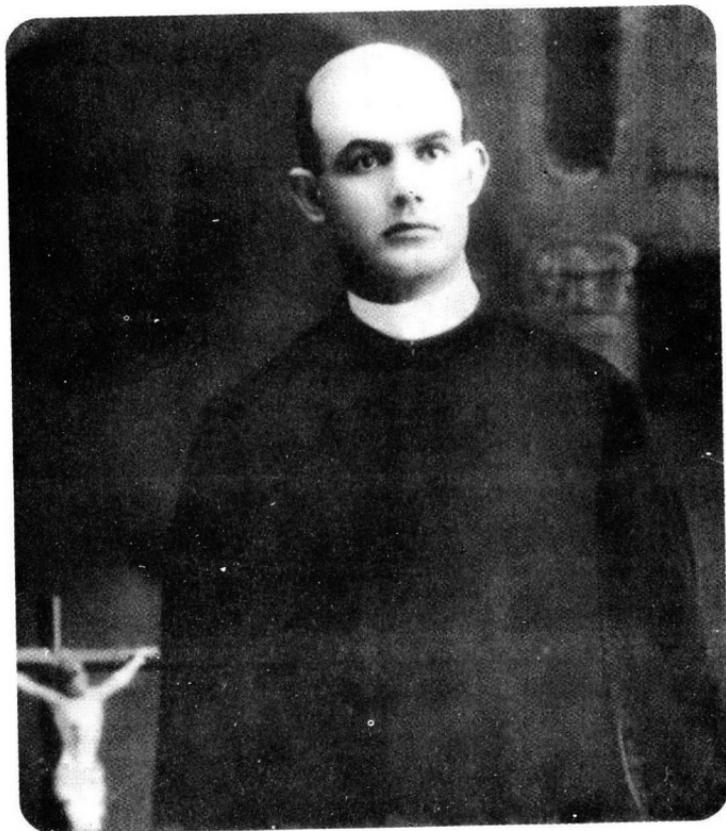
P. José Sutura

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Coad. Antonio Valdés, nació en México el 18 de junio de 1902; murió en Guadalajara, Jal., el 17 de marzo de 1925, a 23 años de edad y cuatro años de profesión.

- 1- Antonio Valdés. Nació en la ciudad de México el 18 de junio de 1902. No se sabe el nombre de su padre; su madre se llamaba Guadalupe González. Entró al Colegio Salesiano de México (Santa Julia) en septiembre de 1911, a la edad de 9 años; allí mientras estudiaba la primaria y el comercio aprendió el oficio de Sastre. Ingresó al Noviciado de San Juanico el 24 de febrero de 1920, profesando como Salesiano en el mismo Noviciado el 25 de febrero de 1921; renovó los votos en Guadalajara el 18 de junio de 1924 (datos tomados de su ficha anagráfica).
- 2- Es muy breve el currículum vitae de este Hermano: En 1921, pasa a la Casa de Puebla, de donde pasó a Guadalajara en 1923 y allí murió en 1925 (ver elencos).



## Sacerdote Felipe Valdés



Sac. Felipe Valdés: Nació en Totatiche, Jal., el 5 de febrero de 1888. Murió en México, D. F., el 20 de mayo de 1933, a los 45 años de edad, 21 de profesión y 12 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

No habiendo encontrado carta del SAC. **FELIPE VALDES**, reconstruyo su historia con ayuda de los elencos, así como de los valiosos datos proporcionado por el P. Eutimio Cerda, Secretario de la Inspectoría Salesiana de Nuestra Señora de Guadalupe y también con el testimonio del P. Salvador Nava Calzada que conoció al P. Felipe.

El P. Felipe Valdés nació en Carniceros, cerca de Totatiche<sup>1</sup>, Jalisco, entonces de la Arquidiócesis de Guadalajara el 5 de febrero<sup>2</sup> de 1888. Sus padres fueron el Sr. Mariano Valdés y la Sra. Herlinda de Valdés. Fue bautizado en la parroquia de Totatiche, Jal., muy cerca del límite con Zacatecas, por el P. Regino Ramos Pedroza el 13 de febrero de 1888. No se sabe en qué fecha lo confirmaron, pero lo hizo Mons. Buenaventura Portillo en la parroquia de Colotlán, Jal. Estuvo en el Seminario de Colotlán, Jal. y de allí pasó, cuando tenía 19 años (26 de octubre de 1907), al Colegio Salesiano de Puebla, en calidad de aspirante<sup>3</sup>.

El 2 de septiembre de 1911 es admitido como Novicio e ingresa al Noviciado tres días después. El Noviciado está también en Puebla, junto al Aspirantado. Allí recibe la sotana que le impone el P. Miguel Foglino, Inspector de México y Estados Unidos, el 8 de diciembre de 1911. El Maestro de Novicios es el P. Juan Margiaría y son 13 novicios, entre los cuales están Ernesto Fernández, Adrián Marconcini, Manuel Salinas, José María Vargas, Juan Ignacio Sandoval, Luis La Ravoire y Manuel Zayas.

Emite los votos de pobreza, castidad y obediencia en Puebla el 29 de septiembre de 1912 y con lo que comienza a ser salesiano. En 1912 ya profeso temporal siguió en Puebla como Asistente y Maestro, mientras estudiaba la Filosofía. Permaneció en dicha Casa hasta 1923. El 31 de enero de 1916 hace la profesión perpetua. A partir de esa fecha comienza a estudiar la Teología, sin dejar de ser Maestro y Asistente en el Colegio. Recibe la Tonsura de manos de Mons. Sánchez, Arzobispo de Puebla, el 30 de octubre de 1919. Pocos días después, el 2 de noviembre el mismo Arzobispo le confiere, también en Puebla las Ordenes Menores (Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito). El mismo ordenante y en la misma ciudad le administra el Subdiaconado el 1º de noviembre de 1920, el Diaconado el 18 de diciembre de 1920 y el Presbiterado el 21 de mayo de 1921, a la edad de 34 años.

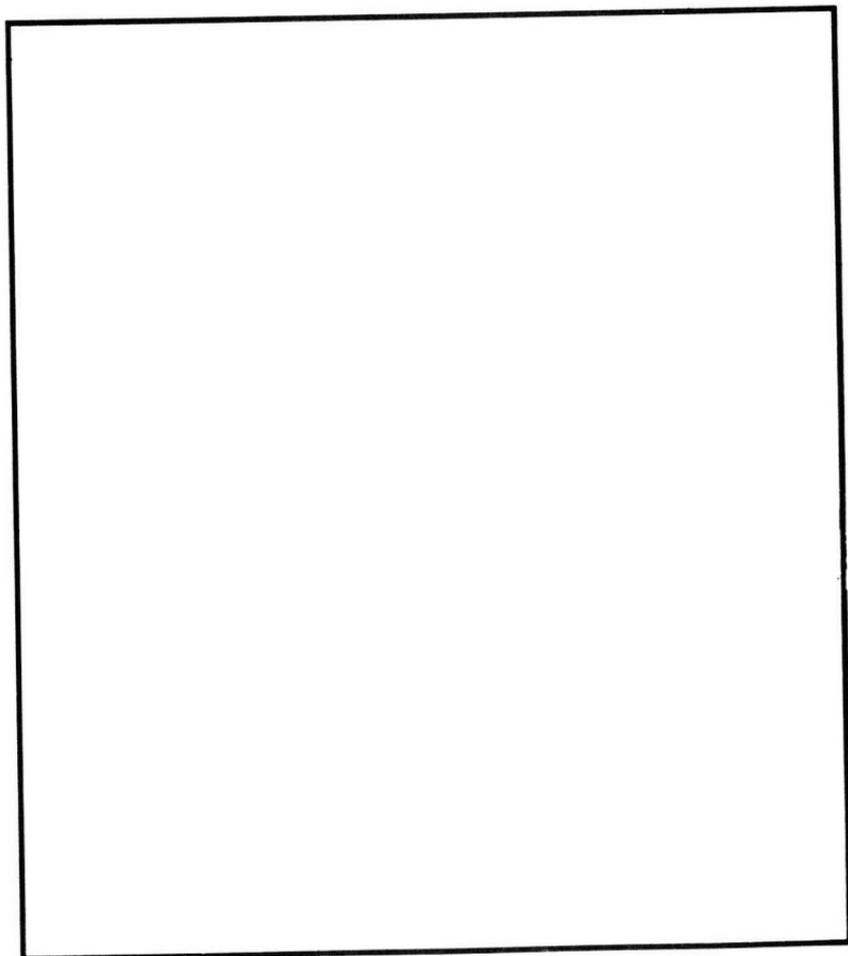
Ya Sacerdote siguió en el Colegio de Puebla, primero sin cargo y después (1922) como Catequista. En 1924 pasa al Colegio de Santa Julia en la ciudad de México, como Confesor. Al año siguiente lo encontramos en el Templo de Santa Inés (también en la capital), sin cargo. En 1926 va a Morelia como Catequista. En 1927 vuelve a Santa Julia sin cargo. En 1928 y 1929 es Director o Encargado del Oratorio de San José, anexo al Colegio de Santa Julia<sup>4</sup> En 1930 pasa al Colegio Salesiano de Morelia en calidad de Director y allí permanece hasta 1933 en que muere<sup>5</sup>. El Padre falleció en la ciudad de México, a donde había ido a atender su salud, el 20 de mayo de 1933

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Felipe Valdés: Nació en Totatiche, Jal., el 5 de febrero de 1888. Murió en México, D. F., el 20 de mayo de 1933, a los 21 años de profesión y 12 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

1. En algunos documentos está escrito "Valdez"; ponemos Valdés, por ser como está escrito en la ficha anagráfica. No es correcto en nombre de Juanacatice que aparece en la ficha anagráfica como lugar de su nacimiento, porque no existe. Según otros documentos nació en Carniceros (quizá un rancho), posiblemente cerca de Totatiche, Jal.
2. Hacia cinco días que había muerto en Turín San Juan Bosco.
3. El P. Juan Ignacio Sandoval, de Tepechitlán, Zac., contaba que fue compañero de Felipe en el Seminario de Colotlán, Jal. Ambos en 1907 pasaron a Puebla para hacerse salesianos. Esto lo escuchó el P. Salvador Nava en 1933 de labios del P. Sandoval. Por la misma fuente sabemos que cuando llegaron a Puebla, los dos compañeros tenían cerca de 20 años y ambos fumaban, Felipe más que Juan Ignacio. Como los Salesianos no fuman, al comienzo los Superiores les toleraron que fumaran pero poniéndoles en claro que debería llegar el momento en que dejaran el cigarro. A Juan Ignacio no le costó, pero sí a Felipe. Un día oyó Sandoval que alguien estaba gimiendo en los baños, al acercarse se dio cuenta que era Valdés que estaba destruyendo las última cajetillas de cigarros que le quedaban. Sandoval al comienzo se burló de él; pero recapacitando se dio cuenta del heroísmo de Felipe y lo felicitó.
4. En estos años de Santa Julia (1927-1928), es cuando el P. Salvador Nava, que era un niño, conoció al P. Valdez. Cuenta el P. Nava: *En el Oratorio de San José que estaba frente al Colegio de Santa Julia funcionaba una escuela primaria. El gobierno la clausuró en marzo de 1926, cuando yo estudiaba primero de primaria; en 1927 se reabrió, pero en el Colegio grande (Santa Julia) donde funcionaba ya el internado y la Escuela de Artes y Oficios). Allí hice mi segundo año en 1928 y el P. Valdés me dio clase de historia. Estuvo muy poco como encargado del Oratorio porque por su carácter retraído no se metía con los muchachos.*
5. El P. se veía fornido, pero tenía poca salud; era blanco, de cara rellena, barbado y muy calvo; tenía los pies un poco torcidos, por lo que usaba zapatos especiales (Testimonio del P. Nava).

# Sacerdote Juan Vieceli



Nació en Fonzano, Belluno (Italia) el 12 de noviembre de 1872. Murió en Puebla (México) el 18 de abril de 1900, a los 28 años de edad, ocho de profesión y dos de sacerdocio.

No habiendo encontrado carta del SAC. JUAN VIECELI, reconstruyo la historia de este Sacerdote con ayuda de las crónicas, de la ficha anagráfica, de las memorias de Julio Cevasco y de otros documentos.

El SAC. JUAN VIECELI nació en Fonzano, provincia de Belluno y diócesis de Padua el 12 de noviembre de 1872. Su padre se llamaba Santiago y su madre, Angela Zucco. El 9 de septiembre de 1889 ingresa como aspirante al Colegio de San Juan Evangelista, en Turín; tiene entonces 17 años de edad. De allí pasa a Foglizzo para iniciar el Noviciado el 26 de agosto de 1891. Recibe la sotana de manos de Don Rúa el 29 de octubre de ese año y, un año después, el 2 de octubre, hace la profesión perpetua; tiene 20 años. El año 1893 lo pasa en Valsállice-Turín, en el Instituto Misionero Salesiano, iniciando el estudio de la Filosofía. Un año después parte para México<sup>1</sup>.

Al llegar a México el 1° de enero de 1894, Vieceli es destinado a la Casa Salesiana de Santa Julia, la única que había entonces en la República Mexicana. El 21 de abril es enviado a la Casa de Puebla recién fundada. Pocos meses después el Director de la Casa de Puebla, le escribe a Don Rúa: *"El querido Vieceli hace milagros de vigilancia: no deja ni siquiera un minuto a los jovencitos; día y noche está con ellos. Este querido Hermano es un precioso don del cielo: su sólo apellido bastaría para darse una idea de su bondad, actividad y más que todo de su constancia en el trabajo<sup>2</sup>...*

Entre 1894 y 1897 estando en Puebla, además de ser Maestro y Asistente estudia la Filosofía y Teología. Ya el 22 de septiembre de 1894 recibe en Puebla la Tonsura y las Ordenes Menores (Ostiario, Lector, Exorcista, Acólito) de manos de Mons. Francisco Melitón Vargas. El 25 de abril de 1897 en la misma ciudad Mons. Perfecto Amézquita le confiere el Subdiaconado; allí mismo dicho Obispo lo ordena de Diácono el 18 de diciembre de ese año y pocos días después, el 27, lo ordena de Presbítero<sup>3</sup>

Ya de sacerdote continúa en Puebla con el cargo de Consejero Escolar, es decir el responsable de la disciplina y de los estudios de más de cien alumnos, casi todos internos, algunos estudiantes y otros artesanos. En ese cargo lo encontró la muerte el 18 de abril de 1900, a sólo 28 años de edad y menos de tres de sacerdote. Es el primer salesiano muerto en México. La crónica del Colegio Salesiano de Puebla dice: *"a las dos y cuarenta a. m. murió el R. P. Juan Vieceli, después de haber recibido los santos sacramentos"*.

La muerte del P. Vieceli puede llamarse realmente heroica. El Sr. Julio Cevasco, Salesiano Coadjutor, que estuvo en esos años en el Colegio Salesiano de Puebla, escribe: *"Por el mucho trabajo y por el polvo que aspiró jugando con los niños en un patio que no era tal, sino un campo sin verde, se enfermó de los pulmones y en poco tiempo quedó inutilizado y a los dos años se fue al paraíso"*<sup>4</sup>.

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Juan Vieceli, nació en Fonzano, Belluno (Italia) el 12 de noviembre de 1872. Murió en Puebla (México) el 18 de abril de 1900, a los 28 años de edad, ocho de profesión y dos de sacerdocio.

1. Datos tomados de su ficha anagráfica y citados por CASTELLANOS FRANCISO *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, 1992, Tomo I, Parte I, Pág. 122.
2. ASC., S.9126, Carta del P. Rafael Piperni al P. Miguel Rúa, Puebla 8 de septiembre de 1894. Citada en CASTELLANOS F. o. c., Pág. 137-138. El P. Piperni interpreta el apellido "Vieceli" como "camino al cielo".
3. Cfr. Ficha anagráfica y la crónica de Puebla en las distintas fechas.
4. CEVASCO JULIO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, Turín, 1942, Inédito, Pág. 47 y 48 (Citado en CASTELLANOS F., o. c., Tomo I, Parte II, Pág. 424). El P. Ignacio Arias en su Cronohistoria sobre la Casa Salesiana de Puebla escribe: "*Sacerdote verdaderamente educado a la escuela del V. Don Bosco, su vida de sacrificio y trabajos superiores a sus fuerzas, lo llevaron a una muerte prematura; siendo muy pocos los maestros y asistentes para el cuidado de los niños, él suplía en todas partes. A consecuencia del excesivo trabajo contrajo la tisis, enfermedad de que murió*" (ARIAS IGNACIO, *Resumen histórico de la Casa Salesiana de Puebla*, Inédito, Puebla 1919, Pág. 4. Citado en CASTELLANOS F., o.c. Pág. 423 - 424 ). El P. Arias estaba como alumno en el Colegio Salesiano de Puebla desde 1896 y allí permaneció como aspirante, novicio y salesiano, al menos hasta 1905.

## Sac. Simón Visintainer



Nació en Trento el 28 de marzo de 1852; murió en Ensdorf el 17 de septiembre de 1928, a 76 años de edad, 43 de profesión y 40 de sacerdocio. Fue Director por tres años.

Ensdorf - Bayern, 20 de septiembre de 1928

Muy queridos Hermanos

Con el alma adolorida les anuncio la muerte de nuestro Hermano perpetuo **SAC. SIMON VISINTAINER**<sup>1</sup> de 76 años, que expiró el 17 del corriente, después de cerca de tres semanas de dolorosa enfermedad, llevada con edificante aceptación de la muerte que presentía cercana.

Cuantos conocieron al querido P. Visintainer tienen la convicción de que él estaba maduro para el cielo. La piedad sincera, la puntualidad en la observancia de nuestras santas reglas, el espíritu de pobreza y obediencia eran para nosotros edificantes.

En modo especial resplandeció en él el amor a nuestro Venerable Padre Don Bosco que se esforzaba por dar a conocer a cuantos se le acercaban. Desde hacía muchos años que venía recogiendo anécdotas y hechos edificantes de la vida de nuestro Venerable Fundador y había llenado muchos cuadernos, que regalaba luego a los Hermanos que se lo pedían. Sus sermoncitos de "buenas noches" eran escuchados con especial interés, porque hablaba casi siempre de Don Bosco, de su espíritu, su amor a María Auxiliadora, sus cuidados para conservar la pureza del alma y buscar la salvación de las almas.

En los últimos 25 años de vida su ocupación principal fue la de confesor y director de almas. Sólo el buen Dios sabe cuántos jóvenes guió por los caminos del Señor y con sus consejos los sostuvo en las luchas de la vida y en las tentaciones contra la vocación. De 1903 hasta su muerte estuvo siempre en casas de formación y bien se puede decir que formó a una generación entera en el espíritu de Don Bosco.

El querido P. Visintainer había nacido en Trento el 28 de marzo de 1852. Frecuentó las escuelas técnicas y comerciales y se dedicó al comercio buena parte de su juventud. Nos narraba que había tenido compañeros poco buenos, pero que María Santísima lo ayudó de modo especial en medio de esos peligros.

Sintiéndose llamado al estado eclesiástico religioso y sacerdotal se dirigió a nuestro querido Venerable Padre que lo aceptó entre los Hijos de María en enero de 1883 en San Pier d'Arena bajo la dirección del venerado P. Belmonte. En octubre de 1884 fue admitido al Noviciado<sup>2</sup> en San Benigno Canavese y un año después emitía los votos perpetuos ante nuestro Venerable Padre Don Bosco.

Su primer campo de labor fue Borgo San Martino<sup>3</sup> y después Trento, donde fue ordenado como Sacerdote<sup>4</sup> el 28 de diciembre de 1888. En 1892 fue enviado a México, donde permaneció hasta 1897 como catequista y después como prefecto en las casas de Puebla y México<sup>5</sup>.

En 1897 fue llamado de nuevo a Europa y pasó algún tiempo en Ascona y Muri<sup>6</sup>, hasta que se concluyeron los tratamites para la fundación de la casa de Lubiana, para cuya dirección había sido llamado a Europa.

Después de dos años fue enviado a Penango al Instituto de los Hijos de María alemanes como confesor y maestro. En 1912 se transfirió a Wernsee con los Hijos de María alemanes y en 1920, cuando fue abierto el primer noviciado en Alemania, vino a Ens Dorf, donde permaneció hasta su muerte.

Tenemos la persuasión de que ha volado ya a recibir el premio de sus virtudes. Sabiendo sin embargo que Dios encuentra manchas aún en sus ángeles lo encomiendo a la caridad de las oraciones de ustedes. Recen también por

Su Afmo. en J. C.

Sac. Juan Lechermann

DATOS PARA EL NECROLOGIO: El P. Simón Visintainer nació en Trento el 28 de marzo de 1852; murió en Ens Dorf el 17 de septiembre de 1928. Entró como Hijo de María en enero de 1883 en el Instituto de San Pier d'Arena, en 1884 hizo el noviciado en -San Benigno y el 4 de octubre de 1885, los votos perpetuos. En 1888 el 28 de diciembre recibió el presbiterado.

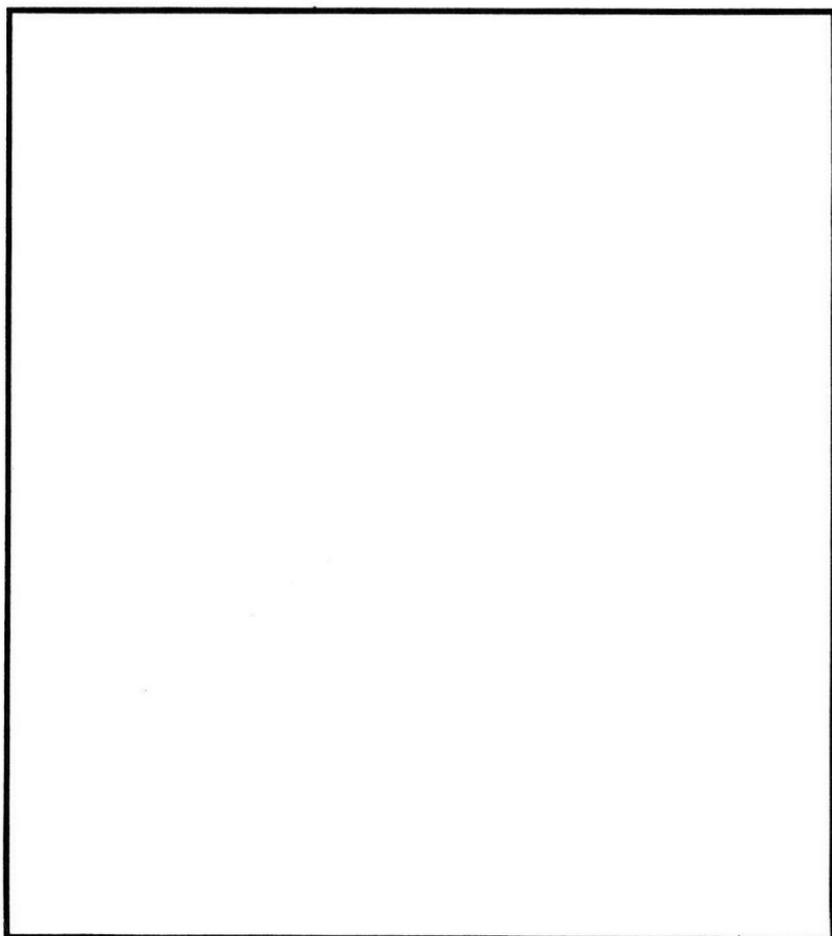
1. Simón Visintainer Gentili nació en la famosa y cristiana ciudad de Trento, el 28 de marzo de 1852. Entonces esta ciudad que ahora pertenece a Italia, formaba parte del Imperio Austrohúngaro. El apellido paterno de Simón es probablemente austriaco y el materno , italiano (su madre se llamaba Angela Gentili). Poco sabemos de su infancia y juventud; en 1883, a los 31 años, se presentó al P. Belmonte, entonces Director de la Casa Salesiana de San Pier d'Arena (Génova), deseoso de hacerse Salesiano. Antes había estudiado Secundaria Comercial Técnica, y parece que desempeñó algún trabajo de este tipo (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Editorial Don Bosco, México, D. F., 1992, Tomo I, Parte I, pág. 54. Cfr. también FIGUEROA BENJMIN, *La Vanguardia Salesiana en México*, Lecturas Católicas Don Bosco, N° 106, México, D. F. 1952, pág. 46-52, y FIGUEROA

- B., GARIBAY JORGE, *Los Pioneros*, Comisión Interinspectoral de Historia de México, México, D. F., 1992, pág. 35-43).
2. En Génova causó buena impresión y de allí fue enviado poco después a la Casa de San Benigno Canavese como aspirante y el 6 de octubre de 1884 inició allí mismo el Noviciado; vistió la sotana el 23 del mismo mes, de manos de Mons. Cagliero, apenas hecho Obispo. Pasó un año bajo la dirección del P. Julio Barberis, Maestro de Novicios y el 4 de octubre de 1886 lo pasó en San Benigno en calidad de estudiante de Filosofía (CASTELLANOS, F., o. c., pág. 54-55).
  3. En 1887, terminada la primera formación, lo encontramos ya en el campo de trabajo salesiano, como Asistente en el Colegio de Borgo San Martino en Casale de Monferrato, donde al mismo tiempo que daba clases y atendía a los muchachos, estudiaba Teología. El 13 de septiembre de 1887, recibe en Turín las órdenes menores que le imparte Mons. Bertagna. Entonces habrá podido ver a Don Bosco, ya muy enfermo y anciano... (Ib.).
  4. En 1888 el Clérigo Visintainer es enviado a su tierra, donde ha sido fundado, precisadamente en Trento, apenas hace un año, un asilo para huérfanos. En septiembre de ese año Mons. Cagliero le da el Subdiaconado y Diaconado en Valsállice-Turín. El Diácono sigue su trabajo en Trento y allí es ordenado Sacerdote por Mons. Valussi el 28 de diciembre del mismo año... Después de ser ordenado Sacerdote seguirá trabajando salesianamente en el asilo de Trento hasta 1892, año en el que pasará a México.... Al llegar a México el P. Simón Visintainer tenía 40 años. (Ib.). Escribe Figueroa: "*Cuarenta años contaba el Padre Simón. Bajo de cuerpo, colorado de cara, robusto, con una pequeña sonrisa y unos ojillos alegres que brillaban tras unos espejuelos. Tal era el aspecto físico de este sencillo, humilde, y sacrificado componente de la expedición primera que arribó a nuestras playas*" (FIGUEROA BENJAMIN, GARIBAY JORGE, o. c., pág. 40).
  5. El P. Visintainer al llegar a México el 2 de diciembre de 1892, estuvo en la única Casa de México, establecida en la capital (Alameda de Santa María). Allí cumple el cargo de Catequista. El año 1894 todos los Salesianos pasan a Santa Julia y el P. Visintainer será el Prefecto. En 1895 el P. Simón pasa a la **Obra**

de Puebla, fundada el año anterior; será también Prefecto. En 1897 será Director de la misma Casa de Puebla (sólo por pocos meses: de enero a octubre, en que es enviado a Santa Julia como Vice-Director). El 12 de octubre llega el P. Simón a Santa Julia y el 17 recibe la orden de partir para Europa, donde fundará la obra salesiana en Lubiana, Yugoslavia (Datos tomados de los elencos y de CASTELLANOS F., o. c., pág. 282). De su actuación en Puebla, escribe el P. Ignacio Arias: *"Prefecto del Colegio entró como Superior el 12 de enero de 1897 en lugar del P. Piperni. Su obra como Superior se limitó a seguir la marcha de la Casa, pues tanto por haber sido Director sólo hasta el 11 de octubre del mismo año, es decir nueve meses, parte por ser muy sencillo y parte también por no tener mucha práctica en la vida salesiana, se limitó, como hombre bueno que era, a dejar trabajar a sus subordinados, que por cierto supieron cumplir con su cometido"* (ARIAS IGNACIO, *Resumen histórico de la Casa Salesiana de Puebla*, Inédito, pág. 4, citado en CASTELLANOS F., o. c., pág. 283).

6. En 1898 aparece el P. Simón en Turín (Valdocco), en 1899 en Muri (Suiza) y en 1900 en Ascona (Suiza). Solo en 1901 se podrá fundar la Obra de Lubiana de la que el P. Visintainer será Director por dos años. En 1903 es cambiado a Penango (cerca de Turín) donde hay un Seminario para jóvenes alemanes; el P. Simón será el Confesor. En 1912 todos esos jóvenes son trasladados a Wernese (Austria) y el Padre sigue con ellos. En 1916 (en plena guerra el mismo seminario pasó a Unter Waltersdorf (cerca de Viena) y también el P. Simón. En 1920 volvió, con todos los Seminaristas a Wernese; pero sólo por un año, pues luego fue enviado al Noviciado de Ensdorf, donde murió en 1928... Hombre sencillo y de una sola pieza. Vivió con coherencia su vocación salesiana, en la fidelidad a la Regla. Desde su confesonario fue formador eximio de los seminaristas. (Cfr. elencos y CASTELLANOS, o. c., pág. 282-283).

# Sacerdote Juan Voghera



Nació en Diano D'Alba (Cúneo, Italia) el 2 de marzo de 1874. Murió en Ramsey., N. Y., U.S.A., el 19 de febrero de 1945, a los 71 años de edad, 52 años de profesión y 48 de Sacerdocio. Fue director por 27 años.

**CASA INSPECTORIAL DE SAN FELIPE  
NEW ROCHELLE, N. Y.**

Muy queridos Hermanos:

Con gran pesar les comunico la muerte del querido Hermano **SAC. JUAN VOGHERA** de 72 años acaecida en nuestro Colegio Don Bosco en Ramsey, N. J. La tarde anterior había tenido un simple dolor de cabeza. Por la mañana, después de haberse levantado y cuando ya estaba por bajar a la iglesia para la santa Misa a las seis, cayó fulminado por un ataque cardiaco. Afortunado él que estaba preparado.

El P. Voghera<sup>1</sup> nació el 2 de marzo de 1874 en Diano D'Alba, Cúneo, de Sebastián y María Settimo, sencillos y óptimos cristianos. Fue enviado a nuestro Colegio "San Vincenzo" en Sampierdarena donde cursó el gimnasio. Entró al noviciado de Foglizzo en octubre de 1892 y emitió los santos votos en Valsalice el 2 de octubre de 1893 en las manos del Venerable Don Miguel Rúa.

¡Cincuenta y dos años fueron empleados en la Congregación Salesiana! ¡Cincuenta y dos años de perseverancia en los santos votos de pobreza, castidad y obediencia ciertamente le han conquistado ese paraíso que Don Bosco prometió a sus hijos fieles.

Don Bosco era anciano -tenía la misma edad del P. Voghera cuando murió, 72 años- cuando pasando por Sampierdarena pocos meses antes de su muerte, dirigiéndose a Roma para asistir a la consagración de la Basílica del Sagrado Corazón, posó su mano sobre el joven Voghera en acto de bendición y él la besó. De aquella bendición surgió su vocación; el jovencito no olvidó nunca la bendición de Don Bosco y nunca la olvidará! Esa bendición ahora es eterna!

El P. Voghera, terminado el curso de filosofía fue enviado en 1895 a la casa de Macerata, y al final del mismo año fue enviado como misionero a Valencia (Venezuela) y allá fue ordenado<sup>2</sup> de Sacerdote el 12 de diciembre de 1897. Desempeñó sus deberes como maestro, Catequista, Prefecto y fue Director en Caracas, una de las casas más importantes, de 1902 a 1908. En 1909 recibió otra obediencia y calladamente dejó su patria adoptiva de América del Sur por ésta de América del Norte<sup>3</sup>. Aquí trabajó por algún tiempo en las parroquias de San Antonio en Paterson, N. J., en la de Corpus Domini en Port Chester N. Y., y por 21 años fue párroco en la histórica iglesia de la Transfiguración en Mott Street, New York; párroco de una colonia de más veinte mil italianos, mezclados ahora con otra colonia de Chinos, que le dan el nombre a este distrito<sup>4</sup>.

Allí en Chinatown el P. Voghera se ganó el corazón de pueblo; allí bautizó a una generación despés de otra, allí casó a los hijos de sus parroquianos y bendijo a los viejos llevados al eterno reposo y en el secreto del confesonario perdonó y absolvió no sólo a los débiles de su grey sino a todos los que acudían de todas las partes de la ciudad y a los turistas que llegaban de todas partes de la nación.

Y ahora reposa con el sueño de los justos! Trabajó hasta la última hora!

Cuando los deberes parroquiales le resultaron muy pesados fue enviado como Confesor primero a nuestro Colegio de New Rochelle, N.Y., y después por casi dos años al Colegio Don Bosco de Ramsey, N. J., donde además de escuchar las confesiones, daba clase de español y se preparaba con edificación de todos al gran paso que quizá presentía cercano.

El P. Voghera tuvo todo el trabajo que Don Bosco le prometió. Trabajó por 52 años y ahora goza ya del Paraíso que Don Bosco aseguró a sus hijos.

Lo encomiendo sin embargo a las oraciones y sufragios de los Hermanos.

A las oraciones de ustedes también encomiendo esta Inspectoría para que el Señor envíe muchos Hermanos, hombres de trabajo y de sacrificio como el P. Voghera, porque "Messis quidem multa, operarii autem pauci".

Su Afmo. en C. J.  
Sac. Ernesto Giovannini  
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO: El Sac. Juan Voghera nació en Diano D'Alba (Cúneo) el 2 de marzo de 1874. Murió en Ramsey., N. Y., U.S.A., el 19 de febrero de 1945. Fue director por 27 años.

---

1. JUAN VOGHERA: Su padre se llamó Sebastián y su madre, María Settimo. Nace en Diano D'Alba, provincia de Cúneo y diócesis de Alba, en Italia, el 2 de marzo de 1874. El 26 de septiembre de 1890, a la edad de 16 años entra al Colegio Salesiano de San Pier d'Arena en Génova. Es admitido al Noviciado en Foglizzo el 21 de agosto de 1892 e ingresa dos días después. Allí le impone la sotana Don Rúa el 26 de octubre. Hace la profesión perpetua en Valsálce, Turín el 3 de octubre de 1893 (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México, Ediciones Don Bosco, México, D. F., 1993, Tomo I, Parte I, pág. 734*).
2. Siendo Clérigo pasa a Venezuela donde recibe la Tonsura y las Ordenes Menores que le confiere Mons. Uzcátegui en Caracas el 20 de junio de 1897. También en Caracas el mismo Obispo lo ordena como Subdiácono el 28 de noviembre, Diácono el 5 de diciembre y pocos días después, el 12, como Presbítero (todas las órdenes en 1897). Cfr. CASTELLANOS F., *Ib.*
3. En la carta no se dice nada de su estadía en México y es comprensible, pues sólo estuvo en la República Mexicana, en la Casa de Santa Julia, en la capital, unos pocos meses. En efecto, el 28 de septiembre de 1909 es designado como Director de la Casa Salesiana de Camagüey, Cuba. Cuando llegó a México el P. Juan, tenía 35 años de edad. Cfr. CASTELLANOS F., *Ib.*
4. El P. Voghera estuvo como Director en Camagüey de 1909 a 1911. De allí pasó a Nueva York y fue Director de la Comunidad e María Auxiliadora de 1911 a 1924. Luego pasó a la Iglesia de la Transfiguración, en Nueva York, como Director y Párroco, de 1924 a 1933; de allí va como Director y Párroco a Port Chester (Parroquia de Corpus Christi) de 1933 a 1936, para volver a la Transfiguración con el mismo cargo de 1936 a 1942. Pertenece al Consejo Inspectorial de 1924 a 1934 y de 1937 a 1940 En 1941 pasa al Colegio de New Rochelle en N. Y. y en 1943 al Colegio Don Bosco de Ramsey, New Jersey (datos tomados de su ficha anagráfica).



## Sacerdote Juan Zamjen



Nació en Menges (Yugoslavia), el 16 de agosto de 1877 y muerto el 12 de marzo de 1942 en Fortín Mercedes (Argentina), a 65 años de edad, 44 años de profesión y de 41 de sacerdocio.

**COLEGIO SAN PEDRO  
FORTIN MERCEDES  
(ARGENTINA)**

Fortín Mercedes, 8 de abril de 1942

Muy queridos Hermanos:

El jueves 12 de marzo el Angel del Señor restituía al cielo el alma del **P. JUAN ZAMJEN** de 65 años de edad.

Murió como había vivido, sin hacer ruido, sin molestar a nadie. En una estampita en la que se leía el acto de aceptación de la muerte, compuesto por el Beato Cafasso, había escrito en latín, italiano, esloveno y español esta oración: *"Señor y Dios mío, desde ahora acepto de vuestras manos con ánimo tranquilo y con gusto, cualquier clase de muerte que os plazca enviarme, con todas sus amarguras, penas y dolores"*.

Y el Señor aceptó realmente su sacrificio, porque lo llamó en el instante menos esperado, o sea, durante el recreo después de la comida, mientras regresaba de un breve paseo acompañado por un empleado del colegio. Este oyó un "¡ay!" del Padre Juanito (así lo llamábamos siempre) y lo vio caer apoyándose en su brazo sin decir una palabra.

Un Hermano Coadjutor que se encontraba a poca distancia le ofreció de inmediato una silla. Un sacerdote llamado de urgencia corrió al lugar y le dió la absolución e inmediatamente después, otro le administró el sacramento de la Extremaunción. Así en el breve tiempo de no más de diez minutos, sin agonía, sin manifestar dolores, sin decir una sola palabra, expiraba se puede decir improvisamente, atacado por un síncope cardíaco, como lo pudo constatar el médico pocos minutos después.

El P. Juan Zamjen nació<sup>1</sup> en Menges (Austria) el 16 de agosto de 1877 de Juan Nepomuceno y María Kristan, piadosísimos padres, de los que aprendió el amor a la piedad, a la delicadeza y al orden que debían formar las características de su vida.

Transcurridos los primeros años en su patria, partió para Italia, y el 25 de octubre de 1896 lo encontramos en Cuornè, frecuentando ese colegio nuestro. Pocos meses después inició el noviciado<sup>2</sup> en Foglizzo Canavese (Turín) y el 25 de abril de 1897 (sólo él) vistió el hábito eclesiástico de manos del P. Luis Piscetta. Vivía entonces en esa misma Casa nuestro P. Andrés Beltrami, el cual aunque enfermizo, quiso bajar de su habitación para conocer al novicio que debía hacer la vestición clerical.

Beltrami pidió el nombre y subió de inmediato las escaleras para anotarlo en su lista y recordarlo en sus largas horas de adoración y de oración. El P. Juan cuando contaba este hecho no podía esconder su contento.

Coronó su noviciado con la profesión perpetua el 17 de abril de 1898. Ejemplo de diligencia y seriedad en el

cumplimiento de sus deberes lo hallamos dos años después como Socio en el noviciado de Foglizzo. Al año siguiente es ordenado<sup>3</sup> de Diácono por Mons. Bertagna en Turín, mientras trabajaba con los primeros alemanes en Penango.

El mismo año regresa a Turín y es ordenado Sacerdote por el Emmo. Card. Richelmy. Lleno de entusiasmo misionero, aunque débil y de salud enfermiza por afecciones cardiacas, se ofreció a Don Rúa para ir a las misiones y en el año 1902 partió para México<sup>4</sup>. Los Superiores lo destinaron al gran colegio de la capital, Casa Inspectorial, en calidad de Vice Director. De 1903 a 1908 desempeñó el delicado cargo de Maestro de Novicios. Aún en estos últimos años lo recuerdan con cariño muchos de los que lo tuvieron como Maestro en el Noviciado.

De 1908 a 1913 trabajó fervorosamente en el ministerio de las confesiones en la iglesia de Santa Inés en la ciudad de México. Mientras tanto algunas luchas internas obligaron a varios de nuestros Hermanos a emigrar. También el querido Padre Juan volvía a su patria, siendo nombrado confesor de la casa de Lubiana, apostolado que ejerció de 1914 a 1917.

Enseguida fue nombrado catequista de la casa de Unter - Wastersdorf hasta 1920. Sin embargo el alma de apóstol siempre deseó regresar a las misiones. En 1920 faltando el Director de la casa de Lubiana, lo sustituyó en el cargo, para volver después a ser Confesor en Radna.

Allí recibió en el mes de julio del año 1922 una carta de su Inspector de aquel tiempo el actual Catequista General Don Pedro Tirone, que le escribía: "Como sabes, tus Superiores aceptan tu petición para ir a las misiones y

te esperan lo más pronto posible en Turín, para que puedas partir con los otros misioneros que irán guiados por el Inspector de la Patagonia, P. Luis Pedemonte; gracias por la ayuda prestada a nuestras casas en los años pasados en nuestra Inspectoría".

En 1923 llegó a la Patagonia con la voluntad del más celoso misionero. En la carta de presentación que le dio el Prefecto General de entonces, nuestro amado Rector Mayor Don Pedro Ricaldone, leemos estas palabras: "Ha observado siempre conducta ejemplar en las diversas naciones a donde fue enviado por los Superiores a cumplir misiones especiales".

Y realmente nuestro querido extinto realizó siempre las más delicadas misiones, deseado y amado por todos. Trabajó incansablemente en las casas de Roca, Patagones, Viedma, Stroeder, "La Piedad" (Bahía Blanca), "Don Bosco" (Bahía Blanca), como Catequista y Confesor: su palabra paterna serenaba y consolaba los corazones.

Por esto se iba con gusto a manifestarle los secretos del alma. Mucho aprovecharon su paterna dirección las Hijas de María Auxiliadora de Bahía Blanca, Viedma y Patagones, que lo tuvieron como confesor apreciadísimo.

En el año 1935 llegó a esta casa de formación donde realizó una gran misión hasta el día de su muerte, como confesor de los Hermanos, novicios y aspirantes.

Podemos decir que su virtud característica fue una piedad sólida, distinguiéndose en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a las almas del Purgatorio. Se había inscrito, cuando trabajaba en México, a la Guardia de

Honor del Sagrado Corazón y todos los días, una hora antes de levantarse la comunidad, de las cinco a las seis, o de las 4.30 a las 5.30, según las circunstancias hacía su hora de adoración y de guardia.

Puntualísimo al horario de la Casa era siempre el primero a la meditación, aún cuando la mayoría de las veces pasaba la noche en insomnio por motivo de los graves problemas cardiacos. En el invierno del año pasado su delicada salud lo obligó a pasar muchos días en la cama.

Sin embargo en este tiempo nunca desmintió su sólida piedad: siempre fiel y constante en la observancia de las prácticas de religión y como sus fuerzas físicas no le permitían celebrar la santa Misa, recibía la santa Comunión con edificante piedad.

Entonces le causaba mucha pena una cosa: la forzada inactividad a la que lo obligaba su enfermedad, pero sabía hacerla fecunda de bien y santificarla con oraciones, ofreciendo al Señor sus sufrimientos y dolores.

Después de un mes y medio de cama se recuperó y volvió con el mismo entusiasmo y asiduidad a su confesonario. Pero parecía que presentía su partida porque frecuentemente hablaba de la muerte. En efecto decía que no pasaría el invierno y que sería el primer sacerdote que descansaría en el cementerio de estos lugares.

La mañana de su muerte había celebrado la Santa Misa con el fervor acostumbrado y con la tranquilidad de los justos restituyó su alma al Creador. Vestido de roquete y estola fue transportado a nuestro santuario donde fue asistido hasta noche avanzada por los aspirantes novicios,

clérigos, Hermanos y aún por los empleados de la casa que tenían hacia nuestro extinto un afecto especial.

Al día siguiente, después de la Misa cantada, fue acompañado por todos al camposanto donde, rezadas las oraciones y los cantos rituales, el que suscribe, dijo algunas palabras de despedida al buen sacerdote, animando a todos los presentes a seguir sus ejemplos, a recordar sus consejos y a recordarlo a menudo en las oraciones ya que desde nuestra casa se puede divisar el cementerio y al ir de paseo se pasa a menudo cerca de él.

Cumplo, pues, un deber de justicia y de caridad, anunciándoles la pérdida inesperada de nuestro Padre Juanito y encomendándolo calurosamente a sus oraciones.

Su Affmo. in Corde Jesu  
Sac. Carlos Pérez, Director.

DAFOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. Juan Zamjen de 65 años de edad, de Menges (Austria), nacido el 16 de agosto de 1877 y muerto el 12 de marzo de 1942 en Fortín Mercedes (Argentina), después de 44 años de profesión y de 41 de sacerdocio.

1. JUAN ZAMJEN: Nació en Monges, Carniola, en la diócesis de Lubiana, Yugoslavia, el 16 de agosto de 1877. Su padre se llamaba Juan y su madre, María Ana Kistán (en la ficha está escrito así, mientras que en la carta se escribe "Kristan"). No se sabe nada de él antes de sus 19 años cuando, el 15 de octubre de 1896 entra como Aspirante a Cuornè, Italia del Norte, entre la ciudad de Turín y la frontera Suiza (CASTELLANOS FRANCISCO, *Los Salesianos en México*, Ediciones Don Bosco, México, D. F. Tomo I, Parte II, pág. 483). En la carta dice que Menges está en Austria y es porque cuando nació el P. Zamjen, ese lugar pertenecía al Imperio Austrohúngaro.

2. El 19 de abril de 1897 inicia el Noviciado en Valsállice donde recibe la sotana el 26, del mismo mes de manos del P. Luis Piscetta y hace la profesión perpetua el 17 de abril de 1898 (Nota del Red.: según el elenco, el Noviciado, la vestición y la profesión fueron en Foglizzo; en cambio la ficha anagráfica anota que fueron en Valsállice). Citado en CASTELLANOS F., Ib. Está equivocado en la carta el dato de que hizo el Noviciado en Foglizzo Canavese, pues no existe una población con este nombre; se trata de San Benigno Canavese, lugar diferente de Foglizzo.
3. Según el elenco el Clérigo Zamjen pasa los años 1899 y 1900 en Foglizzo estudiando probablemente la Filosofía y Teología, pues el 21 de de septiembre de 1899 recibe en Turín, de manos de Mons. Bertagna la Tonsura y las Ordenes Menores. El 22 de septiembre de 1900 recibe el Subdiaconado en la misma ciudad y por el mismo Obispo. El 22 de diciembre Mons. Barone le confiere el Diaconado en Casale. El año 1901 lo encontramos como Diácono en Penango, donde el P. Luis Grandis (futuro Inspector de México) es el Director. Ese mismo año recibe el Presbiterado en Turín el 1º de junio, de manos del Card. Richelmy. Pocos meses después lo encontramos en México, como Vicedirector de Santa Julia; el Director es el P. Grandis que al mismo tiempo es el Inspector; se ve que lo apreciaba mucho para ponerlo en ese cargo cuando tiene apenas 25 años de edad y pocos meses de ordenado (Cfr. CASTELLANOS F., o. c., pág. 483-484). Llama la atención el que en 1900 está en Foglizzo como socio del Maestro de Novicios, ya que apenas es Clérigo y ese cargo lo suele desempeñar un sacerdote.
4. Cuando llegó a México en 1902 el P. Juan fue destinado a Santa Julia, en la capital, como Vicedirector. En 1903 pasó a Puebla en calidad de Confesor y Maestro de Novicios hasta 1908. De 1909 a 1913 estará en la capital (Santa Inés). De 1903 a 1911 tiene al mismo tiempo dos cargos de confianza: es Consejero Inspectorial y miembro de la Comisión para la aceptación al Noviciado y a la Profesión. En 1914 parte para Europa y ya no regresa a México (Datos tomados de los elencos). Para los demás años está bastante completa la información que se da en la misma carta mortuoria.

# INDICE

Presentación	3
Clérigo Juan Bertazzo Azzolin	5
Coadjutor Juan Bertolotti Viviani	9
Sacerdote Domingo Bortolaso Vicariotti	15
Coadjutor José Trinidad Bravo Torres	25
Sacerdote Clodoveo Castelli Fracchia	29
Sacerdote Pedro Cerutti Gosso	37
Coadjutor Julio Cevasco Segalerba	41
Coadjutor Luis Cimatti Pasi	49
Sacerdote Emilio Cozzani Stretti	55
Sacerdote Natalio Croce Pravetoni	61
Sacerdote Charry Viatela Medardo	67
Sacerdote Miguel Foglino Brosia	79
Coadjutor Luis Franchi Mozzi	85
Coadjutor Jesús García	95
Sacerdote Antonio Gardini Borsotti	99
Sacerdote Luis Grandis Gamarra	109
Sacerdote Nicolás Grondona Travi	125
Sacerdote Francisco Jano De Lucchi	135
Sacerdote Herman Kock Lühen	141
Sacerdote José Lazzero Civera	147
Coadjutor Francisco Liberti Pisapia	151
Clérigo Tomás López Vargas	155
Clérigo Jenaro Maldonado Cortés	159

Sacerdote Angel Maldotti Cerioli	165
Sacerdote Adrián Marconcini Gradizzi	169
Sacerdote Juan Margiaría Monticello	177
Sacerdote Juan Misieri Ferrari	181
Sacerdote Jaime Montaner Castells	195
Sacerdote Horacio Nicosí Giudice	201
Sacerdote Rafael Noguer Bosch	205
Sacerdote Agustín Osella Carano	211
Sacerdote Alberto Pattini Allegri	219
Clérigo José de Jesús Pérez Flores	225
Coadjutor Plácido Pérez Ibarra	229
Coadjutor Pablo Périco Squillace	233
Sacerdote Angel Piccono Carlino	239
Sacerdote Rafael Piperni Devito	249
Sacerdote Juan Bautista Ranoglio Cardano	257
Sacerdote Manuel Regnier Rullier	263
Sacerdote Antonio Riccardi Pastorello	269
Clérigo Joaquín Ríos	275
Coadjutor Pedro Rocca Muratore	279
Sacerdote José Rosso Vaccarino	283
Sacerdote Marcelino Scagliola Mo	291
Sacerdote Juan Scamuzzi Patrucco	297
Coadjutor Calixto Sommariva Gallinari	305
Sacerdote Pablo Stalmasinski Krupska	311
Coadjutor Antonio Valdés González	317
Sacerdote Felipe Valdés	321
Sacerdote Juan Vieceli Zucco	325
Sacerdote Simón Visintainer Gentili	329
Sacerdote Juan Voghera Settimo	335
Sacerdote Juan Zamjen Kistan	341



